



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

MIGRACIÓN LATINOAMERICANA E IDENTIDAD ÉTNICA EN MÉXICO: DINÁMICAS,
MECANISMOS Y ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL

Tesis presentada por
NYDIA JOHANA NAVARRETE SUAREZ

Para optar por el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de Tesis
CLAUDIA PATRICIA MASFERRER LEÓN

CIUDAD DE MÉXICO

07 DE NOVIEMBRE DE 2022



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, 7 de Noviembre de 2022

Directora de tesis: Dra. Claudia Patricia Masferrer León

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios

Presidente:

Dra. Claudia Patricia Masferrer León

Firma: _____

Primer Vocal:

Dra. Citlali Quecha Reyna

Firma: _____

Vocal Secretario:

Dra. María Dolores París Pombo

Firma: _____

Suplente:

Dra. Liliana Rivera Sánchez

Firma: _____

A mis madres, por su amor y fortaleza
A Andrés por su amorosa compañía y complicidad
A mi padre, quien nunca deja de estar presente

Reflexiones del habitar migrante

Hace algunos años, seis para ser exacta, *decidí* dejar mi país natal. Algunas personas dirán que no fue algo que hice libremente, las pocas oportunidades educativas empujaron en parte mi viaje; sin embargo, no son muchas las personas que pueden tomar esta decisión, menos en un país como Colombia. Esta ha sido una idea que ha acompañado constantemente mi experiencia como mujer migrante en México: habito lugares y experiencias que me han otorgado privilegios, entre ellos, ser vista como una extranjera “buena” y todo lo que esta percepción trae consigo.

Pensar en ello llevó a que me preguntara ¿Por qué se desarrollan estos discursos alrededor de las migraciones? ¿quiénes son los “malos” migrantes? Y, sobre todo, cuando me encontré de manera recurrente la idea de que todas las personas negras en México eran extranjeras, me inquietó saber la forma en que los procesos de racialización afectaban la vida de las personas migrantes, y particularmente la vida de las personas migrantes afrodescendientes. Estas dudas iniciales me permitieron decantar una serie de elementos de mi propia experiencia de socialización y relacionamiento, así como la de otras personas extranjeras que habitan México, por lo que fue relativamente fácil comprender que la experiencia de adaptación tenía mucho que ver con cuestiones como el lugar de nacimiento, la identidad étnico-racial, la corporalidad, el género y los imaginarios alrededor de los orígenes sociales y el capital material de las personas.

Esta tesis es el producto de ese decantamiento y, sobre todo, ha sido un vehículo a través del cual también logré comprender la necesidad de nombrarme mestiza para dar cuenta de los lugares de ventaja que puedo ostentar en un sistema social atravesado de manera radical por lógicas de racialización y racismo anti-negro. Reconozco el lugar desde el que hablo y habito la realidad, por lo que este ejercicio de discusión no está dispuesto para “dar voz a quienes no la han tenido”, porque siempre la han tenido, sino que tiene la pretensión de servir como una herramienta que permita a las personas migrantes posicionar sus exigencias, reconocer los lugares que habitan y las dinámicas que los sustentan y sobre todo aportar elementos empíricos que permitan combatir la discriminación y pensarnos en la existencia de realidades antirracistas.

Agradecimientos

Se suele pensar que la presentación de la disertación doctoral es el cierre de un proceso de investigación, pero luego de cuatro años de trabajo individual y colectivo este es el inicio de un camino de reflexión académica y personal que no hubiese sido posible sin el apoyo e intervención de un sin número de personas.

Debo agradecer a las personas migrantes que me permitieron conocer sus historias y acercarme a su vida. Gracias por la posibilidad de extender nuestras relaciones y reconocer coincidencias en nuestras experiencias migrantes, así como por permitirme entender la forma en que las realidades que nos atraviesan están indiscutiblemente influenciadas por prejuicios y preconcepciones sobre nuestras identidades y nuestros orígenes sociales.

Doctora Claudia Masferrer, le agradezco enormemente el apoyo incondicional durante estos cuatro años. Gracias por acompañar este proceso de manera paciente, me siento afortunada de haber compartido y colaborado en esta investigación y todos los resultados que de esta se han desprendido. Este camino fue enriquecedor gracias a su profunda generosidad y trato afectuoso, la pandemia nos impuso retos gigantes, pero su orientación y constante preocupación fueron indispensables para que esta investigación llegará a su término.

Agradezco a las Doctoras María Dolores París y Citlali Quecha por su oportuna orientación y acompañamiento. Su preocupación no se limitó solo al producto de investigación, sino que sus comentarios y sugerencias siempre me invitaban a explorar elementos estructurales del fenómeno migratorio y los discursos de racialización que lo rodean. Gracias por su atenta escucha, lectura e interpelación. También agradezco a la Doctora Liliana Rivera por sus comentarios de tipo metodológico, hacer parte del jurado examinador y tomarse el tiempo de leer esta investigación.

Adicionalmente, quiero agradecer a la planta docente de demografía y estudios de población del CEDUA quienes en cada clase y sesión de discusión me permitieron avanzar en la adquisición de nuevas capacidades analíticas y con ello posibilitaron la complejización del tema de investigación que hoy constituye esta tesis. Asimismo, agradezco el apoyo financiero que me concedió El Colegio de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para dedicarme tiempo completo a mis estudios de doctorado e intercambiar mis avances de discusión en foros, congresos y reuniones temáticas.

También agradezco mi familia, por ser mi soporte y haberme brindado las herramientas necesarias para afrontar las decisiones y emprender caminos nuevos. Mil gracias por su amor, que me ha permitido enfrentar los retos que trae consigo la decisión de buscar una realidad alternativa donde “otros mundos son posibles”. También agradezco a Andrés por ser mi compañero de vida y darme su apoyo incondicional; su presencia ha sido fundamental para la culminación de este proceso.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia extendida en México. Personas que siempre me apoyaron, con quienes he reído y llorado y quienes siempre fueron hogar: Rosa, Mariana, Carmen, Karina, Alex, Aleja. Gracias por su hermosa existencia.

Resumen general

Partiendo de la premisa que la identidad étnica, el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia y el sexo juegan un papel fundamental en los procesos de integración social, esta tesis busca identificar las variaciones que se pueden dar en este fenómeno enfocándose en el estudio de las características y experiencias de vida de la población migrante proveniente de América Latina y el Caribe en México. El propósito central es ampliar la comprensión acerca de las relaciones y mecanismos que se configuran en el proceso de incorporación laboral y construcción de relaciones afectivas y que dependen no sólo de elementos estructurales del mercado laboral y las normas sociales alrededor de la formación familiar, sino que se determinan por la confluencia de múltiples discursos alrededor de la diferencia que tienen que ver con la identidad étnica y el lugar de nacimiento para hombres y mujeres.

Esta investigación desarrolla una estrategia metodológica mixta donde se articulan métodos cuantitativos y cualitativos. La primera fase (cuantitativa) desarrolla la caracterización sociodemográfica de la población inmigrante latinoamericana proveniente de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe. Se evalúan efectos específicos de características como el lugar de nacimiento, el sexo y el reconocimiento étnico en la inserción al mercado laboral y la formación de uniones conyugales a través del análisis de la Encuesta Intercensal (EIC) de 2015 y el Censo de Población y Vivienda (CPV) 2020. La segunda fase (cualitativa) se realiza a partir de la problematización de estos resultados y se centra en la indagación de las experiencias de 40 personas provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela para dar cuenta de los mecanismos y estrategias que intermedian los procesos de integración y la forma en que la identidad étnica y el lugar de nacimiento intervienen en ello.

El documento se divide en siete apartados principales, además de la introducción y las conclusiones: el primero desarrolla la estrategia metodológica y establece los principales elementos analíticos a través de los cuales se lleva a cabo la investigación y se elaboran las articulaciones temáticas. El segundo da cuenta de las principales características de la población inmigrante proveniente de América Latina y el Caribe teniendo en cuenta su reconocimiento étnico y el lugar de nacimiento. El tercero avanza en la discusión y análisis de la inserción laboral de los inmigrantes afrolatinoamericanos haciendo énfasis en las diferencias en el ingreso entre este grupo y la población nacida en México, a través de un modelo OLS sobre el logaritmo natural del ingreso

mensual y la estimación de interacciones entre variables como la condición migratoria, el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente. El cuarto apartado dialoga con estos resultados a través de la construcción de modalidades de incorporación laboral a través del análisis de 34 relatos de vida de personas provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela. Asimismo se desarrolla un análisis de las valoraciones del proyecto migratorio y los sentimientos alrededor del proceso de integración.

El quinto apartado estudia las uniones conyugales de los inmigrantes latinoamericanos en México. Se estiman modelos de regresión logística multinomial para determinar la probabilidad de encontrarse en una unión con un cónyuge de la misma nacionalidad, una persona mexicana u otro migrante latinoamericano. Para comprender la forma en que intermedian la identidad étnica y el lugar de nacimiento en la formación de uniones y las percepciones que gravitan sobre este fenómeno, el sexto apartado lleva a cabo el análisis de 32 narrativas de vida de un grupo de migrantes latinoamericanos que residen en México hace más de siete años. La construcción dialógica que se da a partir de las narrativas de vida busca dar cuenta de los distintos mecanismos y estrategias que intermedian la formación de uniones conyugales y la forma en que esta producción articula procesos de identificación y admisibilidad en el territorio mexicano. El último apartado examina las estrategias y mecanismos que desarrollan los migrantes afrodescendientes en relación con su identidad y agencia étnico-racial. Los datos presentados se basan en quince entrevistas en profundidad con inmigrantes afrolatinoamericanos que han residido en México por más de cinco años. Se aplicó un análisis intercaso para comprender cómo la identidad étnica asumida por estas personas se articula con las narrativas de la diferencia en México.

Dentro de los principales hallazgos se tiene que las personas migrantes perciben ingresos más altos que las personas nacidas en México, así como para las personas afrodescendientes en comparación con quienes no se reconocen como tal; sin embargo, el efecto de la condición migratoria, el lugar de nacimiento y el sexo sobre el ingreso es distinto para algunos inmigrantes que se reconocen como afrodescendientes: las mujeres afrodescendientes de migración reciente y los hombres afrocaribeños muestran ingresos significativamente menores. Frente a la incorporación laboral, los relatos permitieron evidenciar cuatro elementos centrales en el escenario de la integración económica: los constreñimientos institucionales y de regulación migratoria, el peso de las biografías laborales desde el lugar de origen, la inexistencia de nichos laborales

inmigrantes para las cuatro nacionalidades, y el efecto sustancial de las circunstancias que motivaron la migración.

Respecto a la uniones mixtas, los resultados cuantitativos muestran que la estructura del mercado matrimonial de México parece tener influencia en la formación conyugal que establecen de las personas inmigrantes, sobre todo cuando se tiene en cuenta la intervención del lugar de nacimiento, la identidad étnica y el tiempo de residencia: las personas afrodescendientes que provienen del Caribe y Sudamérica, así como aquellas personas de migración reciente tienen probabilidades más altas de formar parejas endogámicas. En este contexto, los relatos de vida permitieron evidenciar la articulación de tres elementos sobre los que se dan las relaciones sociales y la formación de uniones: percepciones sobre el proceso migratorio, discursos sobre la diferencia en México y el efecto del mestizaje como ideología identitaria. Las uniones de las personas inmigrantes y el proceso de adaptación familiar ocurren en un escenario donde el lugar de nacimiento, la identidad étnica y las motivaciones de la migración se convierten en atributos que impulsan la reproducción de estereotipos y prejuicios, mismos que se reflejan en el fortalecimiento de figuras de poder al interior de los grupos familiares, la generación de narrativas sobre la legitimidad de las uniones y la forma en que la identidad étnica y el lugar de nacimiento conceden dicho estatus.

Finalmente, la investigación muestra la forma en que la migración es, en sí misma, un catalizador de las identidades étnicas y, en el caso particular de la población afrodescendiente, permite dar cuenta de la construcción de procesos diaspóricos donde la hibridez identitaria se da a partir de las experiencias de interpelación en distintos contextos temporales, territoriales y sociales en los que transcurre el proyecto migratorio.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	5
Estructura de la tesis.....	12
CAPÍTULO 1. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	15
1.1 Estrategia metodológica.....	15
a. Fase cuantitativa.....	17
b. Fase cualitativa.....	17
c. Universos de estudio.....	30
1.2 Articulación de los apartados de la tesis	32
CAPÍTULO 2. PERFIL DE LA INMIGRACIÓN AFROLATINOAMERICANA EN MÉXICO	35
2.1 Antecedentes de la migración proveniente de América Latina y el Caribe	35
a. Panorama en la región de América Latina y el Caribe.....	35
b. México como destino migratorio.....	37
2.2 ¿Quiénes son y de dónde vienen los inmigrantes?.....	42
2.3 Población latinoamericana inmigrante en México	44
Preámbulo al capítulo 3.....	50
CAPÍTULO 3. MIGRACIÓN AFROLATINOAMERICANA: DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL MERCADO LABORAL MEXICANO.....	51
3.1 Determinantes de las brechas en el ingreso desde el género, la identidad étnico racial y la inmigración	54
3.2 Metodología.....	59
a. Datos.....	59
b. Variables.....	59
c. Métodos.....	60
3.3 Resultados analíticos.....	61
a. Análisis descriptivo.....	61
b. Análisis multivariado.....	66
3.4 Discusión.....	73
Preámbulo al capítulo 4.....	78
CAPÍTULO 4. MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN MÉXICO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA INCORPORACIÓN LABORAL.....	79
4.1 Discusiones teóricas alrededor de la incorporación laboral de los migrantes.....	80
a. Modos de incorporación y factores que los sustentan.....	81

b. Migración calificada y selectividad.....	83
4.2 Elementos metodológicos	86
a. Elaboración de la tipología.....	88
4.3 Tipologías de incorporación laboral de migrantes latinoamericanos en México.....	96
a. Trayectorias tipo 1: Estabilidad laboral antes y después de la migración.....	96
b. Trayectorias tipo 2: Inestabilidad laboral antes y después de la migración.....	102
c. Trayectorias tipo 3: Estabilidad antes e inestabilidad después de la migración.....	108
4.4 Discusión.....	113
Preámbulo al capítulo 5.....	118
CAPÍTULO 5. MIGRACIÓN AFROLATINOAMERICANA EN MÉXICO: FORMACIÓN DE UNIONES MIXTAS.....	119
5.1 ¿Quién se casa con quién?: Uniones mixtas en contextos migratorios.....	1120
a. Discusiones teóricas y conceptuales sobre las uniones mixtas.....	120
b. Elementos de análisis alrededor de la migración.....	122
c. Panorama de las uniones mixtas en América Latina y el Caribe.....	123
d. Panorama de las uniones mixtas en México.....	125
e. El presente estudio.....	126
5.2 Metodología	127
a. Datos.....	127
b. Variables.....	128
c. Métodos.....	129
5.3 Resultados analíticos.....	129
a. Análisis descriptivo.....	129
b. Análisis multivariado.....	134
5.4 Discusión.....	138
Preámbulo al capítulo 6	142
CAPÍTULO 6. INMIGRACIÓN E IDENTIDADES ÉTNICAS: DISCURSIVIDADES Y MEDIACIONES EN LA FORMACIÓN DE UNIONES MIXTAS EN MÉXICO.....	143
6.1 Abordaje teórico y conceptual alrededor de las uniones mixtas e interétnicas.....	144
6.2 Elementos metodológicos	148
6.3 Experiencias, dimensiones y articulaciones de la diferencia en la formación de uniones en México.....	151
a. Narrativas del escenario macrosocial.....	151
b. Discursos mediadores en la formación de uniones conyugales mixtas	155

6.4 Discusión.....	162
Preámbulo al capítulo 7	168
CAPÍTULO 7. AFRODESCENDENCIA/NEGRIDAD EN CONTEXTOS MIGRATORIOS	
.....	169
7.1 Abordaje teórico y conceptual alrededor de las identidades afrodescendientes	170
a. Significantes flotantes de alteridad.....	171
b. Articulaciones de la negritud y construcción de lo afrodescendiente... ..	173
7.2 Diásporas, movilidades e identidad afrolatinoamericana	175
7.3 Elementos metodológicos y analíticos	178
7.4 Experiencias, dimensiones y escenarios de articulación de lo afrodescendiente.....	181
a. Escenarios de enunciación, relacionamiento y confrontación de la identidad afrodescendiente.....	184
b. Mecanismos de respuesta.....	191
7.5 Discusión.....	193
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES	197
8.1 Principales hallazgos.....	197
8.2 Contribuciones	200
a. México como destino	200
b. El papel de la afrodescendencia en los procesos migratorios	203
c. Discusiones situadas sobre los procesos de integración en la región.....	205
8.3 Principales limitaciones y temas futuros de investigación.....	208
8.4 Implicaciones de política pública.....	210
Bibliografía	213
Anexos.....	241
I. Capítulo 1. Instrumentos de recolección y análisis de información cualitativa.....	241
II. Capítulo 2. Distribución territorial y características sociodemográficas de la población afrolatinoamericana inmigrante de América Latina.....	252
III. Capítulo 3. Modelos de regresión anidados de participación en el mercado laboral y nivel de ingreso mensual	276
IV. Capítulo 5. Modelos de regresión anidados de uniones mixtas para hombres y mujeres	280
V. Capítulo 6. Caracterización de los casos de análisis de las uniones para hombres y mujeres	282
VI. Capítulo 7. Trayectorias migratorias de personas afrolatinoamericanas	285

Índice de Cuadros

CUADRO 1. ESTRUCTURA DE EJES TEMÁTICOS Y ELEMENTOS ANALÍTICOS TRANSVERSALES	26
CUADRO 2. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE PERSONAS ENTREVISTADAS SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO	31
CUADRO 3. PRINCIPALES INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, RECONOCIMIENTO ÉTNICO Y LUGAR DE NACIMIENTO, MÉXICO (2015-2020).....	63
CUADRO 4. INGRESO MEDIANO SEGÚN RECONOCIMIENTO ÉTNICO, REGIÓN DE NACIMIENTO Y CONDICIÓN MIGRATORIA, MÉXICO 2015s	65
CUADRO 5. MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA DE PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL, MÉXICO 2015-2020.....	67
CUADRO 6. MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL EN EL LOGARITMO DEL INGRESO MENSUAL, MÉXICO (2015-2020)	70
CUADRO 7. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS TIPOS DE TRAYECTORIA	89
CUADRO 8. DIMENSIONES ANALÍTICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS-TIPO.....	90
CUADRO 9. DIMENSIONES VALORATIVAS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN Y EL PROYECTO MIGRATORIO.....	94
CUADRO 10. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS SEGÚN SEXO, LUGAR DE NACIMIENTO Y TIEMPO DE RESIDENCIA, MÉXICO (2015-2020)s	130
CUADRO 11. DISTRIBUCIÓN DEL TIPO DE UNIÓN SEGÚN SEXO, LUGAR DE NACIMIENTO, TIEMPO DE RESIDENCIA Y RECONOCIMIENTO ÉTNICO, MÉXICO (2015-2020)	132
CUADRO 12. RAZÓN DE RIESGOS RELATIVOS ESTIMADOS PARA MODELOS DE REGRESIÓN MULTINOMIAL DE UNIONES MIXTAS PARA HOMBRES Y MUJERES, MÉXICO 2015-2020 ^A	135

Índice de gráficos

GRÁFICO 1. MIGRANTES INTERNACIONALES SEGÚN RECONOCIMIENTO ÉTNICO, REGIÓN DE NACIMIENTO Y TIEMPO DE LLEGADA EN MÉXICO, 2015-2020	43
GRÁFICO 2. MIGRANTES INTERNACIONALES PROVENIENTES DE AMÉRICA LATINA SEGÚN RECONOCIMIENTO ÉTNICO EN MÉXICO, 2015-2020	44
GRÁFICO 3. PROBABILIDAD MEDIA ESTIMADA DE ENCONTRARSE TRABAJANDO SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA Y RECONOCIMIENTO ÉTNICO EN MÉXICO, 2015	68
GRÁFICO 4. INGRESO MEDIO MENSUAL AJUSTADO SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, LUGAR DE NACIMIENTO, IDENTIDAD ÉTNICA Y SEXO, MÉXICO (2015-2020)	72
GRÁFICO 5. MODELO ANALÍTICO Y TRAYECTORIAS-TIPO DE INCORPORACIÓN LABORAL EN MÉXICO	93
GRÁFICO 6. UNIONES INTERÉTNICAS SEGÚN EL TIPO DE UNIÓN, LUGAR DE NACIMIENTO Y RECONOCIMIENTO ÉTNICO PARA HOMBRES Y MUJERES, MÉXICO (2015-2020).....	133
GRÁFICO 7. PROBABILIDAD MEDIA ESTIMADA POR TIPO DE UNIÓN SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, RECONOCIMIENTO ÉTNICO, TIEMPO DE RESIDENCIA Y SEXO, MÉXICO (2015-2020).....	137
GRÁFICO 8. MODELO ANALÍTICO SOBRE LOS RELATOS DE VIDA DE PERSONAS MIGRANTES LATINOAMERICANAS RESIDENTES EN MÉXICO	151
GRÁFICO 9. MODELO ANALÍTICO SOBRE LOS RELATOS DE VIDA DE PERSONAS MIGRANTES AFROLATINOAMERICANAS.....	180

INTRODUCCIÓN

La investigación alrededor de la inmigración en México ha avanzado de manera importante en los últimos años. Si bien la mayoría de las discusiones se han centrado en el estudio de las características sociodemográficas de algunas nacionalidades o regiones, estos insumos son fundamentales para dar cuenta de la heterogeneidad poblacional que acompaña a las movilidades que transitan y residen en el país y ofrecen elementos para pensar en estrategias de atención por parte de los organismos gubernamentales. No obstante, pocos han ahondado en los procesos de integración y las barreras que se erigen cuando confluyen en dichas realidades narrativas de exclusión orientadas por atributos como el lugar de nacimiento, el sexo y la identidad étnica. Teniendo esto en cuenta, esta investigación busca contribuir en la comprensión de las dinámicas que subyacen a los procesos de asentamiento y residencia de las personas migrantes en México, analizando de manera particular la situación de las poblaciones de América Latina y el Caribe.

La puesta en marcha de una metodología mixta para explorar las dinámicas y condiciones de vida de las personas migrantes, así como los mecanismos y estrategias de integración que estas despliegan en México, permite tener una visión más amplia y compleja de los distintos procesos migratorios que concurren en el país y que además de mostrar grandes heterogeneidades en los patrones de asentamiento, las características sociodemográficas, y las motivaciones de la migración, dan cuenta de la confluencia en la configuración de mecanismos y estrategias de socialización y adaptación. El análisis conjunto de indicadores cuantitativos y relatos de vida es una herramienta indispensable para evitar miradas estacionarias del fenómeno migratorio y posicionar las continuidades y divergencias que se presentan en las experiencias de incorporación, socialización e interpelación de las poblaciones migrantes.

La elección de los flujos, la temporalidad, la espacialidad y el énfasis en la dimensión étnica obedece a varios elementos analíticos, sociales y políticos que atraviesan y caracterizan al fenómeno migratorio en la región latinoamericana y especialmente en México. Aunque en términos de volumen poblacional, la migración proveniente de América Latina y el Caribe representa a menos del 1%, presenta características estratégicas para pensar en la contingencia de los procesos de movilidad dentro de la región y cómo en los últimos años han cambiado las direccionalidades de los flujos y el propio proceso de selectividad que responde a las distintas motivaciones y

situaciones en los lugares de origen y tránsito. De acuerdo con la Encuesta Intercensal (EIC 2015) y el Censo de Población y Vivienda (CPV 2020), la proporción de personas nacidas en el exterior residentes en México apenas llega a representar el 0.83% del total de la población. Asimismo, para el año 2015 los migrantes de origen estadounidense representan el 70.7% de dicho stock, confirmando con ello las tendencias que vienen presentándose desde finales del siglo XX (Rodríguez, 2010). Al excluir esta población debido a su perfil sociodemográfico y las particularidades culturales e históricas que se han configurado con la sociedad mexicana, se tiene que tres de cada cinco personas migrantes en México provienen del continente Americano (Canadá, Centroamérica, Caribe y Sudamérica), y de manera preponderante de países como Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala, Haití, Honduras y Venezuela.

Teniendo en cuenta que dentro del flujo de la región latinoamericana existe una gran heterogeneidad respecto a los perfiles de selectividad en la migración que tienen que ver no sólo con atributos de capital humano en los territorios de origen, sino con elementos que se relacionan con la identidad étnica, esta investigación toma como referente esta dimensión identitaria para analizar los procesos migratorios y de integración en el país. Para ello se analizan las diferencias entre la población latinoamericana afrodescendiente y no afrodescendiente, con el objetivo de evidenciar la forma en que el mestizaje, como ideología identitaria, ha construido su relación de distancia y extranjería con la afrodescendencia y ha producido narrativas de la negritud que afectan la forma en que se dan las dinámicas de socialización y adaptación de las poblaciones nacidas fuera de México.

La elección del marco temporal de este trabajo se asocia a la posibilidad de analizar los datos sobre la población afrodescendiente desde el año 2015 —primer momento en el que se recolectó la información sobre el reconocimiento afrodescendiente en un instrumento estadístico—. Así, se convierte en el parámetro que permite seleccionar el tiempo de residencia en la fase cualitativa y a la vez es un punto de referencia para dar cuenta de dinámicas e indicadores de integración dentro de un intervalo de diez años (2010-2020). Asimismo, la investigación lleva a cabo una delimitación territorial y geográfica orientada por la distribución de la población migrante, misma que se reflejó inicialmente en la selección de la Ciudad de México como lugar para explorar los mecanismos y estrategias de integración a partir de los relatos de vida de las personas. Sin embargo, la contingencia mundial establecida por el brote de la Covid-19 implicó la

reestructuración del muestreo cualitativo y del trabajo de campo que pasó de ser presencial a uno netamente virtual y digital. Este cambio provocó la flexibilización del lugar de residencia de las personas migrantes privilegiando la ampliación de los casos que permitieran rastrear las experiencias alrededor de la integración de las poblaciones afrolatinoamericanas y no afrolatinoamericanas.

Ahora bien, es importante resaltar que para el año 2015 los países que mostraban una mayor concentración de esta población residente en México provenían de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela, de allí que el análisis de las percepciones, mecanismos y estrategias de integración desde una aproximación cualitativa se haga con estas poblaciones migrantes¹. El flujo migratorio de cada uno de estos países muestra una heterogeneidad de motivaciones, así como la confluencia de procesos culturales e históricos que han provocado que su stock sea cada vez mayor en comparación con otros países. En el caso de Brasil, varias investigaciones han establecido la presencia de un patrón migratorio intrarregional en América Latina que se caracteriza por flujos transfronterizos y un importante número de personas que migran a las principales ciudades de países del Mercosur (Baeninger, 2002; Martínez Pizarro, 2011; Pellegrino, 2006). Dentro de los principales factores que han estimulado la emigración en este territorio se encuentran las crisis económicas desencadenadas a finales del siglo XX y que provocaron la búsqueda de destinos con mejores oportunidades laborales y educativas (Sales, 1999; Sales y Reis, 1999). Así mismo, se ha identificado que los flujos más actuales tienen que ver, por un lado, con la conexión de redes migratorias que han facilitado la incorporación de personas a mercados laborales donde se identifican perfiles de alta calificación, y por otro, con un número importante de migrantes con fines educativos (Assis y Massae Sasaki, 2001; Fleischer, 2002; Machado, 2006).

La migración de origen colombiano dentro y fuera de América Latina se ha explicado fundamentalmente por determinantes de tipo económico y sociopolítico asociados a las condiciones económicas que se desprenden del cambio de modelo de desarrollo industrial en los

¹ Se excluyeron del análisis cualitativo a los países de la región centroamericana debido a que la dinámica migratoria, los perfiles de selección y la especificidad de su relación histórica y cultural con el territorio mexicano implican un análisis particular de los procesos de integración en determinados territorios. Es importante mencionar, que a partir del año 2016 se ha evidenciado un aumento de la proporción de población que se encuentra en un tránsito prolongado en ciudades fronterizas, como es el caso de ciudadanos provenientes de algunos países de Centroamérica, África y del Caribe. Sin embargo, este aumento no fue captado en el instrumento de 2015 y dado que los procesos de asentamiento son en su mayoría temporales no fueron contemplados dentro de los países de la fase cualitativa de la investigación.

años setenta, la recesión económica de los años ochenta y la consolidación del modelo de apertura comercial de los años noventa (Bermúdez-Rico, 2019; Guarnizo, 2003; Neira Orjuela, 2010). Igualmente, el fenómeno de violencia y el escalamiento del conflicto interno armado produjo el desplazamiento interno forzado de aproximadamente 8 millones de personas durante los últimos 60 años. Dicho fenómeno ha impulsado el incremento de migrantes internacionales en busca de asilo y refugio inicialmente en los países fronterizos como Venezuela, Panamá y Ecuador, y en los últimos años hacia países del Cono sur, Centro y Norte América (Ruíz Ruíz, 2013; A. Silva, 2012).

Según Bermúdez (2019), en México es posible identificar tres oleadas de flujo migratorio proveniente de Colombia: (1) a partir de la década de 1970 hasta principios de 1980, caracterizada por la llegada de una elite intelectual y artística que buscaron desarrollarse en escenarios culturales; (2) mediados de los años 80 hasta mediados de los 90, donde se da el incremento del asilo político de varios dirigentes de izquierda y activistas y militantes políticos que huían del incremento de la violencia producida por el conflicto armado y el narcotráfico, y (3) mediados de los años 90 hasta la actualidad, en este periodo se presenta una oleada de migración altamente calificada que migra principalmente por motivos laborales y de estudio. Si bien cada oleada tiene motivaciones de movilidad específicas y preponderantes, es necesario resaltar que en cada periodo puede darse un mayor heterogeneidad de causas y motivaciones que impulsan a los ciudadanos a residir y establecerse en México.

En el caso de la migración cubana, según Herrera (2010), las principales motivaciones de movilidad tienen que ver con razones políticas, económicas y de tipo profesional y educativo. Desde el siglo XIX México, entre países como República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela y Estados Unidos, se perfila como uno de los principales destinos del flujo migratorio cubano en América. En ese sentido, la relevancia de este movimiento inmigratorio tiene que ver con el goteo constante y perdurable en un largo periodo histórico que ha provocado el fortalecimiento de nexos culturales sólidos permitiendo que se construyan redes comunitarias en diversos lugares del país. Al igual que en el caso colombiano, se han identificado tres etapas de mayor inmigración: (1) entre 1868 y 1898; (2) el periodo de la Gran Depresión (1929), y (3) la época que corresponde a la revolución cubana (1960) hasta la actualidad.

Para Martínez (2016) es importante tener en cuenta que estos movimientos se dan en contextos de grandes restricciones migratorias que inician luego de la revolución en 1960 y que se

agudizan con el embargo económico, comercial y financiero por parte de Estados Unidos. Dicha situación agudizó el fenómeno de la emigración en la isla registrando saldos migratorios negativos desde 1960 hasta el año 2012 cuando se inician reformas en términos institucionales y económicos que parecen incentivar la permanencia de sus connacionales. En dicho contexto, el perfil de la migración cubana en los últimos años en México ha cambiado. Martínez (2016) argumenta que los cubanos residentes en México tienen pocas intenciones de permanecer y establecerse y su migración se encuentra más relacionada con el tránsito hacia Estados Unidos, debido a que se evidencia un aumento en la cantidad de ciudadanos cubanos asegurados en estaciones migratorias y aquellos que son devueltos a Cuba.

Por último, la emigración venezolana empieza a tomar fuerza en los primeros años del siglo XXI, aunque desde mediados de los años 80 ya se registraban salidas del país motivadas principalmente por problemas políticos y económicos relacionados con intentos de golpes de Estado, alta inflación, fuga de capitales y recesiones. Con la llegada al poder de Hugo Chávez se dio la migración de un importante número de venezolanos con un perfil de alta calificación y que se encontraban en oposición con dicho régimen; no obstante, a partir del año 2010 la emigración empezó a mostrar un incremento exponencial debido a la polarización política, las sanciones comerciales impuestas por países como Estados Unidos y la agudización de la crisis económica (Guardia, 2007; Muñoz, 2016). Como lo establecen Bermúdez y colegas (2018), antes del 2015 la tercera parte de la migración venezolana era considerada como calificada; sin embargo, a partir de este año han salido del país cuatro millones de personas aproximadamente mostrando un perfil más heterogéneo en términos de edad, nivel educativo e ingresos, lo que establece retos en los lugares de destino frente las condiciones de vulnerabilidad en las que se movilizan y las dinámicas de reasentamiento en las que puedan establecerse.

En este contexto, los procesos de integración de las personas que migran dentro del país podrían no sólo mostrar diferencias según los lugares de nacimiento y las identidades étnicas, sino a la vez encontrarse influenciados por narrativas y discursos alrededor de la diferencia que han estructurado las relaciones que las personas nacidas en México establecen con las personas migrantes. Aunque se han elaborado análisis particulares sobre el tipo de perfil que tienen las personas inmigrantes de América Latina y su situación en escenarios educativos y laborales, aún no se han explorado a profundidad los determinantes que han privilegiado u obstaculizado los

procesos de integración social que se relacionan con atributos como el reconocimiento étnico-racial y su conjunción con características como el tiempo de residencia y el lugar de nacimiento.

Objetivos

En ese sentido, esta tesis tiene como objetivo central identificar la mediación que tienen atributos como el lugar de nacimiento, el reconocimiento étnico y el género en los procesos de inserción social en México, particularmente dentro de las poblaciones migrantes provenientes de América Latina y el Caribe y dar cuenta de cómo los constructos teóricos y conceptuales desarrollados alrededor de los fenómenos de integración social son confrontados en contextos de mestizaje donde la delimitación de la diferencia provee escenarios de mayor porosidad dependiendo de las dimensiones de imbricación identitaria que las personas migrantes experimentan. Teniendo en cuenta este propósito, se plantean como objetivos específicos:

- 1 Establecer las características sociodemográficas de las personas latinoamericanas que migran hacia México y evidenciar si existen variaciones según el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia y el reconocimiento como afrodescendiente.
- 2 Estimar las diferencias en los resultados de la incorporación laboral de los inmigrantes latinoamericanos y establecer de qué manera pueden estar influenciados por el tiempo de llegada, el lugar de nacimiento y la identidad étnica. Igualmente, comparar los niveles de participación laboral y las condiciones en el mercado laboral entre las personas inmigrantes y aquellas que nacieron en México.
- 3 Especificar las diferencias en los resultados de las relaciones socioafectivas a través de la formación de uniones mixtas dentro de la población latinoamericana inmigrante en México según el tiempo de llegada, el lugar de nacimiento, el género y la identidad étnica.
- 4 Establecer qué tipo de experiencias en el lugar de origen motivaron la migración hacia México. Así como, explorar y reconocer la mediación de la identidad étnica y el origen nacional en las experiencias que tienen las personas inmigrantes alrededor de los procesos de integración en México.
- 5 Analizar los mecanismos y estrategias que median la incorporación laboral y la formación de uniones dentro de la población inmigrante en México teniendo en cuenta elementos como el lugar de origen y la identidad étnica.

- 6 Identificar la forma en que las personas inmigrantes moldean y agencian su identidad étnica y experiencias de integración en el marco de un discurso de la diferencia que privilegia el mestizaje como un elemento de identidad nacional y cultural.

Hipótesis general

Los procesos de integración social de las personas inmigrantes latinoamericanas en México se encuentran relacionados con características como el lugar de nacimiento, el sexo y la identidad étnica. Asimismo, elementos relacionados con el tiempo y lugar de residencia, y el estatus migratorio influyen en la forma y rapidez en que se logra la adaptación. En las distintas dimensiones de integración la imbricación de estos factores y la forma en que interactúan con otras características contextuales y narrativas sobre la diferencia y la extranjería en México determinan el grado de integración y las estrategias y mecanismos que despliegan las poblaciones migrantes para lograr dicho objetivo.

Hipótesis específicas

1. Las características del mercado laboral interactúan con los atributos sociodemográficos de las poblaciones migrantes y dan cuenta de las diferencias en los niveles de ingreso y ubicación sectorial cuando se delimitan elementos como el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia y la identidad étnica, evidenciando ventajas de la población migrante con un mayor capital humano acumulado respecto de la población mexicana.
2. Los procesos de incorporación laboral se encuentran mediados por características individuales como el sexo, el lugar de nacimiento y la identidad étnica. Sin embargo, el estatus migratorio de entrada y la rapidez y facilidad en lograr la regularidad migratoria son elementos que también influyen en el acceso, la permanencia y las condiciones laborales de las personas migrantes.
3. La estructura del mercado matrimonial en México condiciona el tipo de uniones que forman las personas migrantes en el país, provocando que se profundicen las barreras de intercambio y se amplíe la distancia de los extremos de estratificación social sobre todo cuando se tiene en cuenta la imbricación de atributos como el lugar de nacimiento, el sexo y la identidad étnica.

4. La formación de uniones y los procesos de socialización de las personas migrantes se encuentran atravesados por distintas percepciones y preconcepciones que se han construido alrededor de los procesos migratorios, los lugares de nacimiento y las identidades étnicas de las personas. Estos elementos provocan que las uniones se conviertan en espacios en los que se reproducen narrativas de fronterización y estructuración de la diferencia. En este proceso el mestizaje, como ideología identitaria, juega un papel fundamental en la estructuración de las relaciones conyugales y en la configuración de discursividades alrededor de las identidades que pueden fortalecerlo y reafirmarlo.
5. Los discursos identitarios y las narrativas alrededor de la diferencia se reconfiguran a través de los procesos migratorios. Para la población afrolatinoamericana residente en México este proceso implica la confrontación e interpelación de su presencia en el territorio y con ello la reconstrucción de diálogos alrededor de su identidad y forma de estar y ser en la cotidianidad.

Estructura de la tesis

La tesis se encuentra estructurada en siete capítulos y un apartado de conclusiones. El capítulo uno desarrolla la estrategia metodológica general de la investigación. Se lleva a cabo la delimitación del modelo mixto y se especifican los alcances de cada fase estableciendo las preguntas y métodos que guían cada tema a tratar, así como los universos de análisis. Se lleva a cabo una extensa discusión sobre la forma en que se abordó el trabajo de campo en el terreno virtual y digital y los distintos instrumentos (guías de observación, construcción de la muestra, guía de entrevista) que fueron utilizados en la fase cualitativa, además de que se establece la estrategia de codificación y análisis de la información que proviene de las entrevistas. El capítulo dos desarrolla el perfil de la inmigración latinoamericana en México, se lleva a cabo un panorama de la migración al interior de América Latina y el Caribe y se da cuenta de los flujos y sistemas migratorios de la región. En este apartado se adelanta un diálogo sobre como México puede ser visto como destino al establecer el tipo de flujos que atraviesan el país y la forma en que se han venido gestando comunidades a lo largo del tiempo.

Para avanzar en el análisis de la integración laboral, el capítulo tres lleva a cabo un análisis de la desigualdad en los ingresos laborales. Para ello se establece un panorama sobre la participación laboral de las personas migrantes teniendo en cuenta el lugar de nacimiento, el tiempo

de residencia y la identidad étnica, y a través de modelos estadísticos inferenciales se estiman las diferencias en el nivel medio de ingresos y se adelanta la especificación de interacciones entre los atributos mencionados para evidenciar la forma en que la integración laboral tiene que ver con la confluencia de distintos atributos en el contexto estructural del país. Este capítulo deja abiertas algunas preguntas sobre los mecanismos que permiten o retrasan la incorporación laboral. Por ello el capítulo cuatro avanza en la construcción de tipologías de inserción laboral alrededor de las experiencias de las personas migrantes y establece una serie de conexiones entre el proceso de integración y el papel que juega la regularización migratoria y las narrativas de la diferencia frente al lugar de nacimiento y la identidad étnica. Asimismo, se exploran las valoraciones que las personas migrantes dan al proceso de integración y se encuentran elementos que hacen visible la contingencia de este proceso y su relación con otros escenarios de socialización.

El capítulo cinco aborda el tipo de uniones conyugales que las personas migrantes establecen en el país. Este fenómeno es un indicador importante para establecer el grado de integración y por ello este apartado busca determinar la probabilidad que tienen las personas migrantes de formar una unión con una pareja de la misma nacionalidad, una pareja mexicana u otro migrante latinoamericano. Se lleva a cabo la descripción de las características demográficas de las personas que se encuentran dentro de las uniones y se avanza en la delimitación de algunas discusiones sobre la estructura del mercado matrimonial en México aportando de manera novedosa la intermediación de la identidad afrodescendiente en este proceso social. Los resultados de este apartado permiten que en el capítulo seis se profundice en el diálogo de dimensiones relacionadas con el proyecto migratorio, los discursos sobre la diferencia en México y el efecto del mestizaje sobre la formación de uniones y dinámicas de socialización de las personas migrantes. A través del análisis de los relatos de vida se muestran articulaciones de la identidad étnica, el lugar de nacimiento, y el sexo en los que emergen procesos de delimitación identitaria que establecen la construcción de distintas estrategias de relacionamiento y situaciones de interpelación en los núcleos familiares.

Para dialogar sobre cómo el proceso migratorio se convierte en un escenario en el que confluyen distintas dinámicas de reconocimiento identitario, el capítulo siete profundiza en la articulación de las narrativas de la negritud. Para ello se exploran las experiencias de interpelación que han afrontado las personas afrolatinoamericanas en los procesos migratorios, dando cuenta de

la existencia de procesos de etnización y racialización que han acompañado la continuidad de las movilidades y les han permitido a las personas migrantes decantar distintos procesos de discriminación y exclusión en México como último destino. El apartado aborda elementos dialógicos que discuten la preeminencia del mestizaje en la región latinoamericana y a la vez muestra que este tiene características particulares en México sobre todo cuando se piensa en las poblaciones afrodescendientes y migrantes.

Finalmente, el trabajo cierra con un apartado de conclusiones en las que se recogen los principales hallazgos y se discuten tres elementos centrales que emergieron de la investigación: la posibilidad de pensar a México como un destino migratorio dentro de la región, el papel de la afrodescendencia en las migraciones y la necesidad de pensar en procesos de integración situados en contextos latinoamericanos.

CAPÍTULO 1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1 Estrategia metodológica

Esta investigación se basa en una estrategia mixta donde se desarrollan métodos cuantitativos (estadística descriptiva e inferencial) y cualitativos (entrevistas a profundidad). El propósito de esta estrategia es ampliar la comprensión acerca de las relaciones y mecanismos que se configuran en el proceso de incorporación laboral y construcción de relaciones afectivas (amistad, noviazgo, familia) de las personas latinoamericanas que migran a México, y que dependen no sólo de elementos estructurales del mercado laboral y las normas sociales alrededor de la formación familiar, sino que se determinan por la confluencia de múltiples discursos identitarios que tienen que ver con la identidad étnica y el lugar de nacimiento para hombres y mujeres.

Como lo establecen Creswell y Plano (2007), la metodología mixta “supone presupuestos filosóficos que orientan la recolección y análisis de datos y la combinación de aproximaciones cualitativas y cuantitativas en muchas fases del proceso de investigación” (pág. 5). En esta investigación las herramientas cuantitativas responden preguntas tales como:

- ¿Cuáles son las características sociodemográficas de los inmigrantes latinoamericanos dentro de México? ¿De qué manera se encuentran distribuidos en el territorio? ¿Varían según el lugar de nacimiento, el tiempo de llegada y el reconocimiento étnico? ¿Qué elementos, en términos de su identidad afrodescendiente, podrían influir en dichos resultados? ¿Cuáles son las características socioeconómicas de los territorios que habitan?
- ¿Es distinta la incorporación laboral para la población inmigrante según su sexo, identidad étnica y lugar de nacimiento? De manera más específica ¿Cómo varían las brechas de ingresos laborales según estas características? ¿Existen diferencias en la percepción de ingresos cuando se contemplan características sociodemográficas, laborales y contextuales? ¿Qué tanto estos resultados se asemejan a los encontrados para la población nacida en México?
- ¿Qué tipo de uniones establecen los migrantes latinoamericanos en México? De manera más específica ¿Existen diferencias entre los distintos grupos de migrantes?, de ser así ¿Qué factores explican estas diferencias?

De esta manera, se obtienen análisis relacionados con la composición sociodemográfica de las poblaciones inmigrantes latinoamericanas y aquellas nacidas en México. La comparación de estas poblaciones permite encontrar elementos analíticos importantes a la hora de establecer hipótesis sobre su integración en el contexto laboral y socioafectivo. Por ello, además de contrastes descriptivos en atributos como la edad, el nivel educativo, la situación conyugal, la distribución territorial, las ocupaciones y la situación en el empleo, el uso de técnicas de estadística inferencial permiten aislar efectos específicos que pueden tener el sexo, la identidad como afrodescendiente, el tiempo de llegada y el lugar de nacimiento en la producción de brechas en el nivel de ingresos y otros fenómenos de discriminación y segregación laboral, así como en la formación de uniones y sus características.

En ese sentido, las herramientas cualitativas responden los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo experimentan las personas inmigrantes dentro de México los procesos de integración social desde su identidad étnica, origen nacional y su género? ¿Qué experiencias han atravesado su incorporación en el mercado laboral? ¿Cómo han construido relaciones socioafectivas en México? ¿Cuál es la valoración que las personas hacen su proyecto migratorio y su residencia en México? ¿Estas experiencias cambian cuando las personas se reconocen como afrodescendientes?
- ¿Qué mecanismos y estrategias se encuentran mediando la integración social dentro de la población inmigrante en México? ¿Estos mecanismos dependen del lugar de origen, su género e identidad étnica? ¿Qué experiencias en el origen influyeron e impulsaron la migración hacia México? ¿Cómo reconstruyen y experimentan la identidad afrodescendiente en el proceso migratorio?

Los instrumentos utilizados en esta fase de la investigación ofrecen una mayor comprensión de las relaciones y mecanismos sociales que se configuran en el proceso de integración social en México. Esta metodología abre la posibilidad de profundizar en otros elementos de la dimensión migratoria e identitaria que no se observan desde un enfoque cuantitativo, ya que permite articular las vivencias de cada persona con el contexto social de los lugares de origen (país de nacimiento y otros previos a la última migración) y de destino para comprender el entrelazamiento e imbricación de múltiples procesos de reproducción social que dan sentido a la experiencia de los inmigrantes en el país.

a. Fase cuantitativa

En la presente investigación se lleva a cabo la aplicación de un Modelo Secuencial Explicativo donde los datos cualitativos son útiles en la explicación y profundización de los resultados cuantitativos a través de la exploración de casos específicos o tendencias particulares que de estos surjan (Creswell, 2003). Como lo establece Mertens (2012) los métodos mixtos pueden ser usados en sintonía con las preguntas de investigación y por ello responder a una diversidad de métodos de recolección y análisis de información. Para llevar a cabo la estrategia propuesta y responder a las preguntas iniciales de investigación, se propone en una primera fase (cuantitativa) el análisis de la EIC 2015 y CPV 2020, ya que son instrumentos estadísticos y demográficos a través de los cuales se recolectó información de la población mexicana que se autorreconocía como afrodescendiente o afromexicana. Estos instrumentos permiten analizar información en distintas dimensiones como el mercado laboral, el sistema educativo, el acceso a servicios de salud y la situación conyugal. Por ello posibilitan el análisis de información a nivel nacional, de entidad federativa y municipal, lo que los hace estratégicos para la profundización de las discusiones propuestas en distintos espacios territoriales.

Como se mencionó, esta primera fase desarrolla la caracterización sociodemográfica de la población inmigrante latinoamericana proveniente de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe. Se evalúan efectos específicos de características como el lugar de nacimiento, el sexo y el reconocimiento étnico en la incorporación al mercado laboral y la formación de uniones conyugales. Así mismo, se identifican a aquellas personas que presentan una migración reciente y aquellas que llevan un tiempo más prolongado de asentamiento para dar cuenta de diferencias en la integración que podrían tener que ver con el tiempo de permanencia en el país. Los análisis que se desprenden de esta etapa permiten establecer elementos específicos de análisis alrededor de tópicos relacionados con la experiencia migratoria, la identidad afrodescendiente y la incorporación a la sociedad mexicana.

b. Fase cualitativa

La segunda fase se realiza a partir de la problematización de estos resultados y se centrará en indagar en las experiencias de 40 personas provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela, en tanto son las nacionalidades que para el año 2015 cuentan con un mayor número de migrantes afrodescendientes dentro del flujo migratorio de la región de América Latina y el Caribe hacia

México. Teniendo en cuenta los hallazgos de la primera fase y contemplando una serie de investigaciones que han explorado las dimensiones subjetivas de las experiencias migratorias, se construyen componentes analíticos que permiten explorar a profundidad elementos referidos a la experiencia de integración de las personas inmigrantes, la relación que estas puedan encontrar y manifestar con su identidad étnica y la forma en que esta se construye desde su entorno relacional. Entre otros temas, los instrumentos utilizados en esta fase permiten conocer:

- las trayectorias educativas que tuvieron las personas, así como los recursos con los que contaron para su financiación o acceso,
- la existencia y características de las redes migratorias en el origen y destino, así como las trayectorias migratorias y las motivaciones de la migración,
- las experiencias relacionadas con las condiciones habitacionales y los elementos que rodean las relaciones sociales con vecinos y arrendadores,
- las trayectorias laborales que las personas construyeron en sus países de origen antes de la migración. Así como aquellas que se han dado durante su residencia en México,
- el tipo de relaciones afectivas que han logrado establecer las personas, así como las experiencias que han atravesado dicho proceso de manera individual y familiar.

i) Recolección de información

La técnica de recolección de información es la entrevista a profundidad. La información recolectada es analizada a través de la triangulación de categorías que permiten entender la representación de las relaciones que se dan en la integración socioeconómica y la formación de uniones conyugales cuando interviene el reconocimiento como afrodescendiente, el sexo, el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia y la confluencia de discursos de discriminación racial de los lugares de origen y destino.

En esta etapa se llevaron a cabo dos tipos de muestreo. Uno de caso típico (Patton, 2002) que buscó establecer un grupo de personas que pudieran ofrecer información sobre la configuración de la identidad afrodescendiente y los mecanismos de integración. La delimitación de este tipo de casos se hizo teniendo en cuenta las características sociodemográficas promedio de la población inmigrante (sexo, edad, años de escolaridad, tiempo de la migración) que se identificaron en la fase

cuantitativa. Es importante resaltar, que la selección de los casos típicos tiene por objetivo la identificación de elementos claves en el fenómeno y no la generalización de los hallazgos, por ello, como lo menciona Patton (2002) este muestreo tiene la intención de ser ilustrativo y no definitivo.

A partir de ello se llevaron a cabo entrevistas a profundidad para establecer los perfiles de hombres y mujeres que permitieran entrelazar las dimensiones de la identidad étnica y la integración social a partir de su historia de vida particular y familiar. Se entrevistaron hombres y mujeres de las cuatro nacionalidades ya mencionadas. Estos primeros casos tenían como objetivo explorar los alcances de las preguntas y dimensiones analíticas y ampliar los temas que podían nutrir la exploración de la integración social en México. En tanto se buscaba que estos primeros acercamientos permitieran dilucidar la existencia de elementos centrales en la experiencia de la integración laboral y socioafectiva, se tomó como eje central de selección la nacionalidad independientemente del reconocimiento como afrodescendiente pues esto posibilitaba la ampliación del muestreo hacia una mayor variabilidad de casos donde fuera posible identificar fenómenos que atraviesan las experiencias de estas personas en el proceso de migración y reasentamiento en México, asimismo, se buscaron personas que residieran por al menos cinco años en el país, es decir que migraron antes del 2016.

Debido a que las motivaciones iniciales de la investigación tienen que ver con indagar cómo las experiencias de integración son diferentes para hombres y mujeres, para los que se identifican como afrodescendientes y los que no, y para inmigrantes de diferentes nacionalidades, se estableció también un muestreo de máxima variación ya que posibilitó la profundización en temas centrales que se identificaban a medida que se avanza en la realización de las entrevistas. Para maximizar la variación se tomaron casos que mostraban diferencias entre los distintos perfiles de edad, tiempo de residencia y sector de actividad laboral. Esto permitió la consolidación de categorías analíticas que explicaban los fenómenos de integración desde múltiples dimensiones. Aunque este muestreo tiene por objetivo capturar la mayor variabilidad dentro de las entrevistas, también busca la identificación de un núcleo común o patrones compartidos dentro de los casos que revelen mecanismos específicos en la integración laboral y socioafectiva (Patton, 2002).

Uno de los mayores desafíos en este tipo de metodologías es determinar el tamaño de la muestra que permita la saturación de los temas, y la localización de casos que acepten participar en este trabajo de campo. Inicialmente se pensó en la utilización de técnicas como la bola de nieve

y la ubicación de eventos y organizaciones en las que confluyen las personas inmigrantes y la población afrodescendiente, así como instituciones oficiales que tuviesen relación con estas poblaciones. Sin embargo, debido a la crisis sanitaria derivada de la propagación de la COVID-19, la estrategia de muestreo y acercamiento a los casos de investigación se llevó a cabo a través de medios digitales.

1) El internet como medio para el muestreo analítico

Hine (2015) resalta que la investigación en internet debe responder a una lógica de articulación donde el internet se estructura como un fenómeno cotidiano, incorporado e incrustado, por ello la etnografía digital o para el internet busca comprender la especificidad de las interacciones que a través de este medio dan forma y sentido a la cotidianidad y a distintas prácticas sociales. De allí que no se trate de una simple indagación sobre el plano de lo virtual, sino que tiene que ver con la relación que tienen los distintos escenarios, fuera y dentro de línea, en la conformación de emociones, identidades y experiencias.

En sintonía con ello, varias discusiones alrededor de los enfoques cualitativos en medios digitales han ampliado los alcances de la investigación social no solo en términos del campo físico de estudios, sino frente a las conexiones y multilocalidades que son inherentes a los fenómenos sociales. La posibilidad de construir diálogos y formas de conocimiento que no están limitados por la cronología, la distancia y el territorio, ha permitido que la investigación a través de medios digitales reconfigure los elementos metodológicos alrededor de factores como la construcción y validez del campo, las muestras de análisis y los procesos de reflexividad (Gómez Cruz y Ardèvol, 2017; Grillo, 2019; Markham y Baym, 2009; Pink et al., 2015).

La llegada y desarrollo de dispositivos y redes socio digitales ha potenciado la capacidad de los grupos sociales de movilizar información, configurar redes cada vez más amplias y densas y transformar las escalas de sociabilidad. Por ello, utilizar el internet como una herramienta de indagación y construcción de conocimiento ha adquirido cada vez más relevancia en las ciencias sociales y otras disciplinas afines ya que permite elaborar enfoques multisituados, integrados y holísticos (Gutiérrez, 2015; Markham y Baym, 2009; Winocur, 2006). Varias investigaciones han profundizado en los aspectos metodológicos de la investigación social en estos nuevos entornos analíticos mostrando la importancia de adecuar distintas herramientas de exploración que ya eran utilizadas en los espacios fuera de línea (Gómez Cruz y Ardèvol, 2017; Gómez Cruz, 2018;

Gutiérrez, 2016; Markham y Baym, 2009; Turpo, 2008). Como se mencionó, la etnografía digital ha sido la metodología y el enfoque que mejor ha logrado capturar la riqueza de estos nuevos elementos. Sin embargo, no todas las aproximaciones utilizan el método de manera integral, sino que retoman algunas de sus herramientas para explorar experiencias específicas utilizando al internet como un medio de indagación y no como un elemento estructurador del fenómeno social (Estalella y Ardévol, 2010; Illingworth, 2001).

En ese sentido, esta investigación buscó hacer un acercamiento a las personas migrantes a través de redes socio digitales, utilizando estas últimas como un soporte técnico que permita realizar observación, recolección de casos, delimitación de la muestra y realización de entrevistas. Si bien, el trabajo no busca desarrollar una etnografía digital en tanto no se centra en la forma en que las experiencias, sentimientos y conexiones se moldean a través de la interacción de los escenarios offline y online, si retoma el internet como un mediador en la construcción de un campo de investigación basado en los chats, blogs, participaciones digitales, entre otros.

Para la delimitación y construcción del campo de trabajo, entendido como un espacio de flujos donde se estructuran conexiones importantes entre las personas y fenómenos sociales, se llevaron a cabo dos estrategias dentro de internet: (1) observación y seguimiento de comunidades, grupos y personas en blogs, redes socio digitales y chats, y (2) contacto con organizaciones grupos y personas para llevar a cabo diálogos y entrevistas a través de los portales web, mensajes y chats.

La observación permitió establecer la naturaleza de los grupos, comunidades y conexiones que se tejen entre las personas y que eran fundamentales para responder inquietudes alrededor de la integración social de quienes migran. Este modo de comunicación implicó la exploración de páginas web, grupos y comunidades, así como la participación en eventos virtuales y afiliación a grupos. Esta exploración permitió evidenciar distintas formas de anclar experiencias, expectativas, y referencias posibilitando la ampliación de los espacios de acción, existencia y enunciación de la colectividad y la vivencia individual, a la vez que permitió la conformación de un campo de estudio más asible en términos de la acotación digital (Ardévol et al., 2003; Grillo, 2019). Una observación preliminar de estos grupos o espacios facilitó la elaboración de una serie de categorías que respondían a los temas centrales en el análisis de la integración social. Estas permitieron reorientar los ejercicios de seguimiento en aras de identificar a informantes claves dentro de los grupos y comunidades de las redes socio digitales, teniendo en cuenta las participaciones referidas a aspectos

como la incorporación laboral y las opiniones alrededor de las ventajas y desventajas de los lugares de residencia y las experiencias de socialización.

Como lo mencionan Bárcenas y Preza (2019) la observación en línea se convierte en un instrumento fundamental en la configuración del campo de investigación en los medios digitales. Sin embargo, advierten sobre tres elementos que quienes investigan deben tener presente: primero, el tipo de datos que se construyen, ya que las interacciones en este medio implican desarrollar habilidades para evaluar y traducir elementos textuales, visuales, auditivos y performativos que caracterizan la configuración de identidades y la enunciación de opiniones en internet; segundo, la necesidad de llevar a cabo un registro de datos sistemático a través de guías de observación y delimitación de categorías que centre la mirada en un escenario desbordante de información para la generación de puentes analíticos que lleven a descripciones densas de los fenómenos, y tercero, elaborar estrategias para la producción y sistematización de la información a través de diarios de campo adecuados al entorno digital que capturen la riqueza de los datos suministrados por personas, grupos y comunidades.

Este ejercicio sistemático y orientado de observación, también debe permitir el desarrollo de la co-presencia dentro del entorno digital, en tanto que el distanciamiento físico podría no permitir la generación de *rapport*. Para Beers (2010), este atributo implica el involucramiento a través de la conciencia mutua de los sujetos, quienes tienen la sensación de tener acceso a los otros psicológica y emocionalmente en un ambiente mediado por la tecnología. Así, una de las alternativas para desarrollar la co-presencia es la participación en grupos y eventos dentro de redes socio digitales como Facebook en aras de interactuar con las personas y las comunidades de migrantes en general construyendo relaciones de confianza en las que las participaciones y diálogos permitan introducir progresivamente el objetivo de la investigación y con ello delimitar el muestreo de los casos para llevar a cabo las entrevistas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el contacto con organizaciones y personas se llevó a cabo desde tres enfoques: a) mensajes de presentación ante consulados, organizaciones y comunidades que han trabajado con grupos de migrantes y promueven agendas antidiscriminación en espacios públicos y colectivos para identificar casos de manera directa y, como se mencionó, a través de técnicas como la bola de nieve; b) mensajes dirigidos a comunidades de migrantes en redes socio digitales con el objetivo de hacer un “llamado general” a aquellas personas que podrían interesarse

en participar en la investigación, y c) mensajes dirigidos a contactos directos que, luego del proceso de observación en las redes socio digitales, se corresponden con el perfil poblacional y experiencial que son objetivo de esta investigación (ver Anexo I).

Guía de observación

Para llevar a cabo el proceso de observación digital se construyó una guía de observación para capturar la información que se produce en grupos y comunidades al interior de la red socio digital y que se relacionan con las actividades de personas inmigrantes en México, así como, espacios que se dirijan a la discusión y promoción de acciones y agendas antirracistas en el país. Este instrumento capturó información, relaciones e interacciones de las personas en las comunidades, a la vez que identificó el tipo de discursos que se movilizan en organizaciones y colectivos de personas migrantes y de activismos antirracistas.

La observación se dirigió a tres tipos de grupos (ver Anexo I):

1. Comunidades digitales donde interactúan los migrantes de manera directa y configuran un espacio de intercambio de información sobre la experiencia de vida en México en múltiples dimensiones.
2. Organizaciones que ofrecen asistencia a las personas migrantes en términos de acceso a ayuda humanitaria, trámites migratorios e inserción en redes más amplias de sociabilidad.
3. Comunidades, colectivos y organizaciones que a través de eventos culturales, políticos, intelectuales, entre otros, articulan agendas relacionadas con el tema de discriminación, racismo, xenofobia y mecanismos para su erradicación.

Objetivos de observación

- Identificar organizaciones, colectivos y comunidades que promuevan acciones, discursos y discusiones alrededor de temas como las experiencias y condiciones de vida de las personas migrantes, estrategias de reflexión y erradicación de la discriminación y el racismo, promoción de derechos humanos para las personas migrantes, creación y consolidación de redes, y estrategias de integración a través de escenarios políticos, culturales y artísticos.
- Comprender y describir las articulaciones de agendas, discursos y discusiones de los grupos, comunidades y colectivos con el tema de la integración social de las personas

inmigrantes en México y la experiencia de las personas que se reconocen como afrodescendientes.

- Acotar el campo de investigación e identificar las personas y grupos que puedan informar sobre procesos de integración en escenarios laborales, residenciales y socioafectivos de las personas inmigrantes.

Líneas temáticas de observación

Interacciones: de los participantes en comunidades, grupos, y colectivos con relación al proceso migratorio (trámites migratorios, lugares de llegada, motivos de migración)

Nivel-grado de interacción: Expresiones respecto a experiencias compartidas por la comunidad migrante.

Mecanismos de interacción: diferencias por género, edad, nacionalidad.

Elementos visuales: videos, fotografías, anuncios.

Tipo de discurso: discusiones al interior de las organizaciones. Desarrollo de discusiones alrededor de temas como la discriminación, la xenofobia, derechos humanos y migrantes, debates sobre racismo y su erradicación.

ii) Guía de entrevista

La guía de entrevista busca dar cuenta de una dimensión diacrónica y una perspectiva holística; por ello las entrevistas semiestructuradas contemplaron el aspecto diacrónico a partir de la determinación de etapas centrales en las vidas de las personas teniendo como punto de inflexión central el evento de la migración y como dimensión articuladora la identidad étnica. No obstante, para no caer en el sesgo de la “ilusión biográfica” (Mallimaci y Giménez, 2006) al encuadrar la vida de las personas en una línea continua, los relatos que las personas hicieron de su vida fueron relacionados constantemente con las dimensiones familiares y sociales recordando que el orden cronológico de los relatos de vida se encontraba supeditado a la configuración de las identidades étnicas y de género que desarrollan las personas entrevistadas. El desarrollo de la perspectiva holística (Mallimaci y Giménez, 2006) buscó articular distintos ámbitos en los que las personas migrantes construyen su vida y subjetividad (escenarios familiares, interpersonales, educativos, institucionales y laborales) con contextos históricos y sociales que han influenciado el contexto

general en el cual las vidas de las personas se han materializado. Así, las preguntas permiten establecer la relación de los entrevistados con estos hechos y explorar los sentimientos y representaciones que surgen de dicha interacción (ver Anexo I).

1) Ejes temáticos

La configuración del eje temático de las entrevistas se deriva de las preguntas de investigación y constituye el criterio teórico mediante el cual se orienta la elección de las personas a entrevistar. La construcción de las categorías temáticas y los elementos analíticos transversales se desprendieron, por un lado, de los resultados de las estimaciones cuantitativas en tanto permitieron develar elementos que dan cuenta de los posibles mecanismos de inserción social y su relación con las formas de construcción identitaria de lo étnico-racial, y por otro, de una serie de investigaciones que han determinado los efectos que tiene la identidad étnica en los procesos y grados de integración en contextos de migración.

Estas discusiones han posibilitado reconocer el contexto estructural que rodea a las personas migrantes y cómo este puede intervenir en la forma en que se da la integración en los lugares de destino según su identidad étnica, el género y el lugar de nacimiento. Los ejes temáticos buscan establecer los temas centrales de exploración y hacen referencia a los distintos escenarios y procesos de reproducción social por los que las poblaciones migrantes atraviesan antes, durante y después del evento migratorio. Estos temas, como se mencionó, tratan de capturar elementos que provienen del análisis cuantitativo de los datos y factores que han sido identificados en la literatura de los estudios de migración como determinantes importantes en los procesos de integración social de las poblaciones (ver Cuadro 1).

Los elementos analíticos transversales buscan establecer la forma en que las distintas dimensiones de reproducción social se encuentran interconectadas por escenarios experienciales y espacio-temporales. Los *elementos analíticos experienciales* hacen referencia a las formas de interpelación, experimentación y respuesta que las personas migrantes han tenido y desarrollado con relación a su identidad étnica, las formas de discriminación y los procesos de integración social. Estos elementos se encuentran atravesando dimensiones centrales en el proceso migratorio que definen la posición de los sujetos en el escenario social y que se articulan en los lugares de *origen* y *destino* provocando la configuración de identidades que se sitúan y desarrollan en el marco de lo que Restrepo (2013) llamaría las “formaciones nacionales de alteridad”.

Cuadro 1. Estructura de ejes temáticos y elementos analíticos transversales

Elementos analíticos experienciales				Ejes temáticos	Elementos analíticos (espacio-temporales)	
<i>Experiencias de interpelación sobre su identidad étnica</i>	<i>Experiencias de discriminación</i>	<i>Experiencias alrededor de la inserción social</i>	<i>Estrategias y mecanismos de inserción</i>	Educación	<i>País de origen y previos</i>	<i>México</i>
				Composición y relaciones familiares		
				Trayectorias de movilidad		
				Redes migratorias		
				Proceso de migración hacia México y estatus migratorio		
				Prácticas transnacionales		
				Condiciones del entorno residencial y habitacional		
				Trayectorias laborales		
				Relaciones de amistad		
				Relaciones familiares/uniones mixtas		

Fuente: Elaboración propia

Este constructo teórico permite dar cuenta de las formas en que interactúan las identidades en distintos marcos de identidad nacional. De esta manera, la idea de nación produce formas de diferencia particulares mediante las cuales las identidades adquieren materialidad y se articulan en un proceso de definición contextual y temporal. La diferencia no se inscribe en los cuerpos de manera independiente al contexto que los produce, de allí que en el contexto migratorio sea fundamental comprender que las identidades étnicas se construyen teniendo en cuenta el contexto espacial e histórico que las atraviesan.

La manifestación de formas de discriminación y desigualdad hacia las poblaciones migrantes en clave de racialización varía en cada contexto nacional y se materializa de manera diferente para cada grupo poblacional. Por ello, la manifestación del racismo es relacional y depende de la forma en que son leídas y enunciadas las posiciones de privilegio, subordinación y resistencia. En contextos de racialización las personas pueden reconocerse identitaria y culturalmente a través de diversas categorías que se acercan a las establecidas para nombrar la identidad de los colectivos nativos; sin embargo, a nivel relacional reciben el lugar del “otro”

(Itzigsohn et al., 2005; Telles y Ortiz, 2011; Torre Cantalapiedra, 2018). Asimismo, la configuración de discursos sobre la identidad étnico-racial en los lugares de origen y la transformación que se da en el proceso de migración implican formas particulares de nombrarse en los territorios de destino, así, la identidad se convierte en un instrumento estratégico que puede activarse o no obedeciendo a la existencia de determinadas formas de discriminación o visibilización étnico-racial (Golash-Boza, 2006).

iii) Estrategia de codificación

La teoría fundamentada como marco metodológico de análisis ha ofrecido una serie de herramientas en términos de la recolección, análisis y construcción de relaciones de los datos en el campo las ciencias sociales. La propuesta hecha por Strauss y Corbin (2002) establece tres etapas en el proceso de codificación: 1) codificación abierta: por medio de la cual se identifican conceptos y se busca la construcción de propiedades. Este tipo de codificación se suele hacer a través del análisis línea por línea o bien por oraciones o párrafos. Se busca, de manera inductiva, el surgimiento de conceptos y relaciones preliminares; 2) codificación axial: se inicia el proceso de relacionamiento de las categorías a sus subcategorías. Se define como axial en tanto busca llevar a cabo una codificación tomando como eje una categoría y elaborando subcategorías que permitan desarrollar propiedades y dimensiones conceptuales, y 3) codificación selectiva: donde se lleva a cabo el proceso de integración y refinación de la teoría. Este paso solo se inicia una vez las dos fases previas han logrado delimitar un esquema teórico consistente.

Como se mencionó, esta metodología ha sido uno de los cuerpos analíticos más utilizados en el desarrollo analítico de los métodos cualitativos; sin embargo, esta investigación propone el uso de perspectivas deductivas e inductivas. No se busca de manera específica la construcción de una teoría a partir de los datos sino que el análisis de estos se usa conjuntamente con hipótesis y elementos teóricos y analíticos que han surgido de otras discusiones en el campo de estudio de las migraciones y de la primera fase cuantitativa del trabajo, así, siguiendo el modelo propuesto por Deterding y Waters (2018) la estrategia de codificación se lleva a cabo en tres fases:

1. Preparación general de los datos: esta fase inicia con la transcripción de las entrevistas, la identificación de los atributos de las personas y la generación de memorandos de resumen de los casos que permitirán más adelante profundizar en preguntas relacionadas con el

“cómo” y “por qué”, a la vez que generar análisis cruzados de los casos que contribuirán a la consolidación de la fase 3 (ver Anexo I).

2. Generación y aplicación de códigos de indexación: en esta fase se elaboran los códigos de indexación que permitirán reducir la cantidad de datos a analizar, de manera similar a la segunda fase de Strauss y Corbin, esta fase hace codificación de párrafos o fragmentos más grandes de información en aras de construir un primer argumento de análisis. Esta primera reducción de datos facilita futuras lecturas y el avance confiable de la codificación analítica. Para la elaboración de estos códigos se retoma el guion de entrevista y se diseñan categorías globales y subcategorías que corresponderían a las preguntas realizadas en cada apartado, así mismo se anexan a estas categorías memorandos conceptuales que indican que tipo de información podría encontrarse codificada en cada apartado. Cuando se han asignado los códigos a las entrevistas en su conjunto se elaboran memorandos temáticos en los que se especifican las articulaciones y relaciones entre los casos, códigos y los memorandos que han surgido a medida que se analiza cada entrevista (ver Anexo I).
3. Construcción y aplicación de códigos analíticos: Esta fase de codificación involucra la creación de códigos analíticos que resultan de la articulación de memorandos temáticos, los conceptos teóricos y conceptuales y las preguntas de investigación que guían la investigación. La asignación de estos códigos permite no solo establecer conceptos y categorías que articulan la investigación, sino que posibilita la generación de otros atributos o tipologías que pueden asignarse a los casos y con ello generar nuevos elementos de análisis para el fenómeno de la integración social en México.

1) Análisis de los casos

La interpretación del material biográfico busca documentar el cambio, las continuidades y discontinuidades que se presenta a lo largo del proceso migratorio. Este tipo de análisis implica pensar en varios elementos que tienen que ver con la confluencia de fenómenos contextuales y temporales tanto en la dimensión macrosocial como microsocial. De esta manera, la investigación biográfica narrativa se posiciona más como un enfoque que como un método, ya que articula elementos epistemológicos y metodológicos que encausan el análisis de las experiencias de vida en un escenario procesual y sistemático en el que confluyen dimensiones temporales y espaciales mediante las cuales se da sentido a la delimitación de las categorías sociales con las que se busca

dialogar. Una idea central en el análisis longitudinal y el enfoque biográfico narrativo es que las experiencias de vida se constituyen como una totalidad humana, por lo que al indagar sobre estas experiencias se logran encadenar sucesos y acciones del pasado para comprender el presente y en cierta medida tratar de entrever efectos en el futuro (Bertaux, 1999; Bourdieu, 2011; Pujadas, 1992).

Sin embargo, es necesario que esta idea de totalidad se tome con precaución y se acompañe de una reflexión histórica, social y contextual, que a su vez esté atravesada por elementos como la contingencia y la agencia en términos de los eventos, momentos y acciones que las personas posicionan en los relatos de vida. En este contexto cobra vital importancia el reconocimiento de la reflexividad que se materializa en el relato de vida, así como aquella que se da en el proceso de co-creación del conocimiento social, ya que es indispensable posicionar la idea de que estas narrativas y su significancia se encuentran determinadas por una serie de procesos colectivos, individuales y situacionales que dan forma a la narración de las experiencias.

En ese sentido, Denzin (1989) establece un conjunto de supuestos alrededor del método biográfico a través de los cuales es posible desplegar una serie de reflexiones alrededor del análisis de los relatos de vida en contextos migratorios y las dinámicas que envuelven este proceso. Para este autor es fundamental la reflexión frente a la existencia del otro como creador de la experiencia y del relato que se constituye en evidencia de significación social, así como la influencia que tienen categorías sociales como la identidad étnica, el género y la clase, a lo que se sumaría, en el caso de esta investigación, el lugar de origen o bien la identidad nacional atribuida. Adicionalmente, se establecen elementos que tienen que ver con el reconocimiento de los turning points y las experiencias que los constituyen, y el entendimiento de que los relatos construidos hacen parte de experiencias reales de vida que se circunscriben a sujetos de la realidad social. Estos elementos permiten, en este ejercicio de investigación, reconocer que las narrativas construidas se encuentran atravesadas por una serie de elementos situacionales, contextuales, identitarios y temporales que se imbrican y juegan un papel fundamental en la forma en que se dialoga, enuncia y posiciona una forma de ser y reflexionar los procesos sociales y los momentos de quiebre en los trayectos vitales.

Como lo posiciona Polleta et al, (2011) es fundamental pensar en la formación y legitimación de la identidad a través de las narrativas preguntándose acerca de quienes pueden conformar esta narrativa y qué narrativas no se fragmentan, teniendo en cuenta el apego a un constructo de vida e historia colectiva y compartida que puede funcionar como un mecanismo de

legitimación del relato. En otras palabras, qué relatos se encuentran circunscritos en tendencias o discursos comunes sobre un tipo de realidad y cuales presentan elementos disruptivos que pueden hablar de los impactos de las imbricaciones, así como de la bifurcación del proceso social entendido como un cumulo de interacciones que antes de ser artificiales se encuentran regidas por símbolos, discursos y lugares de ser (Becker, 1974). De allí que, al tener presentes los supuestos del método y estos elementos reflexivos, se busque en esta investigación dialogar con los significados que las personas otorgan a sus experiencias, así como, la resignificación de sus formas de ser y enunciarse en el mundo y en el mismo proceso migratorio.

c. Universos de estudio

La delimitación de los universos de estudio para esta investigación parte de tres referentes principales: el lugar de nacimiento, el tiempo de llegada de las personas migrantes y el reconocimiento étnico (afrodescendiente y no afrodescendiente), en tanto la investigación plantea como análisis central el papel de estos atributos en los procesos de integración social la fase cualitativa se lleva a cabo con personas que tienen más de cinco años de residencia en el país, por ello no se encuentran relatos de personas migrantes en tránsito o situación de espera prolongada.

i) Fase cuantitativa

Se lleva a cabo el análisis de la EI 2015 y el CNPV 2020, por lo que el tamaño general de la muestra es la suma de los datos completos de hogares y personas de cada instrumento estadístico. Luego de excluir los datos de las personas menores de 5 años, los inmigrantes que no provienen de América Latina y el Caribe, las personas nacidas en México con experiencia migratoria internacional y las personas que se reconocen como indígenas, se tiene una muestra total de 33,299,481 casos.

Se establecieron universos específicos para el análisis de la integración laboral y la formación de uniones mixtas. En el primer caso se tomó en cuenta a la población entre los 15 y 64 años con ingresos positivos, por lo que la muestra se redujo a 8,448,971 casos. Respecto a la conformación de parejas conyugales la muestra contempló a las personas nacidas en un país latinoamericano entre los 20 y 59 años y que se encuentran en una unión heterosexual, así que la muestra analítica se redujo a 17,793 casos.

ii) Fase cualitativa

El proceso de contacto y respuesta de personas y organizaciones permitió la realización de 40 entrevistas entre el año 2020 y 2021. El Cuadro 2 muestra las principales características de este grupo de personas.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de personas entrevistadas según el lugar de nacimiento

Características	Brasil	Colombia	Cuba	Venezuela
N	8	14	10	8
Sexo				
Mujeres	5	10	6	4
Hombres	3	4	4	4
Identidad étnica				
Afrodescendiente	1	7	6	2
No afrodescendiente	7	7	4	6
Edad (media)	38	39	37	45
Situación conyugal (llegada)				
Soltero	1	4	3	0
Unido	5	7	6	4
Exunido	2	3	1	4
Nivel educativo (llegada)				
Licenciatura incompleta	2	3	1	2
Licenciatura	3	9	8	4
Posgrado	3	2	1	2
Años de residencia (media)	12	11	5	12
Motivo de la migración				
Trabajo	1	3	1	1
Estudio	3	6	5	2
Unión	2	4	1	2
Turismo	0	1	1	0
Refugio	0	0	0	2
Reunificación familiar	2	0	2	1

Fuente: Elaboración propia

En esta fase se delimitaron tres universos particulares. Para analizar los procesos y mecanismos de incorporación laboral se analizaron 34 entrevistas de personas con experiencia laboral antes y después de la migración. Para dar cuenta de las experiencias y discursividades alrededor de las uniones conyugales se retoman 32 entrevistas de personas que han experimentado la formación de uniones en lugares de origen, tránsito y destino. Finalmente, para indagar sobre las experiencias respecto al proceso de migración y la forma en que este ha permitido la emergencia

de significados particulares alrededor de la identidad étnica, se analizaron 16 entrevistas de personas que se reconocieron como afrodescendientes.

1.2 Articulación de los apartados de la tesis

El marco analítico que se propone en esta investigación busca que las discusiones sobre la integración social en la región avancen, no solo en la medición cuantitativa de indicadores estratégicos de este proceso, sino en la profundización de las experiencias y los mecanismos que se encuentran mediando estos resultados. Los métodos cuantitativos y cualitativos permiten que los elementos subyacentes al proceso de integración sean complejizados al poner en dialogo cada uno de sus hallazgos y con ello dar cuenta del fundamento procesual de la migración como fenómeno de cambio social.

La forma en que la metodología propuesta se articula en esta investigación es la siguiente: en el capítulo dos se lleva a cabo la contextualización de las características sociodemográficas y contextuales a través de un acercamiento cuantitativo a partir del cual se perfilan los atributos sobre los que se inicia el muestreo cualitativo. La posibilidad de relacionar los distintos indicadores con atributos como el lugar de nacimiento y la identidad étnica permiten avanzar en la delimitación de perfiles fundamentales para redireccionar la búsqueda de personas y colectivos en los medios digitales y en organizaciones civiles.

Como se mencionó, el modelo secuencial explicativo permite que los datos cualitativos amplíen y profundicen los resultados cuantitativos, por ello los capítulos tres y cuatro muestran una primera articulación de esta estrategia. En el primero se avanza en la revisión de las brechas en los ingresos laborales dentro de la población inmigrante y a través de la identidad étnica como un indicador de la integración laboral. Los resultados que surgen de este apartado son ampliados en el siguiente capítulo a partir del análisis de la incorporación laboral de las personas a través de las modalidades de inserción laboral. En este apartado las experiencias y trayectorias laborales son centrales para dar cuenta de los mecanismos y estrategias que han mediado la integración laboral. Estos elementos complejizan los hallazgos alrededor de las brechas de ingresos y dan respuestas sobre la situación de algunas personas dentro de las poblaciones inmigrantes y los procesos que subyacen a los eventos migratorios en los contextos de origen, tránsito y destino.

Los capítulos cinco y seis articulan la discusión alrededor de las uniones mixtas como indicador de integración. En un primer momento se evalúan las uniones conyugales que establecen

las personas inmigrantes que residen en el país a partir de la evaluación de las probabilidades de unión con un cónyuge de la misma nacionalidad, una persona mexicana u otro migrante latinoamericano, los hallazgos son ampliados a partir del análisis y articulación de los discursos, percepciones y sentimientos alrededor de las uniones de las personas migrantes en el trascurso del proceso migratorio. Este apartado pretende ampliar la discusión sobre los mecanismos que intermedian los procesos de relacionamiento social y su influencia en la formación conyugal y familiar, así, como dialogar sobre la forma en que el lugar de nacimiento, el sexo y el reconocimiento étnico representan sistemas discursivos sobre los que gravitan los procesos de integración socioafectiva.

Finalmente, el capítulo siete lleva a cabo un cierre analítico y metodológico utilizando métodos cualitativos para dar cuenta de las estrategias y mecanismos que desarrollan las poblaciones migrantes afrodescendientes con relación a la configuración de su identidad étnica y las situaciones en las que esta es interpelada durante el proceso migratorio. Este apartado ofrece un panorama sustancial en la comprensión de las narrativas que median los procesos de integración social y los fenómenos de construcción identitaria que surgen a partir de estos.

CAPÍTULO 2. PERFIL DE LA INMIGRACIÓN AFROLATINOAMERICANA EN MÉXICO

Esta sección da cuenta de las principales características de la población inmigrante proveniente de América Latina y el Caribe teniendo en cuenta su reconocimiento étnico y el lugar de nacimiento. A partir de los datos de la EIC 2015 y el CPV 2020 y la Encuesta Nacional de Discriminación (ENADIS) 2017, se exploraron una serie de indicadores territoriales e individuales que posibilitan establecer un panorama general frente a las condiciones de vida de estas poblaciones en México. Los principales hallazgos muestran que los lugares en los que residen en mayor proporción algunas de las poblaciones afrolatinoamericanas se encuentran atravesados por una serie de atributos de tipo económico y social que podrían impulsar resultados menos desventajosos en el proceso de integración; sin embargo, es un resultado que parece depender del lugar de nacimiento. Asimismo se observa un cambio sustancial entre el año 2015 y 2020 en los lugares de asentamiento y características educativas y laborales que han modificado la situación de la población migrante al cambiar algunos de los escenarios de mayor precariedad y desigualdad. En ese sentido se busca aportar información a las discusiones que giran en torno a la presencia de la población afrodescendiente migrante en México, sus características individuales y aquellas relacionadas con los principales territorios de asentamiento, en tanto son elementos que al articularse brindan información amplia sobre los factores que median la integración de las poblaciones en el escenario social y laboral.

2.1 Antecedentes de la migración proveniente de América Latina y el Caribe

a. Panorama en la región de América Latina y el Caribe

Los fenómenos de migración internacional e intrarregional en el territorio latinoamericano son elementos que permiten explicar los cambios en términos, económicos, políticos y sociales de la región. Como lo establece Castles y Miller (2004), entre el siglo XIX y XXI América Latina ha sido una región que ha tenido importantes flujos de inmigración intercontinental, emigración y migración intracontinental. Aunque las motivaciones han sido múltiples, la migración que muestra mayores proporciones es la impulsada por razones económicas y laborales, situación que ha sido promovida, por un lado, a través de la figura de trabajadores temporales en algunas naciones como Argentina, Uruguay y Chile desde la primera mitad del siglo XX, y en las últimas décadas por flujos que responden a las dinámicas de expansión y contracción económica de las naciones del

Cono Sur, el área Andina y el Caribe. Una revisión de los orígenes y destinos de la migración dentro de la región permite establecer la existencia de tres subsistemas migratorios: (1) Centroamérica y México; (2) El Caribe, conformado por un conjunto de países anglófonos y no anglófonos, y (3) América del Sur, que podría subdividirse en países del cono sur y el área andina (Bengochea, 2018).

En este contexto, es importante resaltar que las migraciones de ultramar y extrarregionales tuvieron un importante desarrollo entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. A partir de 1970 desciende el stock de dichos movimientos y los flujos que se mantienen son demasiado pequeños; sin embargo, para la misma época empiezan a aumentar los flujos de migrantes provenientes del interior de la región. Argentina, Brasil y Venezuela aglutinaban, para el año 1990, el 80% del stock migratorio extra regional e intrarregional. En el caso de México y Centroamérica podría establecerse que se han dado varios periodos de inmigración fuerte, el primero de ellos en la primera mitad del siglo XX con la migración de exiliados y refugiados provenientes de países europeos; el segundo establecido por una fuerte migración proveniente de Centro América hacia México por razones de violencia social y política, así como aquella derivada de las actividades económicas que se desarrollaban en la frontera sur y que permitió la configuración de migraciones temporales y transfronterizas; el último y más reciente tendría que ver con el incremento de la migración intrarregional y fronteriza caracterizada por la existencia de flujos mixtos dirigidos a México que se relacionan con migraciones de tránsito hacia Estados Unidos, migraciones de tipo laboral, migraciones forzadas, entre otras, que además varían frente al estatus migratorio (Bengochea, 2018; Castillo, 2010; Martínez Pizarro y Villa, 2001; Pellegrino y Macadar, 2001).

Las migraciones entre los países del subsistema del Caribe se encuentran caracterizadas por su origen anglófono o no anglófono. Las poblaciones de este primer grupo, mostraron un mayor flujo migratorio hacia Reino Unido, Estados Unidos y Canadá dando cuenta de la preeminencia de movimientos que derivaron del proceso de descolonización y otros que se favorecieron de la puesta en marcha de programas y políticas migratorias, asimismo, la expansión de la industria turística en algunos países promovió una migración interregional en el Caribe que fortaleció los nexos culturales de esta parte del territorio (Martínez Pizarro y Villa, 2001). En el caso de la comunidad no angloparlante uno de los flujos más sostenido en el tiempo ha sido el de haitianos que se movilizan hacia República Dominicana para establecerse en mercados laborales estacionales y

agrícolas, aunque en las últimas décadas la migración hacia las ciudades muestra mayores proporciones. Igualmente, se dan migraciones temporales que buscan como último destino la llegada a Estados Unidos y Canadá, entre ellas podrían encontrarse parte de la migración haitiana y aquella que se lleva a cabo entre República Dominicana y Puerto Rico (Dore Cabral, 1995).

Finalmente, como lo establece Bengochea (2018), las conexiones de tipo geográfico, político, histórico y cultural de los países de América del Sur han propiciado un alto flujo de movilidad intrarregional, aun cuando Estados Unidos y España fungen como los principales destinos migratorios para algunas naciones. Esta región tuvo una importante impronta de emigración, pero debido a crisis económicas y reacomodos políticos de sus propios países y de otros sistemas migratorios mundiales es posible evidenciar cómo evoluciona y se incrementa la migración intrarregional, y a su vez, como algunos países que históricamente fueron expulsores empiezan a convertirse en países con altas tasas de inmigración. En este contexto, Argentina recibe inmigrantes de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay preferentemente, aunque se constata un flujo menor de personas provenientes de Colombia y Venezuela hasta antes del 2016. De otro lado, Chile recibe migración proveniente de Perú, Argentina, y Bolivia. Países como Brasil, Colombia y Venezuela reciben pequeños flujos de migración con aquellos países que comparten frontera, y en el caso de este último se ha aumentado el fenómeno de emigración masiva debido a la crisis política y económica de los últimos 10 años (ACNUR, 2019; Gandini, et al, 2019; OIM, 2020).

b. México como destino migratorio

La historia de la inmigración en México ha transitado por varias etapas. Si bien el volumen no supera el 1% de la población del país, ha sido relevante para el desarrollo de estrategias políticas de gobernabilidad, la estructuración y fortalecimiento de determinados mercados y actividades laborales. Según Martínez Pizarro (2011), la historia de la inmigración en México podría dividirse en dos grandes periodos: 1) de la independencia hasta la revolución a principios del siglo XX, y 2) desde el surgimiento del régimen revolucionario hasta la actualidad. En el primer periodo la política se caracterizó por la configuración de un discurso basado en la necesidad de poblar el territorio mexicano y con ello impulsar el desarrollo de amplias extensiones de tierra que no lograban ser aprovechadas por la población de entonces. La inmigración se convertía en un instrumento estratégico para dicho propósito por lo que se llevaron a cabo concesiones de baldíos a

determinados grupos de extranjeros que se encontraban seleccionados a través de atributos como la religión, el color de piel y el origen nacional (Salazar, 2010; Scott FitzGerald y Cook-Martín, 2015; Vázquez, 1993).

La narrativa identitaria que se desprendió de esta estrategia de gobierno fortaleció la idea del “blanqueamiento” a través de la mezcla étnica y racial de la población mexicana con determinados grupos de inmigrantes como un instrumento civilizatorio. Muestra de ello fue la persecución llevada a cabo contra los inmigrantes de origen Chino en el Noroeste del país. Discursos alrededor de su nula asimilación y afectación a la cohesión nacional debido a la promoción de valores culturales y características raciales disímiles con la idea de construcción de la mexicanidad, desembocaron en la creación de leyes anti-mestizaje y en actos violentos como la masacre de 300 personas chinas en Torreón en el año 1911 (Augustine-Adams, 2015; Gómez Izquierdo, 1991). También se desarrollaban prácticas y mecanismos de explotación a los que estuvieron particularmente expuestos los trabajadores guatemaltecos en la fincas cafetaleras del Soconusco. Frente a esta población se configuró un discurso de exclusión y marginación debido a que mostraba una afinidad en términos de identidad étnica con las poblaciones indígenas nacionales quienes, debido a determinados atributos culturales y raciales, encontraban condiciones precarias de desarrollo en diferentes escenarios de reproducción social (Salazar, 2010).

Para inicios del siglo XX y luego de la Revolución, la proporción de inmigrantes era muy baja (0.77%) y la política de recepción se tornó más restrictiva en términos de orígenes nacionales y volumen poblacional, ya que el objetivo en términos de acción gubernamental era, por un lado, el fortalecimiento del mestizaje como identidad nacional y, por otro, la focalización en el mejoramiento de condiciones de vida y la promoción de elementos particulares para el desarrollo y el crecimiento demográfico, de allí que los grupos que se privilegiaron fueron los de procedencia latinoamericana y española, en tanto se asumía que tenían una mejor capacidad de asimilación étnica y cultural (Salazar, 2010). A pesar de ello, la inmigración continuó siendo un elemento importante dentro del discurso político ya que México se convierte en un país de refugio para un número importante de exiliados que provenían de España en 1939 y, luego de la Segunda Guerra Mundial, para refugiados provenientes del resto de Europa y algunos de América Latina y el Caribe (Palma, 2006, Martínez Pizarro, 2011).

Estos flujos, aunque pequeños en proporción, representaron un fortalecimiento del capital cultural y humano debido a la alta calificación de quienes se asentaban en el territorio. No obstante, también se encontraban permeados por un discurso de racialización que privilegió la recepción de asilados de determinadas nacionalidades que fortalecerían idea de nación mestiza y alejaban a la sociedad mexicana de una figura identitaria que se asociaba a características culturales y fenotípicas específicas (Cunin, 2015). Como lo establece Pérez Vejo (2015), la legitimación de una identidad mestiza provocó la configuración de una idea de asimilación étnica nacional a partir de la cual se invisibilizaban formas de identidad que no sólo pasaban por las estructuras culturales, sino que se encontraban profundamente relacionadas con el color de la piel y otros atributos fenotípicos. De allí que, en la primera mitad de este siglo la ley de inmigración de 1926 establecía la caracterización de grupos “indeseables” a los que se limitaba el acceso como a “los negros, árabes, chinos, entre otros” (Salazar, 2010).

Como se mencionó, un flujo migratorio que permitió el fortalecimiento de mercados agrícolas en el sureste del país fue el de la población guatemalteca (Castillo, 1992; Castillo y Vázquez Olivera, 2010). Se configuraron espacios para las migraciones laborales y transfronterizas que tenían como principal objetivo la inserción en los mercados agrícolas de la región del Soconusco en Chiapas, así, se conformó un flujo constante que con el tiempo se amplió con la inserción de otras nacionalidades provenientes de la región centroamericana. Para Martínez (2011), la consolidación de esta migración ha sido facilitada por la existencia de una identidad étnica y cultural compartida entre las poblaciones que se encuentran en ambos lados de la frontera. Asimismo, dicha situación posibilitó que quienes buscaron refugio en el marco de la Guerra Civil que se dio entre los años 1960 y 1996, recibieran una mejor recepción que se caracterizó no solo por el despliegue de la ayuda humanitaria, sino que se vio potenciada por la creación de instituciones como la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) en el año 1980 y la construcción de alternativas de integración a través de la naturalización y el fomento de actividades productivas y económicas que permitieran su asentamiento y auto sostenimiento.

Para finales del siglo XX y principios del XXI la inmigración, aunque muy baja en términos de su volumen, continúa siendo un elemento de central importancia debido a la complejidad en la composición demográfica que han adquirido los flujos, los motivos que impulsan dichos movimientos y las condiciones de asentamiento. Por un lado, las migraciones en tránsito, si bien

tienen elementos históricos importantes, han incrementado su flujo y heterogeneidad al encontrarse constituidas no solo por personas provenientes de los países de Centroamérica, sino que se nutren cada vez más de nacionalidades de origen africano, caribeño y suramericano que buscan llegar a territorio estadounidense. No obstante, este tipo de migraciones en los últimos años parecen mostrar un patrón de tránsito prolongado debido a las restricciones impuestas desde Estados Unidos a las solicitudes de asilo y la recepción de determinadas nacionalidades, como es el caso de los ciudadanos haitianos, cubanos y algunos del continente africano (Castillo, 2010; Kleidermacher, 2017; Martínez-Pérez y Bobes León, 2010; Merone y Castillo, 2018; Miranda, 2016; París Pombo et al., 2018; Zúñiga, 2019). Esta situación pone sobre la mesa la necesidad de posicionar a México como un nuevo destino y con ello dialogar sobre las alternativas de incorporación e integración de estas poblaciones en la sociedad. Adicionalmente, la presencia de menores migrantes no acompañados a partir del año 2014 agudiza la necesidad de atención de este fenómeno en el territorio mexicano e impone retos específicos al país frente al agenciamiento y gestión de los fenómenos de inmigración (Giorguli, 2018).

Sumado a ello, se encuentra un peso cada vez mayor de la población menor de 16 años nacida en Estados Unidos y que son hijos de migrantes mexicanos, dicha situación establece una complejidad en el análisis del fenómeno inmigratorio debido a que esta población representa más del 50% de la población nacida fuera de México (Giorguli et al., 2016; Masferrer et al., 2019). Como lo establecen algunos trabajos, la integración de este grupo poblacional en el territorio mexicano presenta desafíos frente a la incorporación en escenarios educativos y culturales y la adecuación de estrategias que permitan reconocer los patrones de asentamiento y las necesidades de desarrollo en los territorios donde se agrupa en mayor medida esta población (Jacobo-Suárez, 2017; Masferrer et al., 2019; Rodríguez Chávez, 2010; Vargas Valle, 2018).

En el caso de la migración que ingresa al territorio impulsada por motivaciones distintas al refugio, retorno o tránsito, como las educativas, laborales, de reunificación familiar, entre otras, se tiene que desde el año 2000 las nacionalidades predominantes son aquellas provenientes de América Latina y el Caribe destacándose las personas provenientes de Cuba, Colombia, Argentina, Honduras, El Salvador, Chile y Venezuela (Rodríguez, 2010). Estos flujos se encuentran constituidos en su mayoría por personas en edad de trabajar (20-44 años) y una mayor proporción de mujeres que provienen de los países de América Latina. Como lo observan Rodríguez (2010) y

Giorguli (2018), en México se encuentra un componente importante de migración calificada, ya que más del 50% de esta población contaba con el nivel de educación superior exceptuando a aquella proveniente de Guatemala, Honduras y El Salvador, situación que ha provocado que los migrantes provenientes de estos últimos países ocupen actividades y condiciones laborales más precarizadas.

Para Lozano y Gandini (2010), en América Latina y el Caribe es posible observar un fuerte dinamismo en la movilidad de personas altamente calificadas evidenciando una mayor proporción dentro de los países del Caribe. Este tipo de migración parecería responder a pautas regionales y territoriales (el tamaño de la población, el acceso a instituciones educativas y la inversión pública en educación, entre otros) que provocan que determinados grupos de inmigrantes lleguen al país con un mayor capital humano acumulado y enfrenten condiciones de integración diferenciadas respecto a quienes poseen menos años de escolaridad o experiencias laborales en un campo específico. Igualmente, establecen que en los últimos años se han presentado patrones importantes en la inmigración calificada. Por un lado, países como Colombia, Venezuela, Brasil y Haití tuvieron incrementos relativos de migrantes calificados mayores al 160% con relación a los valores establecidos en la última década del siglo XX, y por otro, se evidencia un incremento significativo de mujeres dentro de este tipo de migración mostrando un aumento de 127% en comparación con un 98% para los hombres en el mismo periodo.

De esta manera, el análisis del fenómeno de la inmigración en México en la actualidad implica desarrollar una discusión sobre la composición demográfica de los flujos, el tipo de motivaciones que llevan a las personas a migrar hacia el territorio mexicano y, sobre todo, las respuestas que en términos de integración y protección está dispuesto a brindar el país a las personas inmigrantes que deciden establecerse o transitar por él. La actual Ley de migración (2011) y los instrumentos que de esta se derivan han tratado de enfocar sus esfuerzos en la promoción de los derechos humanos hacia los migrantes y la protección de determinadas poblaciones; sin embargo, la materialización de dichos esfuerzos aún es mínima, en tanto la legislación presenta vacíos que tienen que ver con la configuración de políticas y programas estructurales para la integración en diversos ámbitos por parte de los inmigrantes (Calderón, 2012; Giorguli, 2018; Martínez, 2014; Morales, 2012; París et al., 2015).

Si bien en el siglo XIX y parte del XX la inmigración se encontraba acompañada de objetivos específicos de incorporación de la población extranjera en términos económicos, políticos y culturales, en la actualidad dicho elemento es menos claro y sólo queda enunciado como un atributo que se limita a la integración de valores culturales pero deja vacía la discusión acerca de cómo incorporar a los migrantes en el sistema educativo y los mercados laborales, brindar acceso a la salud y protección social, y potenciar el agenciamiento de derechos políticos y sociales. Adicionalmente, la existencia de atributos y elementos particulares como el lugar de nacimiento, el idioma y la identidad étnica, pueden influir en el nivel y grado de integración de la población inmigrante en el país, sobre todo, si se tiene en cuenta que la inmigración ha tenido históricamente, ya sea explícita o tácitamente, el objetivo de fortalecer una política e identidad étnico-racial en el territorio.

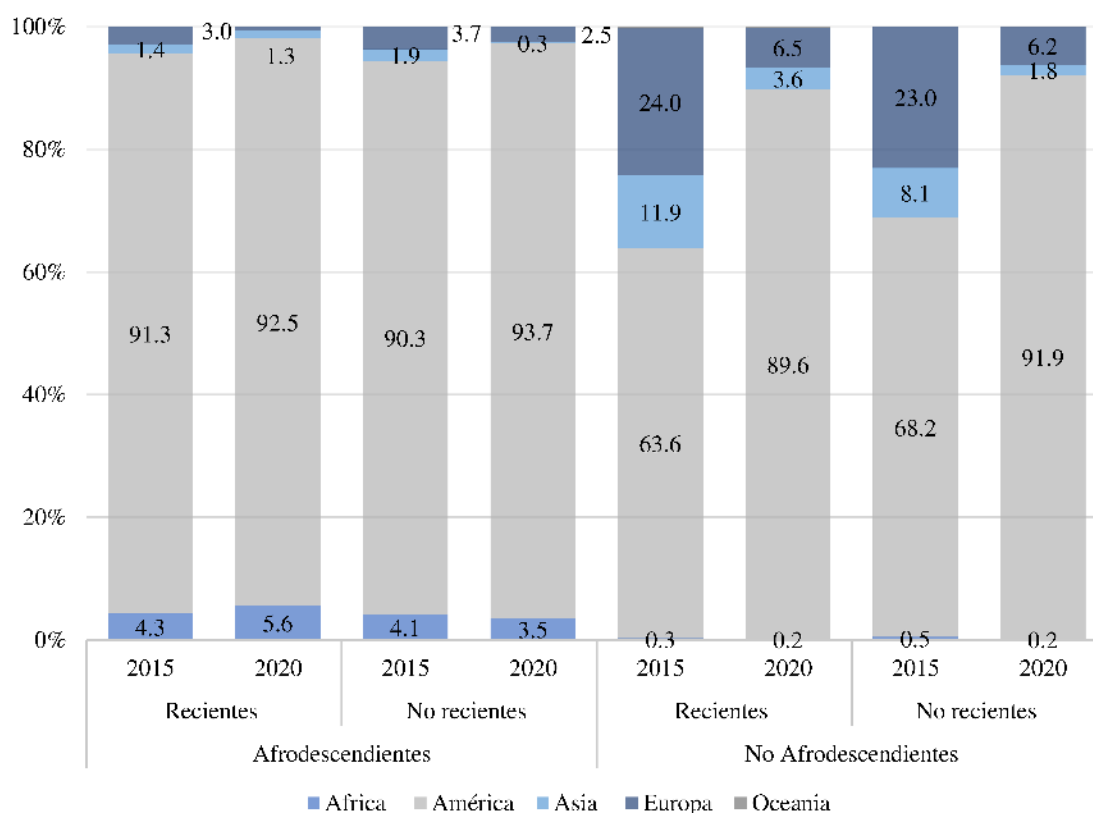
2.2 ¿Quiénes son y de dónde vienen los inmigrantes?

Según datos de la EIC 2015, la proporción de personas nacidas en el exterior residentes en México apenas llegaba a representar el 0.83% (1,005,466) del total de la población, situación que no sufrió cambios significativos en el año 2020 (CPV 2020) donde las personas nacidas fuera de México apenas alcanzan el 0.89% (1,117,926). En términos de la identidad étnica se evidenciaron cambios en la composición pues la población que se reconoce como afrodescendiente pasó de un 2.8% a un 3.7% y disminuyó la población que no se reconoce como indígena o afrodescendiente disminuyendo de 95.6% a 94.7%.

Asimismo, para los dos periodos, los migrantes de origen estadounidense representan alrededor del 70% de dicho stock. Al excluir a esta población, debido a la especificidad de su perfil sociodemográfico y las particularidades culturales e históricas que se han configurado con la sociedad mexicana, se tiene que para el año 2020 siete de cada diez personas migrantes en México provienen de la región latinoamericana (Centroamérica, Caribe y Suramérica). No obstante, existen diferencias en el origen de la población migrante respecto a la identidad étnica. Como lo muestra el Gráfico 1, al observar la migración reciente y no reciente es posible evidenciar que para los años 2015 y 2020 más del 90% de las personas que se reconocen como afrodescendientes provienen del territorio latinoamericano, seguidos por aquellos que nacieron en África (4%) donde además se evidencia un ligero aumento en los migrantes recientes para el 2020. Aquellas personas que no se reconocen como afrodescendientes muestran una mayor diversificación en el origen. Para el año

2015 provenían de regiones como Latinoamérica (más del 60%), Europa (más del 20%) y Asia (alrededor del 10%); sin embargo, para el año 2020 se observa un aumento significativo en la proporción de migrantes latinoamericanos.

Gráfico 1. Migrantes internacionales según reconocimiento étnico, región de nacimiento y tiempo de llegada en México, 2015-2020

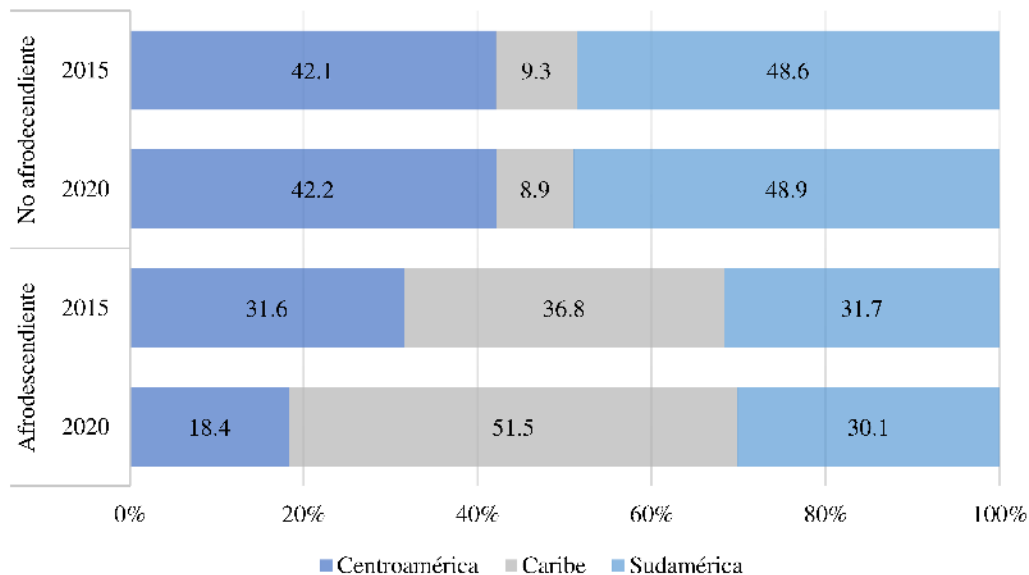


Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

Es importante destacar que dentro de la región de Latinoamérica hay diferencias en la proporción de la población inmigrante según su reconocimiento étnico y el lugar de origen en los dos periodos de tiempo. El Gráfico 2 muestra la distribución de las poblaciones afrodescendiente de las regiones de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica fueron similares en 2015. Sin embargo, en el año 2020 se observa que 1 de cada 2 personas que se reconocen como afrodescendientes provienen del Caribe, un 18% de Centro América y un 30% de Sudamérica. En el caso de las personas que no se reconocen como afrodescendientes se tiene que provienen mayoritariamente de Centroamérica (42%) y Sudamérica (49%). Adicionalmente, los países que más aportaron

población extranjera que se reconocía como afrodescendiente en México en el año 2015 fueron Cuba (25%), Venezuela (12%), Guatemala (10%), Honduras (9%), Colombia (8%), República Dominicana (6%) y Brasil (5%). En el año 2020 este grupo está conformado por Cuba (25%), Haití (22%), Venezuela (12%), Honduras (9%), Colombia (7%) y Brasil (5%).

Gráfico 2. Migrantes internacionales provenientes de América Latina según reconocimiento étnico en México, 2015-2020



Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

2.3 Población latinoamericana inmigrante en México

Las características sociodemográficas de las poblaciones permiten establecer relaciones particulares sustentadas en la edad, el género, el estado civil, el nivel educativo y la participación en el mercado laboral, ya que son atributos que juegan un papel importante a la hora de determinar condiciones de vida y los procesos de desarrollo humano; igualmente, la distribución territorial de la población da cuenta de procesos específicos de reasentamiento de las poblaciones en términos del acceso a espacios de desarrollo social y económico. En el contexto de la inmigración, el conocimiento de estas características permite reconocer efectos y patrones diferenciados de este fenómeno sobre las poblaciones que habitan los territorios y las formas en que estos cambian en cada lugar de recepción.

La distribución y concentración territorial observada (ver Anexo II) en determinados estados (Ciudad de México, Estado de México, Quintana Roo, Chiapas, Jalisco, Nuevo León y Baja California) para las poblaciones inmigrantes latinoamericanas podrían obedecer a factores que tienen que ver con la demanda de determinados mercados laborales o bien a la existencia de redes sociales que han venido fortaleciéndose en épocas anteriores. Asimismo, los cambios en el reasentamiento en el tiempo podrían reflejar las motivaciones y proyectos migratorios de algunas poblaciones de Centroamérica y el Caribe que se han establecido temporalmente en los estados del norte a la espera de poder continuar su camino hacia Estados Unidos. Las diferencias relacionadas con el reconocimiento como afrodescendiente también proporcionan información interesante sobre dinámicas de concentración poblacional que podrían fortalecer hipótesis relacionadas con la formación de nichos laborales y comunidades identitarias particulares. Adicionalmente, la interrelación entre el lugar de origen y el reconocimiento étnico proveen información importante frente a la ubicación geográfica de las poblaciones y los posibles efectos que esto tendría en la incorporación al mercado laboral y la construcción de relaciones sociales y filiales.

Las características de estos territorios en términos económicos, sociales y de bienestar permiten articular elementos que ya han sido observados y analizados en otros contextos latinoamericanos. La forma en que se han estructurado las jerarquías económicas y sociales en los territorios que habitan las poblaciones afrodescendientes responde a la continuidad y reproducción de estratificaciones raciales. Estas han configurado históricamente la existencia del centro y la periferia como lugares que reflejan la intersección de lógicas de racialización y enclasmiento que agudizan la precariedad en la que se da la reproducción social de ciertas poblaciones (Lovell, 1993; Restrepo, 2013; Telles, 2004; Wade, 2020). Este orden espacial, en el que interactúan una serie de ordenamientos sociales podrían dar cuenta de lógicas particulares de reproducción social y delimitación identitaria a las que se enfrentan las personas migrantes afrolatinoamericanas, en tanto los municipios y estados donde estas comunidades llegan a residir pueden ser vistas como estructuras espaciales donde se articulan mecanismos específicos de desigualdad, racialización y diferenciación social.

Dentro de los principales indicadores sociodemográficos, se observó que en términos generales hay una mayor proporción de mujeres migrantes; sin embargo, resalta el caso de la población afrocaribeña donde casi un tercio de la población está conformada por mujeres. Como se resaltó, dicho panorama podría reflejar formas de segmentación en el mercado laboral y

matrimonial enfocados en el género y la identidad étnica. Asimismo, en 2015 las poblaciones migrantes se observaban como grupos en periodo de adultez y envejecimiento, y eran las poblaciones afrodescendientes las que mostraban las edades medianas más altas; sin embargo, para el año 2020 la población caribeña y centroamericana rejuveneció mostrando con ello una mayor afluencia de personas en edades jóvenes y adultas. Se evidencia que un alto porcentaje de la población migrante se encuentra dentro de las edades productivas (15-64 años) sobre todo entre los 25 y 49 años, lo que puede dar cuenta de movilidades que tienen como motivación central la inserción educativa o laboral, aunque, como se observó a través de la situación conyugal, muchas de las migraciones, sobre todo la de las poblaciones afrodescendientes, parecen tener una motivación familiar.

Las poblaciones inmigrantes tienen más años acumulados de educación que la población mexicana afrodescendiente y no afrodescendiente aún con el descenso observado para la población del Caribe entre 2015 y 2020, lo que pone sobre la mesa la importancia de evaluar cuáles fueron los elementos de selección de estos flujos migratorios, sobre todo de las poblaciones afrodescendientes ya que son las comunidades que muestran una mayor desventaja en sus lugares de origen, exceptuando a algunos países de la región del Caribe como Cuba. De esta manera, el perfil de las personas afrodescendientes de algunos países de la región parecen reflejar patrones de selectividad positiva ya que estas poblaciones llegan con promedios educativos muy superiores a los registrados en los países de origen.

Como lo establece la CEPAL (2017), las poblaciones afrolatinoamericanas tienen menos años de escolaridad que el promedio general de cada país, excepto en lugares como Cuba donde los años de escolaridad son similares para toda la población y superan los 15 años acumulados. Asimismo, en su último informe evidencia que si bien las brechas entre las poblaciones afrodescendientes y no afrodescendientes de países como Brasil, Colombia, Ecuador Perú y Uruguay han venido cerrándose, aún persisten diferencias que se agudizan conforme se avanza en la edad, y en algunos casos la confluencia de características como el sexo y el tipo de localidad de residencia agudizan, para algunas poblaciones afrodescendientes, los niveles de desigualdad educativa (CEPAL y UNFPA, 2020).

Según algunas investigaciones, la migración de países como Colombia, Cuba y Brasil se caracteriza por ser calificada (Martínez-Pérez, 2016; Neira, 2010; Rodríguez, 2010). Este tipo de

atributos supondría una mejor incorporación al mercado laboral en comparación con la población local; sin embargo, en los últimos años este perfil ha venido transformándose al interior de la región sudamericana, ya que el incremento de la migración forzada de países como Venezuela muestra una mayor variabilidad en el capital humano, razón por la cual se observa un aumento de la población que apenas tiene secundaria y que podría experimentar un proceso de integración laboral y social menos estable (Guataquí et al., 2017).

En cuanto a los indicadores de empleo se encontró que las poblaciones inmigrantes muestran, en general, mayores niveles de ocupación; no obstante, se revelan desventajas específicas para las poblaciones caribeñas no afrodescendientes, ya que muestran las tasas más bajas de ocupación y las proporciones más altas de desempleo. Situación contraria es la que experimentan las personas afrocaribeñas en tanto exhiben las tasas más altas de ocupación, un menor desempleo y una proporción baja de personas inactivas. Los patrones observados podrían dar cuenta de procesos de incorporación diferenciada al mercado laboral cuando se tienen en cuenta elementos como el lugar de nacimiento y el reconocimiento étnico. Existen identidades y orígenes nacionales que confluyen en resultados desventajosos en el mercado laboral mostrando niveles de incorporación más deficiente que para la población nativa en general. Como se ha observado los inmigrantes de las regiones seleccionadas llegan a México con una mayor cualificación educativa, con excepción de quienes provienen de Centroamérica, lo que parece reflejarse en mejores resultados de inserción laboral; no obstante, las tendencias no dejan de evidenciar rezagos importantes para algunas personas dado su lugar de nacimiento e identidad étnica.

Frente a la situación en el empleo se encontró que más del 60% de la población se encuentra como trabajadora asalariada (formal e informal); sin embargo para el año 2020 solo la población mexicana y sudamericana tienen alrededor del 50% de su población dentro del trabajo formal. Si bien esta posición no es directamente un indicador de mayor calidad del empleo, permite dar cuenta de algunas características que implican la subordinación como una jornada laboral establecida y la existencia de un contrato. Es importante resaltar que, a pesar de los resultados en 2015, el porcentaje de autoempleo dentro de la población inmigrante era relevante lo que podría indicar el acceso a mercados particulares que pueden estar orientados por redes migratorias relacionadas con el lugar de nacimiento o bien la identidad étnica; no obstante, en el 2020 se observa un aumento

del trabajo informal en las poblaciones afrodescendientes inmigrantes que provoca la reducción de autoempleo.

Al revisar estas diferencias se observa que, a pesar de que se tengan porcentajes altos de población inmigrante como trabajadores asalariados formales, la incorporación laboral, sobre todo para la población afro sudamericana en 2020 parece ser más factible a través de posiciones que hacen parte del mercado informal. Esto podría generar mayores desventajas respecto al resto de la población inmigrante, en tanto este tipo de empleos podrían profundizar factores de vulnerabilidad y precariedad. La selectividad migratoria parece beneficiar a las personas provenientes del Caribe y Sudamérica frente a la entrada a trabajos más formales, sobre todo a aquellas que no se reconocen como afrodescendientes, situación que es similar a las tendencias y patrones establecidas en sus regiones de origen (CEPAL y UNFPA, 2020).

Finalmente, la mirada conjunta entre la proporción dentro de los sectores económicos y el nivel de ingresos muestra que existen brechas de ingresos en determinados sectores que parecen relacionarse con el lugar de nacimiento y la identidad étnica. En el año 2015 una de cada dos personas inmigrantes se encontraban dentro del sector servicios; sin embargo, más 70% de las personas afrocaribeñas se encontraban en dicho espacio laboral, mientras que las personas afro sudamericanas se desempeñaban en el área industrial y de comercio. En el año 2020 se da un aumento en la cantidad de personas caribeñas y afrocentroamericanas en el sector industrial, a la vez que se observa una disminución, en este mismo sector, de las personas afro sudamericanas, situación que podría tener relación con el cambio en el perfil educativo de estas poblaciones en este periodo.

Al observar las brechas salariales y la concentración poblacional en cada sector se tiene que en 2015 las poblaciones afrocaribeñas y afro sudamericanas presentan brechas amplias frente a la población no afrodescendiente, aunque para estas últimas algunas brechas positivas generaban un balance en términos de la mediana general de los ingresos. Para el año 2020 las tendencias se invierten; por un lado, las personas afrocaribeñas encuentran una nivelación en las brechas generales al percibir ingresos 16% más altos que la población no afrodescendiente en el sector servicios, y por otro, las personas afro sudamericanas experimentan una ampliación de la brecha al recibir ingresos 17% más bajos en el mismo sector, donde además se encuentra alrededor del 76% de esta población.

De manera general, la distribución observada en los sectores económicos podría indicar que existen factores que provocan que la población inmigrante se concentre en determinadas ocupaciones. Los sectores que muestran una mayor concentración son industria, comercio y servicios, evidenciado, para algunas poblaciones inmigrantes, una sobre representación en este último, asimismo, se tiene una proporción importante de la población centroamericana en el sector primario. Esta clasificación sectorial evidencia la existencia de brechas de ingreso que parecen depender de características como el lugar de nacimiento y la identidad étnica. Así, para algunas poblaciones afrodescendientes es posible que la intersección de estos atributos no solo las ubique en sectores particulares, sino que a la vez se relacionen con los niveles de ingresos que estas perciben, situación que podría reflejar la posible existencia de fenómenos de discriminación que profundizan y amplían las diferencias que tradicionalmente se han establecido para las poblaciones afrodescendientes, así como, mecanismos que provocan que algunas poblaciones como las personas afrocaribeñas obtengan mejores ingresos en algunos sectores para el año 2020.

Estos resultados preliminares permiten resaltar la necesidad de poner en juego las categorías de identidad afrodescendiente en las investigaciones sobre migración e integración social. Existe una amplia tradición de estos elementos en escenarios como Estados Unidos Canadá y Europa. Sin embargo, atendiendo a elementos contextuales y culturales específicos es necesario que se reconfiguren reflexiones en torno a estos elementos en el contexto latinoamericano, particularmente en México. Estos resultados son un primer insumo en el análisis de las diferencias en los procesos de integración que experimentan las poblaciones inmigrantes cuando se evalúa de manera conjunta el reconocimiento étnico y el lugar de nacimiento.

Preámbulo al capítulo 3

El capítulo dos ofreció una descripción de las características sociodemográficas de las poblaciones inmigrantes provenientes de América Latina y el Caribe. De manera específica, mostró la forma en que estas se encuentran distribuidas en el territorio nacional teniendo en cuenta el lugar de nacimiento y la identidad étnica, así como las características socioeconómicas de sus principales lugares de residencia. El uso de varias fuentes de información permitió avanzar en múltiples escenarios de análisis en los que es posible plantear discusiones sobre los procesos de integración y los distintos elementos que median dicho fenómeno. Este capítulo ofrece los primeros hallazgos en términos de los perfiles educativos, sociodemográficos y laborales que permitirán articular discusiones sobre procesos de incorporación laboral y formación de uniones.

En ese sentido, el capítulo tres analiza las brechas de ingresos laborales entre la población nativa e inmigrante a través de métodos estadísticos que permiten ver como se asocian el tiempo de residencia, el lugar de nacimiento y la identidad étnica. El apartado busca dialogar sobre la articulación de estos elementos con el propósito de avanzar en la teorización y discusión de los procesos de integración en el contexto de América Latina, particularmente en México. Se propone el análisis de las brechas porque permite dialogar sobre desigualdades estructurales en el mercado laboral, y con ello evidenciar si la población migrante es afectada por estos procesos o bien puede sortearlos en mejor medida que la población nativa, sobre todo cuando intermedian elementos como la afrodescendencia y el origen nacional.

CAPÍTULO 3. MIGRACIÓN AFROLATINOAMERICANA: DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL MERCADO LABORAL MEXICANO

El objetivo de este trabajo es avanzar en la discusión y análisis de la inserción laboral de los inmigrantes afrolatinoamericanos haciendo énfasis en las diferencias en el ingreso entre este grupo y la población nacida en México. A través de un modelo OLS sobre el logaritmo natural del ingreso mensual y la estimación de interacciones entre variables como el tiempo de residencia, el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente se busca identificar la existencia de diferencias en el ingreso que puedan atribuirse a estas características, así como los efectos diferenciados que puedan observarse cuando las personas inmigrantes se reconocen o no como afrodescendientes. Los resultados derivados del análisis de la EI 2015 y el CNPV 2020 muestran que las personas migrantes tienen ingresos más altos que las personas mexicanas, a excepción de las personas centroamericanas, asimismo se observó la existencia de un efecto específico de la interacción entre el reconocimiento como afrodescendiente, el estatus migratorio y el lugar de nacimiento, que evidencia una asociación significativa con los ingresos de los inmigrantes recientes y los inmigrantes caribeños y sudamericanos.

Introducción

El estudio de la inmigración que llega a México ha adquirido mayor relevancia en los últimos años en tanto los flujos que ingresan al país no solo son heterogéneos frente a las causas de la migración, sino también frente a su composición identitaria y cultural. Aunque históricamente estos movimientos han sido pequeños en términos de su volumen (menos del 1%) imponen en la actualidad retos en la integración social de estas poblaciones que tienen que ver con la promoción de sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales. Varias investigaciones han documentado la forma en que ha sido comprendida la inmigración en México desde la institucionalidad migratoria (Cunin, 2015; Martínez, 2014; Meseguer y Maldonado, 2015; Pérez Vejo, 2015; Pérez Vejo y Yankelevich, 2017; Salazar, 2010; Yankelevich, 2015, 2020) y los distintos perfiles que han caracterizado a los inmigrantes en el último siglo (Bermúdez-Rico, 2019; Castillo y Vázquez Olivera, 2010; Martínez-Pérez, 2016; Martínez-Pérez y Bobes León, 2010; Neira, 2010; Rodríguez, 2010). Sin embargo, un elemento que debe ser tenido en cuenta en el análisis de estos movimientos es la configuración histórica de un discurso de racialización que tenía

como objetivo el fortalecimiento de la identidad mestiza y la puesta en marcha de un proyecto civilizatorio (Pérez Vejo, 2015; Yankelevich, 2020).

Las restricciones impuestas a principios del siglo XX en la normatividad migratoria generaron discursos contradictorios al interior del país. Mientras el campo de la antropología buscaba alejarse de los discursos evolucionistas centrados en la *raza* como categoría de identificación, las disposiciones en el campo de la regulación migratoria enfatizaba la necesidad de delimitar la especificación de *razas* deseables y asimilables que podían entrar al país sin generar degradación racial y social (Salazar, 2010; Yankelevich, 2020). En un marco en el que la “*raza*” se configuró como marca de deseabilidad, las poblaciones migrantes fueron racializadas a través de elementos culturales, fenotípicos y de naturaleza nacionalista. La categoría *raza* se constituyó en un elemento que articulo estos universos de identidad y opero con fuerza sobre las poblaciones negras, asiáticas, árabes, entre otras.

Como lo menciona Yankelevich (2020), particularmente las limitaciones de ingreso a las poblaciones negras en el siglo XX tuvieron algunas excepciones cuando estas provenían de países como Estados Unidos, Belice, o Cuba, en tanto los flujos hacían parte de un circuito económico y empresarial. Así, México otorgaba cuotas o permisos para que estas poblaciones pudiesen ingresar al país como trabajadores de industrias específicas, encontrando limitaciones a determinadas ocupaciones que debían ser únicamente para la población nacional. Sin embargo, esta indeseabilidad racial y el discurso proteccionista del mercado laboral dejaban ver que las articulaciones de la nacionalidad y la identidad de las poblaciones negras jugaban un papel estratégico en la operación de determinadas industrias económicas tanto en la frontera norte con actividades de servicios, comercio y asistencia, como en la frontera sur con el fortalecimiento de la industria agrícola y extractivista.

Aunque este tipo de disposiciones no se encuentran de manera explícita en la legislación migratoria, es posible que la operatividad de esta segregación ocupacional y étnico-racial se encuentre vigente en los mecanismos de clasificación laboral de las poblaciones afrodescendientes que migran a México y residen en contextos particulares provocando, entre otras cosas, brechas en el disfrute equitativo de las condiciones de trabajo. Las investigaciones y discusiones en torno a los fenómenos de asimilación segmentada en Estados Unidos ofrecen una serie de elementos reflexivos alrededor de los escenarios de perpetuación de desigualdad y discriminación que

impiden sistemáticamente a las personas migrantes y racializadas la superación de barreras de incorporación social con miras a la eliminación de formas de exclusión. Algunas investigaciones en países de América Latina han documentado las trayectorias laborales de poblaciones migrantes latinoamericanas afrodescendientes y han dado cuenta de condiciones de precariedad en el ámbito laboral que parecen responder a una serie de mecanismos de discriminación que articulan la nacionalidad con la identidad afrodescendiente (Baeninger, 2002; Bello y Rangel, 2002; CEPAL, 2017; Kleidermacher, 2011, 2017, 2019; Maffia, 2010; Márquez Scotti et al., 2020; Paschel, 2018).

En ese sentido, son pocas las investigaciones que han analizado la integración laboral de las poblaciones inmigrantes y el efecto que pueda tener en ello la identidad étnica en México. Por ello, para abonar a la discusión este trabajo examina la discriminación dentro del mercado laboral del país a través de las brechas en el ingreso, tomando en cuenta características como la identidad afrodescendiente y el lugar de nacimiento. Se propone esta dimensión de análisis porque permite evaluar en qué medida las diferencias de ingreso podrían ser el resultado de procesos de discriminación sustentados en estereotipos sobre la identidad étnica y al lugar de origen de las personas.

Este trabajo retoma la literatura que busca explicar las brechas en el ingreso con el objetivo de identificar cuáles son los posibles mecanismos de discriminación que se dan en el mercado laboral para las poblaciones afrodescendientes inmigrantes en México. Usando un enfoque de análisis interseccional se busca que las reflexiones permitan entender de qué manera se producen matrices de desigualdad en las que la migración se ve atravesada y definida por discursos alrededor del género, la racialización y la exclusión. El documento ofrece una comparación de los resultados, en términos de las diferencias en la participación laboral y el nivel de ingresos, entre la población inmigrante de Latinoamérica y aquellas personas nacidas en México. Asimismo, los análisis muestran de qué manera estos resultados varían en función de la identidad afrodescendiente y el lugar de nacimiento. La comparación de estas poblaciones y sus características facilitan la comprensión de los elementos que pueden provocar ventajas o desventajas en la inserción al mercado laboral medida a través de los ingresos. Por ello, las preguntas que orientan este ejercicio son: ¿Es distinta la incorporación laboral para la población inmigrante según su identidad étnica y lugar de nacimiento? De manera más específica, ¿cómo varían las brechas de ingresos laborales

según estas características? ¿Existen diferencias en la percepción de ingresos cuando se contemplan características sociodemográficas, laborales y contextuales?

Este artículo aporta evidencia alrededor de los determinantes de las brechas de ingresos en el mercado laboral mexicano donde es posible observar que ciertas poblaciones deben sortear no solo el proceso de insertarse en escenarios segregados por sexo, sino también por la identidad étnica y el estatus de migrante (Reskin, 1999). La conjugación de los discursos alrededor de la inmigración y aquellos relacionados con la identidad afrodescendiente como elementos estratégicos en el diseño de escenarios de desarrollo humano en el país son centrales en la discusión de la migración hacia México y sobre todo aquella que se caracterizaría como afrolatinoamericana. Entender cómo se han incorporado a la sociedad a través del mercado laboral y si han existido procesos particulares es un elemento de vital importancia en el diálogo teórico y conceptual de la inmigración en países de renta media como México.

Finalmente, a diferencia de otras investigaciones relacionadas con la brecha de ingresos en México que se han concentrado en observar las diferencias por sexo, en esta investigación se propone examinar las desigualdades que se presentan al interior de las poblaciones cuando intervienen el reconocimiento como afrodescendiente y el tiempo de residencia de la población inmigrante. Por ello, la discusión propuesta amplía el conocimiento que se tiene frente a la matriz de desigualdades que experimentan las personas cuando se reconocen como afrodescendientes y son inmigrantes en la región de América Latina.

El capítulo se encuentra estructurado en 4 apartados. El primero presenta las teorías y discusiones que explican la existencia de brechas de ingreso en el mercado laboral según atributos como el sexo, la identidad étnico-racial y el estatus de inmigrante. El segundo introduce los datos y la metodología utilizada. En la tercera sección se presentan los resultados obtenidos y, finalmente, en la cuarta sección se ofrecen las principales reflexiones y conclusiones.

3.1 Determinantes de las brechas en el ingreso desde el género, la identidad étnico racial y la inmigración

Para Altonji y Blank (1999) la discriminación en el mercado laboral se podría definir como una situación en la que las personas que tienen los mismos niveles de productividad reciben un trato desigual que se fundamenta en características observables como la identidad étnico-racial o el

género. El análisis de este fenómeno se ha hecho a través de diversos indicadores o dimensiones que buscan explorar las distintas formas de desigualdad presentes en el acceso y permanencia en el mercado laboral. La mayoría de las investigaciones indagan alrededor de las diferencias que presentan los grupos poblacionales en las tasas de participación, tasas de desempleo, el nivel salarial o de ingresos y la segmentación laboral. Como lo establecen Baquero y colegas (2000), las formas de discriminación pueden manifestarse a través de dimensiones como el acceso al empleo, la adquisición de capital humano, la estereotipación y segmentación en las ocupaciones y la diferencia en los ingresos.

A pesar de la existencia de normatividad internacional y una serie de mecanismos de regulación laboral en el interior de los países, las brechas en los ingresos para las mujeres, la población afrodescendiente y en algunos contextos para la población migrante, parecen persistir. En el caso de la brecha de género varios autores han establecido que esta se debe fundamentalmente a diferencias en el capital humano, a la discriminación directa y la misma estructura dual de los mercados de trabajo que establece segmentos laborales que se caracterizan por la feminización de determinadas actividades (Anker, 1997; Becker, 1994; Mincer y Polachek, 1978). Las diferencias de género en la percepción de ingresos pueden, adicionalmente, estar relacionadas con patrones específicos de inserción y movilidad laboral para hombres y mujeres motivadas por discursos alrededor de la división sexual del trabajo, desde la cual se establecen roles de productividad y de cuidado que reorientan los retornos económicos que las mujeres consiguen en el mercado laboral (Ariza y de Oliveira, 2004; Becker y Lindsay, 1994; Bidegain, 2016; Caicedo, 2010; García y de Oliveira, 2004; García y Pacheco, 2014; OIT, 2019; Rendón, 2004; Ribas y Sajardo, 2004).

Frente a las brechas que se presentan para las poblaciones afrodescendientes o negras, las evidencias parecen apuntar menos a un tipo de esencialización de la identidad, como en el caso de las mujeres, y más a fenómenos de desigualdad y discriminación anteriores al ingreso al mercado laboral. Así, las bajas tasas de asistencia escolar que presentan las poblaciones afrodescendientes, la dificultad para ingresar a instituciones de mayor calidad, así como, acceder a la educación superior afectan la posibilidad de insertarse rápidamente en el mercado y en ocupaciones que tengan mejores ingresos. Algunas investigaciones en contextos como Estados Unidos e Inglaterra apuntan a que las desventajas que manifiestan las poblaciones afrodescendientes o negras tienen que ver con la poca experiencia que logran acumular en el mercado laboral debido a la inestabilidad

de las ocupaciones y formas de discriminación que se han ido acumulando históricamente y los enfrenta a condiciones de mayor precariedad y vulnerabilidad. En este caso una de las variables más importantes tiene que ver con el nivel de escolaridad y el nivel socioeconómico de los padres, ya que las inversiones que hacen estos son fundamentales para construir ventajas comparativas y definir el nivel de ingresos de las próximas generaciones (Altonji y Spletzer, 1991; Becker, 1971; Becker y Tomes, 1979; Bowles, 1973; D'amico y Maxwell, 1994; Han, 2020; Hersch, 2008; Kreisman y Rangel, 2015; Loury, 1981; Wolpin, 1992).

Las discusiones alrededor de la incorporación laboral de los migrantes han tratado de explicar los desbalances y las tendencias que se presentan en los territorios de destino. Como lo establece Caicedo (2010), para el caso de Estados Unidos y territorios similares, se han desarrollado varias interpretaciones que buscan explicar los distintos niveles de incorporación de las poblaciones migrantes provenientes de regiones como América Latina y el Caribe. Entre ellas resaltan, además de los supuestos ya establecidos alrededor del capital humano, las discusiones centradas en el fenómeno de la asimilación y más específicamente la asimilación segmentada.

Si bien un supuesto fundamental en la integración laboral de las personas migrantes y la generación de brechas en el ingreso tienen que ver con atributos como el nivel educativo, la experiencia laboral, el dominio del idioma nativo y el tiempo de residencia en el lugar de destino, la existencia de una serie de determinantes de discriminación como el género, el país de origen y la identidad afrodescendiente, permiten evidenciar la existencia de sistemas de exclusión que al interactuar entre sí provocan que las trayectorias laborales de determinadas poblaciones queden confinadas en espacios de mayor precariedad y marginación. Así, podrían materializarse procesos de asimilación segmentada que suelen observarse en las segundas generaciones y que podrían controvertir la idea de procesos de integración homogéneos y espontáneos para la población migrante en general (Alba y Nee, 2003; Portes y Rumbaut, 2006; Portes y Zhou, 1993).

Estos diferentes grados de asimilación e inserción laboral se encuentran influenciados en mayor medida por procesos particulares de discriminación y racismo (Han, 2020). Aunque la mayoría de los estudios se han enfocado en el análisis de las segundas generaciones de migrantes donde las circunstancias de asimilación de la primera generación tienen un peso fundamental en el grado de integración, varios autores han buscado establecer efectos específicos de segmentación

en migrantes recientes a través de indicadores como el nivel de ingresos y las actividades u ocupaciones laborales.

Como lo sugiere Itzigsohn (2004), la asimilación segmentada, a partir de la cual se evidencian procesos de integración descendente para algunos colectivos de migrantes, tiene que ver de manera profunda con la configuración, por parte del racismo y la falta de oportunidades, de una clase permanente de inmigrantes pobres y minorías que adoptan actitudes y comportamientos que van en contravía a los valores de integración establecidos por la corriente principal en los lugares de destino. Asimismo, como lo establece para el contexto estadounidense, la confluencia de determinadas poblaciones en espacios laborales o espaciales se produce porque los inmigrantes de la periferia se convierten en sujetos coloniales racializados. De esta manera, la posición social de algunos migrantes, en determinados territorios de recepción, está mediada por la legitimación de desigualdades que se justifican desde una matriz racial y colonial (Grosfoguel y Georas, 1996).

Ahora bien, un factor importante que puede explicar las brechas en los ingresos para las mujeres, las poblaciones afrodescendientes y las personas inmigrantes suele ser la segregación ocupacional. Algunas investigaciones han establecido que la asignación o limitación de determinadas ocupaciones para hombres y mujeres es uno de los mecanismos más estratégicos para mantener la diferencia en términos de los ingresos (England, 2010; England et al., 1996; Kilbourne et al., 1994). Asimismo, para las poblaciones afrodescendientes la segregación que se basa en los atributos étnico-raciales afecta el tipo de actividades que estas poblaciones llevan a cabo en los mercados laborales, pues pueden estar sobre representadas en ocupaciones que se encuentran en el extremo inferior de la distribución de ingresos (Altonji y Blank, 1999; Kreisman y Rangel, 2015; Lieberman y Waters, 1988; Lovell, 2006).

Este tipo de segregación podría ser el resultado de la discriminación estructural al interior del mercado laboral, más que el producto de las elecciones específicas de los individuos. Estos elementos han sido analizados ampliamente en el contexto de los estudios de integración laboral de las personas migrantes estableciendo una serie de explicaciones de tipo estructural que dan cuenta de procesos que redirigen a los migrantes a determinadas ocupaciones, ya sea porque son actividades que las personas nativas no realizan por el nivel de ingreso o la misma naturaleza de la ocupación, o bien por formas de estereotipación de los lugares de nacimiento de estas poblaciones (Toharia, 1999). A su vez, Reich et al (1973) establecen que este fenómeno de segregación

ocupacional tiene afectaciones más profundas en tanto el mercado laboral segmenta a los trabajadores no solo dentro del tipo de actividades económicas o industriales, sino que lleva a cabo formas de segregación por identidad étnica y por género.

De esta manera, los mecanismos de discriminación que se dan en el mercado laboral podrían deberse, según la literatura económica, a elementos que tienen que ver con las preferencias o gustos de quienes emplean y a sesgos de información alrededor de la composición poblacional de determinadas ocupaciones. Según Becker (1971), al interior del mercado laboral se desarrolla, de parte de los empleadores, trabajadores y consumidores, un tipo de prejuicio o preferencia por cierto grupo de personas. Así, en la asignación de ocupaciones e ingresos intervienen las preferencias construidas alrededor de determinadas atributos de identidad, cuestión que puede provocar la configuración de segmentos laborales para mujeres, personas afrodescendientes y migrantes, donde los salarios pueden ser menores dada la creencia de una baja productividad por parte de estas poblaciones y como un mecanismo de balance entre los salarios de sus contrapartes. Adicionalmente, quienes emplean podrían tomar decisiones basados en un sesgo de información frente a las habilidades de determinadas poblaciones y su concentración en determinadas ocupaciones, por ello discriminan estadísticamente a sus trabajadores a partir de características como el género, la identidad étnica y el lugar de nacimiento teniendo en cuenta su correlación con ideas construidas alrededor de la productividad laboral del grupo al que pertenecen (Altonji y Pierret, 2001; Arrow, 1973; Contreras, 2002; del Razo Martínez, 2003; Farber y Gibbons, 1996; Phelps, 1972).

Teniendo esto en cuenta, es posible que para la población afrodescendiente y las personas migrantes en México estas formas de discriminación se encuentren articuladas provocando que las brechas de ingreso se agudicen, ya que la concreción de estereotipos alrededor del nivel de escolaridad, la inestabilidad en la empleabilidad, el origen social, el lugar de nacimiento y las características étnicas provocarían que dentro del mercado laboral se ejerzan formas particulares de discriminación que perjudicarían de manera especial a aquellos migrantes que se reconocen como afrodescendientes.

3.2 Metodología

a. Datos

Este análisis utiliza la EI 2015 y el CNPV 2020, ya que son los primeros instrumentos estadísticos y demográficos a través de los cuales se recolectó información de la población que se auto reconocía como afrodescendiente o afroamericana. La población objetivo para el análisis son las personas entre 15 y 64 años que se encuentran ocupadas y perciben ingresos positivos, así como la población migrante de origen latinoamericano. La muestra analítica está compuesta por 8,433,562 (N=62,160,145) casos para el grupo de nativos e inmigrantes y 15,409 (N=193,660) casos para el grupo de inmigrantes latinoamericanos.

b. Variables

La investigación examina de qué manera la inserción laboral, vista a través del nivel de los ingresos laborales es diferente para las poblaciones inmigrantes cuando se tienen en cuenta atributos como el tiempo de residencia y la identidad afrodescendiente. La variable dependiente es el logaritmo natural de los ingresos mensuales deflactados a julio de 2018². Como variables principales de interés se consideraron el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia y la auto adscripción como afrodescendiente.

Para delimitar el reconocimiento étnico-racial de las personas se construyó una variable dicotómica a partir de las pregunta sobre autorreconocimiento como población afrodescendiente y se retomaron las opciones de respuesta “sí” y “sí, en parte” para identificar a aquellas personas que se reconocían como afrodescendientes y afroamericanas. Asimismo, quienes respondieron negativamente fueron clasificados como “no afrodescendientes”. Esta última categoría excluye a aquellas personas que se reconocen como indígenas³. Para identificar el lugar de nacimiento se construyó una variable categórica que clasifica a las personas migrantes que nacieron en el Caribe, Centroamérica y Suramérica⁴. Se definió un indicador de condición migratoria referida al tiempo de residencia en México y para ello se construyó una variable con tres opciones: (1) nativos⁵; (2) inmigrantes recientes (quienes llegaron a México dentro de los cinco años anteriores a la encuesta);

² Se excluyeron valores extremos que excedían las tres desviaciones estándar.

³ Se excluye esta población debido a limitaciones asociadas con un tamaño de muestra muy pequeño. Dentro de los datos agrupados de 2015-2020 la muestra de indígenas sudamericanos (n = 61) y del Caribe (n = 2) es casi nulo, lo que no permite comparaciones dentro de la población inmigrante.

⁴ No se realizó una definición más específica por país de nacimiento debido al tamaño de la muestra.

⁵ La categoría de nativos incluye a las personas nacidas en México sin experiencia migratoria interna o internacional.

(3) inmigrantes no recientes (aquellas personas que tenían más de 5 años de residencia en el país). Además, se tuvieron en cuenta variables de control sociodemográficas tales como la edad (15-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64), la situación conyugal (Unido, Exunido, Soltero) y de capital humano como el nivel de escolaridad (Hasta secundaria, hasta educación técnica, Educación superior). También características del empleo relacionadas con el sector económico (Primario, Industrial, Comercio, Servicios) y la situación en el empleo (Autoempleo, Asalariado informal, Asalariado formal), y aquellas que hacen referencia al contexto físico de residencia de las personas como el tamaño de localidad (Menos de 2500, 2500 a 15000, 15000 a 100000, Más de 100000) y la región geográfica (CDMX-EDOMEX: Ciudad de México y Estado de México; Península y Caribe: Campeche, Quintana Roo; Tabasco, Veracruz, Yucatán; Tradicional: Aguascalientes; Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas; Sur-Sureste: Chiapas, Guerrero, Oaxaca; Centro: Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala; Norte: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas).

c. Métodos

Se hace un análisis descriptivo para presentar algunas características sociodemográficas y la existencia de brechas en los ingresos según el lugar de nacimiento e identidad afrodescendiente. Esto permite evidenciar la influencia que pueden tener algunos factores en la existencia de las diferencias de ingreso. Teniendo en cuenta que la inserción en los mercados laborales implican un proceso de selección que puede presentar sesgos relacionados con determinados atributos se estiman modelos logísticos binomiales para determinar las probabilidades de encontrarse ocupado y con ello observar el tipo de sesgo que puede encontrarse dentro de estas poblaciones. Después, se estimaron modelos OLS teniendo en cuenta la diferencia en los posibles mecanismos de inserción laboral y percepción de ingresos⁶. Un primer conjunto de modelos analiza el efecto de la condición migratoria y la identidad afrodescendiente, mientras que un segundo conjunto analiza el efecto del lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente. En ambos casos, se incluyen modelos con las dos variables independientes principales y el género, luego se incluye un conjunto de controles que se sabe están asociados con el ingreso (características demográficas, capital humano y mercado laboral y medidas contextuales), y se estiman modelos con los efectos de

⁶ Los modelos no se encuentran estratificados por sexo debido al tamaño de la muestra.

interacción entre las variables principales⁷. Finalmente, se presentan los ingresos promedio estimados⁸ por condición migratoria, reconocimiento como afrodescendiente y lugar de nacimiento.

3.3 Resultados analíticos

a. Análisis descriptivo

De acuerdo con los datos de la EIC 2015 (ver Cuadro 3), el porcentaje de mujeres que se encuentra trabajando y obtuvo ingresos positivos se encuentra alrededor del 30% y 40% exceptuando el caso de las mujeres afrodescendientes de migración reciente y afrocentroamericanas, que tienen proporciones alrededor del 28.3% y 27.3%, respectivamente. Para el año 2020 se observa un cambio en la composición de algunas poblaciones migrantes, en el caso de las personas afrodescendientes de reciente llegada la presencia de mujeres es apenas de 22%, y en el caso de la población caribeña se observa una disminución de 10 puntos porcentuales en la proporción de las mujeres (20.3%) y una aumento de 16 puntos para las mujeres afro sudamericanas (45.8%).

Se observa que más de la mitad de los migrantes no recientes tiene más de 40 años, mientras que los migrantes recientes concentran a la mayoría de su población entre los 25 y 39 años. Asimismo, son las poblaciones afrocaribeñas quienes muestran un mayor envejecimiento, a diferencia de las poblaciones mexicana y centroamericana que tienen una importante proporción entre los menores de 25 años. Para el año 2020 se observa un incremento dentro del grupo de personas entre los 25 y 39 años entre la población afrodescendiente reciente (62%), y aquella proveniente del caribe (52% afrodescendientes y 50% no afrodescendientes).

Atendiendo a los atributos relacionados con el capital humano se encuentra en el año 2015 que más del 60% de la población inmigrante tiene educación superior, exceptuando a la población centroamericana donde más del 68% tiene el nivel de secundaria o menos, mientras que la población mexicana tiene en dicho nivel a un 50% de la población y solo un 22% en educación superior. Para el año 2020 los cambios en este indicador son notables. La población centroamericana aun concentra a más del 70% de la población en el nivel de secundaria y menos; sin embargo, la población caribeña disminuye en casi 40 puntos porcentuales la cantidad de

⁷ Solo las interacciones entre la condición migratoria, el sexo y la identidad afrodescendiente, así como el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente fueron significativas.

⁸ Valores dentro del logaritmo.

personas con educación superior, así como las personas sudamericanas que redujeron entre 10 y 18 puntos porcentuales esta misma proporción. Unido a ello la proporción de personas afrocaribeñas con secundaria y menos paso de 10% a 40%, revelando un cambio sustancial en el perfil educativo de este grupo poblacional.

Coherente con los resultados anteriores, se tiene que para el 2015 el sector de servicios concentra entre el 50% y 80% de los inmigrantes exceptuando a la población centroamericana quienes tienen apenas a un 45% en ese sector y alrededor del 16% y del 24% en el sector primario e industrial respectivamente. Un elemento importante es que alrededor del 22% de las personas afro sudamericanas se encuentran en el sector industrial y de comercio. Para el 2020 las personas afrocaribeñas y afrocentroamericanas muestran un incremento de la proporción dentro del sector industrial concentrando alrededor del 34% de la población, en contraste, la población afrosudamericana evidencia una disminución importante en este sector y un aumento de 23 puntos porcentuales en el sector servicios (76%).

Respecto a las regiones de residencia se tiene que la mayoría de la población afrodescendiente inmigrante en 2015 se encuentra en la Ciudad de México, el Estado de México y la región de la Península y el Caribe, exceptuando a la población centroamericana que se concentra en la región Sur-Sureste y la Península y el Caribe. Para el año 2020 se evidencia una desconcentración de la población afro centroamericana mostrando que alrededor del 39% se encontraba en la región del norte, al igual que la población caribeña en general, ya que en dicho territorio se encuentra alrededor de la mitad de la población.

Cuadro 3. Principales indicadores sociodemográficos según condición migratoria, reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, México (2015-2020)

Características sociodemográficas	Condición migratoria						Lugar de nacimiento					
	Mexicanos no migrantes		Inmigrantes no recientes		Inmigrantes recientes		Centroamérica		Caribe		Sudamérica	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
2015												
Total (N)	480,151	27,525,826	4,670	43,864	1,316	12,906	2,065	29,966	2,509	4,081	1,412	22,723
Tamaño muestra (n)	98,085	4,592,078	470	5,951	120	1,564	294	5,412	186	323	110	1,780
Sexo (% Mujeres)	35.4	35.8	32.1	36.4	28.3	34.6	27.3	32.1	29.0	38.9	39.7	40.0
Grupos de edad												
15-24	19.1	19.4	4.2	8.5	11.2	22.2	11.4	18.7	4.4	4.4	0.6	5.0
25-39	41.0	41.9	41.3	41.4	54.7	53.4	49.5	44.3	42.1	32.0	40.8	46.3
40-64	39.9	38.7	54.5	50.1	34.1	24.4	39.2	37.0	53.4	63.6	58.7	48.7
Nivel de escolaridad												
Hasta secundaria	52.1	53.0	27.3	40.5	29.5	33.7	68	72.3	9.8	4.4	4.5	4.7
Hasta educación técnica	26.2	25.5	21.9	14.9	16.1	17.7	14.8	13.6	30	18.5	15.3	17.2
Educación superior	21.7	21.6	50.8	44.6	54.4	48.6	17.3	14.1	60.2	77.2	80.2	78.1
Sector económico												
Primario	9.6	9.5	5.6	9.9	5.3	7.2	13.4	17.8	1.5	1.2	2.0	0.8
Industrial	23.0	27.1	16.8	19.0	20.9	17.5	25.8	21.5	6.6	9.2	24.3	16.9
Comercio	18.7	18.5	16.6	16.6	11.9	17.6	14.1	16.2	13.6	18.2	20.3	17.3
Servicios	48.8	45.0	61.0	54.5	62.0	57.6	46.8	44.5	78.2	71.4	53.4	65.0
Región de residencia												
CDMX-EDOMEX	29.1	19.3	25.6	22.8	24.8	27.8	13.0	9.4	26.2	31.0	42.2	41.9
Península y Caribe	22.1	12.5	35.3	17.7	34.0	18.7	31.4	18.9	42.1	27.3	27.6	14.9
Tradicional	10.8	25.6	5.9	11.7	15.7	8.7	6.1	6.4	9.3	14.1	8.7	16.6
Sur-Sureste	25.3	8.8	8.1	25.1	13.8	25.3	22.7	45.8	2.5	1.6	2.1	2.0
Centro	3.5	12.2	9.4	5.7	4.9	4.8	7.7	3.8	9.1	6.3	8.5	7.5
Norte	9.3	21.6	15.7	17.0	6.8	14.7	19.3	15.7	10.8	19.7	10.9	17.0
2020												
Total (N)	722,338	33,238,127	8,415	71,196	6,024	45,312	2,410	51,975	8,707	11,348	3,322	53,142
Tamaño muestra (n)	100,758	3,627,225	308	4,680	182	2,141	163	4,492	198	390	129	1,932
Sexo (% Mujeres)	38.8	38.2	30.7	35.7	22.6	36.0	26.3	32.5	20.3	32.1	45.8	39.3
Grupos de edad												
15-24	17.9	18.0	4.4	7.9	11.8	17.1	10.1	18.6	5.4	7.86	10.8	6.1
25-39	41.4	41.2	40.3	40.1	62.1	57.5	47.3	45.0	52.2	50.67	43.8	47.7
40-64	40.8	40.9	55.3	52.0	26.2	25.4	42.6	36.4	42.3	41.47	45.4	46.2
Nivel de escolaridad												
Hasta secundaria	48.1	49.7	38.1	40.5	38.1	29.8	73.8	73.4	40.2	22.4	7.4	7.0
Hasta educación técnica	27.7	27.3	17.6	16.6	26.1	29.7	13.7	16.0	20.1	30.5	29.0	25.0

Cuadro 3. Principales indicadores sociodemográficos según condición migratoria, reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, México (2015-2020)

Características sociodemográficas	Condición migratoria						Lugar de nacimiento					
	Mexicanos no migrantes		Inmigrantes no recientes		Inmigrantes recientes		Centroamérica		Caribe		Sudamérica	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
<i>Educación superior</i>	24.2	23.1	44.3	42.9	35.8	40.5	12.4	10.5	39.7	47.1	63.6	68.0
Sector económico												
<i>Primario</i>	9.4	9.6	1.8	9.3	0.9	4.0	6.8	16.7	0.3	0.3	0.5	0.4
<i>Industrial</i>	24.0	26.4	23.9	20.2	31.7	21.9	35.6	24.3	33.3	32.1	5.6	15.7
<i>Comercio</i>	19.1	19.1	13.3	14.4	15.2	18.5	17.6	16.0	11.7	13.7	17.5	16.5
<i>Servicios</i>	47.6	45.0	61.0	56.2	52.3	55.6	40.0	43.1	54.7	54.0	76.4	67.4
Región de residencia												
<i>CDMX-EDOMEX</i>	17.6	19.1	22.8	23.3	17.4	21.7	10.9	7.9	15.9	12.9	39.8	39.2
<i>Península y Caribe</i>	16.1	12.5	13.3	14.8	9.5	12.6	18.0	14.2	11.3	16.7	8.3	13.2
<i>Tradicional</i>	15.5	25.7	10.9	9.4	16.2	11.4	8.6	6.7	9.5	12.7	25.8	13.0
<i>Sur-Sureste</i>	22.2	9.2	5.0	25.7	3.8	15.6	17.6	46.0	2.6	2.9	0.1	2.1
<i>Centro</i>	12.9	12.3	12.8	7.5	2.8	7.1	6.4	3.1	7.5	5.4	13.3	11.8
<i>Norte</i>	15.7	21.4	35.1	19.4	50.3	31.7	38.6	22.2	53.2	49.4	12.7	20.8

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

Teniendo en cuenta estas diferencias, el Cuadro 4 muestra que en general para los dos periodos, la población inmigrante percibe ingresos más altos que la población nacida en México, pero dichas relaciones cambian cuando se observa el lugar de nacimiento, el reconocimiento como afrodescendiente y la condición migratoria de las personas. En el año 2015 la mediana de los ingresos para las personas nacidas en México y quienes son migrantes recientes no muestran diferencias entre quienes se reconocen como afrodescendientes y quienes no lo hacen, mientras que para aquellos de son inmigrantes no recientes se evidencia un mayor nivel de ingreso para la población afrodescendiente. En cuanto a los lugares de origen de los inmigrantes latinoamericanos se encontró que las mayores brechas se presentan entre las personas afrodescendientes provenientes del Caribe, ya que sus ingresos representan alrededor del 67% de aquellos percibidos por la población no afrodescendiente. Es importante resaltar que para la población afrodescendiente proveniente de Centroamérica no se observan brechas respecto a quienes no se reconocen como afrodescendientes, mostrando incluso ingresos 7% mayores.

Cuadro 4. Ingreso mediano según reconocimiento étnico, región de nacimiento y condición migratoria, México 2015s

Condición migratoria	Afro	No afro	Ingresos de Afros en relación con los No afros	Región de nacimiento	Afro	No afro	Ingresos de Afros en relación con los No afros
<i>2015</i>							
<i>Mexicanos no migrantes</i>	4890	4890	1.00	<i>Centroamérica</i>	4890	4565	1.07
<i>No reciente</i>	9129	7336	1.24	<i>Caribe</i>	9129	13694	0.67
<i>Reciente</i>	9129	9129	1.00	<i>Suramérica</i>	15976	17117	0.93
Total	4890	4890	1.00	Total	9129	7336	1.24
<i>2020</i>							
<i>Mexicanos no migrantes</i>	5616	5616	1.00	<i>Centroamérica</i>	6037	4830	1.25
<i>No reciente</i>	7488	7245	1.03	<i>Caribe</i>	6842	7487	0.91
<i>Reciente</i>	6037	7245	0.83	<i>Suramérica</i>	9360	11232	0.83
Total	5616	5616	1.00	Total	7246	7245	1.00

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

El año 2020 muestra que si bien los ingresos de los migrantes siguen siendo mayores a los de la población mexicana hubo un descenso de estos, sobre todo para las poblaciones provenientes del Caribe y Sudamérica. En el caso del Caribe esta reducción parece suceder por una caída importante de los ingresos de las personas que no se reconocen como afrodescendientes. En el caso

de los migrantes no recientes se observa una convergencia de los ingresos entre las personas afrodescendiente y no afrodescendientes y en el caso de quienes migran recientemente parece ampliarse la brecha entre estas poblaciones en tanto quienes se reconocen como afrodescendientes tienen ingresos 17% más bajos que quienes no se reconocen como tal.

El conjunto de la información sociodemográfica muestra que existen diferencias importantes entre los inmigrantes provenientes del Caribe y Suramérica y aquellos que nacieron en Centroamérica. Estos últimos muestran características similares a la población nativa en lo que tiene que ver con el nivel educativo, la edad promedio, el sector económico y el nivel de los ingresos. En contraposición los inmigrantes afrodescendientes del Caribe y Suramérica muestran promedios de edad mayores, un nivel alto de escolaridad y una mayor ocupación en el sector de servicios e industrial; no obstante, son las poblaciones que presentan brechas importantes en el nivel de ingresos respecto a quienes no se reconocen como afrodescendientes.

Este tipo de evidencias sugieren, de manera preliminar, el efecto que tiene el lugar de nacimiento y la identidad étnica en la segmentación laboral y el nivel de ingresos en el mercado laboral mexicano, si bien se observan tendencias contrarias a las encontradas para la migración sur-norte, donde la población inmigrante percibe salarios más bajos y se ubican en sectores primarios y secundarios donde los empleos son susceptibles de mostrar mayor precariedad, los desbalances entre las poblaciones cuando se da el reconocimiento como afrodescendiente parece reflejar sesgos particulares hacia estas poblaciones y por ende mayores brechas en el acceso y disfrute de derechos al interior de los mercados laborales.

b. Análisis multivariado

Como se mencionó, la entrada al mercado laboral implica un proceso de selectividad que tiene que ver con determinados atributos sociodemográficos y contextuales. Esta selección afecta los resultados en términos de las condiciones laborales, dentro de las que se encuentra el nivel de ingresos. La estimación del modelo logístico para establecer la probabilidad de encontrarse ocupado muestra que las mujeres tienen propensiones menores que los hombres (ver Cuadro 5). Asimismo, la población inmigrante presenta probabilidades más altas de ocuparse que la población nativa. Sin embargo, para esta población ser migrante reciente presenta una desventaja respecto a las personas que llevan más de 5 años residiendo en el país ($or=0.73$). Al tener en cuenta el lugar de nacimiento se observa que las personas que provienen del Caribe y Suramérica presentan menos

posibilidades de encontrarse ocupadas que quienes nacieron en Centroamérica. Un elemento importante que resaltar tiene que ver con el efecto de la identidad afrodescendiente, ya que esta característica parece ser una ventaja en el ingreso al mercado laboral y dentro de la población inmigrante parece no afectar la posibilidad de ocupación luego de controlar otros atributos.

Cuadro 5. Modelos de regresión logística de participación en el mercado laboral, México 2015-2020

Variables independientes	Nativos e inmigrantes			Inmigrantes latinoamericanos		
	Modelos					
	Base Variables de interés (1)	Todas las variables independientes (2)	Variables e interacciones (3)	Base Variables de interés (1)	Todas las variables independientes (2)	Variables e interacciones (3)
Reconocimiento étnico (No afrodescendiente)						
Afrodescendientes	1.03***	1.10***	1.07***	1.14**	1.05	1.13
Sexo (Hombres)						
Mujeres	0.17***	0.20***	0.20***	0.108***	0.14***	0.13***
Condición migratoria (Nativos)						
No reciente ^a	1.53***	1.18***	1.80***	----	----	----
Reciente	1.91***	0.77***	0.82***	0.70***	0.69***	0.73***
Región de nacimiento (Centroamérica)						
Caribe				1.21***	0.69***	0.71***
Suramérica				1.50***	0.80***	0.81***
Año (2015)	1.28***	1.32***	1.32***	1.17***	1.19***	1.20***
2020						
Interacción condición migratoria y sexo						
No reciente#Mujeres			0.52***			
Reciente#Mujeres			0.97			
Interacción condición migratoria y afrodescendencia						
No reciente#Afro			1.02			
Reciente#Afro			0.52***			0.51***
Interacción sexo y afrodescendencia						
Mujeres#Afro			1.05***			1.41**
Interacción lugar de nacimiento y afrodescendencia						
Caribe#Afro						0.95
Suramérica#Afro						0.87
Constante	2.39***	8.34***	8.34***	4.69***	10.56***	10.50***
N	20,073,312	20,073,312	20,073,312	33,006	33,006	33,006
AIC	24300509	21725551	21725095	36264	33590	33549
BIC	24300598	21725937	21725554	36323	33816	33810

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye a la población en edad de trabajar (15 a 64 años). Los modelos ajustados 2 y 3 incluyen controles por edad, estado civil, posición en el hogar, nivel educativo, tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia se muestran entre paréntesis.

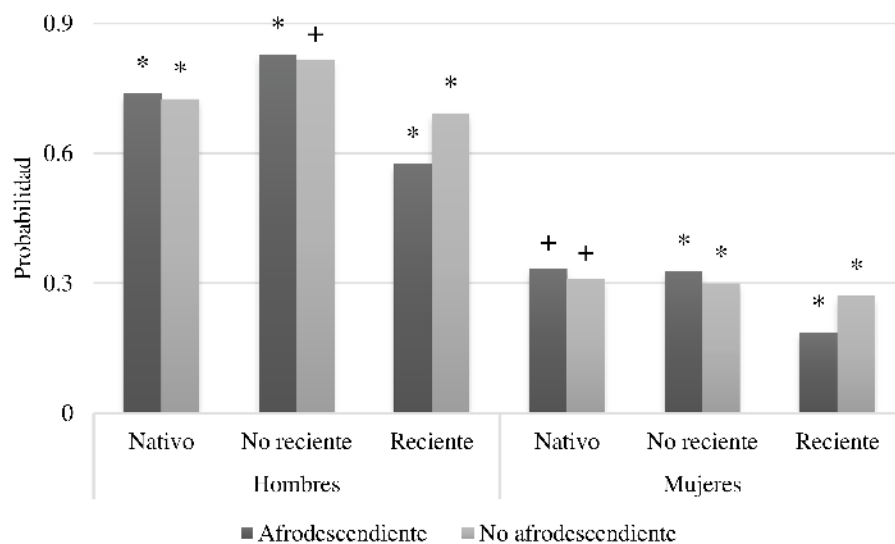
^a La categoría de referencia para los modelos de inmigrantes latinoamericanos es “no reciente”.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

En sintonía con lo anterior, el Gráfico 3 muestra las probabilidades de encontrarse ocupado cuando se contempla la interacción entre la condición migratoria y la identidad como afrodescendiente para hombres y mujeres. Es posible observar que existen mecanismos que provocarían que quienes llevan más de 5 años de residencia superen las probabilidades de

ocupación de la población nativa afrodescendiente y no afrodescendiente. En el caso de las mujeres se observan probabilidades menores de ocupación frente a los hombres en todas las categorías migratorias. Un hallazgo importante es que las personas afrolatinoamericanas de reciente residencia en México son las que presentan las mayores desventajas a la hora de insertarse laboralmente, situación que puede tener que ver con las barreras iniciales que enfrentan las poblaciones migrantes en los lugares de destino y que pueden agudizarse cuando dicha condición se intercepta con discursos alrededor de la identidad afrodescendiente y su desempeño en el mercado de trabajo.

Gráfico 3. Probabilidad media estimada de encontrarse trabajando según condición migratoria y reconocimiento étnico en México, 2015



Nota: La probabilidad media estimada se calculó a partir de los modelos con interacciones como el promedio de la probabilidad estimada para los individuos de cada grupo.

* Interacciones significativas al nivel del 5%; + Diferencias no significativas ($p < 0.05$) respecto a inmigrantes afrodescendientes no recientes.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

Teniendo en cuenta los sesgos de selección, las estimaciones de los modelos OLS permiten evidenciar si existen brechas en el ingreso y la forma en que cambian cuando se controlan otros atributos individuales y contextuales (ver Cuadro 6). En el caso de la población nativa e inmigrante, el modelo base (modelo 1) no ajustado muestra que para las mujeres y la población que se reconoce como afrodescendiente hay desventajas en la percepción de ingresos, mientras que ser inmigrante provoca que los ingresos sean más altos en comparación con la población nativa y se evidencia una mayor ventaja para quienes tiene residencia reciente. Dentro de la población latinoamericana ser

afrodescendiente tiene un efecto positivo en la percepción de ingresos respecto de quienes no se reconocen como tal, así mismo, el lugar de nacimiento aparece como un atributo que le permite a las personas provenientes del Caribe y Sudamérica percibir mejores ingresos que quienes llegan de Centroamérica. Al incluir características sociodemográficas, laborales y contextuales (modelo 2) la identidad como afrodescendiente se configura como un atributo ventajoso en el nivel de ingresos percibidos dentro del grupo de la población nativa e inmigrante, mientras que los resultados frente a las otras variables de interés se mantienen y se observa una ampliación en las brechas entre hombres y mujeres para los dos conjuntos de población.

En este punto es pertinente preguntarnos si el nivel del ingreso mensual que tienen las personas difiere cuando se contempla de manera simultánea la condición migratoria, el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente. Para entender dicho fenómeno se estimaron modelos con interacciones. El modelo 3 en cada conjunto de estimaciones muestra estas relaciones. De esta manera, reconocerse como afrodescendiente, considerando otras características sociodemográficas y contextuales, provoca que las personas nativas e inmigrantes en promedio reciban ingresos 9% mayores que los percibidos por las personas no afrodescendientes y tal como se observó, las brechas de género se mantienen y profundizan afectando el ingreso de las mujeres. Asimismo las poblaciones inmigrantes reciben mayores ingresos que la población mexicana. No obstante, dentro de la población latinoamericana inmigrante el tiempo de residencia no tiene un efecto significativo sobre los ingresos.

Las interacciones revelan que existe un cambio en el efecto del sexo y la identidad afrodescendiente sobre el nivel de los ingresos cuando se tiene en cuenta la condición migratoria y el lugar de nacimiento. Así, las mujeres migrantes muestran ingresos significativamente mayores, y las personas migrantes recientes que se reconocen como afrodescendientes perciben ingresos más bajos cuando estas dos condiciones confluyen. Estos resultados podrían evidenciar la existencia de formas de valoración diferenciada al interior de los mercados laborales, ya que a pesar de encontrar que la población inmigrante recibe mayores ingresos este efecto no es igual para las poblaciones afrodescendientes de migración reciente y aquellas provenientes de lugares como el Caribe y Sudamérica.

Cuadro 6. Modelos de regresión lineal en el logaritmo del ingreso mensual, México (2015-2020)

Variables independientes	Nativos e inmigrantes			Inmigrantes latinoamericanos		
	Modelos					
	Base Variables de interés (1)	Todas las variables independientes (2)	Variables e interacciones (3)	Base Variables de interés (1)	Todas las variables independientes (2)	Variables e interacciones (3)
Reconocimiento étnico (No afrodescendiente)						
Afrodescendientes	-0.034***	0.077***	0.089***	0.078***	0.007	0.078*
Sexo (Hombres)						
Mujeres	-0.205***	-0.358***	-0.357***	-0.152***	-0.229***	-0.286***
Condición migratoria (Nativos)						
No reciente ^a	0.200***	0.201***	0.160***	----	----	----
Reciente	0.408***	0.303***	0.273***	0.002	0.010	0.005
Región de nacimiento (Centroamérica)						
Caribe				0.852***	0.166***	0.103***
Suramérica				1.032***	0.268***	0.235***
Año (2015)	-0.036***	-0.000	-0.000	-0.008	-0.015	-0.013
2020						
Interacción condición migratoria y sexo						
No reciente#Mujeres			0.138***			
Reciente#Mujeres			0.131***			
Interacción condición migratoria y afrodescendencia						
No reciente#Afro			-0.024			
Reciente#Afro			-0.162***			
Interacción sexo y afrodescendencia						
Mujeres#Afro			-0.036***			
Interacción región de nacimiento y afrodescendencia						
Caribe#Afro						0.255***
Suramérica#Afro						0.113***
Constante	8.427***	8.918***	8.917***	8.206***	8.911***	8.926***
N	8,433,562	8,433,562	8,433,562	15,409	15,409	15,409
R-squared	0.01	0.31	0.31	0.22	0.36	0.36
AIC	20506237	17505740	17505475	39633	36694	36671
BIC	20506321	17506089	17505894	39686	36893	36916

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye personas de 15 a 64 años que estaban empleadas y tenían ingresos positivos. Los modelos ajustados 2 y 3 incluyen controles por edad, estado civil, nivel educativo, sector económico, actividad laboral y tamaño de la localidad. Las categorías de referencia se muestran entre paréntesis.

^aLa categoría de referencia para los modelos de inmigrantes latinoamericanos es “no reciente”.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

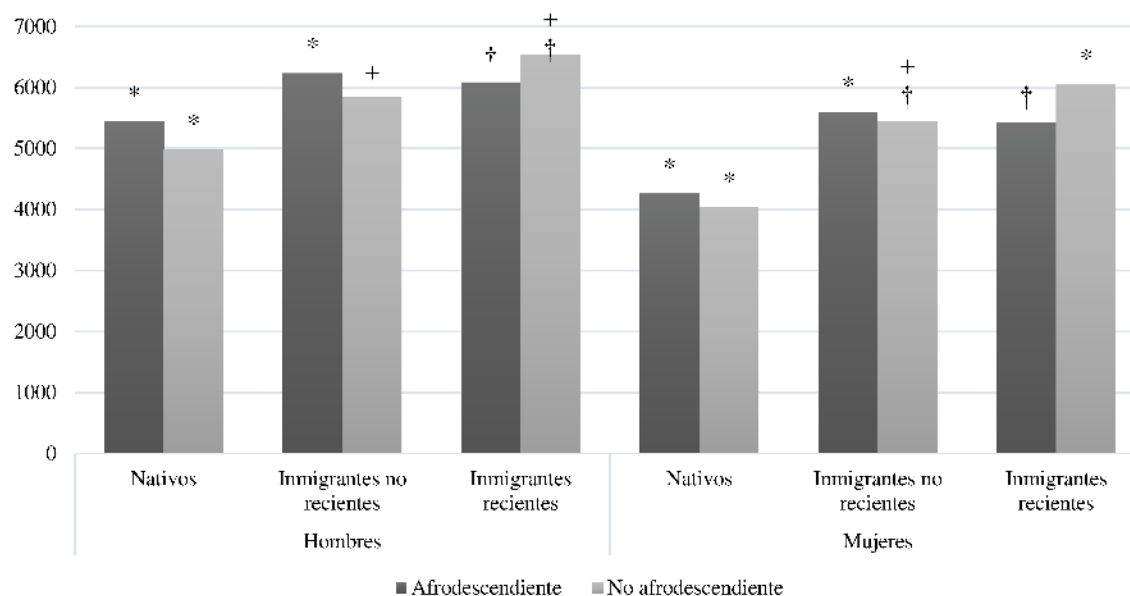
El promedio de los ingresos ajustados muestra que las personas inmigrantes tienen ingresos más altos que la población nacida en México (ver Cuadro 4). Sin embargo, se observan diferencias importantes dentro de cada grupo de estimaciones. Los hombres y mujeres inmigrantes no recientes que se reconocen como afrodescendientes perciben ingresos mayores que aquellos de reciente migración que no se reconocen como tal. Asimismo dentro del grupo de las mujeres se observan ingresos más altos para las inmigrantes recientes no afrodescendientes. Las diferencias

estadísticamente significativas muestran que los hombres afro sudamericanos tienen ventajas sobre los afrocaribeños, quienes tienen ingresos similares a los centroamericanos independientemente de su identidad étnica. Igualmente, para las mujeres se tiene que el lugar de nacimiento se asocia de manera significativa con la brecha en los ingresos: las mujeres centroamericanas perciben los ingresos más bajos entre las migrantes de América Latina y el Caribe, a la vez que las mujeres caribeñas no afrodescendientes tienen los ingresos más altos de todo el grupo.

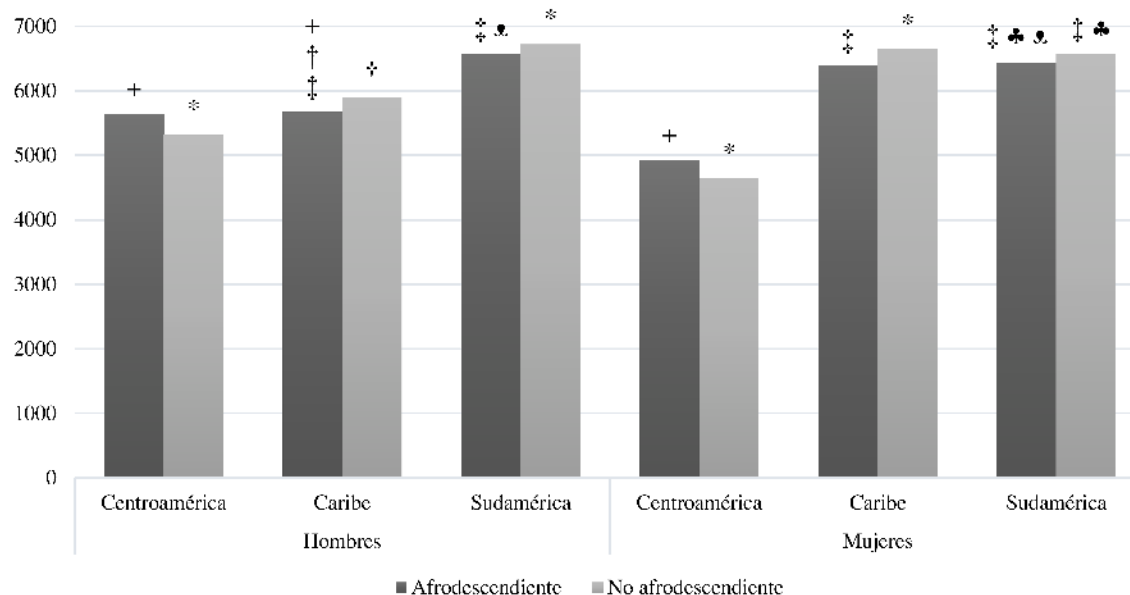
Este tipo de hallazgos confirman que determinadas condiciones en el mercado laboral pueden no solo depender de las características individuales y contextuales, sino que parecen responder a una serie de factores asociados a la discriminación que ponen en posiciones de desventaja a sujetos y/o colectivos particulares. La existencia de este tipo de fenómenos que se basan en la esencialización de las identidades pueden, por un lado, profundizar y ampliar las desigualdades que históricamente se han establecido para las poblaciones afrodescendientes y migrantes, y por otro, configurar mecanismos que permitirían que algunas poblaciones obtengan peores ingresos (mujeres centroamericanas) o bien muestren una ventaja relativa (mujeres caribeñas no afrodescendientes).

Gráfico 4. Ingreso medio mensual ajustado según condición migratoria, lugar de nacimiento, identidad étnica y sexo, México (2015-2020)

A. Condición migratoria y reconocimiento étnico



B. Lugar de nacimiento y reconocimiento étnico



Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

Nota: Los ingresos medios se estiman a partir del Modelo 3 de cada grupo poblacional. Las estimaciones para predecir el logaritmo del ingreso mensual primero fueron transformadas de escala logarítmica a escala lineal y luego promediadas.

* Diferencias ($p < 0.05$) para todos los grupos. Gráfico 8A: + Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes afrodescendientes recientes. † Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes afrodescendientes no recientes. Gráfico 8B: + Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con centroamericanos no afrodescendientes. ‡ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con afro centroamericanos. ♠ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con caribeños no afrodescendientes. ♣ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con afrocaribeños. ♠ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con sudamericanos no afrodescendientes.

3.4 Discusión

Este trabajo busca aportar análisis a las discusiones que giran en torno a la integración laboral de las personas migrantes medida a través del nivel de los ingresos. Teniendo en cuenta el caso de las poblaciones de América Latina y el Caribe residentes en México, se exploraron los principales determinantes en las diferencias de ingreso observando, particularmente, la forma en que interactúan características como la identidad afrodescendiente, el tiempo de residencia y el lugar de nacimiento. En ese sentido, el uso de perspectivas como la interseccionalidad en el análisis de los procesos que se dan en la migración permiten, por un lado, comprender de qué manera coexisten relaciones de poder y desigualdades sociales que actúan sobre las vidas de las poblaciones que migran y están atravesadas por sistemas de género, racialización y exclusión, y por otro, evidenciar distintas formas de resistencia y mecanismos de inserción que estas personas ponen en juego en el proceso de integración (Magliano, 2015).

Elementos que median las diferencias en la integración laboral

Como se mencionó, la población migrante latinoamericana que reside en México presenta un mayor envejecimiento y niveles altos de educación, asimismo, se encuentra ocupada de manera predominante en el sector de servicios; exceptuando a la población centroamericana, quienes tienen un perfil sociodemográfico similar a la población nativa. Respecto a los ingresos medianos, los resultados muestran diferencias cuando se tienen en cuenta atributos como la condición migratoria, el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente. Se encontró que las personas inmigrantes perciben ingresos más altos que aquellas personas que nacieron en México, así como los inmigrantes afrodescendientes no recientes respecto a quienes no se reconocieron como tal. En el caso de la población mexicana no se evidencian diferencias de ingresos entre las poblaciones afrodescendientes y no afrodescendientes, mientras que para las poblaciones inmigrantes provenientes de Latinoamérica se resalta el caso de las personas afrodescendientes del Caribe y Suramérica ya que perciben ingresos menores que las personas que no se reconocen como afrodescendientes.

Las estimaciones de las probabilidades de ocupación muestran que existen sesgos de selección en el ingreso al mercado laboral que tienen que ver con el género y la condición migratoria, así como, dentro de la población inmigrante, el lugar de nacimiento es un determinante que favorece la ocupación. Lo fundamental en este análisis es que la conjunción de la condición de

migrante reciente, el género y la identidad étnica provoca que hombres y mujeres afrodescendientes tengan resultados desfavorables frente a la inserción laboral.

La valoración hecha de los atributos individuales que poseen los inmigrantes en México muestra que existen elementos de desigualdad en la integración al mercado laboral. Al controlar las variables de tipo sociodemográfico, laborales y contextuales se observa que el efecto del reconocimiento como afrodescendiente es positivo para la población nativa e inmigrante en conjunto, situación que va en contravía con hallazgos encontrados para la región latinoamericana y establece la necesidad de explorar si dicho resultado se debe a mecanismos particulares que se dan en el territorio mexicano frente a la inserción laboral de las poblaciones afrodescendientes, ya que se ha evidenciado que en México otras delimitaciones identitarias como el color de piel provocan resultados desfavorables en términos de movilidad social, y acceso a derechos sociales y económicos (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2014; CONAPRED, 2011; Flores y Telles, 2012; Hoffmann y Rinaudo, 2014; Solís et al., 2019; Sue, 2013; Telles, 2014; Villarreal, 2010).

El papel de las interacciones

Esta investigación busca resaltar la forma en que los atributos identitarios se construyen de manera conjunta y terminan por materializar matrices de desigualdad o esquemas de interseccionalidad de discursos de poder. Las interacciones entre la condición migratoria, el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente ofrecen hallazgos centrales frente a los efectos de inserción para las poblaciones inmigrantes.

Como se mencionó, al controlar una serie de características sociodemográficas, se tiene que las personas afrodescendientes perciben ingresos mayores que las personas no afrodescendientes, así como las personas inmigrantes en comparación con las nacidas en México, y dentro de la población de Latinoamérica quienes son migrantes recientes respecto a los no recientes. Sin embargo, este efecto de la condición migratoria, el lugar de nacimiento y el sexo sobre el ingreso es distinto para algunos inmigrantes que se reconocen como afrodescendientes: las mujeres afrodescendientes de migración reciente y los hombres afrocaribeños muestran ingresos significativamente menores. Esta situación podría reflejar la existencia de elementos de discriminación que juegan en contra de la población afrodescendiente y de determinados lugares de nacimiento. Asimismo, a pesar de las barreras establecidas para la población migrante reciente a la hora de ingresar al mercado laboral, una vez se encuentran allí se observan ventajas en los

niveles de ingresos cuando no se reconocen como afrodescendientes. Como se esperaba, los mayores niveles de escolaridad de la poblaciones inmigrantes pueden generar ventajas en el mercado laboral. No obstante, contemplar la conjunción de realidades identitarias establece hallazgos fundamentales frente a los elementos de discriminación que se establecen sobre la afrodescendencia y el lugar de nacimiento en el territorio mexicano.

Hallazgos contraintuitivos

Es importante señalar que en general las brechas entre hombres y mujeres en el ingreso al mercado laboral en México muestran un panorama similar al de la región latinoamericana donde las diferencias persisten, pero han disminuido en los últimos años (CEPAL, 2017; OIT, 2019). No obstante, frente a las diferencias en la percepción de ingresos para las personas inmigrantes y afrodescendientes se encuentran brechas disímiles a las que se presentan en algunos contextos de América Latina y el Caribe. En el caso de la población inmigrante, la OIT (2018) muestra que en economías emergentes y en desarrollo, como las latinoamericanas, existen grupos de migrantes que logran tener ingresos superiores que las personas nativas, en tanto son poblaciones que por características como las credenciales educativas o bien por el tipo de ocupación logran percibir salarios más altos. Sin embargo, también se encuentran grupos de migrantes que presentan brechas negativas de más del 20%, e incluso al ajustar por características valoradas dentro del mercado laboral sus brechas continúan siendo del 10%.

Frente a la desigualdad en ingresos que presentan las poblaciones afrodescendientes en la región, varias investigaciones han encontrado que a nivel general estos grupos tienen brechas amplias respecto a las poblaciones que no se reconocen como afrodescendientes, y en algunos países donde se usan tanto categorías de autoidentificación como de color de piel se observan situaciones de mayor desigualdad cuando se analizan estas dos dimensiones en conjunto. Por ejemplo, en países como Colombia y Venezuela las personas que se autoidentifican como negras o afrodescendientes muestran menores ingresos que aquellas que se definen como blancos o mestizos, pero muestran mejores posiciones que las poblaciones indígenas. No obstante, en el caso de los hombres afrocolombianos las brechas se amplían en los quintiles superiores, mientras que para las mujeres afrocolombianas se reduce. En lugares como Brasil, donde es posible rastrear las dos dimensiones, se encontró que las personas que se auto adscriben y además se catalogan dentro de colores más oscuros tienen los niveles más bajos de ingresos, situación que no sucede cuando

se observa de manera aislada el auto reconocimiento. Asimismo, para el año 2010 las mujeres afrobrasileras percibían ingresos 46% y 32% menores que las mujeres blancas y los hombres afrodescendientes, respectivamente (Bailey et al., 2016; Banco Mundial, 2018; Correa et al., 2010; Díaz y Forero, 2006; Lovell, 2006; Navarrete-Suárez y Masferrer, 2019; Romero-Prieto, 2007; Silva, 2000; Telles, 2004; Telles y Lim, 1998; Tenjo y Herrera, 2009; Viáfara López et al., 2009).

Las variaciones encontradas en la investigación muestran que existen elementos particulares que provocan que ciertas poblaciones se encuentren en posiciones de mayor o menor ventaja frente a las que suelen experimentar en otros destinos migratorios y/o en sus países de origen. Algunas investigaciones muestran que, en contextos como el estadounidense, la población caribeña, en especial la cubana, se encuentra dentro de los grupos de inmigrantes más “exitosos” en términos del acceso laboral y los ingresos que perciben; sin embargo, las diferencias relacionadas con el lugar de nacimiento y la identidad étnica posicionan a la población afrocaribeña como un grupo con amplias brechas al interior de mercado laboral mexicano (Caicedo, 2009; Zavodny, 2003).

Discusiones pendientes

Los hallazgos presentados en este apartado pretenden abonar a las discusiones sobre la integración social de las poblaciones migrantes en América Latina y el Caribe, particularmente aquellos flujos compuestos por personas negras o afrodescendientes. Dada la heterogeneidad cultural e identitaria de las migraciones en la región, es indispensable que estas se piensen como procesos conjugados en torno al género, la racialización y la exclusión, no solo para confirmar escenarios de desigualdad y discriminación, sino para dar cuenta de los mecanismos que se configuran en cada territorio y que permiten entender la articulación situada de los discursos de poder, sobre todo si tenemos en cuenta que estas intersecciones podrían posicionar en lugares más ventajosos a poblaciones que en otros contextos tendrían mayores experiencias de exclusión.

La comprensión de estos resultados en el caso de la inmigración mexicana permitirá que se profundicen discusiones alrededor de los elementos que potencian o retrasan la inserción social y laboral de estas poblaciones en el territorio nacional. Reflexionar sobre estos puntos nos conducirá inevitablemente a cuestionar las discusiones acerca de las inmigraciones “deseadas” en México que, aunque implícitas, tiene un impacto directo en las condiciones de vida de los sujetos que integran estas movilidades y que son víctimas de fenómenos de racialización y discriminación.

Aún es necesario profundizar en aspectos específicos que permitan establecer si en México existe un escenario de estratificación étnico-racial que juega en contra de la integración de inmigrantes y en qué grado y situaciones se agudiza. Al observar el caso de la población afrocaribeña, es claro que existen mecanismos que se encuentran detrás de estos resultados y que podrían tener que ver con discursos identitarios y raciales que se configuran alrededor de los lugares de origen y la identidad étnica de las personas, y podrían profundizar condiciones de vulnerabilidad y desigualdad.

En este contexto es necesario tener presente que la perpetuación de determinados sistemas de reproducción social en lugares de destino como México, donde se configuran discursos de discriminación y exclusión basados en el fenotipo o color de piel, operan por encima de las formas de reconocimiento étnico que los sujetos migrantes deciden asumir, por lo que el análisis de la incorporación laboral de las personas que asumen determinada identidad étnica, debe acompañarse de reflexiones que evalúen la forma en que las personas locales perciben y leen la diferencia identitaria, así como las estrategias de respuesta que elaboran las personas inmigrantes respecto a los procesos de integración.

Preámbulo al capítulo 4

El capítulo dos permitió conocer los principales indicadores laborales de las poblaciones inmigrantes y el capítulo tres evaluó, de manera particular, las brechas en el ingreso para establecer la existencia de elementos de desigualdad en el mercado laboral referidos al sexo, la identidad étnica y el lugar de nacimiento. El siguiente capítulo busca ampliar el diálogo alrededor de la incorporación laboral al avanzar en la discusión de las experiencias, percepciones y sentimientos de las personas migrantes alrededor de este ámbito. A partir del uso de metodologías cualitativas se amplía el panorama frente a los indicadores de integración ya discutidos para observar de manera más profunda el proceso migratorio y con ello ubicar y dar sentido a los hallazgos cuantitativos a través de la subjetividad de la personas migrantes entrevistadas.

El capítulo cuatro busca dar cuenta de las distintas modalidades de incorporación laboral que las personas migrantes experimentan durante todo el proceso migratorio teniendo en cuenta las variaciones que se dan respecto al sexo, la identidad étnica y el lugar de nacimiento. Este apartado no solo articula los resultados cuantitativos y cualitativos, sino que, al retomar el proceso migratorio como un continuo, permite observar cambios y permanencias en las trayectorias laborales de las personas y comprender la forma en que la migración a México y el proceso de asentamiento e integración laboral se encuentran vinculados con procesos sociales en el origen, tránsito y destino. Adicionalmente, se propone el análisis de las percepciones y sentimientos de integración de las personas migrantes, en tanto se constituyen en elementos centrales en la construcción de la idea de integración y sus contingencias en México como un contexto central para el análisis regional de la migración.

CAPÍTULO 4. MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN MÉXICO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA INCORPORACIÓN LABORAL

Introducción

La incorporación laboral de las personas migrantes en los lugares de destino es uno de los elementos clave a la hora de hablar de integración. Por ello, se ha elaborado una vasta discusión teórica, conceptual y empírica sobre la forma en que las poblaciones migrantes experimentan estos fenómenos y los factores que producen inserciones diferenciadas. Tradicionalmente estas discusiones se han centrado en contextos del “norte global” en los que se esperan resultados particulares al considerar un marco de mayor desarrollo económico y social; sin embargo, el estudio de estos procesos ha tenido menos profundidad en países de renta media.

Como se observó en el capítulo anterior, en el caso de América Latina las investigaciones han tratado de dar cuenta de procesos relacionados con las diferencias que presentan las poblaciones migrantes en indicadores como los ingresos laborales y los tipos de ocupación. Sin embargo, poco se ha profundizado en el sentido procesual del fenómeno migratorio y de la incorporación laboral, dejando con ello un vacío importante en términos de la valoración del contexto de origen y los elementos que se producen alrededor de la migración como una continuidad en los procesos vitales de las personas. Asimismo, la complejización en las motivaciones y el aumento en la heterogeneidad identitaria de los flujos que atraviesan la región, particularmente en México, implica pensar en que los procesos de inserción laboral son variables y están influenciados por la forma en que es percibida la migración, la regulación de los distintos tipos de esta y la forma en que se dan los procesos de construcción identitaria.

En ese sentido, este trabajo plantea una discusión alrededor de los elementos que intervienen en la incorporación laboral a partir de los relatos de vida de 34 migrantes latinoamericanos que residen en México hace más de cinco años. Por un lado se lleva a cabo la construcción de una tipología de incorporación laboral a través de la cual se analizan las características de las inserciones laborales en el origen y destino, y por otro, se realiza una articulación de la tipología con las percepciones y valoraciones que las personas hacen alrededor de su proyecto migratorio y el proceso de integración. Igualmente, las narrativas permiten adentrarse en las estrategias y herramientas que las personas han utilizado en México para llevar a cabo su inserción al mercado laboral, así como, la relación que estos procesos tienen con las

dimensiones institucionales alrededor de la regulación migratoria y la misma estructura del mercado laboral mexicano.

La agrupación de las narrativas, contrario a representar la reducción de su complejidad, ofrece la posibilidad de hallar continuidades en las experiencias y dar cuenta de la forma en que se imbrican en ellas elementos relacionados con la identidad étnica, el sexo, el lugar de nacimiento, el contexto migratorio de llegada y las valoraciones que se dan al proyecto migratorio. Por ello, las preguntas que orientan este ejercicio son: ¿Cómo experimentan las personas inmigrantes dentro de México los procesos de inserción social desde su identidad étnica, origen nacional y su género? ¿Qué experiencias han atravesado su incorporación en el mercado laboral? ¿Cuál es la valoración que las personas hacen de su proyecto migratorio y su residencia en México? ¿Estas percepciones cambian cuando las personas se reconocen como afrodescendientes?

El capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. El primero presenta una discusión teórica y conceptual alrededor del proceso de incorporación laboral de las personas migrantes haciendo hincapié en elementos que explican los distintos modos de incorporación y la forma en que las características individuales, contextuales y estructurales delimitan las diferencias en esa inserción. El segundo da cuenta de la discusión metodológica y delimita el modelo de análisis a partir del cual surge la tipología, y finalmente en la tercera y cuarta sección se ofrecen las principales reflexiones derivadas de las evidencias obtenidas.

4.1 Discusiones teóricas alrededor de la incorporación laboral de los migrantes

Uno de los procesos centrales dentro de los eventos migratorios tiene que ver con la integración social en los lugares de destino. Varias han sido las discusiones que se han elaborado alrededor de este ámbito, ya que los mecanismos a través de los cuales las poblaciones se adaptan a los contextos de recepción se encuentran influenciados por características que tienen que ver con el lugar de nacimiento, el sexo, la identidad étnica, entre otras. Gordon (1964) estableció de manera esquemática, en el caso de Estados Unidos, la existencia de procesos de aculturación, adaptación y asimilación estructural a través de los cuales las poblaciones inmigrantes configuran sentidos de pertenencia identitaria y son incluidas en las estructuras de reproducción social de las comunidades. Sin embargo, estos procesos muestran resultados variables que se dan bajo la influencia no solo de características que tienen que ver con el capital humano, sino que también intervienen las diferencias en términos identitarios y étnicos (Alba y Nee, 2003; Portes y Zhou, 1993).

Como se mencionó en el capítulo anterior, la teoría del capital humano, desarrollada extensamente por Gary Becker (1994), busca describir el impacto que tienen atributos como el nivel educativo y experiencia laboral en la producción de brechas en el nivel de ingresos, como un indicador de integración laboral. No obstante, estos elementos por sí solos no logran dar cuenta de las divergencias que se producen en la incorporación laboral y que se relacionan con otras condiciones estructurales de los lugares de destino (Zhou, 2003). En ese sentido, Reich et al. (1973) establecen que este fenómeno podría observarse de manera más profunda a través del análisis de cuatro procesos de segmentación laboral que se derivan de la propuesta de Piore (1951): a) segmentación entre el sector primario y secundario; b) dentro del sector primario entre el segmento superior (profesionales y directivos) e inferior (empleos rutinarios y con menos seguridad económica); c) segmentación orientada por la identidad étnico-racial, y d) segmentación orientada por el género. Esta propuesta ha permitido profundizar en distintas dimensiones de análisis frente al proceso de incorporación al mercado laboral por parte de las personas migrantes, y sobre todo ha hecho relevante la necesidad de observar de manera integral los contextos de recepción y las narrativas que se construyen alrededor de las identidades migrantes como catalizadoras de los procesos de relacionamiento y adaptabilidad.

a. Modos de incorporación y factores que los sustentan

Portes et al. (1989, 1993, 2006), han trabajado extensamente en la delimitación de factores de incorporación en los contextos de llegada, en tanto son fundamentales para la generación de oportunidades de integración social. Atendiendo a ello proponen retomar el concepto de *modos de incorporación* ya que permite hacer énfasis en los factores estructurales que pueden intervenir en el proceso de integración laboral de las personas migrantes. Estos modos articulan cuatro dimensiones de análisis: las políticas migratorias de recepción en el lugar de destino, las características del mercado laboral, las características de las comunidades co-étnicas, y los valores y prejuicios construidos alrededor de la población migrante. Asimismo, Portes y Böröcz (1989) establecen una tipología útil para ubicar las posibles tendencias en la incorporación de la población migrante. Primero, establecen una delimitación del tipo de trabajo que ejercen las personas migrantes: trabajo manual, técnico-profesional y empresarial. Luego establecen el tipo de incorporación teniendo en cuenta las distintas combinaciones entre las características contextuales e individuales de las personas migrantes, de allí surgen tres escenarios hipotéticos: incorporación hostil; incorporación neutral, e incorporación favorable, que buscan dar cuenta de escenarios donde

ocupar la posición de empresario, o lograr cierta movilidad que conduzca a ello es el panorama más ventajoso en el proceso de inserción laboral.

Este marco conceptual y tipológico ha sido fundamental en investigaciones subsecuentes para dar sentido a una serie de divergencias en la incorporación laboral de comunidades migrantes. Muchas de estas se han enfocado en explicar a profundidad el desarrollo de enclaves étnicos o inmigrantes como un escenario en el que se conjuntan distintos elementos analíticos y se producen procesos en los que la población migrante logra superar ciertas estructuras de la subordinación laboral (Bean y Tienda, 1988; Hout, 1986; Moore y Pachon, 1985; Stepick y Portes, 1986). Dentro de este vasto desarrollo, el trabajo de Waldinger y colegas (1990) aporta elementos estratégicos para comprender cómo las características de selectividad migratoria son centrales en el momento de explicar la incorporación laboral. El modelo propuesto establece la existencia de dos dimensiones fundamentales: la estructura de oportunidades del lugar de destino y las características de los grupos étnicos o la comunidad migrante.

La primera dimensión hace referencia a las condiciones del mercado laboral que pueden favorecer la demanda de productos y servicios que las poblaciones migrantes ofrecen y aquellas condiciones que permiten a las personas migrantes alcanzar posiciones empresariales y de propiedad. La segunda dimensión se enfoca en revisar, por un lado, los factores de predisposición asociados a la cualificación educativa y laboral con la que migran las personas, el conocimiento del idioma, y los niveles de aspiración y expectativas frente a su desarrollo laboral, y por otro la movilización de recursos étnicos que tiene que ver con la existencia y puesta en marcha de lazos co-étnicos y connacionales, así como la existencia de redes sociales que podrían permitir a los migrantes ingresar a determinados nichos laborales, o bien adquirir información estratégica para el proceso de incorporación como empleados autónomos.

Este esquema de análisis aporta un marco de referencia fundamental para pensar en los diversos mecanismos y trayectorias de incorporación laboral que pueden desarrollarse en los contextos migratorios. Lo central en esta discusión es pensar cómo algunas posiciones de autoempleo o cuenta propia podrían ser favorables en la integración, más que aquellas que implican la subordinación, vista de manera preferente como una posición con mayores beneficios y estabilidad. Las relaciones desarrolladas por Waldinger, y colegas (1990) permiten además pensar que los modos de incorporación no solo dependen de los contextos de recepción, sino que guardan

relación con los atributos individuales y comunitarios de los lugares de origen, lo que permite observar el proceso migratorio y de integración como un fenómeno procesual y no solo como un cúmulo de resultados que tienen sentido en el último lugar de asentamiento.

b. Migración calificada y selectividad

Como se mencionó, las propuestas teóricas y metodológicas remiten de manera preferente al capital humano y los procesos de selectividad migratoria como factores que logran articular las estructuras de oportunidad, los elementos contextuales y los atributos individuales (Herranz, 2000). Algunas investigaciones coinciden en resaltar que en las últimas tres décadas se ha dado un aumento de la migración de personas con alta calificación, mostrando además una mayor intensidad en algunos flujos migratorios dentro de la región de América Latina y el Caribe (Bermúdez-Rico, 2010, 2019; Gandini, 2018; Lozano-Ascencio y Gandini, 2010; Ramírez García y Lozano-Ascencio, 2017). Existe un relativo consenso respecto a la definición y comprensión de lo que podríamos llamar migración calificada. En algunos casos tiene que ver con el flujo de personas con título profesional y técnico o quienes tienen por lo menos 13 años de escolaridad. Igualmente, se asume también que estos flujos se componen de personas que tienen un nivel educativo profesional y de posgrado (Lozano-Ascencio y Gandini, 2010; Pellegrino, 2001, 2006).

Abonando a esta discusión Bermúdez (2010) establece cinco tipos de migrantes calificados a partir de la combinación del nivel educativo, la posición ocupacional y los regímenes migratorios en términos de motivaciones y formas de recepción en países de destino: i) migrantes calificados que se acogen a programas de recepción en países desarrollados y con una alta probabilidad de estatus legal y protección social; ii) migrantes calificados que provienen de contextos precarios en términos económicos y sociales y se insertan en empleos de baja calificación y con una posición más ambigua frente a la regularidad migratoria; iii) migrantes relacionados con redes empresariales que se ubican de manera preferente dentro de los empleos mejor remunerados y mejor valorados en la escala ocupacional con una probabilidad alta de tener regularidad migratoria y reunificación familiar; iv) migrantes calificados como refugiados políticos a los que se extienden medidas de protección y estatus de regularidad de manera rápida, y v) migrantes estudiantes de tercer y cuarto nivel, quienes representan inicialmente un flujo temporal que en el futuro cercano crea un grupo potencial de trabajadores calificados y certificados en los lugares de destino, a la vez es un grupo que accede de manera fácil y rápida a estatus de regularidad.

Esta categorización corrobora la necesidad de pensar cómo ciertos procesos de selectividad en el origen y el destino intervienen en el asentamiento e integración de las poblaciones. De esta manera, las personas migrantes que poseen indicadores educativos, ocupacionales y económicos superiores al promedio de su país de origen se encuentran seleccionados positivamente y probablemente experimenten una rápida inserción en empleos con condiciones favorables en los lugares de destino, mientras que aquellos que se encuentran por debajo de este promedio experimentan una autoselección negativa que puede conllevar al ingreso en empleos más precarizados (Borjas, 1987; Willis y Rosen, 1979). Asimismo, estos procesos de integración interactúan con la selectividad dispuesta en los lugares de destino a través de la apertura de ciertos mercados laborales y el acceso a determinados estatus de regularidad migratoria o aceptación de los flujos migratorios.

Este tipo de discusiones invitan a incluir dentro de los modelos de incorporación laboral elementos como la heterogeneidad en las circunstancias o motivaciones de la migración, pues permiten dar contexto a las realidades particulares de las comunidades y los procesos de adaptabilidad en los lugares de destino. En América Latina algunas investigaciones han constatado que una de las características fundamentales de los flujos migratorios de la región en los últimos veinte años tiene que ver con una alta proporción de personas calificadas que se dirigen a destinos del norte global, y el aumento de la presencia de mujeres en este grupo. Países como Cuba, México, Colombia, Perú, Venezuela, Brasil y Argentina, muestran proporciones importantes de migrantes calificados que tienen como destino países de la OCDE. Estas migraciones son altamente selectivas ya que provienen de contextos sociales en los que los niveles de educación y el nivel de ingresos y productividad son bajos; no obstante, la mayoría de los estudios muestran que existen divergencias en los procesos de integración e incorporación laboral siendo coherentes con los elementos teóricos y conceptuales descritos (Caicedo Riascos, 2008; Grande, 2011; Lozano-Ascencio y Gandini, 2010; Ramírez García y Lozano-Ascencio, 2017).

La mayoría de estas aproximaciones han explorado los mecanismos y tendencias de integración de migrantes calificados que se encuentran dentro de flujos sur-norte, por ello, los elementos esgrimidos desde estos marcos analíticos parten de la consideración de que los lugares de emigración y de recepción son asimétricos en términos de condiciones de vida y oportunidades laborales. Sin embargo, los flujos sur-sur han sido menos profundizados frente a la confluencia de

estos factores. Algunas investigaciones han llevado a cabo esta delimitación a través de enfoques cuantitativos y cualitativos para dar cuenta de las divergencias presentes en los modos de incorporación. En muchas se corrobora que las tendencias favorables de integración tienen que ver con procesos de selectividad positiva desde el origen y con la facilidad que existe en los lugares de destino para acceder a la regularización. Sin embargo, estas investigaciones dejan ver rasgos divergentes y particulares de los procesos de adaptabilidad en la región. En contextos como Argentina o Chile, existen patrones claros de exclusión laboral para poblaciones provenientes de Perú, Bolivia, Colombia, Haití y Venezuela que suceden tras la articulación de atributos como el lugar de nacimiento, la identidad étnica y el estatus migratorio, aun cuando se tienen atributos de capital humano importante (Cerrutti, 2005; Cerrutti y Maguid, 2007; León Bologna y Falcón, 2016; Mera, 2014; Merone y Castillo, 2018; Pizarro, 2016; Schiappacasse, 2008; Valenzuela et al., 2014). Asimismo, el caso de la migración venezolana hacia países de la región como Colombia, Chile, Argentina, Ecuador y México en los últimos años, ha permitido observar el impacto que tienen en la integración laboral y social las condiciones de recepción en términos de las restricciones migratorias y el establecimiento en destinos caracterizados por índices altos de desigualdad social y precariedad económica y laboral (Blouin, 2019; Gandini, Lozano-Ascencio, et al., 2019; Koechlin Eguren, 2018; Mazuera-Arias et al., 2020; Vargas Ribas, 2018).

En ese sentido, los estudios sobre los procesos de inserción laboral de los inmigrantes en México son escasos. Muchos han descrito los perfiles sociodemográficos y laborales de flujos migratorios específicos: por ejemplo, colombianos (Bermúdez-Rico, 2019; MRE y OIM, 2017), cubanos (Herrera Barreda, 2010; Martínez-Pérez, 2016) y venezolanos (Franco Sánchez, 2020; Gandini, Prieto Rosas, et al., 2019). No obstante pocos se han enfocado en dar cuenta del proceso migratorio y los efectos que este tiene frente a los procesos de incorporación laboral y valoración de la experiencia de asentamiento en el país. (Bermúdez-Rico, 2019; Gandini, 2015; MRE y OIM, 2017).

Es importante resaltar que de 2010 a 2020 ha cambiado la composición de flujos y tamaños de las poblaciones por lugar de nacimiento. La heterogeneidad de los perfiles sociodemográficos en términos de edad, sexo y capital humano de los inmigrantes de algunos países —como Venezuela, Haití, Cuba y Honduras— va acompañada de la diversificación del tipo de movilidad (tránsito, retorno, migración forzada, migración voluntaria), estatus legal, motivaciones y

características étnicas (INEGI, 2020) que pueden implicar cambios sustanciales en la forma en que se incorporan a los contextos laborales y sociales, así como en la forma en que son percibidos por la población mexicana.

Teniendo en cuenta este nuevo panorama y la ausencia del análisis de las diferencias étnicas en este proceso de incorporación laboral, este trabajo busca avanzar en el análisis del fenómeno a través de las experiencias y relatos de vida de cuatro poblaciones migrantes en México. Se busca relacionar características contextuales e individuales de los orígenes y el destino para dar cuenta de los mecanismos y estrategias que han intervenido en la inserción laboral, así como establecer diferencias que se encuentren mediadas por el lugar de nacimiento, la identidad étnica, el sexo y los estatus migratorios. Con ello se espera abonar a la discusión sobre las características institucionales y estructurales de los contextos de recepción, y sobre todo reducir las brechas de conocimiento alrededor de los procesos de integración e inserción laboral de poblaciones migrantes en la región.

4.2 Elementos metodológicos

Esta investigación propone un análisis sobre la forma en que se da la incorporación laboral de la población inmigrante en México y los cambios y continuidades que se hacen presentes en el proceso migratorio. A través de las experiencias de 34 personas inmigrantes (14 hombres y 20 mujeres; 12 afrodescendientes y 22 no afrodescendientes) provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela residentes en México se busca informar sobre las relaciones que pueden construirse entre el género, la identidad étnica y el lugar de nacimiento como características que pueden mediar los procesos de incorporación laboral y las valoraciones sobre su proyecto migratorio y su presencia en México. Se llevaron a cabo entrevistas a profundidad que fueron recolectadas entre el año 2020 y 2021. Estas narrativas corresponden a personas que llevan en promedio más de diez años residiendo en México, sus motivaciones para migrar se relacionan con reunificaciones familiares, uniones previas a la migración, turismo y oportunidades educativas y laborales. Este grupo de personas tiene en promedio 41 años, la mayoría llegó al país con un nivel de educación superior y se han ocupado de manera preferente en el sector servicios, así como en la posición de trabajadores subordinados, cuenta propia y empleadores (ver Cuadro 7).

Los análisis que se construyen buscan abonar al campo de los estudios sobre incorporación laboral de las personas migrantes, así como ahondar en las percepciones, valoraciones y

sentimientos que se tejen alrededor de estos procesos y la integración en el territorio mexicano. Para esta investigación es fundamental profundizar en los elementos que median los procesos de integración económica en tanto son un eslabón importante en la concreción del proyecto migratorio, y a la vez contribuyen en la ampliación de la incorporación de las personas migrantes en otros escenarios de sociabilidad.

Para dar cuenta de ello, este trabajo toma como enfoque analítico la investigación biográfica narrativa y como método de análisis la construcción de tipologías de incorporación laboral. En este caso se usaron las trayectorias laborales como una herramienta analítica que permite organizar la vasta información de los relatos de vida y agrupar algunos elementos coincidentes y divergentes que los caracterizan. El uso de las tipologías responde a la necesidad de llevar a cabo una construcción analítica unificada de los casos con el objetivo de producir una forma de generalización que permita a su vez encuadrar los diversos proyectos migratorios en los escenarios de inserción laboral (Heyman, 2012; Velasco Ortiz, 2001). Asimismo, este tipo de métodos han sido de gran utilidad en el campo de las ciencias sociales pues permiten la comparabilidad de los datos y ofrecen la posibilidad de dar cuenta del orden social desde perspectivas conceptuales y/o empíricas, desde las cuales se lleva a cabo la selección y recorte de los elementos explicativos del fenómeno a estudiar.

La construcción de la tipología en este apartado se apega a algunos de los postulados de McKinney (1968), ya que busca ser un sistema de análisis que emerge de los datos y permite la comparabilidad y contrastación de los relatos y experiencias de las personas migrantes. Asimismo, se convierte en un dispositivo conceptual que, desde una perspectiva inductiva, comunica los hallazgos con las discusiones teóricas y permite con ello su interpretación empírica. Es importante resaltar que la construcción de tipologías cuenta con algunas limitantes que tiene que ver con la discrecionalidad en la elección de las categorías que definen los tipos y la posible construcción de argumentaciones reduccionistas (Burns, 2015). No obstante, el método adquiere validez y confiabilidad cuando se presentan las siguientes condiciones: la tipología tiene un carácter condicional, es decir, adquiere sentido bajo la existencia de ciertos factores y ciertas circunstancias sociales; se evidencia una correspondencia lógica y empírica, y muestra una amplia capacidad pragmática al ofrecer explicaciones causales del fenómeno en estudio y permitir predecir su recurrencia (McKinney, 1968).

a. Elaboración de la tipología

Luego de elaboradas y analizadas cada una de las trayectorias se agruparon en una tipología de incorporación laboral. Es importante resaltar que esta construcción de tipo o patrones de regularidad es un instrumento estratégico en el análisis y producción de categorías analíticas, además permite la simplificación y sistematización de componentes particulares de las historias de vida de las personas. Se trata de hacer un recorte de la realidad que no pretende aislar los procesos vitales sino comprender la lógica que subyace al proceso migratorio y su relación particular con la integración económica a través de la entrada al mercado laboral. La elaboración de esta tipología responde a la necesidad de acotar la complejidad de los relatos de vida y poder avanzar en formas de conceptualización de la dinámica laboral en el contexto migratorio (Velasco Ortiz, 2001).

Las tipologías construidas partieron de un proceso de acotamiento a través de la observación y comprensión de cuatro dimensiones analíticas en el origen y destino: (1) Percepción de las condiciones laborales. Se tuvo en cuenta la valoración que las personas hacían de sus empleos en el origen y destino y a través del tiempo. Se observó especialmente la narrativa alrededor del ingreso salarial, el lugar en el que se desempeñaban las labores, la existencia de prestaciones sociales y otros incentivos económicos y morales, y las relaciones sociales que se tejen en el contexto laboral; (2) Tipo de trabajo. Se observó si los empleos eran formales o informales, en términos del tipo de contratación y existencia de prestaciones laborales, así como el tipo de sector al que pertenecían y las actividades que se realizaban; (3) Número de empleos y tiempo de desempleo. Se contabilizó la cantidad de empleos reportados en los relatos y el número de meses que las personas han estado desempleadas; y (4) Redes sociales. Se estableció el tipo de redes con el que las personas han contado para la incorporación laboral y el mismo proceso migratorio. En esta dimensión se contemplan las redes co-étnicas y connacionales, las familiares y de amistad, y aquellas relacionadas con el ámbito laboral e institucional (ver Cuadro 8).

Cuadro 7. Características sociodemográficas de los tipos de trayectoria

No	Trayectoria-Tipo	Estudios superiores	Estatus migratorio		Motivo de migración	Tiempo residencia (años)	País de nacimiento	Edad	Sexo	Afrodescendencia
			Entrada	Actual						
1	1	Si	Temporal	Temporal	Trabajo	7	Brasil	33	Hombre	Si
2	1	Si	Temporal	Permanente	Estudio	11	Brasil	33	Mujer	No
3	1	Si	Turismo	Permanente	Reunificación	8	Brasil	33	Mujer	No
4	1	Si	Temporal	Permanente	Unión	7	Brasil	36	Hombre	No
5	1	Si	Turismo	Permanente	Unión	12	Brasil	56	Mujer	No
6	1	Si	Temporal	Permanente	Estudio	12	Brasil	39	Hombre	No
7	1	Si	Temporal	Permanente	Estudio	6	Colombia	36	Mujer	Si
8	1	No	Temporal	Naturalizada	Unión	17	Colombia	40	Mujer	Si
9	1	Si	Turismo	Naturalizada	Turismo	19	Colombia	47	Mujer	Si
10	1	Si	Temporal	Naturalizada	Trabajo	10	Colombia	45	Mujer	No
11	1	Si	Temporal	Naturalizada	Estudio	5	Cuba	36	Hombre	No
12	1	Si	Temporal	Temporal	Trabajo	2	Cuba	35	Hombre	Si
13	1	Si	Temporal	Temporal	Estudio	6	Cuba	34	Mujer	No
14	1	Si	Temporal	Permanente	Trabajo	2	Cuba	32	Mujer	Si
15	1	Si	Temporal	Permanente	Estudio	40	Venezuela	63	Hombre	Si
16	1	Si	Temporal	Naturalizada	Reunificación	16	Venezuela	39	Mujer	No
17	2	Si	Turismo	Permanente	Reunificación	8	Brasil	33	Mujer	No
18	2	No	Turismo	Permanente	Estudio	18	Brasil	38	Mujer	No
19	2	No	Turismo	Temporal	Trabajo	8	Colombia	36	Hombre	Si
20	2	Si	Temporal	Permanente	Unión	8	Colombia	60	Mujer	No
21	2	No	Turismo	Temporal	Estudio	12	Colombia	33	Hombre	No
22	2	Si	Turismo	Permanente	Unión	10	Colombia	35	Mujer	No
23	2	Si	Turismo	Temporal	Turismo	5	Cuba	26	Mujer	Si
24	2	No	Irregular	Irregular	Trabajo	3	Cuba	28	Hombre	Si
25	3	Si	Turismo	Permanente	Trabajo	5	Colombia	41	Hombre	Si
26	3	Si	Temporal	Permanente	Reunificación	5	Colombia	35	Mujer	Si
27	3	Si	Temporal	Permanente	Unión	4	Colombia	38	Mujer	No
28	3	Si	Turismo	Temporal	Unión	4	Colombia	34	Hombre	No
29	3	Si	Temporal	Temporal	Reunificación	6	Cuba	75	Mujer	No
30	3	Si	Turismo	Temporal	Unión	9	Venezuela	64	Hombre	No
31	3	Si	Temporal	Permanente	Trabajo	6	Venezuela	40	Hombre	No
32	3	Si	Refugio	Permanente	Asilo	4	Venezuela	40	Mujer	No
33	3	Si	Turismo	Permanente	Unión	6	Venezuela	45	Mujer	No
34	3	Si	Turismo	Permanente	Turismo	6	Venezuela	36	Hombre	No

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 8. Dimensiones analíticas para la construcción de las trayectorias-tipo

No	Trayectoria-Tipo	Número de empleos	Formalidad	Tipo de trabajo	Desempleo (meses)	Percepción condiciones		Redes					
						Origen	Destino	Coétnicas/connacionales		Familiares/Amigos		Laborales/Institucionales	
								O	D	O	D	O	D
1	1	3	Formal	Servicios (clases idioma, oficinista)	0	Buenas	Malas	--	X	--	X	X	--
2	1	7	Formal/informal	Servicios (docencia, ventas, profesionista)	6	Buenas	Malas/Buenas	--	--	X	X	X	X
3	1	6	Formal/informal	Servicios (docencia, clases capoeira)	3	Malas	Buenas	--	X	X	X	X	X
4	1	4	Formal/informal	Servicios (análisis de datos, profesionista)	4	Buenas	Malas	--	--	--	--	X	X
5	1	6	Formal	Servicios (docencia)	2	Buenas	Malas	--	X	--	X	--	X
6	1	6	Formal	Servicios (clases idiomas, profesionista, investigación)	0	--	Malas	--	X	--	X	X	X
7	1	4	Formal	Servicios (docencia)	0	Buenas	Malas	--	--	--	--	--	--
8	1	5	Informal	Servicios (Teatro)	36	Buenas	Buenas	--	--	X	X	--	--
9	1	8	Formal	Servicios (docencia, investigación)	0	Buenas	Buenas	--	--	X	X	X	X
10	1	10+	Informal	Servicios (profesionista, empleada pública, ONG, activismo)	0	Buenas	Buenas/Malas	--	--	X	X	X	X
11	1	3	Formal	Servicios (investigación, litigio)	0	Buenas	Buenas	--	--	X	X	X	X
12	1	5	Formal	Servicios (docencia, deportes)	4	Malas	Buenas	--	--	--	X	X	X
13	1	4	Formal/Informal	Servicios (venta, investigación, profesionista)	1	Malas	Buenas	--	X	--	X	X	X
14	1	4	Formal	Servicios (Promotora ventas, cuenta propia)	0	Buenas	Buenas	--	--	--	X	X	X
15	1	3	Formal	Servicios - Construcción (profesionista, cuenta propia)	0	Malas	Buenas	--	--	--	X	--	X
16	1	3	Formal/informal	Servicios (servidora pública, cuenta propia)	0	--	Buenas	--	--	--	X	--	X
17	2	6	Formal/Informal	Servicios (Promotora cultural, cuenta propia)	0	Buenas	Malas	--	X	--	X	X	X
18	2	6	Informal	Servicios (profesionista ONG, clases portugués)	2	Malas	Malas	--	X	--	X	--	X
19	2	10+	Informal	Servicios (ventas, clases danza)	2	Malas	Malas	--	--	X	X	--	--
20	2	7	Formal/Informal	Servicios (profesionista alcaldía municipal, acupuntura, cuenta propia)	6	Buenas/Malas	Malas	--	--	X	X	X	--
21	2	10+	Informal	Servicios (venta ambulante, oficios de ayudante cuenta propia)	3	Malas	Malas	--	--	--	X	--	X
22	2	10+	Informal	Servicios (profesionista, venta ambulante, cuenta propia, ONG)	3	Malas	Malas	--	--	--	X	X	X
23	2	9	Informal	Servicios (clases danza, trabajo doméstico, cuenta propia)	0	Malas	Buenas	--	--	X	X	--	--
24	2	10+	Informal	Servicios (venta ambulante)	0	Malas	Malas	--	--	X	X	--	--
25	3	10+	Informal	Servicios (ventas, clases danza)	2	Buenas	Buenas	--	--	--	X	--	--

Cuadro 8. Dimensiones analíticas para la construcción de las trayectorias-tipo

No	Trayectoria-Tipo	Número de empleos	Formalidad	Tipo de trabajo	Desempleo (meses)	Percepción condiciones		Redes					
						Origen	Destino	Coétnicas/connacionales		Familiares/Amigos		Laborales/Institucionales	
								O	D	O	D	O	D
26	3	4	Formal/Informal	Servicios (Eventos, oficinista, cuenta propia)	12	Buenas	Buenas	--	--	X	X	X	--
27	3	4	Informal	Servicios (Docencia, cuenta propia emprendimientos turísticos, restaurante)	4	Buenas	Buena	--	--	X	X	--	--
28	3	6	Formal/Informal	Servicios (Comunicaciones, actividades culturales, oficinista)	3	Buenas	Buenas	--	X	X	X	--	--
29	3	5	Formal/Informal	Servicios (profesionista, cuidado, asistencia ventas)	1	Buenas	Malas	--	--	--	X	X	--
30	3	10+	Formal/informal	Servicios (profesionista, petroquímica, ventas, cuenta propia)	3	Buenas/Malas	Buenas/Malas	--	--	X	X	--	X
31	3	3	Formal/Informal	Industria-Servicios (sector petrolero, profesionista, promotor musical)	3	Buenas/Malas	Buenas	--	--	--	X	X	X
32	3	5	Formal/Informal	Servicios (profesionista, psicóloga cuenta propia)	7	Buenas/Malas	Malas	--	--	X	X	X	X
33	3	7	Formal/Informal	Servicios (consultas psicológicas, venta ambulante, restaurante, ventas, cuenta propia)	3	Buenas/Malas	Buenas/Malas	--	--	--	X	X	X
34	3	5	Formal/Informal	Servicios (finanzas, cuenta propia, mensajería, transporte)	2	Buenas	Buenas	--	--	--	X	X	X

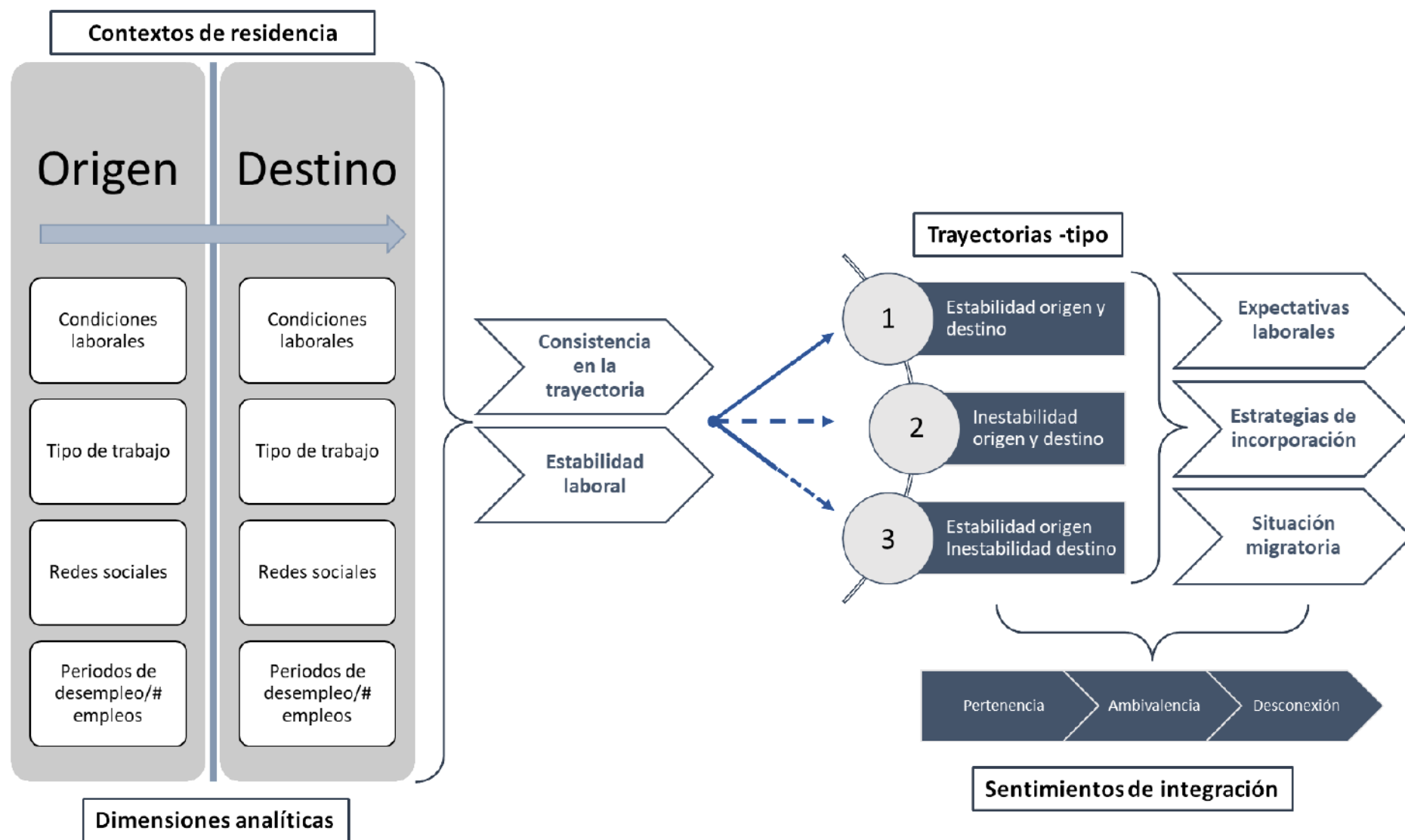
Fuente: Elaboración propia

A partir de estas dimensiones se realizó una clasificación de los casos a través de dos elementos ordenadores: la consistencia en la trayectoria y la estabilidad laboral. El primer elemento buscó agrupar los relatos a través de patrones de regularidad en el tipo de empleo, la formalidad y las percepciones en las condiciones laborales. Frente a la estabilidad se evaluaron el número de empleos y la duración del desempleo. Teniendo en cuenta la intersección de estos elementos macro se diferenciaron tres tipos de modalidades de incorporación: (1) Estabilidad origen y destino; (2) Inestabilidad origen y destino, y (3) Estabilidad en origen e inestabilidad en destino.

El Gráfico 5 muestra tres elementos analíticos que permiten abordar las percepciones sobre el establecimiento en México y las experiencias particulares de incorporación laboral. Estos elementos funcionan como dimensiones valorativas que no influyen en la consolidación de las tipologías, pero son fundamentales para comprender la heterogeneidad de reacciones frente al sentimiento de pertenencia que experimentan las personas en los lugares de asentamiento. De esta manera se retoman elementos relacionados con la expectativas frente a la carrera profesional – compatibilidad entre sus actividades laborales en México y su experiencia educativa y laboral en el origen—, las condiciones laborales –satisfacción o insatisfacción sobre las condiciones del mercado laboral mexicano—, y situaciones de discriminación. Igualmente, se observa si la incorporación laboral estuvo mediada por la agencia y utilización explícita de percepciones sobre el sexo, el lugar de nacimiento y la identidad étnica. Finalmente se tuvo en cuenta el periodo de irregularidad migratoria que las personas manifestaron en sus relatos y que se relacionó con los modos de incorporación laboral que han experimentado en los años de residencia en México.

En esta investigación es fundamental dar cuenta de la concreción del proyecto migratorio como una forma de aproximarse a las perspectivas subjetivas de integración social. En ese sentido, el análisis de los anteriores elementos permitió agrupar los relatos en tres expresiones y/o sentimientos de integración: pertenencia, ambivalencia y desconexión. Estas intentan mostrar que una incorporación laboral inestable en México, por ejemplo, no implica un sentimiento de desconexión con su cotidianidad y el proceso de adaptación en el país, lo que puede conducirnos a observar la integración como un proceso contingente que tiene que ver con los balances y valoraciones relativas que las personas hacen sobre los entornos de origen y destino y la posibilidad de sentirse parte de una realidad social aun cuando coexisten con otros escenarios de precariedad (ver Cuadro 9).

Gráfico 5. Modelo analítico y trayectorias-tipo de incorporación laboral en México



Fuente: Elaboración propia

Cuadro 9. Dimensiones valorativas del proceso de integración y el proyecto migratorio

No	Trayectoria-Tipo	Expectativas/ Sentimientos (México)			Estrategias explícitas			Irregularidad migratoria (meses)	Sentimiento integración		
		Discriminación	Carrera profesional	Condiciones laborales	Nacionalidad	Sexo	Afro		Pertenencia	Ambivalente	Desconexión
1	1	X	Satisfecho	Insatisfecho	X			0			
2	1	X	Satisfecha	Satisfecha	X			0			
3	1	X	Satisfecha	Satisfecha	X			0			
4	1		Satisfecho	Insatisfecho				0			
5	1		Satisfecha	Insatisfecho	X			0			
6	1		Satisfecho	Insatisfecho	X			0			
7	1		Satisfecha	Insatisfecho				0			
8	1	X	Satisfecha	Satisfecha				0			
9	1		Satisfecha	Insatisfecho				0			
10	1		Satisfecha	Insatisfecho	X			0			
11	1		Satisfecha	Satisfecho				0			
12	1		Satisfecho	Satisfecho	X			4			
13	1		Satisfecha	Satisfecha	X	X		0			
14	1		Satisfecha	Satisfecha				0			
15	1		Satisfecho	Satisfecho				0			
16	1		Satisfecha	Satisfecha				0			
17	2		Satisfecha	Satisfecha	X			0			
18	2	X	Insatisfecha	Insatisfecha	X			72			
19	2	X	Satisfecho	Insatisfecho	X	X	X	0			
20	2	X	Insatisfecha	Insatisfecha				0			
21	2		Insatisfecho	Insatisfecho				0			
22	2	X	Insatisfecha	Insatisfecha	X			0			
23	2		Satisfecha	Satisfecha	X	X	X	0			
24	2		Insatisfecho	Insatisfecho				36			
25	3		Satisfecho	Insatisfecho	X		X	0			
26	3		Satisfecha	Satisfecha		X		0			
27	3		Insatisfecha	Insatisfecho	X			0			

Cuadro 9. Dimensiones valorativas del proceso de integración y el proyecto migratorio

No	Trayectoria-Tipo	Expectativas/ Sentimientos (México)			Estrategias explícitas			Irregularidad migratoria (meses)	Sentimiento integración		
		Discriminación	Carrera profesional	Condiciones laborales	Nacionalidad	Sexo	Afro		Pertenencia	Ambivalente	Desconexión
28	3		Satisfecho	Insatisfecho	X			12			
29	3	X	Insatisfecha	Insatisfecha		X		0			
30	3		Satisfecho	Insatisfecho				72			
31	3		Satisfecho	Satisfecho	X			0			
32	3	X	Satisfecha	Insatisfecha	X	X		0			
33	3	X	Satisfecha	Insatisfecha	X			0			
34	3		Satisfecho	Satisfecho/ Insatisfecho				0			

Fuente: Elaboración propia

4.3 Tipologías de incorporación laboral de migrantes latinoamericanos en México

a. Trayectorias tipo 1: Estabilidad laboral antes y después de la migración

Este grupo de análisis se encuentra conformado por 16 trayectorias laborales, mayoritariamente compuestas por mujeres (10 mujeres; 6 hombres). Quienes conforman este grupo tienen alrededor de 40 años y, en promedio, residen en el país desde hace 12 años. Los perfiles corresponden a personas que llegaron a México con un nivel de educación superior y con la posibilidad de adquirir rápidamente una residencia temporal en tanto ingresaron al país por razones de estudio, trabajo o una unión conyugal previa a la migración. Al momento de la entrevista las personas ya contaban con residencias permanentes o se habían naturalizado. Respecto a los lugares de nacimiento, seis personas provienen de Brasil, cuatro de Colombia y Cuba y solo dos de Venezuela. Asimismo, siete personas se reconocen como afrodescendientes.

Estas trayectorias se caracterizaron por mostrar consistencia en el tipo de empleo que las personas han tenido en sus lugares de origen y en México. El tiempo promedio de desempleo de este grupo es de tres meses y medio, y quienes han estado un tiempo más amplio fuera del mercado laboral lo han hecho por razones personales y no por una inserción deficitaria. En general las personas se han incorporado en el sector servicios, y en la mayoría de los casos se han insertado en empleos formales. Los empleos muestran que las personas se han desempeñado como profesionistas, docentes, artistas y en muchos casos han logrado insertarse como trabajadores por cuenta propia donde se desempeñan como empleadores, lo que muchas personas valoran positivamente pues les otorga mayor autonomía y estabilidad frente a los ingresos laborales. Cuando se tienen en cuenta los motivos de la migración es claro el impacto que tienen estos en el tipo de trayectoria laboral en México. Estas personas mantienen el tipo de actividades laborales que desempeñaban en el origen, y cuando ocurre un cambio éste implica la revitalización de la narrativa laboral, siendo esto un correlato de las experiencias reconstruidas en otras investigaciones sobre migrantes calificados y su desempeño e inserción en los mercados laborales.

Algunas personas perciben que las condiciones laborales son más deficitarias que en el origen. Sin embargo, la mitad percibe que han experimentado condiciones adecuadas durante toda su historia laboral y cuatro de las trayectorias revelan una mejoría sustancial. Este es el caso de Juliana, una mujer cubana, que llegó a México en el año 2015 por una oferta laboral relacionada con actividades de marketing comercial, y termina por hacer un cambio en sus actividades

profesionales que le han permitido tener mejores condiciones de vida e incursionar en actividades más autónomas,

“vine y trabajé con el amigo de mi esposo y le hice todo el plan de comunicación que necesitaba, pero yo le decía: quiero emprender, y él me dijo claro, yo te apoyo, y bueno el chiste es que pase de ser contratada por él, a ser la mentora de su empresa, entonces si se siente super” [...] “ahorita ya emprendí, con la mentoría empresarial, empecé a desarrollar mi propia marca personal, productos míos, en eso estoy trabajando ahora y es en lo que estoy más enfocada” [...] “el ambiente me ayudó a darme cuenta de herramientas y recursos que yo tenía y que hasta ese momento ni por la mente me pasaba”.

Algunos de los relatos muestran además que las biografías laborales iniciaron con un lapso corto de incorporación precaria en el mercado laboral, pero rápidamente se insertaron en empleos que proveían mayor seguridad social y en escenarios que han ido brindando herramientas para la movilidad y estabilidad de la trayectoria. Unido a ello, un elemento fundamental es la extensión y densidad de las redes sociales que han propiciado la incorporación en el mercado laboral. En el origen predominaban redes laborales e institucionales, y en la mitad de las trayectorias se encuentran redes familiares y de amistad, mientras que en el destino hay un fuerte protagonismo de las redes de amistad y las institucionales. En el caso de las personas provenientes de Brasil y Cuba existe una presencia importante de redes connacionales que han contribuido en la inserción en escenarios artísticos, educativos y en espacios de activismo y actividades en ONGs. El caso de Mónica, una mujer brasileña, ejemplifica este tipo de inserciones que están mediadas por un primer periodo de informalidad para luego acceder a un empleo formal y a la vez conectar otras actividades a través de redes de amistad donde la nacionalidad es estratégica:

“yo daba clase a niños, en esos seis meses él (su esposo) tramitó su permiso de trabajo, yo no lo tenía. Entonces, me quedé trabajando así como muy aleatorio, hasta que saqué mi propio permiso de trabajo. En ese lapso, fui avanzando en el grado de capoeira y logré trabajar ocho años como instructor oficial de capoeira en la Universidad” [...] “Yo también vendo productos brasileños de cosméticos. J: ¿Natura? M: Si, de Natura. Tengo mi comadre, la madrina de mi hijo, es súper amiga. A ella la conocí en Natura, es de rango alto, y entonces ella decía: “Ay, no como crees, voy a desarrollar la carrera en Natura y de una brasileña”.

Dentro de estas trayectorias se encontraron regularidades frente a elementos valorativos de la residencia en México y sus condiciones de incorporación. Las personas que conforman este tipo de trayectoria se encuentran satisfechas con el desarrollo de su carrera profesional y la forma en que esta ha encontrado mayores incentivos de progreso dentro del mercado laboral. Sin embargo, dentro de las trayectorias hay insatisfacción sobre las condiciones laborales, sobre todo en el caso

de las personas que se encuentran en trabajos asalariados. El caso de Oscar, un hombre cubano ejemplifica dicho escenario:

“no, incomparable, en términos económicos que es lo más relevante en un trabajo, te voy a dar una referencia muy gráfica, gano 106 veces más aquí, ya puedes tener una idea. En lo profesional tuve la fortuna de hacer lo mismo que hacía en Cuba, porque bueno, sigo de abogado. En lo laboral, en Cuba hay más prestaciones laborales, hay más seguridad en el empleo, lo que el empleo esta precarizado, en términos retributivos no de derechos, por ejemplo aquí en México es más fácil despedir una persona que en Cuba, y más en mi ámbito que es un servicio profesional, pero aquí.... en términos de derechos, en términos de exigencias y de contenido de trabajo, trabajo muchísimo más, en Cuba trabajaba mucho pero si era menos exigente en términos de horarios.”

En este contexto las expectativas sobre el tipo de contrato, los horarios y el pago de prestaciones no corresponden a las condiciones que se tenían en los lugares de origen y se evalúan como espacios precarios. Por ello, la posibilidad de ser trabajador por cuenta propia, al contrario de constituirse en una desventaja, se convierte en una posición que les permite, a algunas personas, evadir la precarización que encuentran en el trabajo asalariado y desarrollar estrategias donde capitalizan sus características educativas y la experiencia laboral acumulada. Para Valentina, una mujer brasileña, lograr tener un primer emprendimiento, en el que logró conjuntar la experiencia que había adquirido en otros empleos, significó un paso fundamental no solo para formalizarse, sino para lograr emplear a otras personas y hacerse a un capital propio,

“ya estaba harta de esto (sus empleos anteriores), entonces estaba en contacto con esta chica que era mi proveedora y que ya habíamos trabajado en varias cosas juntas. Habíamos implementado algunas tecnologías, metodologías bien interesantes con algunos clientes y pues ella me dijo “pues vamos a abrir algo juntas ¿no?” [...] El tema de apertura de nuevos mercados era algo que había trabajado en la agencia, ella también dominaba mucho los temas de la investigación social y había hecho unas especializaciones en diseño y en investigación creativa y todo eso. Entonces, abrimos la compañía y fue mi primer trabajo formal [risas]. No teníamos nada de dinero para invertir pero conseguimos un par de clientes como de entrada y la verdad nos fue bastante bien, o sea, nos llegamos a presentar en congresos internacionales, y en total llegamos a tener ocho personas empleadas en la compañía.”

Las experiencias de discriminación en el ámbito laboral también son un elemento fundamental para la valoración del proyecto migratorio. Dentro de este grupo las situaciones de discriminación parecen no afectar la incorporación laboral, sino que suceden una vez se da esta. Se tienen narrativas donde es clara la operación de mecanismos de racialización sobre las personas que se reconocen como afrodescendientes. Se desarrollan narrativas y comportamientos que refuerzan ideas sobre la negritud y su anclaje profundo con la estratificación social, la

sexualización de los cuerpos de hombres y mujeres y la instrumentalización de estereotipos sobre distintos modos de vida. Asimismo, se encuentran testimonios que hacen referencia a las desventajas salariales que experimenta las mujeres migrantes en empleos asalariados.

“hubo la fiesta de fin de año del año pasado y había como unos juegos y todo, y yo me acerque a una mesa donde estaban estos compañeros de trabajo, y uno de los compañeros: ay me traes una bebida así, así, así!!! como si fuera el mesero!! y yo me quede ¿qué?!!!! [...] El trabajo que tengo ahora, la gente teóricamente es super buena onda, super mente abierta, super paz y amor, pero es mentira, ósea en la práctica si hay comentarios racistas, hay comentarios homofóbicos. En el primero, que si había varios brasileños, ahí he tenido muchísimos problemas, tanto de homofobia, tanto de racismo por brasileños, por eso cuando veo brasileños digo mmm!!!! yo me siento más a gusto con mexicanos que con brasileños” (Andrés, Brasileño, 33 años)

Como un correlato del tipo de redes sociales que se movilizan, se tiene que dentro de esta trayectoria la nacionalidad de las personas brasileñas y cubanas es una herramienta útil para impulsar su entrada a escenarios laborales como la impartición de clases de idiomas o bien actividades culturales y deportivas. La puesta en marcha de ciertos marcadores identitarios que han sido contruidos en México con relación al lugar de nacimiento han estructurado espacios laborales que son un lugar importante para la incorporación de las personas migrantes donde se moviliza consciente o inconscientemente este tipo de saberes, prácticas o estereotipos. Finalmente, se tiene que dentro de este grupo de trayectorias no se experimenta ningún lapso de irregularidad migratoria. Como se mencionó, muchas personas ingresan al país con estatus temporal y rápidamente logran pasar a ser residentes permanentes o incluso a ser naturalizadas. En la mayoría de los casos el acceso a la permanencia se logra rápidamente por la conformación de uniones y/o por el nacimiento de un hijo.

Valoraciones sobre el proyecto migratorio y sentimientos de integración

En este grupo de trayectorias prevalece un sentimiento de pertenencia a México que se sustenta en la valoración positiva que se hace de sus condiciones de vida al momento de la entrevista. Las personas realizan un balance de lo que ha significado el proceso migratorio en términos de la identificación con una nueva realidad y la posibilidad de avanzar en distintos aspectos, entre ellos, el progreso en escenarios laborales y profesionales. Este sentimiento de “ser parte de” y “sentirse identificados” sucede gracias a la confluencia de una serie de elementos que tienen que ver no solo con las condiciones económicas, sino con la posibilidad de conformar una familia y lograr una

rápida integración en contextos sociales, educativos y laborales. Asimismo, quienes hacen este balance son en mayor medida las personas que se han naturalizado y han tenido un fácil acceso a los procedimientos administrativos relacionados con la regularización migratoria.

Las comparaciones sobre las condiciones de vida en origen y destino resaltan elementos relacionados con la percepción de seguridad, el acceso educativo, el acceso al sistema de salud y prestaciones derivadas del empleo. Para las personas provenientes de Colombia y Brasil un tema central tiene que ver con la percepción de un aumento de la seguridad y la posibilidad de acceder de manera fácil y gratuita al sistema educativo, si bien frente a las condiciones de salud y beneficios laborales existen percepciones de insatisfacción, la posición laboral y la estabilidad en términos sociales hacen que existan elementos que le dan mayor sentido a su permanencia en México y el deseo de residir por un largo periodo de tiempo. En el caso de las personas de Cuba, el sentimiento de permanencia tiene que ver con las posibilidades de tener mejores resultados en términos de ingresos y carrera profesional, así como la existencia de una unión y la conformación de una familia. No obstante, es recurrente la percepción de insatisfacción sobre las condiciones laborales, el acceso a la salud y la seguridad, pero dichos sentimientos son compensados por la estabilidad que les permite tener su posición económica actual.

Un grupo importante de relatos describe su experiencia de integración como ambivalente. Para estas personas hay una valoración positiva de sus condiciones de vida, pero en sus balances aún existen lazos culturales, familiares y sociales con sus países de origen que les hace pensar en la posibilidad de retornar o bien de sentirse en medio del dilema de continuar su vida en México por razones familiares y laborales pero no sentirse del todo parte de las dinámicas de socialización dentro del país. La naturaleza de este sentimiento tiene que ver con que se encuentran en una posición laboral y económica satisfactoria y han logrado tener transiciones de regularización migratoria simples y rápidas que les han permitido sortear el contexto de precarización de acceso a derechos como la salud o las compensaciones laborales, de hecho la posición en la que se encuentran en la actualidad es mucho más estable que la que podrían tener en su país de nacimiento; sin embargo, esto no ha implicado la posibilidad de tejer relaciones más extensas con la comunidad mexicana y configurar escenarios de mayor identificación y arraigo.

La falta de una red extensa de amistad y socialización, y en algunos casos la dificultad para tejer relaciones sociales, dados los estereotipos que recaen sobre su nacionalidad, ha provocado un mayor aislamiento que termina por minar la posibilidad de que las personas se sientan parte del

lugar que habitan y sus dinámicas de reproducción. Dentro de este grupo predomina la presencia de las personas que provienen de Brasil, para estas han existido algunos desencuentros frente a la comunicación cotidiana y a la forma en que es estereotipada y sexualizada su presencia en México. Este tipo de elementos provocan ciertos sentimientos de desconexión que se tornan en ambivalencia cuando son compensados por su posición laboral y las redes familiares que se han construido. Fernanda, una mujer brasileña, ha experimentado este tipo de situaciones, ella ha logrado una incorporación rápida y exitosa en actividades de docencia; sin embargo aún después de 12 años le ha costado sentirse parte de las lógicas de socialización:

“yo aprendí en México todo lo que no quiero ser, pero al mismo tiempo hay una cosa muy loca, así como son difíciles para convivir, después que conquistas su confianza, tienes el cielo también. Pero hay momentos que quiero regresar después de doce años, porque aún sigo pasando prejuicios, xenofobia muy fuerte. Hay momentos que ya me sentía incomoda en la calle por mi cuerpo.”

Es importante resaltar que estos sentimientos de integración también se encuentran relacionados con la identidad étnica. En este conjunto de trayectorias casi la totalidad de personas afrodescendientes expresaron un sentimiento de pertenencia al contexto mexicano y otorgan una valoración positiva a su decisión de migrar y el proceso de establecimiento. La selectividad que marca su perfil en términos educativos y de experiencia laboral les ha permitido incorporarse en empleos a través de los cuales pueden superar condiciones de precariedad y logran hacer compatible sus deseos profesionales con las actividades de laborales. Aunque pueden experimentar ciertas situaciones de estereotipación debido a su identidad étnica, la forma en que han logrado poner en dialogo las narrativas sobre la negritud en México y aquellas que devienen de sus lugares de origen, les ha permitido hacerse un lugar en las dinámicas de socialización y reproducción social en México. Para estas personas es clara la operación de conductas racistas en la cotidianidad, pero perciben que la posición económica y social que tienen les ha permitido sortear episodios de discriminación que en sus contextos de origen no hubiese sido posible concretar. De esta manera, parte de su satisfacción con las condiciones de vida tiene que ver con la posibilidad de sentir que pueden configurar otros discursos alrededor de su identidad y que estos logran potenciarse por la posición económica y social en la que se encuentran.

“para mí fue un hecho positivo y necesario en mi vida para poder crecer, me sacó de mi zona de confort pero fue muy bueno” (Juliana, Cubana, 34 años).

“yo viví en Salvador de Bahía, México y Estados Unidos, en Salvador y Estados Unidos si somos vistos como amenazas, o sea Salvador es muy racista y Estados Unidos también, pero aquí yo siempre comento a la gente, que problemas así de racismo cosas así, es más con migración o con gente de clase media muy alta.” [...] “o sea vivir en un lugar donde la gente automáticamente no te considera como una amenaza, peligroso, eso no tiene precio” [...] “sí, me gusta bastante que la gente es muy amable, muy amigable, la cuestión de la seguridad, la manera de enfrentar el racismo es diferente, lo que si sería bueno es la cuestión de la desigualdad social, eso sí sería algo que me gustaría cambiar, yo no ando en las favelas de la ciudad de México, tampoco era el punto cambiar de país para vivir peor de donde estaba, pero creo que si la desigualdad fuera más una política de estado, eso haría que la vida fuera más llevadera, yo no puedo hablar mal de donde estoy, pero sé que hay otros que si están muy mal.” (Andrés, Brasileño, 33 años).

b. Trayectorias tipo 2: Inestabilidad laboral antes y después de la migración

Este tipo de incorporación corresponde al conjunto de ocho trayectorias mayoritariamente compuestas por mujeres (5 mujeres; 3 hombres). Este grupo tienen alrededor de 38 años y residen en el país desde hace aproximadamente 9 años. El nivel de calificación es heterogéneo puesto que la mitad de las personas con estas trayectorias no cuentan con educación superior, y seis de ellas ingresan al país con estatus de turista, situaciones que dificulta la adquisición rápida de una residencia temporal y la incorporación a un empleo. Al momento de la entrevista tres personas tienen residencia temporal, cuatro personas son residentes permanentes y solo una de ellas están en situación de irregularidad. Respecto a los lugares de nacimiento, cuatro personas provienen de Colombia, dos provienen de Brasil y dos de Cuba. Asimismo, tres personas se reconocen como afrodescendientes.

Al igual que en el grupo anterior, estas trayectorias muestran consistencia en los tipos de empleos que las personas han tenido en lugares de origen y destino. El tiempo de desempleo de este grupo se encuentra entre los dos y seis meses. Para estas personas es necesario incorporarse a nuevos empleos en el menor tiempo posible por lo que lo hacen en escenarios de informalidad y precariedad; acceden a empleos sin contrato y con ingresos bajos en actividades relacionadas con labores en oficinas, venta ambulante, trabajo doméstico y de cuidado y clases de danza o idiomas. En estos empleos suelen tener posiciones de trabajadores subordinados y cuenta propia, situación que establece una característica fundamental de este tipo de incorporación: la existencia de la simultaneidad de distintas actividades laborales y una alta rotación entre estas. La mayoría logra listar más de 2 o 3 empleos que ocurren de manera simultánea para lograr percibir un nivel de ingresos que cubra las necesidades básicas, y a la vez describen una alta rotación en el tipo de actividades que se desarrollan. Las trayectorias de Fernanda, una mujer brasileña, y Elisa, una

mujer colombiana, muestra este tipo de arreglos laborales y las condiciones de precarización que se pueden desarrollar:

“cuando mi marido se quedó desempleado, yo agarro y consigo, además de mi trabajo en la ONG, un trabajo en la escuela de idiomas, afortunadamente esa escuela no me pedía mis papeles, entonces yo ahí tenía dos trabajos, también tuve trabajos esporádicos en otra ONG y en otras escuelas de idioma” (Patricia, Brasileña, 36 años).

“yo trabajé desde los 14 años, siempre conocí mucha gente en el trabajo comunitario, pero nunca tuve un trabajo formal porque mi carrera era diurna, pero siempre estuve trabajando, y eran trabajos chéveres porque eran talleres. Aquí trabaje en una ONG y al mismo tiempo teníamos con mi mamá un negocio de comida colombiana en el tianguis de la lagunilla, es mucho trabajo, era solo el domingo, pero para eso teníamos que cocinar desde el jueves, pero en la ONG no pagaban muy bien”. (Elisa, Colombiana, 35 años)

Los motivos de la migración, como se dio en el anterior grupo, tienen impactos en este tipo de incorporaciones. Muchas personas no cuentan con permisos de trabajo o estancias regulares en los primeros meses de la migración que les permitan acceder a mejores condiciones, ascenso en el tipo de actividades y remuneraciones suficientes y reglamentarias. Debido a este limitante muchas personas optan por incursionar en mercados informales que les permitan sostenerse mientras sortean estas barreras administrativas. Un elemento fundamental de estas trayectorias es que a pesar de tiempos prolongados de residencia esta primera incorporación informal e inestable perdura a lo largo del segmento laboral: a diferencia de la trayectoria 1, estas personas ingresan a espacios de cuenta propia en actividades no calificadas, con bajos niveles de inversión y rentabilidad, sin posibilidad de una mayor acumulación de capital y crecimiento, así, este tipo de empleos no permiten mayor autonomía o revitalización de las biografías laborales, y por ende generan estancamientos en términos de la movilidad económica.

Dentro de este grupo las percepciones sobre las condiciones laborales en origen y destino son similares: durante toda su historia laboral los puestos de trabajo han sido precarizados y el proceso migratorio no ha logrado cambiar dichos escenarios. Un elemento que podría contribuir a esta situación es la existencia y operatividad de las redes sociales. Para este grupo de individuos predominan en el origen las redes familiares, de amistad y en menor medida las laborales e institucionales, mientras que en el destino se usan de manera preferente redes de amistad y en el caso de las personas provenientes de Brasil, redes de connacionales que les dirigen de manera específica a actividades de enseñanza del idioma portugués. Para Carmen, este ha sido un espacio

que no solo le ha permitido sustentar momentos de crisis, sino que ha fortalecido las redes con otras personas provenientes de Brasil, que se extienden hacia ámbitos culturales y políticos:

“yo tomaba clase de español y necesitaban una maestra de portugués; empecé a dar clases de portugués y me fue muy bien porque en mí área de trabajo no tenía mucho que hacer en Saltillo. Entonces empecé a dar clases de portugués, me fue muy bien. Ahorita por la pandemia toda la parte de gestión cultural nos quitó todo y allí lo que me salvó la vida realmente fueron las clases de portugués. De hecho por las clases conocí a muchos brasileños, tenemos un colectivo político aquí en México. Es un colectivo de brasileños que es parte de un frente internacional, entonces por el colectivo conocí a muchos brasileños, por las clases conocí a muchos brasileños que nos volvimos muy amigos.” (Carmen, Brasileña, 33 años)

Frente a los elementos valorativos del proyecto migratorio más de la mitad de las personas se encuentran insatisfechas con el desarrollo de su carrera profesional, sobre todo aquellas personas que lograron obtener un título de licenciatura o posgrado en México. La imposibilidad de insertarse rápidamente en un sector más formalizado de la economía y tener empleos que provean suficientes recursos ha provocado que las expectativas sobre su destino profesional sean menos cubiertas. No obstante, tres personas muestran un nivel de satisfacción. En este caso las personas perciben que las actividades artísticas y culturales que han agenciado por cuenta propia tienen una mayor recepción en el destino y pueden ser mejor capitalizadas en términos de la autonomía y el nivel de ingresos que en los lugares de origen. Frente a las condiciones laborales se tiene una insatisfacción generalizada, ya que los relatos revelan la imposibilidad de contar con prestaciones sociales por encontrarse en el sector informal, pero a la vez los bajos ingresos y la existencia de simultaneidad en los empleos implica la precarización de las condiciones de vida en general.

“yo llegué a México con 25 dólares y dije pues vamos a ver qué hacemos. Siempre he tenido trabajos informales. Una gran época trabajé cantando en los camiones mucho tiempo, me iba bastante bien, también atendía en tiendas, iba de vez en cuando a cargar y descargar mercancía en Tepito. Después, mucho tiempo trabajé como profesor adjunto y como asistente de investigación entonces ahí me daban un dinero en talachas como que aprendes cuando ya estás en la academia justamente, como transcribir entrevistas, hacer no sé esas talachas.” [...] “ha sido complicado en términos laborales porque no es como que yo pueda ver una oferta de trabajo y postularme” [...] “ahora pues hago muchas cosas tengo un negocito ahí de comida vegana, doy clases de tecnología y hago mi música” (Fernando, Colombiano, 33 años).

Para este grupo es recurrente que las experiencias de discriminación se relacionen con su posición como extranjeros, su nacionalidad y su estatus migratorio. Para algunas personas de Brasil

y Colombia existen dos elementos que se conjugan en el sostenimiento de la inestabilidad laboral. Por un lado, los estereotipos sobre su lugar de nacimiento y su condición de extranjería provoca que sean excluidas de ciertos espacios laborales y sociales por comportamientos y formas de comunicación que suelen ser leídos como agresivos y reactivos, lo que ha provocado también el cierre a una mayor socialización en espacios laborales que en algunos casos ha provocado que las personas abandonen espacios formales y se inserten en trabajos por cuenta propia. Por otro lado, los periodos de irregularidad migratoria y la recurrente enunciación de su condición de extranjería ha producido barreras para el ingreso a algunas posiciones laborales que podrían potenciar las carreras profesionales de las personas. Igualmente, han sido usadas como mecanismo para precarizar las condiciones laborales y condicionar la permanencia de las personas en estos puestos de trabajo. La historia de Patricia conjunta claramente este tipo de elementos a los que se suman situaciones familiares de desprotección y falta de redes de apoyo y cuidado. Para ella su condición de migrante se puede leer como "carente de derechos", por lo que la posibilidad de empleabilidad se supedita a una serie de ideas de desprotección que usan los empleadores para legitimar una posición de condescendencia ante la permanencia y condiciones de trabajo de ella como migrante.

“pero realmente estos seis años indocumentada fueron de estrés, no podía trabajar, si quería ascender laboralmente no podía hacerlo y yo tenía que quedarme en la ONG que yo estaba, ya no estaba a gusto ahí en mi trabajo porque yo veía a todo mundo ascendiendo ¿no?, mis compañeras ascendían de puesto, una compañera que empezó como yo, como promotora, ya ascendió a coordinadora y cuando se salió mi jefa ascendió a ser jefa ¿no? y yo siempre estancada en el mismo lugar. Pero además era también un poco xenofóbico el discurso en todos los trabajos: ¡es que tú eres extranjera y tenemos que dar chamba a los mexicanos y no a los extranjeros, pero te aceptamos! Te estamos haciendo un favor ¿no?” (Patricia, Brasileña, 36 años).

En el caso de Paula, una mujer colombiana que migró luego de sus 50 años debido a una unión previa con un hombre mexicano, la experiencia de incorporación inicial estuvo permeada por situaciones de discriminación que produjeron una serie de sentimientos de tristeza, nostalgia y estrés, lo que impulsó un retorno corto a su país de origen:

“pues la experiencia no fue muy buena porque hubo mucha rivalidad hacia mí, hubo mucha envidia de parte de los compañeros y compañeras, entonces era una experiencia muy desagradable, un tiempo de depresión, y entonces tome la decisión de tomar una licencia no remunerada. La experiencia negativa con relación al trabajo era por ser yo colombiana. Yo era la única extranjera aquí en este pueblo, entonces hasta fueron a hablar con el presidente municipal, incluso parte de la familia de mi esposo, le hicieron un mitin allá, que porque me habían dado a mí un trabajo

pudiéndoselo dar a una persona de México. Eso puso en un filo la dependencia social aquí con mi esposo, por eso me fui para Colombia, porque ya no podía, yo no estoy acostumbrada a este ambiente”

A pesar de ello, también hay relatos en los que la nacionalidad ha sido usada estretegeticamente por las personas como un elemento importante para insertarse en actividades laborales relacionadas con la danza, ventas ambulantes de comida, clases de portugués y otras actividades culturales. Tal como sucede en las trayectorias-tipo 1, algunos mercados y actividades laborales pueden ser un espacio en el que los estereotipos sobre los lugares de nacimiento cobran importancia y permiten que las personas migrantes agencien estos artefactos narrativos a su favor. Para las personas afrodescendientes que integran estas trayectorias, la conjunción de su nacionalidad y su identidad étnica les permite movilizar actividades artísticas como la danza o la promoción cultural. Si bien son conscientes que este tipo de elementos hacen parte de la profundización de estereotipos sobre su corporalidad, también es un elemento que les ha permitido ejercer su profesión y fortalecer redes laborales y sociales.

“yo me muevo en muchas cosas, pero igual yo sigo dando mis clases de baile, y es con lo que me estoy moviendo actualmente. Sabe cuál es la ventaja de nosotros, la mercadotecnia del color, la raza morena jala un poco como para que uno sea más visible para la sociedad, no falta el racista, pero si, sobre todo uno monta un negocio acá en México, siempre quieren compartir con uno” (Miguel, Colombiano, 36 años).

La irregularidad migratoria no es frecuente dentro de esta trayectoria; sin embargo, hay personas que han experimentado más de tres años de irregularidad debido a barreras administrativas y económicas que les han impedido solventar servicios jurídicos y pago de trámites administrativos frente a las instituciones reguladoras.

Valoraciones sobre el proyecto migratorio y sentimientos de integración

Dentro de este grupo prevalece un sentimiento de ambivalencia que se expresa en una declaración constante de querer retornar al lugar de origen. Este sentimiento emerge debido a que no han logrado encontrar mejores condiciones laborales y formas de movilidad económica. Sin embargo, son conscientes que las condiciones en su lugar de origen no les permitirían tener mayor maniobra en las actividades que realizan por cuenta propia en México. A diferencia del grupo anterior, estas personas sí han logrado construir una red extensa de amistad y socialización con personas mexicanas y otros migrantes lo que propicia un mayor deseo que continuar residiendo en el país.

En este grupo los elementos más valorados son la seguridad, las condiciones laborales y el acceso a la salud y a la educación. Al igual que el grupo anterior, las personas colombianas y brasileñas encuentran mejoría en las condiciones de seguridad que experimentaban en sus lugares de nacimiento; sin embargo, frente a elementos relacionados con el acceso a la salud y las prestaciones laborales sí encuentran mayores insatisfacciones ya que abona a la necesidad de pensar en un posible retorno. Una característica importante de este grupo es la continua comunicación y constante transferencia de recursos a sus familias y allegados en los países de origen. Estas relaciones también fortalecen el arraigo a estos territorios pero a la vez fortalecen la necesidad de permanecer en México para continuar siendo un sostén para su grupo familiar.

Frente a los sentimientos de pertenencia y desconexión se articula un elemento fundamental: conexiones emocionales e identitarias con el entorno y sus dinámicas de socialización. Algunas personas desean establecerse en México, a pesar de las circunstancias económicas adversas, porque han logrado construir formas de identidad y arraigo. No se trata de una identificación con una forma de mexicanidad, sino la posibilidad de poder vivir libre de violencias, con mayor autonomía personal y mejores posibilidades de avanzar en contextos artísticos, culturales y de crecimiento personal. Patricia es una mujer brasileña que experimento varios episodios de violencia intrafamiliar desde muy temprana edad, por lo que la construcción de lazos y conexiones sociales en su país de origen se vio truncada:

“Lo que más me gusta de México es que me ha dado un sentido de pertenencia, suena extraño pero yo siempre cuando era niña en Brasil decía: yo ya no pertenezco aquí, no soy de aquí, siempre me decía eso de niña. Entonces México me ha dado ese sentido de pertenencia, entonces siento que pertenezco aquí. Yo creo que eso es lo que más, es el regalo más fuerte de la vida, sentir que perteneces a un lugar” (Patricia, Brasileña, 36 años).

En contraposición, quienes manifiestan sentimientos de desconexión han vivido experiencias de discriminación que les ha implicado el confinamiento social, ya sea para proteger su estadía en México debido a su condición de irregularidad, o bien para protegerse de situaciones de exclusión. Para estas personas, la estadía en el país está condicionada por la formación familiar. Sin embargo, este paso en la socialización no ha logrado erosionar barreras y estereotipos sobre sus lugares de nacimiento y su condición de extranjería.

“entonces le dije yo a mi esposo: devolvámonos para Guanajuato y aunque sé que yo dije que yo a Guanajuato no volvía pero de lado todo eso, eso ya pasó, eso ya murió, pero así como murieron esas experiencias, la gente para mí ya

murió. Le dije a mi esposo: usted es la única familia que yo tengo aquí, para mi toda su familia murió, yo no voy a tener ninguna relación con su familia, para mi estoy sola, y solo es usted y yo” (Paula, Colombiana, 60 años)

c. Trayectorias tipo 3: Estabilidad antes e inestabilidad después de la migración

En este grupo se encuentran agrupadas diez trayectorias laborales integradas en igual proporción por hombres y mujeres. Estas personas tienen alrededor de 45 años y residen en el país desde hace cinco años. Todas las trayectorias muestran altas calificaciones en términos del nivel educativo y la experiencia profesional, si bien la mitad de las personas ingresan con estatus de turista, rápidamente acceden a residencias temporales y al momento de la entrevista siete personas ya contaban con residencia permanente. Dentro de las principales motivaciones para migrar se encuentra la formación de una unión previa a la migración y la reunificación familiar. Este grupo está compuesto por cuatro personas de Colombia, una de Cuba y cinco de Venezuela. Dos personas se reconocen como afrodescendientes en este grupo.

Contrario a las trayectorias anteriores, este grupo se caracteriza por mostrar inconsistencia en la biografía laboral, ya que se muestra el paso de momentos de estabilidad laboral en el origen a la incorporación y sostenimiento de fenómenos de inestabilidad luego de la migración. El tiempo de desempleo que se experimenta en estas trayectorias es alrededor de 4 meses, y como en el primer caso, quienes han estado por un tiempo mayor fuera del mercado laboral lo han hecho por razones familiares o de cuidado, situaciones que no necesariamente impidieron un reingreso relativamente rápido a otros empleos. Las personas se encuentran ubicadas en el sector de servicios y sus incorporaciones han sido en empleos informales. Algunas personas ingresaron a empleos formales pero luego de uno o dos años cambiaron hacia la informalidad. Las actividades de este grupo son heterogéneas y se han desarrollado a través de trabajos por cuenta propia. Dentro de las principales actividades se encuentran emprendimientos turísticos, venta de alimentos en restaurantes, ventas ambulantes, clases de danza, actividades de promoción cultural, docencia, mensajería, terapias psicológicas, entre otras.

Aunque muchos de los empleos se ejercen de manera simultánea, las personas de este grupo valoran positivamente la posibilidad de poder desarrollar proyectos autónomos a través de la modalidad por cuenta propia. A pesar de ello, muchas personas que ingresaron con estatus de turismo o con residencias temporales sin permiso para trabajar encontraron dificultades para ubicarse en principio en empleos formales que les permitieran acumular recursos para futuras inversiones, por ello muchas personas cambiaron las actividades que desempeñaban en sus lugares

de origen y en algunos de los empleos formales a los que lograron acceder. Para Rodrigo, por ejemplo, esto permitió desarrollar proyectos personales que se han convertido en potenciales actividades remuneradas:

“posteriormente con lo de la reforma petrolera en México y con diferentes problemas con el mercado y con la caída de los precios disminuyó muchísimo el trabajo petrolero acá en México y ya no tuve oportunidad trabajar más en la industria petrolera. Ya antes había tenido oportunidad de desarrollarme como D.J. entonces allí encontré una oportunidad de ingresos para poder continuar en México porque la verdad no quería regresar a Venezuela. A mediados de 2016 como en mayo, me vine a vivir a la Ciudad de México y acá llevo todo ese tiempo, desde hace 3 años vivo con mi pareja, me he desarrollado como D.J.” [...] “Pero en mi vida adulta donde creo que he tenido como unas condiciones más estables no solamente desde el punto de vista económico sino social, cultural creo que ha sido acá en la Ciudad de México” (Rodrigo, Venezolano, 40 años)

Más de la mitad de las personas perciben que las condiciones laborales son buenas en el origen y destino; no obstante, varias personas venezolanas y quien proviene de Cuba consideran que estas han empeorado luego de la migración. La inestabilidad de las trayectorias muestra que han tenido trabajo formal después de la migración, pero estos no han podido continuar debido a la irregularidad migratoria de los primeros meses o bien por contratos que no fueron renovados. Asimismo, algunas incorporaciones en el sector informal tuvieron que ver con el deseo de muchas personas de avanzar en otros ámbitos laborales en los que podían solventar con mayor facilidad y autonomía los recursos para la sobrevivencia, y a la vez financiar y llevar a cabo proyectos artísticos y culturales personales, elementos que desde el mercado formal no hubiesen podido ser desarrollados. Dentro de este grupo las redes sociales son esencialmente familiares y de amistad y se han usado de manera preferente en el destino. Para las personas venezolanas, particularmente son fundamentales las redes laborales e institucionales que han logrado construir a lo largo del tiempo en México. Para estas personas el acceso a información y recursos por parte de las instituciones gubernamentales ha sido fundamental para emprender algunos proyectos productivos e incursionar en actividades laborales suplementarias.

“Tuve un pequeño puestesito metálico de estos de la calle cerca de donde yo vivo y aquí me robaron como tres, cuatro veces, entonces lo dejé. Luego pedí un crédito, un proyecto del estado, que era una ayuda a migrantes. Hicimos un proyecto con mi hermana, nos dieron un crédito montamos un restaurante pero pues la experiencia no fue muy buena, me encanta cocinar pero me di cuenta que no era igual cocinar como obligación. Después me asocié con un amigo que es mexicano, pusimos el restaurante en un mercado, nosotros vendíamos pizzas entonces como que no fue buen proyecto en ese plan, y ya desistí de la situación.” (Ana, Venezolana, 45 años).

En términos generales las personas valoran positivamente el desarrollo de su carrera profesional o bien la posibilidad de desarrollar actividades vocacionales gracias a la flexibilidad de sus empleos. Sin embargo, otras han encontrado barreras por la validez de sus títulos o bien por su edad para acceder a espacios laborales donde pudiesen continuar ejerciendo sus saberes profesionales. Dentro del grupo prima la insatisfacción por las condiciones laborales. A pesar de que algunas de las actividades informales les permiten tener mayor margen de maniobra con proyectos personales, reconocen que es una condición más precarizada en cuanto al acceso a servicios de salud y prestaciones laborales, sobre todo cuando encuentran que eran condiciones que tenían en sus países de origen.

Dentro de este grupo, las experiencias de discriminación articulan elementos como el sexo y la nacionalidad. En el caso de las mujeres venezolanas se han desarrollado experiencias de exclusión debido a narrativas alrededor de la sexualización de sus cuerpos y nacionalidad, asimismo, han encontrado barreras y situaciones de violencia relacionadas con su condición de extranjeras en el mercado laboral y en procesos de socialización, cuestiones que han impactado las condiciones de sus futuros empleos y han provocado la emergencia de estrategias de aislamiento social.

“Uno de mis jefe, él nunca se propasó conmigo pero sí me decía, y ya era algo así como fastidioso: ay, ¿no tienes una amiga venezolana que me presentes? ¿no tienes una que, así esté en Venezuela!, yo le decía, no tengo casi amigos, estoy recién llegada, ¡no, no importa así sea de Venezuela, yo la mando a buscar! [...] El trabajo de la consultoría que fue el último que tuve hace poquito, me encantaba porque trabajaba en lo que yo hago, pero no seguí trabajando con ellos porque tuve un inconveniente con el dueño de la consultora que me invitaba a salir en varias ocasiones y como no le acepté su propuesta me bloqueó y me sacó de todo. Ahorita estoy trabajando por mi cuenta, estoy haciendo capacitaciones y las sesiones en línea.” (Camila, Venezolana, 40 años)

La nacionalidad ha sido un elemento importante para las personas colombianas y venezolanas en el ingreso a espacios laborales. Estas actividades tienen que ver con clases de danza, eventos culturales, venta de alimentos, servicios dirigidos a connacionales y ventas en general. Para algunas personas esta movilización identitaria ha sido explícita y se convierten en el elemento central para asegurar el éxito de los emprendimientos comerciales y laborales. Así, aunque se trate del reforzamiento de determinados estereotipos y la esencialización de determinadas ocupaciones, esto les ha permitido a las personas lograr hacerse un espacio en determinados nichos laborales. También se relatan experiencias sobre el acceso a mercados laborales feminizados, como el trabajo

doméstico, el trabajo de cuidado y asesoría de imagen. Finalmente, dentro de estas trayectorias la irregularidad migratoria no es común. No obstante, algunas personas han permanecido de manera irregular por un lapso mayor a doce meses, situaciones que se han derivado de inconvenientes en la posesión de documentos de identificación de sus países de origen y que a la vez han generado barreras en el acceso a servicios financieros y de atención en otras esferas.

“Esto me ha traído una cantidad de problemas tremendos porque yo me dedico a los bienes raíces entonces cuando voy a cobrar una comisión tengo que pedir que me triangulen la cuenta pues tenía una cuenta en Bancomer y ya no la pude volver a usar porque cuando fui a buscar la renovación de la tarjeta que se venció y el pasaporte está vencido, me dijeron no le podemos dar su tarjeta, entonces me quedé sin la cuenta y ahora tengo que estar triangulando por aquí por allá pidiendo favores ¿no? para que el dinero me llegue de alguna manera.” (Juan, Venezolano, 64 años)

Valoraciones sobre el proyecto migratorio y sentimientos de integración

Para las personas que integran este grupo de trayectorias el sentimiento prevalente es de ambivalencia frente a la integración, tal como sucede con la trayectoria-tipo 2. En este caso hay tres escenarios que caracterizan esta sensación: el retorno al lugar de origen, la expectativa de continuar su proyecto migratorio en otro destino, y el deseo de permanecer con desconexiones sociales y familiares. El retorno a mediano plazo está mediado por las expectativas insatisfechas alrededor de las condiciones laborales y los lazos familiares, culturales e identitarios que se tienen con el país de origen. Tal como sucede con el anterior grupo, a pesar de encontrarse en trabajos informales y tener una trayectoria inestable, por el momento es una posición que les da la posibilidad de cubrir sus necesidades y poder contribuir en el lugar de origen a través de transferencias económicas.

En su mayoría, las personas venezolanas desean concretar su proyecto migratorio en otro lugar. Estas personas llevan más de cinco años residiendo en México; sin embargo, el cambio que sufrieron en términos laborales frustra algunas de las esperanzas puestas en el proceso migratorio como un catalizador del cambio económico y de condiciones de vida. No buscan regresar a su país de manera inmediata, pero sí desean encontrarse en un lugar donde puedan aprovechar de mejor manera sus calificaciones. Es importante mencionar que su migración a México no fue del todo planificada y en principio se vio como un paso para migrar hacia otros lugares. Sin embargo, elementos como el idioma, los recursos y querer prevenir formas de discriminación les llevaron a establecerse durante algunos años en México. Finalmente, el caso de Tatiana hace relevante los

deseos de permanencia debido a lazos familiares y a la idea de envejecer acompañada, aun cuando esto implique ver devaluadas sus posibilidades económicas y de sobrevivencia, aunque la falta de redes de amistad y el debilitamiento de lazos familiares provocan que exista una insatisfacción frente a “sentirse parte” de México, sobre todo cuando no hay un deseo de permanencia en su lugar de origen. Además, este relato muestra las situaciones que pueden experimentar las personas que migran después de los 60 años, cerca de la edad de retiro o bien ya retiradas:

“yo estaba cuidando una señora que tenía Alzheimer porque yo estoy jubilada. No encuentro un trabajo formal por mi edad pero bueno he trabajado con los abuelitos en los empacadores de los super. Bueno, una señora me dijo que a mí me pagaban una miseria, porque a mí me pagaban 800 pesos por semana y yo estaba de lunes a lunes todos los días, yo dormía y comía en la casa, yo hacía todo en la casa, lo único que no hacía era hacer una limpieza profunda porque eso lo hacía una muchacha colombiana que iba una vez por semana, pero ella en dos o tres horas ganaba 250 pesos mexicanos y yo en una semana de 8 horas o más de 8 horas ganaba 800, y me decían pero es un abuso lo que te está dando pero yo lo acepté, yo con tal de estar cerca de mi familia, por lo menos estar aquí y tener el internet que en Cuba no lo tengo.” [...] “yo te digo que mi intención de estar en México no es por Cuba, ojalá que mis hijos pudieran estar allá. Es un problema mío familiar. Yo no tengo a nadie, solo tengo a mis hijos y a mis nietos, y por eso me vine, porque ellos están aquí.” (Tatiana, Cubana, 75 años)

Los sentimientos de pertenencia tienen que ver con la construcción de lazos de amistad, la conformación de familias y la posibilidad de configurar escenarios donde pueden articularse narrativas que reconcilian la experiencia de la afrodescendencia. Para estas personas provenientes de Venezuela y Colombia su condición de trabajadores por cuenta propia y su paso a la inestabilidad laboral les ha permitido tener mayor agencia en las actividades que realizan y, aunque perciben como deficientes las condiciones laborales, han encontrado en México la posibilidad de establecer relaciones de mayor arraigo social y profesional. Frente al sentimiento de desconexión, el relato de Camila nos muestra que una serie de desencuentros y situaciones de violencia y discriminación ha provocado que se agudice el aislamiento en relaciones sociales y laborales. Para ella la imposibilidad de lograr un empleo con una mayor estabilidad y mejores condiciones la hacen cuestionar constantemente la decisión que tomó de migrar y permanecer en México.

“Desde que llegue México no me ha tratado bien. Yo creo que también me he puesto muy cerrada, como han pasado tantas cosas, más negativas que positivas. No me quiero quedar, yo le pido a Dios todos los días, no me quiero quedar aquí viviendo para siempre. Creo que ya estoy en una postura que me cierro, porque ya no quiero más decepciones ni nada, porque es que me han pasado miles.” (Camila, Venezolana, 40 años)

4.4 Discusión

El análisis de estas 34 trayectorias laborales permitió identificar dinámicas particulares de la incorporación laboral en México. La interrelación del contexto laboral, institucional y relacional muestra que los procesos de integración dependen de la forma en que se estructura y experimenta la diferencia en México, pero sobre todo la forma en que se regula su presencia en el territorio. La comparación y conjunción de los relatos de vida permitieron establecer que muchos de los elementos que se anclan al sentimiento de integración o adaptabilidad tienen que ver con la incorporación laboral y los resultados que subyacen a esta. Los impactos que esta esfera de la reproducción social tiene sobre el resto de las dimensiones de la vida es decisiva para el proceso de adaptación en los lugares de destino. Las tres tipologías propuestas dan cuenta de la articulación de cuatro elementos que establecen los modos de incorporación en México: los constreñimientos institucionales y de regulación migratoria, el peso de las biografías laborales desde el lugar de origen, la inexistencia de nichos laborales inmigrantes para estas cuatro nacionalidades, y las circunstancias que motivaron la migración. Como lo establecen Portes y Böröcz (1989) y Waldinger et al. (1990), los patrones de incorporación depende de los contextos de asentamiento, pero también de la forma en que atributos individuales y biográficos permiten aminorar o potenciar entradas favorables en el ámbito laboral.

Constreñimientos institucionales: la influencia del estatus migratorio

Las tipologías hacen evidente la centralidad que tiene la regularización migratoria en la continuidad de las trayectorias laborales. Para muchas personas la entrada a empleos que ofrecen mejores condiciones de salarios, horarios, prestaciones laborales y la posibilidad de ascenso social se encuentra anclada a la rapidez con que se accede a la regularización migratoria. La estructura del mercado laboral mexicano donde predomina la presencia de la informalidad también afecta el tipo de empleos a los que las personas migrantes acceden. Sin embargo, el estatus migratorio logra que ciertos procesos de estabilidad laboral tengan continuidad y permite que, incluso en la informalidad, las personas ocupen posiciones que les otorgan mayor margen de autonomía y beneficio económico, situación que se refleja en la trayectoria-tipo 1.

El tipo de estancia migratoria parece tener mucho que ver con la inestabilidad laboral que se puede producir en las biografías de las personas. En varias trayectorias se hizo evidente que cuando se experimenta un estado de irregularidad y este es demasiado prolongado se da una

devaluación de los entornos laborales, situación que parece difícil de superar a corto y mediano plazo. Esto implica que, a pesar de la cualificación educativa o la experiencia laboral con la que se llegue al país, un desface del proceso de regularidad termina por agudizar las barreras en términos de la movilidad social y reduce las probabilidades de tener trayectorias favorables de incorporación laboral, situación que puede producir la acumulación de desventajas de vinculación social que se reflejan en otros ámbitos del desarrollo vital.

Portes y Zhou (1993) discutían sobre las diferencias en los modos de incorporación que pueden tener distintas comunidades migrantes en un mismo contexto de recepción debido al tipo de política de regularización y selectividad. Aunque dentro del grupo de nacionalidades analizadas no parece operar un proceso de selección desde la regularización migratoria, sí son visibles fenómenos como los que plantean Menjívar y Abrego (2012) y Waters y Kasinitz (2021) respecto a las formas de vulnerabilidad y violencia simbólica y legal que producen los regímenes de legalización de estancias migratorias. Para estos investigadores los regímenes de legalidad y regularidad se encargan de construir una estructura de aislamiento social que materializa formas de violencia al negar la presencia y agencia de las personas migrantes, ya no solo en la esfera laboral, sino que produce afectaciones a nivel psicológico, afectivo y material. Asimismo, el tipo de narrativas que se tejen alrededor de la irregularidad migratoria no solo tiene impacto en el tipo de empleo, sino que se configuran formas de racialización de los flujos migratorios que terminan por fortalecer estereotipos alrededor de determinadas comunidades migrantes.

Waters y Kasinitz (2021) establecen que, en el caso de Estados Unidos, un factor fundamental en la movilidad social de las personas migrantes tiene que ver con su estatus migratorio. Es claro que en la sociedad estadounidense, como ocurre en casi todas, la identidad étnico-racial es un elemento que ordena y jerarquiza la condición de ciudadanía y bienestar humano; no obstante, encuentran que en las poblaciones migrantes la articulación con el estatus de legalidad migratoria impacta de manera importante los procesos de movilidad social y adquisición de mejores condiciones económicas y sociales. No se trata de establecer que el estatus migratorio opera con mayor fuerza sobre el destino de las vidas de personas migrantes, sino que se convierte en un elemento que permite fácilmente conjuntar narrativas de exclusión sobre los flujos migratorios y en consecuencia generar procesos de racialización donde los motivos de la migración y quienes la encarnan pueden ser catalogados como beneficiosos o no en el proyecto nacional.

Es probable que dentro de las trayectorias analizadas, este elemento pueda ser menos claro en términos de orígenes nacionales o identidades étnicas, sobre todo si se tiene en cuenta que no existe el mismo proceso de enclave migratorio que se observa en Estados Unidos con las comunidades latinoamericanas. Sin embargo, la conjunción de varios atributos y estatus migratorios sí permiten evidenciar que existen ciertas comunidades migrantes que parecen tener trayectorias de mayor estabilidad como las personas provenientes de Brasil y Cuba, y quienes suelen observar la continuidad de biografías laborales menos favorables o bien la precarización de estas como es el caso de las personas provenientes de Colombia y Venezuela. Es preciso mencionar que estos resultados se deben a la interacción de varios factores como el nivel educativo, el tipo de ocupaciones en el origen, la motivación de la migración, el lugar de llegada, el tiempo de residencia, la identidad étnica, el sexo, entre otros; no obstante, también pueden existir percepciones particulares alrededor de estas comunidades y sus movilidades que pueden provocar estas tendencias.

Biografías y nichos laborales

Las narrativas y trayectorias muestran el peso importante del contexto laboral mexicano. Los altos índices de informalidad impactan los procesos de incorporación pero esto no es igual para todas las poblaciones migrantes. Mientras que en la trayectoria-tipo 1 estos espacios de informalidad y cuenta propia habilitan y generan procesos de mayor autonomía económica y empresarial, para las trayectorias-tipo 2 y 3 estas posiciones generan mayores situaciones de vulnerabilidad, aunque dentro de algunas de ellas exista una valoración positiva sobre los procesos de integración.

Dentro de las narrativas no se observa la existencia de nichos laborales o enclaves étnicos y migrantes; sin embargo, los procesos de estabilidad o inestabilidad sí muestran que existen elementos de las biografías laborales que se relacionan con la forma en que las personas aprovechan los escenarios de cuenta propia e informalidad. Como lo establece De Haas (2021), características de selectividad como las aspiraciones y capacidades juegan un papel fundamental en el proceso de transformación de las poblaciones en los lugares de destino, sobre todo cuando se interrelacionan con condiciones que estimulan determinados aprendizajes que se adquieren en el proceso migratorio visto como un continuo. De esta manera, si las personas han tenido que habitar sus prácticas laborales y de sobrevivencia en entornos de inestabilidad e imprevisibilidad, podrían usar estas capacidades para sacar un mejor provecho a condiciones similares en lugares de destino.

Adicionalmente, este tipo de resultados se relaciona fuertemente con las motivaciones de la migración y la decisión de establecerse en México. De Haas (2021) nos provee un marco interesante de análisis sobre el aprovechamiento de las oportunidades y la heterogeneidad de definiciones de bienestar que pueden tener las comunidades migrantes. La mayoría de los lugares de origen de estas poblaciones son similares a México frente a la estructura de estratificación social y condiciones de vida, por lo que las motivaciones de este grupo de personas subvierten los postulados de las teorías *push-pull* en las que se asume que las poblaciones buscan destinos con ventajas comparativas y mejores condiciones económicas. Sin embargo, tal como lo observó Gandini (2015) frente a la migración proveniente de Argentina hacia México, las personas logran capitalizar oportunidades laborales y a partir de ello también elaboran expectativas diferenciadas respecto al bienestar y la idea de integración.

Factores que intervienen en las percepciones de integración

Las percepciones y expectativas de integración se encuentran ligadas a las narrativas laborales de las personas. Sin embargo, dentro de cada trayectoria-tipo se encontraron sentimientos de pertenencia, ambivalencia y desconexión, por lo que los elementos valorativos en cada trayectoria presentan diferencias que tienen que ver con los beneficios económicos, laborales, la conformación familiar, la facilidad en la regularización migratoria, sentimientos de inseguridad e inestabilidad emocional, dificultad para construir redes sociales y de amistad, experiencias de discriminación y formas de pertenencia identitaria.

Un elemento fundamental para esta investigación es las formas en cómo la identidad étnica se articula con las narrativas sociales y los procesos de integración. En el proceso de incorporación laboral las personas que se reconocieron como afrodescendientes no identificaron barreras a la hora de ingresar al mercado laboral que se relacionaran con sus identidades étnicas. Si bien reconocen que existen episodios de discriminación, estos no parecen afectar su desarrollo laboral. Al contrario, perciben que han logrado compaginar sus expectativas profesionales con la inserción laboral en espacios formales e informales y dado que presentan un perfil calificado encuentran que en los espacios laborales se articulan su posición de extranjería, su identidad afro y su perfil profesional para potenciar actividades y ocupaciones que, en algunos casos no lograron materializar en los lugares de origen.

Un elemento relevante es que las personas afrodescendientes manifiestan la ruptura de binarismos entre las narrativas de la negritud y la estratificación económica. Para algunas personas, la lectura que se hace sobre su identidad y corporalidad no necesariamente transita por esta vía, lo que les da un mayor margen de maniobra en determinados ámbitos laborales y profesionales. Las personas afrodescendientes que conforman este grupo harían parte de lo que se ha denominado la “clase media negra” en América Latina (Viveros Vigoya, 2021). Sin embargo, la poca investigación alrededor de esta categoría es lo que ha perpetuado la idea de que esta dimensión sería un oxímoron en sí misma, de allí que los resultados desarrollados frente a la incorporación laboral y sus efectos subyacentes en la percepción de integración sean fundamentales para abonar a la discusión sobre los procesos de movilidad social y la forma en que la migración agrega una carga valorativa a esta posición.

Preámbulo al capítulo 5

Los capítulos anteriores desarrollaron la discusión alrededor de la integración laboral ofreciendo perspectivas analíticas que permiten no solo dar cuenta de los elementos estructurales que pueden intervenir en el proceso de integración laboral, sino a la vez las percepciones y experiencias que se han construido alrededor de la incorporación laboral y el proceso de integración. Respecto a esto último, fue posible evidenciar que las narrativas de integración laboral se relacionan estrechamente con otros procesos como la socialización cotidiana y la formación familiar. Estos ámbitos son bisagras fundamentales en el proceso de adaptación y se constituyen en lugares en los que también operan una serie de discursos alrededor de la legitimidad de la migración. Por ello, el siguiente capítulo abre la discusión sobre la formación de uniones mixtas en México en tanto se consideran un escenario sustancial en el análisis de la integración social.

El capítulo cinco lleva a cabo un análisis cuantitativo que tiene por objetivo determinar la probabilidad que tienen las personas migrantes de formar una unión con una pareja de la misma nacionalidad, una pareja mexicana u otro migrante latinoamericano. Este primer análisis permite reconocer las características de las personas migrantes que se encuentran dentro de una unión, así como el panorama general del tipo de uniones que forman pues son elementos claves para ampliar el diálogo sobre la apertura a la diferencia en México y la posibilidad de que existan vías más amplias para la integración a largo plazo de las poblaciones migrantes. Adicionalmente, el apartado avanza en la discusión de la formación de uniones interétnicas entre personas afrodescendientes y no afrodescendientes, elementos que permiten plantear hipótesis alrededor de la mediación que tiene la identidad étnica en los procesos de socialización y la forma en que esta se constituye en un atributo alrededor del cual se configuran barreras o bien es un impulsor de la formación familiar.

CAPÍTULO 5. MIGRACIÓN AFROLATINOAMERICANA EN MÉXICO: FORMACIÓN DE UNIONES MIXTAS

Las uniones mixtas con personas del país de destino se han considerado un elemento central en el proceso de integración social de las personas migrantes. Este tipo de uniones podrían aumentar la diversidad étnica y cultural dentro de los países de acogida y a la vez podrían incidir en la integración social de las personas. Aunque este tema ha sido ampliamente investigado en otros contextos, ha recibido menos atención en México. Este artículo estudia las uniones conyugales de los inmigrantes latinoamericanos en México. Utilizando la Encuesta Intercensal 2015 y el Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, se estimaron modelos de regresión logística multinomial para determinar la probabilidad de encontrarse en una unión con un cónyuge de la misma nacionalidad, una persona mexicana u otro migrante latinoamericano. Los resultados muestran que las personas inmigrantes recientes del Caribe y Sudamérica tienen más probabilidades de estar en unión con personas de la misma nacionalidad en comparación con las personas que provienen de Centroamérica. Sin embargo, las diferencias por lugar de nacimiento interactúan con ser afrodescendiente y el tiempo de residencia en México. Este trabajo es la primera exploración del tema en el contexto mexicano que se tiene conocimiento.

Introducción

Las investigaciones relacionadas con el proceso de formación de uniones en los contextos migratorios han profundizado en los factores que impulsan este proceso. Este tema ha sido fundamental en la literatura sobre integración social pues concibe a la formación familiar clave para la construcción y el fortalecimiento de lazos sociales que se traducen en un mayor proceso de adaptabilidad y apertura a la diferencia. Sin embargo, la vasta producción de investigaciones se ha centrado en la delimitación teórica y conceptual a partir de casos que han sido explorados preferentemente en contextos como el estadounidense, europeo, canadiense, y en menor medida asiático. Aunque esto permite tener un amplio número de recursos en términos de la identificación de patrones y tendencias, el contexto de América Latina invita a centrar las categorías en términos de los procesos de socialización permeados por condiciones identitarias particulares como el mestizaje.

En México, donde sólo el 1% de la población total residente en el país nació en el extranjero, el estudio de los procesos de migración, reasentamiento y permanencia de las personas inmigrantes ha recibido menos atención y con ello la investigación alrededor de los mecanismos y factores de

integración. Unido a ello, la complejidad de las razones para emigrar a México y la diversidad étnica de las poblaciones mexicanas y extranjeras abren interrogantes sobre los procesos de integración de los nuevos residentes. Comprender estos procesos es importante conforme México se convierte cada vez más en un destino, incluso para quienes planeaban migrar hacia Estados Unidos. Desde el año 2000, la población inmigrante en México proviene en mayor medida de América Latina y el Caribe excluyendo a la población estadounidense. Dada la diversidad étnica y cultural de estas poblaciones y la heterogeneidad de sus características sociodemográficas se pueden configurar mecanismos de selección que promuevan o limiten la capacidad de estos grupos de inmigrantes para construir lazos sociales y socioafectivos.

Son pocas las investigaciones que analizan la conformación de uniones de las poblaciones inmigrantes en México y cómo estos procesos se relacionan con el tiempo de residencia, cómo varían según el lugar de nacimiento y cómo se articula la identidad afrodescendiente. Por ello, este trabajo analiza qué tipos de uniones forman los migrantes latinoamericanos en México. Específicamente, estudia qué factores se asocian a la formación de uniones endogámicas —parejas de la misma nacionalidad—, exogámicas con pareja mexicana, y exogámicas con pareja migrante de otro país latinoamericano. Esta dimensión de análisis permite evaluar distintos determinantes a nivel individual, de pareja y contextual que se asocian a la formación de estas uniones. Este trabajo es la primera exploración del tema en el contexto mexicano del que se tiene conocimiento.

El documento se encuentra estructurado en cuatro apartados. El primero presenta las teorías y discusiones alrededor de los factores que explican la formación de uniones conyugales en contextos migratorios y que interrelacionan una serie de atributos entre los que se encuentran el sexo, la identidad étnica y el tiempo de llegada. El segundo introduce los datos y la metodología utilizada. En la tercera sección se presentan los resultados obtenidos y, finalmente, en la cuarta sección se ofrecen las principales reflexiones y conclusiones.

5.1 ¿Quién se casa con quién?: Uniones mixtas en contextos migratorios

a. Discusiones teóricas y conceptuales sobre las uniones mixtas

Existe un vasto desarrollo entorno a la conceptualización y operacionalización de lo que podríamos llamar matrimonios o uniones mixtas. Como lo muestra Osanami et al (2016), distintas investigaciones han buscado discutir la forma en que están dadas las desigualdades en los sistemas sociales, y para ello se han aproximado a la comprensión de factores que provocan la formación de

uniones ya que dicho fenómeno puede dar cuenta de formas de estratificación social muy arraigadas, o bien escenarios de mayor apertura y heterogeneidad relacional donde las brechas sociales podrían agotarse. La literatura sobre el tema ha establecido que existe una tendencia fuerte respecto a la formación de uniones endogámicas; es decir, uniones donde las parejas comparten atributos como el lugar de origen, el grupo étnico, la adscripción religiosa, entre otros, así como uniones homogámicas, donde las personas seleccionan parejas que tengan o se acerquen a su mismo estatus social medido comúnmente a través de características como el nivel educativo u ocupacional (Burgess y Wallin, 1943; Chiswick y Houseworth, 2011; Davis, 1941; Hout, 1982; Kalmijn, 1998; Merton, 1941). En este proceso, la homogamia educativa o etaria podría ser un indicador de cercanía social y cierre de brechas de género, respectivamente, mientras que las uniones donde las características como el lugar de nacimiento o la identidad étnica son distintas pueden reflejar la erosión de normas y barreras sociales (Fryer Jr, 2007; Jacobs y Labov, 2002; Mutrarak, 2007; Blossfeld, 2009; Van de Putte et al., 2009).

No obstante, en el fenómeno del emparejamiento intervienen mecanismos de intercambio que orientan las preferencias en la selección de las parejas. Esta selección y perfilamiento de las preferencias es lo que sustenta la teoría del intercambio social a través de la cual se explica de qué manera las personas evalúan los atributos socioeconómicos y culturales de sus potenciales parejas teniendo en cuenta sus propios recursos para establecer mecanismos de intercambio (Kalmijn, 1998). En el contexto estadounidense, por ejemplo, la identidad o estatus étnico-racial podría intercambiarse con atributos económicos o educativos. Varias investigaciones han documentado la formación de uniones mixtas compuestas por hombres negros que tienen altos niveles de educación o un mayor estatus socioeconómico y mujeres blancas que poseen niveles educativos y estatus socioeconómicos inferiores, donde el objetivo final de estas uniones es el intercambio de estatus educativo y económico por uno de carácter social que tiene que ver con la blanquitud (Batson et al., 2006; Berrington, 1996; D. A. Coleman, 1994; Davis, 1941; Kalmijn, 1993; Merton, 1941; Qian y Lichter, 2007, 2001).

Las tendencias en la conformación de uniones mixtas donde interactúan no solo el nivel educativo, sino la identidad étnico-racial de las personas, muestran que la teoría del intercambio social no logra explicar del todo la preferencia de pareja en uniones donde sus integrantes no tienen la misma identidad étnico-racial, así como en contextos de emparejamiento con poblaciones inmigrantes. La evidencia muestra que en estos contextos pueden operar con mayor fuerza

fenómenos de segregación —en términos de la identidad étnica y el lugar de nacimiento— que impiden que se pueda dar un intercambio en el mercado matrimonial entre los atributos identitarios y los de estatus socioeconómico generando así sistemas de relacionamiento más cerrados y restrictivos en los extremos de la distribución social (Batson et al., 2006; Qian, 2005; Qian y Lichter, 2007).

b. Elementos de análisis alrededor de la migración

Existe una amplia discusión alrededor de los factores que pueden condicionar, promover o limitar la ocurrencia de uniones mixtas entre personas de distintas nacionalidades, religiones y/o identidades étnicas. Asimismo, este tipo de uniones se ha usado tradicionalmente como un indicador que da cuenta del nivel y grado de integración de las personas migrantes en el país de acogida ya que se podría relacionar con la profundización de relaciones intergrupales, la reducción de la distancia social entre grupos de nativos e inmigrantes y la integración en otras esferas de reproducción social como el mercado laboral y los ámbitos culturales, políticos y de socialización (Alba y Nee, 2003; Giorgas y Jones, 2002; M. M. Gordon, 1964; Portes y Rumbaut, 2006).

No obstante, esta idea de una asociación positiva entre los matrimonios mixtos y la integración ha sido ampliamente discutida. Las uniones podrían ocurrir en contextos donde no hay un encadenamiento de otros escenarios de integración y adaptabilidad y pueden reflejar otro tipo de fenómenos que tienen que ver con la forma en que intervienen atributos como el lugar de nacimiento, el lenguaje, la edad, el nivel de escolaridad, el tiempo de residencia, el nivel socioeconómico, características culturales y étnicas, entre otros (Batson et al., 2006; del Rey Poveda y de Vilhena, 2014; Parker y Song, 2007; Qian, 2002; Qian y Lichter, 2007, 2001; Song, 2009). De esta manera, las uniones, como otros fenómenos de interrelación social, pueden darse a través de procesos de asimilación segmentada, por lo que los patrones y el tipo de unión van a depender de los discursos que se tejen alrededor de la diferencia en los países de destino y de las brechas en equidad impuestas a determinados grupos de migrantes (Portes y Zhou, 1993).

Según Qian y Lichter (2001) y Batson et al. (2006) existen elementos histórico-culturales que provocan que la integración en los lugares de destino sea selectiva e incluso se promueva la endogamia entre determinadas minorías étnicas estableciendo con ello límites específicos con determinados grupos sociales. Un elemento fundamental en esta relación tiene que ver con el tamaño de las comunidades étnicas, el nivel de segregación y las fronteras simbólicas que existen

alrededor de las relaciones de socialización. Estos planteamientos permiten comprender que los procesos de integración medidos a través de las uniones mixtas son diversos y heterogéneos ya que dependen de elementos como los comportamientos nupciales en los lugares de origen y destino, la diversidad poblacional e identitaria de los flujos migratorios y aquella que se encuentra en los lugares de destino y los discursos que validan o limitan las formas de socialización de las personas en los distintos lugares de residencia. Si bien la conjunción de las dimensiones analíticas desarrolladas desde las perspectivas de integración y las teorías del intercambio social son fundamentales para comprender la heterogeneidad de los resultados en las uniones mixtas en el contexto migratorio, es necesario que estas se discutan a la luz de tres elementos transcendentales para la población inmigrante: el desbalance de género en el flujo migratorio, el tiempo de residencia y la existencia de redes en el lugar de destino.

Como lo han anticipado otras investigaciones, la composición por sexo de las poblaciones inmigrantes se convierte en un elemento que puede propiciar en mayor medida la concreción de uniones mixtas con la población nativa en tanto estas nuevas relaciones dependen de la disponibilidad de parejas en el mercado matrimonial (McCaa, 1993). De igual forma, un mayor tiempo de residencia podría provocar una mayor propensión a formar uniones con la población nativa; sin embargo, la existencia de redes en el lugar de destino podrían debilitar estos procesos y profundizar la existencia de uniones endogámicas (Cortina et al., 2008; del Rey Poveda y de Vilhena, 2014). La literatura desarrollada alrededor de las uniones mixtas ha permitido comprender su complejidad e importancia en el contexto migratorio; sin embargo, estos diálogos hablan de contextos en los que se dispone de más información sobre el proceso migratorio pues se cuenta con un volumen importante de inmigrantes y con un registro de larga data sobre estos procesos de reasentamiento. Esta situación contrasta con lo sucedido en contextos que se perfilan como nuevos destinos o bien han visto crecer de manera importante el volumen y flujos migratorios en los últimos años.

c. Panorama de las uniones mixtas en América Latina y el Caribe

En la región de América Latina y el Caribe las discusiones sobre uniones mixtas aún están en construcción y se han centrado en mayor medida en revisar la incidencia de homogamia y endogamia dentro de las poblaciones nacionales de algunos países de la región, explorando menos los fenómenos que ocurren con algunas de las poblaciones inmigrantes que habitan los territorios. Por ejemplo, López Ruiz et al. (2008) exploran el papel que desempeñan la educación y la

condición étnico-racial o migratoria en la conformación de las uniones conyugales en Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela, y encuentran que la formación de uniones homogamas es mayor dentro de las personas con educación superior. Si bien es una tendencia que varía según el género y el grupo étnico-racial no se evidencia un patrón entre la homogamia educativa y las uniones interétnicas. No obstante, en el caso de Costa Rica y Venezuela, donde retoman la identidad étnico-racial a través de la condición migratoria, encuentran que los hombres provenientes de Nicaragua, en el primer caso, y las mujeres nacidas en Colombia, en el segundo caso, experimentan una mayor proporción de homogamia educativa que la media de la población.

Aunado a este hallazgo, Telles y Esteve (2019) llevan a cabo una comparación de uniones interétnicas entre personas negras, blancas y mestizas en Brasil, Cuba y Estados Unidos. Encuentran que es más probable que este tipo de unión se de en hombres y mujeres de bajo nivel educativo en Brasil y Cuba, mientras que en Estados Unidos ocurren en niveles superiores de educación. Según los autores, esta situación muestra una mayor rigidez del contexto estadounidense si se tiene en cuenta la interrelación del logro educativo y la identidad étnico-racial, pero a la vez una mayor segregación en el contexto de los países latinoamericanos pues la endogamia entre personas blancas es muy fuerte en los niveles de mayor estratificación social. Adicionalmente, en Brasil las uniones de personas mulatas —una identidad intermedia entre las personas negras y blancas—, y blancas son más frecuentes que aquellas entre personas negras y blancas, mientras que en Cuba es más probable la unión entre personas negras y mulatas.

Estos hallazgos permiten pensar en elementos sustanciales para el análisis de las uniones mixtas en América Latina y el Caribe, sobre todo en contextos donde intervienen los procesos migratorios. Por un lado, la evidencia de una alta proporción de homogamia concentrada entre personas con educación superior que varían según atributos como el sexo y el lugar de nacimiento en el caso de Costa Rica y Venezuela, permite pensar en la posibilidad de reforzamiento de estos patrones dentro de las poblaciones migrantes calificadas y la estratificación que puede agudizarse si se piensa que estas uniones repercutirán en la formación de uniones endógamas frente al lugar de origen. Por otro lado, la operación del mestizaje como ordenador de la diferencia y la identidad de la región podría reflejarse, en algunos países, en una mayor presencia de matrimonios interétnicos, a pesar de que se acentúen formas de estratificación social. Esto ocurre en contextos

como Brasil y Cuba, y ejemplifica a la vez la inexistencia de un patrón único de uniones mixtas interétnicas en la región.

Las discusiones y los antecedentes empíricos del contexto latinoamericano son fundamentales para dar forma al análisis de las uniones mixtas en México, que a pesar de tener un porcentaje bajo de personas inmigrantes cuenta con flujos heterogéneos en términos identitarios y de capital humano, así como de motivaciones de la movilidad. Adicionalmente, analizar la conformación de parejas de distintos orígenes nacionales y étnicos en contextos donde el mestizaje se ha erigido como discurso de unidad nacional e identitaria establece la necesidad de posicionar elementos analíticos y explicativos que pueden mostrar variaciones sustanciales frente a los fenómenos de emparejamiento e integración social.

d. Panorama de las uniones mixtas en México

El contexto mexicano ofrece un importante panorama para el análisis de las uniones mixtas en la región. Derivados de cambios económicos y sociales, el país ha experimentado transformaciones que se expresan en su dinámica demográfica: cambios en la edad media de la unión, modificación de patrones de formación familiar y reforzamiento de fronteras relacionales (Coubes et al., 2016; García y Rojas, 2004; Sosa-Márquez, 2014). Varias investigaciones han dado cuenta del retraso de la edad media al matrimonio de las mujeres en los últimos años, situación que puede estar relacionada con un aumento en el acceso y permanencia en el sistema educativo, y el aumento de cohabitación previa al matrimonio (Mare, 1991; Pérez Amador, 2016; Quilodrán, 1993). Resultado de ello, se observó un alto grado de homogamia entre las parejas mexicanas, y una mayor proporción entre aquellas personas que tenían hasta secundaria (Quilodrán Salgado y Sosa Márquez, 2004).

Para Esteve (2005), estas pautas de emparejamiento parecen evidenciar una progresiva polarización, donde se observa un escenario de transición en los niveles centrales de la distribución educativa y en los que las barreras parecen ser más permeables. En un estudio comparativo entre México y Brasil, se encontró que, en contraste con algunos hallazgos en países desarrollados, la unión entre personas de mayor estatus educativo no muestra la potencialidad de la educación como atractor, sino el cerramiento de los grupos en términos de la clase social (Esteve y McCaa, 2007; Smits, 2003).

Adicionalmente, se han encontrado diferencias territoriales en la homogamia educativa en México. Algunas investigaciones desarrolladas en Chiapas (Rosas, 2003), Monterrey (Solís et al., 2007), y Ciudad México (Solís, 2010) corroboran esta tendencia con matices particulares. En Chiapas la homogamia registra proporciones altas en los niveles educativos más bajos. En Monterrey, además de presentarse una mayor homogamia educativa dentro de las cohortes más jóvenes, se observa una proporción importante entre hombres y mujeres que han migrado de territorios rurales hacia la ciudad. En la Ciudad de México se encuentran uniones homogámicas educativas y ocupacionales que apuntan a la estabilidad de un régimen de estratificación social, que podría expresar a la vez formas de relacionamiento social y afectivo que se articulan con elementos de clase e identidad cultural y étnica.

Si bien se ha avanzado en la identificación de patrones relacionados con la homogamia educativa y ocupacional, pocas han sido las investigaciones respecto a las uniones interétnicas. Beltrán (2020) muestra que existe una alta proporción de uniones endogámicas étnicas, donde cuatro de cada cinco uniones se efectúan entre personas no hablantes de lengua indígena, 16% entre parejas que son hablantes y solo un 4% podrían denominarse parejas interétnicas. Respecto a estas últimas uniones se evidencia una menor homogamia educativa, situación que podría confirmar algunos de los supuestos acerca de los mecanismos de negociación de niveles de escolaridad e identidad étnica en el proceso de selección de pareja.

Desde una perspectiva cualitativa, y para abonar a la discusión de las uniones interétnicas, Sue (2013) establece cómo en el contexto veracruzano se desarrollan dos figuras simbólicas alrededor de las relaciones interétnicas: “mejorar la raza” y “permanecer blancos”, a través de las cuales se busca perpetuar la idea de un mestizaje que aleja a las personas de determinados rasgos fenotípicos y culturales. En una línea similar, Moreno (2008) establece que dentro de las familias interétnicas mexicanas las personas deben llevar a cabo un tipo de “negociación de la pertenencia” que tiene que ver con una serie de imaginarios alrededor de la forma en que las familias deben verse y ser en términos étnico-raciales. Esta forma de negociación parece estar relacionada con parámetros de belleza que fortalecen la idea de que un color de piel más claro podría eliminar rasgos fenotípicos que acercarían a las generaciones futuras al blanqueamiento.

e. El presente estudio

Teniendo en cuenta que no se ha desarrollado de manera amplia una reflexión sobre la formación de uniones en la región de América Latina y el Caribe, particularmente en países como México

donde los flujos migratorios son heterogéneos en motivaciones y composición sociodemográfica, el presente apartado busca explicar las diferencias en la formación de uniones a partir del lugar de nacimiento de las personas, el tiempo de residencia y la identidad afrodescendiente. De esta manera, exploro los factores que propician la configuración de uniones endogámicas (con parejas connacionales), exogámicas con personas mexicanas y exogámicas con otra persona migrante, con el objetivo de responder las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué tipo de uniones establecen los migrantes latinoamericanos en México? De manera más específica ¿Existen diferencias entre los distintos grupos de migrantes?, de ser así ¿Qué factores explican estas diferencias?

Avanzar en la discusión del tipo de unión que forman hombres y mujeres al considerar el cruce entre el tiempo de residencia, el reconocimiento como afrodescendiente y el lugar de nacimiento contribuye a discusiones teóricas de formación conyugal en contextos que en los últimos años se han convertido en potenciales países de destino y que presentan una mayor heterogeneidad y porosidad en la definición de la diferencia étnica y cultural. Además, el caso de México, donde parece existir la consolidación de una estructura estratificada en el contexto de los mercados matrimoniales, podría dar mayores luces sobre la forma en que atributos como el lugar de nacimiento o la identidad afrodescendiente median estos procesos de interacción social fortaleciendo patrones de estratificación o bien erosionándolos.

5.2 Metodología

a. Datos

Este análisis utiliza microdatos de la EIC 2015 y el CPV 2020, dos instrumentos estadísticos y demográficos que permiten la identificación de las parejas en uniones por cohabitación y legalizadas que residen en el mismo hogar⁹. La población objetivo son las personas entre 20 y 59¹⁰ años que se encuentran en una unión heterosexual¹¹, nacidas en un país latinoamericano¹². La

⁹ Este trabajo no considera las uniones en las que los conyugues no cohabitan en el mismo hogar como en el caso de parejas binacionales o arreglos en los que no se comparten espacios residenciales.

¹⁰ Algunas investigaciones seleccionan solo a las parejas de personas jóvenes para minimizar el efecto de la disolución o la viudez; sin embargo, esta investigación toma un rango más amplio en la edad asumiendo el análisis de las uniones que permanecen vigentes más que los recién unidos, teniendo en cuenta que no se tiene información del momento de inicio de las uniones o si ocurrieron antes o después de la migración hacia México. Además, las edades medianas de la población del Caribe y Sudamérica se encuentra más cercana al grupo de jóvenes-adultos.

¹¹ Se excluyen a las parejas del mismo sexo pues en la conformación de estas uniones intervienen otros procesos sociales que no son objeto de análisis de este trabajo. Estos casos representan el 0.49% del total de las uniones.

¹² Excluyendo a Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Mancomunidad de las Bahamas, Barbados, Bermudas, Mancomunidad de Dominica, Granada, Jamaica, Monserrat, Federación de San Cristóbal y Nieves, Isla de Man, San

muestra analítica está compuesta por $n=8,424$ ($N=104,603$) casos para los hombres y $n=9,369$ ($N=112,193$) casos para las mujeres.

b. Variables

La investigación busca dar cuenta del tipo de uniones que construyen las personas inmigrantes latinoamericanas en México y la forma en que determinados factores afectan la probabilidad de ocurrencia. Para ello, se construyó una variable categórica que define tres tipos de uniones: (1) unión endogámica (ambos conyugues comparten el mismo país de nacimiento); (2) unión exogámica con una persona mexicana (categoría de referencia), y (3) unión exogámica con una pareja inmigrante no connacional. Las variables principales de interés son el lugar de nacimiento, la auto adscripción como afrodescendiente y el tiempo de residencia.

Para delimitar el reconocimiento étnico-racial de las personas se construyó una variable dicotómica a partir de la pregunta sobre autorreconocimiento como población afrodescendiente. Se retomaron las respuestas “sí” y “sí, en parte” para identificar a aquellas personas que se reconocían como afrodescendientes. Quienes respondieron negativamente fueron clasificados como “no afrodescendientes”. Esta última categoría excluye a aquellas personas que se reconocen como indígenas¹³. Para identificar el lugar de nacimiento se construyó una variable categórica que distingue a las personas nacidas en (1) el Caribe y Sudamérica, y (2) Centroamérica¹⁴. Para indicar el tiempo de residencia en México se construyó una variable dicotómica: (1) inmigrantes recientes (quienes llegaron a México dentro de los cinco años anteriores a la encuesta), y (2) inmigrantes no recientes (aquellos extranjeros que ya residían en México 5 años antes). Además se incluyeron variables de control asociadas a (1) características individuales como la edad y el nivel educativo; (2) características de la unión como la brecha etaria, la brecha educativa y la naturaleza legal de la unión, y (3) características contextuales referidas al tamaño de localidad y la región de residencia.

Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, República de Surinam, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Islas Vírgenes Británicas, Curazao, Isla de Sint Maarten.

¹³ Se excluye esta población debido a limitaciones asociadas con un tamaño de muestra muy pequeño. Dentro de los datos agrupados de 2015-2020 la muestra de indígenas sudamericanos ($n=61$) y del Caribe ($n=2$) es casi nulo, lo que no permite comparaciones dentro de la población inmigrante y el tipo de unión, objetivo principal de este artículo.

¹⁴ No se realizó una definición más específica por país de nacimiento debido al tamaño de la muestra. Se agrupó a la región del Caribe y Sudamérica para dar mayor consistencia a la muestra. Estas dos poblaciones comparten perfiles sociodemográficos en términos de la distribución por edad y nivel educativo.

c. Métodos

Primero, se describen las características sociodemográficas de las personas inmigrantes según el lugar de nacimiento y el tiempo de residencia y se exploran la distribución del tipo de unión dentro de la población inmigrante y el reconocimiento étnico de las parejas de hombres y mujeres inmigrantes. Segundo, se estiman modelos logísticos multinomiales¹⁵ estratificados por sexo para entender cómo se asocian el lugar de nacimiento, la identidad afrodescendiente y el tiempo de residencia con el riesgo de formar una unión endogámica y exogámica con otro migrante en comparación con una unión exogámica con una persona mexicana. Un primer conjunto de modelos (m1) analiza el efecto del tiempo de residencia, el lugar de nacimiento, la identidad afrodescendiente y controla por el año de la encuesta. Un segundo grupo (m2) incorpora las variables de control asociadas a características individuales y de la unión, seguido por estimaciones donde se incluyen controles contextuales (m3). Finalmente, se estiman modelos con los efectos de interacción entre las variables principales (m4).¹⁶ Para facilitar la visualización, presento las probabilidades estimadas para cada tipo de unión por sexo, tiempo de residencia, reconocimiento como afrodescendiente y lugar de nacimiento.

5.3 Resultados analíticos

a. Análisis descriptivo

El Cuadro 10 muestra las características sociodemográficas de los hombres y mujeres inmigrantes de 20 a 59 años. Alrededor del 90% de la población no se reconoce como afrodescendiente. No obstante, se observa una proporción importante de hombres afrocaribeños y afro sudamericanos dentro del grupo de migrantes recientes (14%). Las poblaciones migrantes no recientes presentan una alta proporción de personas entre los 40 años y más, especialmente aquellas que provienen del Caribe y Sudamérica. Como es de esperarse, la población migrante reciente es más joven: aproximadamente una de cada dos personas centroamericanas tiene entre 20 y 29 años, mientras que la misma proporción de personas del Caribe y Sudamérica se encuentran entre los 30 y 39 años. La gran mayoría de migrantes recientes y no recientes (entre el 60% y 70%) se encuentra en uniones donde el hombre es mayor que la mujer.

¹⁵ Realicé pruebas de Independencia de Alternativas Irrelevantes (IAI) a través de los tests de Hausman y Suest que validan el uso de este modelo.

¹⁶ Solo las interacciones para las mujeres entre el lugar de nacimiento y el tiempo de residencia, así como entre el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendientes fueron significativas.

Existe una diferencia importante en el nivel educativo dentro de las poblaciones migrantes. Más de la mitad de las personas del Caribe y Sudamérica tiene educación superior, mientras que siete de cada diez personas centroamericanas solo tienen hasta el nivel de secundaria. Respecto a la brecha educativa dentro de las uniones se encuentran diferencias asociadas al lugar de nacimiento. En su mayoría las personas provenientes de Centroamérica se encuentran dentro de uniones hipogámicas (emparejamiento con una persona de menor escolaridad), mientras que las personas del Caribe y Sudamérica establecen uniones homogámicas (personas con el mismo nivel educativo), especialmente dentro de la población de migración reciente.

Las diferencias en la naturaleza de la unión muestran que siete de cada diez personas del Caribe y Sudamérica se encuentran en uniones legalizadas, mientras que la misma proporción de personas provenientes de Centroamérica se encuentran en uniones de cohabitación. Más de la mitad de la población migrante se encuentra residiendo en localidades urbanas de más de 100,000 habitantes, sobre todo quienes provienen del Caribe y Sudamérica (alrededor de cuatro de cada cinco personas). Finalmente, dos quintas partes de la población del Caribe y Sudamérica, tanto reciente como no reciente, se concentra en el área metropolitana de la Ciudad de México, mientras que la población centroamericana se concentra en la región sur sureste cercana a la frontera México-Guatemala. Sin embargo, las mujeres centroamericanas que llegaron recientemente tienen una proporción mayor de residencia en la región norte que las migrantes no recientes (22% vs 6%).

Cuadro 10. Principales características demográficas según sexo, lugar de nacimiento y tiempo de residencia, México (2015-2020)

Indicadores Sociodemográficos	Hombres				Mujeres			
	Centroamérica		Caribe-Sudamérica		Centroamérica		Caribe-Sudamérica	
	No reciente	Reciente	No reciente	Reciente	No reciente	Reciente	No reciente	Reciente
Total (N)	34,324	10,370	36,237	23,672	37,478	11,162	37,821	25,732
Tamaño de muestra (n)	4,291	1,022	2,023	1,088	4,872	1,193	2,069	1,235
Reconocimiento étnico								
<i>No Afro</i>	94.4	93.9	88.3	85.8	95.1	96.1	91.8	91.1
<i>Afro</i>	5.6	6.1	11.7	14.2	4.9	3.9	8.2	8.9
Edad								
<i>20-29</i>	17.8	43.4	6.1	20.6	23.9	45.6	9.1	29.3
<i>30-39</i>	34.9	34.2	30.9	44.0	35.8	38.3	37.9	42.8
<i>40+</i>	47.3	22.4	63.0	35.5	40.4	16.1	53.1	28.0
Brecha etaria								
<i>Hombres=Mujeres</i>	9.8	11.1	11.9	11.7	8.1	10.3	9.6	10.6
<i>Hombres>Mujeres</i>	67.4	60.1	65.3	61.5	68.0	65.4	69.9	67.9
<i>Hombres<Mujeres</i>	22.8	28.8	22.8	26.8	23.9	24.3	20.5	21.5
Nivel de escolaridad								
<i>Hasta secundaria</i>	76.0	68.9	7.1	9.1	76.7	65.8	6.0	6.7
<i>Hasta educación técnica</i>	12.4	17.5	21.4	28.6	13.1	19.3	24.4	27.3
<i>Educación superior</i>	11.6	13.6	71.5	62.3	10.3	15.0	69.6	66.0
Brecha educativa								
<i>Hombres=Mujeres</i>	28.6	32.5	38.5	43.5	27.8	30.0	39.8	42.6
<i>Hombres>Mujeres</i>	39.2	36.1	23.9	27.6	24.9	31.5	26.5	25.0
<i>Hombres<Mujeres</i>	32.2	31.4	37.6	28.9	47.4	38.5	33.7	32.5
Situación conyugal								
<i>Cohabitación</i>	63.5	67.8	27.3	33.2	64.5	66.8	25.9	30.6
<i>Unión legalizada</i>	36.6	32.2	72.7	66.8	35.5	33.2	74.1	69.4
Tamaño de localidad								
<i>Menos de 2500</i>	32.9	24.8	3.5	1.6	31.5	22.2	3.7	2.8
<i>2500 a 15000</i>	14.2	13.1	5.6	4.8	13.9	11.0	6.0	6.3
<i>15000 a 100000</i>	11.1	11.9	10.3	8.7	11.8	12.1	10.7	10.4
<i>Más de 100000</i>	41.8	50.2	80.5	85.0	42.7	54.8	79.6	80.5
Región de residencia								
<i>CDMX-EDOMEX</i>	9.5	9.3	38.9	35.0	4.4	10.4	40.2	38.0
<i>Península y Caribe</i>	17.4	13.1	17.1	14.4	17.4	17.9	14.5	16.4
<i>Tradicional</i>	7.6	9.8	14.0	16.1	4.8	9.1	13.4	14.7
<i>Sur-Sureste</i>	43.2	37.7	1.8	2.7	63.0	37.7	3.5	2.3
<i>Centro</i>	4.8	2.9	10.1	9.0	4.7	3.4	15.1	11.4
<i>Norte</i>	17.5	27.2	18.2	22.9	5.9	21.6	13.3	17.3

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

^a Composición de las regiones: (1) CDMX-EDOMEX: Ciudad de México y Estado de México; (2) Península and Caribe: Campeche, Quintana Roo; Tabasco, Veracruz, Yucatán; (3) Tradicional: Aguascalientes; Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas; (4) Sur-Sureste: Chiapas, Guerrero, Oaxaca; (5) Centro: Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala; (6) Norte: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas.

En términos del tipo de unión (ver Cuadro 11), como se anticipaba, las personas de migración reciente se encuentran en uniones endogámicas con parejas que comparten el mismo lugar de nacimiento, y con mayor prevalencia aquella población que proviene del Caribe y Sudamérica. En contraposición, quienes no son migrantes recientes muestran una alta proporción de uniones con personas mexicanas (alrededor de tres de cada cinco). Aunque las proporciones de

uniones con otros inmigrantes apenas llega al 10%, son las migrantes recientes del Caribe y Sudamérica quienes tienen la mayor prevalencia de unión con no connacionales provenientes de América Latina. En cuanto a la identidad étnica, los hombres migrantes en general y las mujeres afrocentroamericanas suelen formar en mayor medida parejas con otras personas mexicanas, mientras que las mujeres afrocaribeñas y afrosudamericanas muestran una mayor proporción de uniones endogámicas. Un elemento por resaltar es que son las mujeres afrocentroamericanas y aquellas provenientes del Caribe y Sudamérica que no se reconocen como afrodescendientes las que muestran una mayor proporción de unión con otras personas migrantes (alrededor del 7%).

Cuadro 11. Distribución del tipo de unión según sexo, lugar de nacimiento, tiempo de residencia y reconocimiento étnico, México (2015-2020)

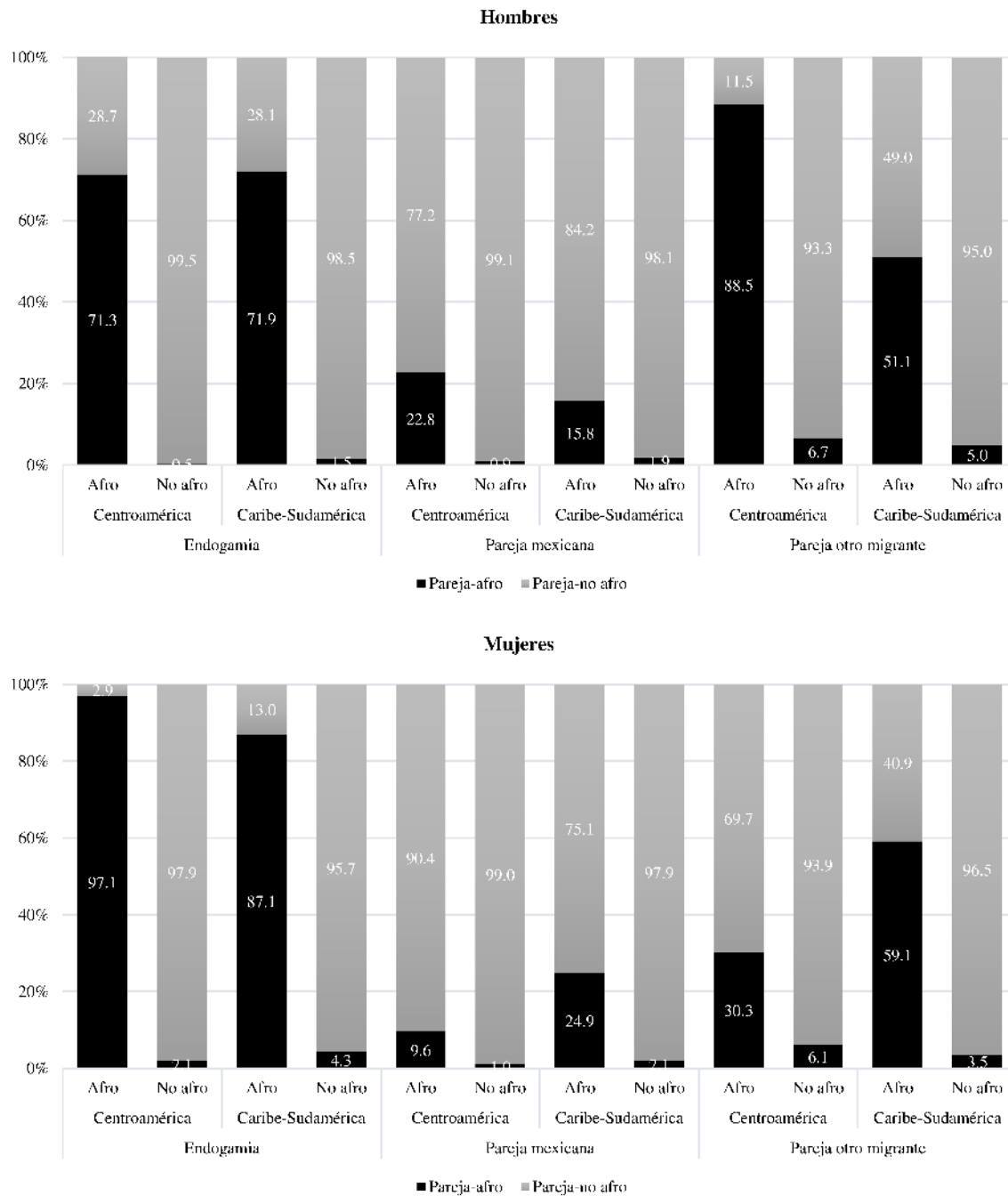
Tipo de unión	Lugar de nacimiento							
	Hombres				Mujeres			
	Centroamérica		Caribe-Sudamérica		Centroamérica		Caribe-Sudamérica	
	No reciente	Reciente	No reciente	Reciente	No reciente	Reciente	No reciente	Reciente
<i>Endogamia</i>	31.8	55.8	31.1	64.0	30.5	51.7	32.7	61.1
<i>Pareja mexicana</i>	66.3	38.1	64.4	30.3	66.7	41.9	61.7	31.5
<i>Pareja con otro inmigrante</i>	1.8	6.1	4.5	5.7	2.8	6.5	5.6	7.4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
<i>Endogamia</i>	26.0	34.1	43.4	44.4	20.4	31.3	52.1	43.6
<i>Pareja mexicana</i>	71.8	62.8	52.7	50.4	71.7	64.9	42.6	50.0
<i>Pareja con otro inmigrante</i>	2.3	3.1	3.9	5.2	8.0	3.8	5.3	6.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

Un elemento fundamental para esta investigación es el emparejamiento entre personas con distintas identidades étnicas. El Gráfico 6 muestra que aquellas personas que forman uniones endogámicas muestran una mayor proporción de uniones no interétnicas. Así, siete de cada diez hombres afrolatinoamericanos y nueve de cada diez mujeres afrolatinoamericanas forman uniones con parejas afrodescendientes de su mismo lugar de nacimiento. Dentro de las uniones con personas mexicanas se observa que en general las parejas de las personas inmigrantes no se reconocen como afrodescendientes, lo que implica la conformación de parejas interétnicas entre poblaciones afrolatinoamericanas y mexicanas no afrodescendientes. No obstante, casi uno de cada cuatro hombres afrocentroamericanos y mujeres afrosudamericanas construyen uniones con personas afromexicanas. En el caso de uniones con otro inmigrante latinoamericano se observa una tendencia similar a la de las uniones endogámicas. Sin embargo, las personas afrocaribeñas y

afrosudamericanas (tanto hombres como mujeres) suelen formar, en proporciones similares, uniones interétnicas y no interétnicas (49% vs 51% para hombres y 40% vs 60% para mujeres).

Gráfico 6. Uniones interétnicas según el tipo de unión, lugar de nacimiento y reconocimiento étnico para hombres y mujeres, México (2015-2020)



Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

b. Análisis multivariado

Para tratar de establecer el tipo de unión que construyen las poblaciones inmigrantes latinoamericanas en México y los factores que afectan este fenómeno se estiman modelos logísticos multinomiales para hombres y mujeres que toman como categoría de referencia a las uniones exogámicas con parejas mexicanas (ver Cuadro 12). Debido a la complejidad explicativa de este tipo de modelos se analizarán las variables de interés mostrando las probabilidades medias estimadas para analizar diferencias entre grupos.

El primer conjunto de modelos estimados (m1, m2 y m3) muestra que el riesgo de estar en una unión endogámica o exogámica con un migrante no connacional (en lugar de una unión con pareja mexicana) aumenta para las personas que migraron recientemente (hombres y mujeres) y aquellas que provienen de Caribe y Sudamérica en comparación con quienes provienen de Centroamérica. Asimismo, para los hombres afrodescendientes el riesgo se reduce en relación con quienes no se reconocen como tal al aumentar la inclusión de variables de control, mientras que para las mujeres la identidad étnica no resulta estadísticamente significativa.

Para ahondar en cómo distintos atributos se asocian con el riesgo de formar uniones endogámicas o exogámicas con otro migrante se estimaron modelos con interacciones entre las variables de interés (m4). De esta manera, los riesgos relativos de estar en una unión endogámica y exogámica con un migrante no connacional es casi tres veces mayor para los migrantes recientes en relación con los no recientes (para hombres y mujeres). Asimismo, quienes provienen del Caribe o Sudamérica muestran una mayor propensión a estar en este tipo de uniones en comparación con los centroamericanos. Tanto para hombres como para mujeres, la identidad como afrodescendiente no fue significativa.

Cuadro 12. Razón de riesgos relativos estimados para modelos de regresión multinomial de uniones mixtas para hombres y mujeres, México 2015-2020^a

Variables independientes	Hombres								Mujeres							
	Endogamia				Pareja otro migrante				Endogamia				Pareja otro migrante			
	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4
Condición migratoria (No reciente)																
Reciente	3.08***	3.55***	3.98***	3.79***	2.32***	2.71***	2.93***	3.11***	2.61***	3.00***	3.30***	2.95***	2.17***	2.47***	2.65***	2.75***
Lugar de nacimiento (Centroamérica)																
Caribe-Sudamérica	0.95	1.33***	1.80***	1.73***	1.94***	1.52**	1.70**	1.77**	1.20***	1.68***	2.28***	1.97***	2.98***	1.58***	1.75***	1.84***
Reconocimiento étnico (Otro)																
Afrodescendiente	0.82**	0.84*	0.95	1.05	0.79	0.82	0.89	0.8	1.02	1.02	1.11	0.90	1.17	1.23	1.31	1.77*
Interacción lugar de nacimiento y reconocimiento étnico																
Caribe-Sudamérica#Afro				0.9				1.05				1.66**				0.69
Interacción lugar de nacimiento y condición migratoria																
Caribe-Sudamérica#Reciente				1.14				0.9				1.32**				1.00
Interacción condición migratoria y reconocimiento étnico																
Reciente#Afro				0.89				1.14				0.84				0.90
Constante	0.48***	0.98	0.71***	0.72***	0.03***	0.03***	0.04***	0.04***	0.40***	0.45***	0.30***	0.31***	0.03***	0.03***	0.03***	0.03***
N	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
AIC	12742	12251	11757	11766	12742	12251	11757	11766	14342	13927	13561	13559	14342	13927	13561	13559
BIC	12812	12448	12066	12118	12812	12448	12066	12118	14413	14127	13876	13916	14413	14127	13876	13916

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye personas de 20 a 59 años que se encontraban dentro de una unión heterosexual. Los modelos ajustados 2 incluyen controles por año de la encuesta, edad, nivel educativo, brecha etaria, brecha educativa, y estado civil. Los modelos ajustados 3 y 4 incluyen, además de las variables ya mencionadas, el tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia de cada variable están entre paréntesis.

^a Categoría de referencia del modelo: Unión exogámica con pareja mexicana.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

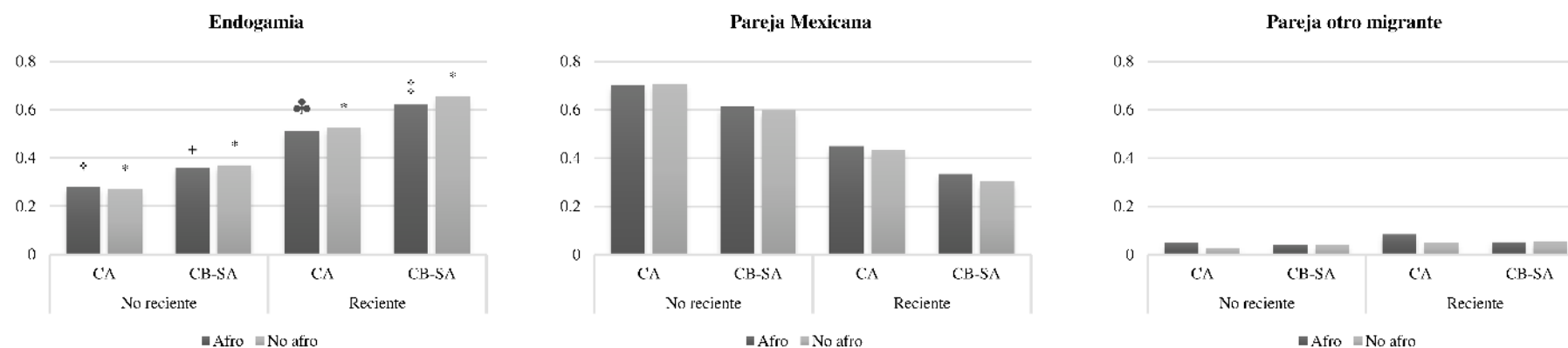
Sin embargo, las interacciones revelan que existe un cambio en los riesgos relativos cuando se considera de manera conjunta el tiempo de residencia, la identidad como afrodescendiente y el lugar de nacimiento. Las mujeres afrodescendientes que provienen del Caribe y Sudamérica y que son migrantes recientes tienen mayores riesgos de estar en una unión endogámica que en una unión con una pareja mexicana. Estos resultados podrían evidenciar la existencia de fenómenos de selectividad dentro de las uniones para las poblaciones migrantes. Por un lado, podrían operar elementos relacionados con un desbalance de género dentro del grupo de migrantes del Caribe y Sudamérica que provoca que las parejas que se forman sean predominantemente entre connacionales, y por otro, sería un reflejo de los procesos iniciales de integración dado el tiempo de residencia.

El Gráfico 7 muestra que, en términos generales, la probabilidad de estar en una unión endogámica es más alta para los migrantes recientes, así como para las personas provenientes del Caribe y Sudamérica. Entre los hombres, las probabilidades para afrodescendientes y no afrodescendientes son similares, mientras que en el caso de las mujeres, las diferencias estadísticamente significativas muestran que las afrocaribeñas y afro sudamericanas tienen mayores probabilidades de conformar una unión endogámica tanto dentro de la población migrante no reciente como la reciente. En contraste, las probabilidades de establecer una unión con una pareja mexicana son más altas para los migrantes no recientes y en particular para la población que proviene de Centroamérica. Las mujeres centroamericanas de migración no reciente muestran las probabilidades más altas de encontrarse unidas con un hombre mexicano. Por último, las probabilidades de encontrarse dentro de una unión con otro migrante de América Latina son muy bajas para todas las poblaciones analizadas. Igualmente, dentro de la población de hombres y mujeres las probabilidades son similares sin importar la identidad étnica y el lugar de nacimiento.

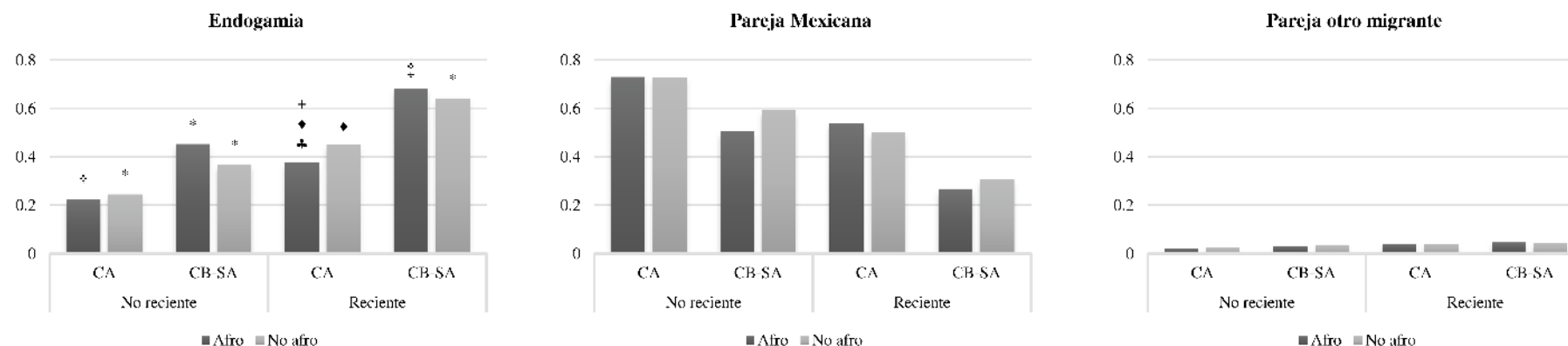
Este tipo de hallazgos permiten avanzar en la consolidación de hipótesis alrededor de los posibles mecanismos detrás de los procesos de socialización y formación de uniones en México. Si bien estos interactúan con la dinámica propia del mercado matrimonial mexicano, dejan ver que determinadas características intervienen en el tipo de uniones que pueden conformarse en el marco de los procesos migratorios de la región latinoamericana.

Gráfico 7. Probabilidad media estimada por tipo de unión según lugar de nacimiento, reconocimiento étnico, tiempo de residencia y sexo, México (2015-2020)

Hombres



Mujeres



Fuente: Elaboración propia. Encuesta Intercensal (2015), CNPV (2020)

Nota: La probabilidad media estimada se calculó a partir de los modelos estratificados por sexo con interacciones como el promedio de la probabilidad estimada para los individuos de cada grupo.

* Diferencias ($p < 0.05$) para todos los grupos. + Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes no recientes y no afro de Caribe-Sudamérica. † Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes no recientes y no afro de Centroamérica. ‡ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes recientes y no afro de Caribe-Sudamérica. ♣ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes recientes y no afro de Centroamérica. ♦ Diferencias no significativas ($p < 0.05$) con inmigrantes afro no recientes de Caribe-Sudamérica.

5.4 Discusión

Este trabajo analiza procesos de integración de las poblaciones migrantes de América Latina y el Caribe en México estudiando la formación de uniones conyugales. Para ello se exploró cómo las características de las personas y sus cónyuges afectan las probabilidades de entrar en distintos tipo de unión. Particularmente, se observó la forma en que interactúan características como la identidad afrodescendiente, el tiempo de residencia y el lugar de nacimiento entre hombres y mujeres, ya que la confluencia de estos atributos han demostrado ser determinantes en los procesos de adaptabilidad e integración de las personas migrantes. Asimismo, el análisis sugiere formas en que se pueden expresar discursos alrededor de la diferencia en México y los mecanismos que podrían intermediar a nivel del relacionamiento socioafectivo.

Elementos que median las diferencias en la formación de uniones

Como es de esperarse, quienes migraron recientemente se encuentran en su mayoría en uniones endogámicas, aunque la proporción es mayor para la población caribeña y sudamericana. Los migrantes no recientes, en general, tienen una alta proporción de uniones con parejas mexicanas. Respecto a las características étnicas se encontró que aquellas personas que forman uniones endogámicas muestran una mayor proporción de uniones no interétnicas, mientras que en el caso de uniones con parejas mexicanas la unión interétnica se da cuando los migrantes afrodescendientes se unen con personas nativas no afrodescendientes, pero no al contrario.

Las estimaciones de las probabilidades confirman que el tiempo de residencia y el lugar de nacimiento son determinantes importantes en el proceso de formación de uniones en México. La probabilidad de estar en una unión endogámica es más alta para los migrantes recientes, así como para las personas provenientes del Caribe y Sudamérica. En contraposición, las poblaciones de Centroamérica y quienes no migraron recientemente, tienen probabilidades mayores de estar en una unión con una pareja mexicana. Lo fundamental en este análisis es que la conjunción del tiempo de residencia, el género, el lugar de nacimiento y la identidad étnica resulta en que mujeres afrodescendientes del Caribe y Sudamérica tengan probabilidades más altas de encontrarse en una unión endogámica independientemente del tiempo de residencia.

Esta evidencia permite que dialoguemos con los postulados propuestos por Kalmijn (1998) acerca de los mecanismos que intervienen en la conformación de uniones¹⁷. Una mayor probabilidad de uniones endogámicas dentro de algunos grupos poblacionales podría estar vinculada con las preferencias en términos de estatus social, aunque también pueden orientarse por la selección de estilos de vida, costumbres y cercanía identitaria. En ese sentido, y atendiendo a los posibles condicionantes de los mercados matrimoniales de los países de origen de las personas migrantes, la mayor concentración de endogamia en determinados grupos puede explicarse por el capital humano de estas poblaciones cuando llegan al país. Una mayor proporción de uniones con parejas mexicanas entre personas Centroamericanas, por ejemplo, puede relacionarse con la similitud en sus perfiles de edad y educación. Las poblaciones del Caribe y Sudamérica, siguiendo patrones de homogamia educativa, podrían formar uniones con personas con altos niveles educativos y por ende podrían desenvolverse en un mercado matrimonial más heterogéneo en términos del lugar de nacimiento de sus congéneres, lo que propicia una menor concentración con parejas mexicanas.

Asimismo, el comportamiento de las uniones de mujeres afrocaribeñas y afrosudamericanas podría relacionarse con la estructura y caracterización del mercado matrimonial en el que se encuentran. Dentro de las poblaciones afrolatinoamericanas, la razón de masculinidad se encuentra por encima de 140; es decir, hay una mayor cantidad de hombres que mujeres, por lo que son estas últimas las que tienen una mayor probabilidad de emparejarse con hombres de su mismo grupo social de origen. Si bien una limitación de la investigación es el desconocimiento de la edad al momento de la migración y el momento de ocurrencia de la unión, podría especularse que dado que las poblaciones del Caribe y Sudamérica de migración reciente presentan una alta proporción de personas entre los 30 años y más, estas poblaciones podrían superar la edad media de unión de la población mexicana y con ello encontrarse en un mercado matrimonial que contribuye a una mayor concentración de uniones endogámicas entre personas de la misma nacionalidad.

Como se mencionó, el patrón de uniones en México se caracteriza por presentar una alta proporción de homogamia en los extremos de la distribución educativa, lo que se podría traducir en la profundización de un fenómeno de estratificación social que impactaría la forma en que las

¹⁷ Las preferencias que tienen las personas sobre los atributos de las parejas potenciales, la influencia de grupo de pertenencia y las limitaciones o constreñimientos del mercado matrimonial.

personas migrantes se integran a través de los procesos de emparejamiento conyugal. En América Latina varias investigaciones han encontrado un patrón similar: una mayor proporción de emparejamiento entre iguales en los extremos de las escalas sociales agudizando las brechas socioeconómicas y de capital humano. Esta situación es consistente con las fases de transformación y estancamiento de muchas economías a nivel regional que han resultado en la precarización del mercado laboral y han impulsado la agudización de formas de desigualdad que se reflejan en la producción de mercados matrimoniales cada vez menos permeables a la diferencia (Esteve y McCaa, 2007; García y Rojas, 2004; Gullickson y Torche, 2014; López Ruiz et al., 2008; Pullum y Peri, 1999; Torche, 2010).

El papel de la identidad étnica

A pesar de que la afrodescendencia dentro de la población migrante no fue un atributo que mostrara impactos significativos en la formación de uniones en los hombres, los resultados particulares para las mujeres afrocaribeñas y afrosudamericanas podrían relacionarse con algunos de los hallazgos encontrados por Viveros Vigoya (2008) para Colombia, Telles (2006) en Brasil y Telles y Sue (2009) en el contexto latinoamericano en general. Estos trabajos establecen que la formación de uniones mixtas en América Latina se lleva a cabo en escenarios donde la existencia del mestizaje no implica la desaparición del racismo por lo que su reproducción tácita establece elementos culturales que permean las formas de socialización y la disposición de los sujetos en el mercado matrimonial. En el contexto colombiano y brasileño parece operar un tipo de mecanismo de intercambio de estatus social que tendría que ver con estereotipos alrededor de la sexualidad racializada y patrones específicos en las relaciones de género con las mujeres negras. Para los hombres negros y morenos, la relación con mujeres morenas y blancas, respectivamente, es visto como un factor de éxito social, mientras que para los hombres blancos la relación con mujeres negras se encuentra permeada por elementos de discriminación y estereotipos alrededor de su sexualidad que configura una barrera para la conformación de parejas interétnicas. Esta situación implicaría que es más probable encontrar que algunas mujeres afrodescendientes provenientes de Sudamérica establezcan uniones endogámicas y dentro de ellas, se observe una proporción mayoritaria de uniones con hombres afrodescendientes. Esto nos hablaría de marcos de estratificación social e identitaria que son poco permeables frente al proceso de la migración y que

podrían agudizarse en el territorio mexicano donde el mercado matrimonial parece menos abierto a la confluencia de la diferencia étnica.

Este trabajo busca contribuir a la discusión académica de la migración y los procesos de integración planteando la necesidad de discutir sobre el distanciamiento social de las poblaciones y las posibilidades de rupturas en los continuos de desigualdad. Como se ha revisado en un sinnúmero de trabajos, aunque la migración hacia México es pequeña en volumen, impone desafíos particulares frente a la forma en que estas movilidades son entendidas e integradas en un sistema social estratificado en diversos ámbitos. Los datos analizados hasta el momento permiten establecer que existen patrones importantes de uniones mixtas cuando se contempla el lugar de nacimiento y la identidad étnica. Para hombres y mujeres, los factores de selección migratoria y emparejamiento parecen no operar en el mismo sentido, lo que necesariamente nos lleva a discutir la forma en que las dimensiones y relaciones de género y aquellos relacionados con el reconocimiento como afrodescendiente son reconstruidos en el proceso migratorio y hasta qué punto impulsan el despliegue de mecanismos particulares en el escenario de la formación familiar y conyugal.

En México se sabe poco sobre la forma en que la identidad afrodescendiente interviene en los procesos de formación de uniones. Sin embargo, varias investigaciones han evidenciado que en otros escenarios, como el educativo y el socioeconómico, quienes se reconocen como afrodescendientes exhiben brechas de desigualdad que podrían potenciar desbalances en los encuentros con ciertas poblaciones inmigrantes (Solís et al., 2019; Torre-Cantalapiedra y Sánchez-Soto, 2019; Villarreal y Bailey, 2020). Asimismo, algunos acercamientos cualitativos han discutido la forma en que se han configurado significantes socioafectivos alrededor del mantenimiento del mestizaje. Las uniones y familias se configuran alrededor de estrategias tácitas para “mejorar la raza” y “permanecer blancos”, elementos discursivos que podrían fortalecer las barreras de relacionamiento entre la población mexicana y las poblaciones inmigrantes afrodescendientes promoviendo un mayor comportamiento de endogamia entre estas poblaciones (M. Moreno Figueroa, 2008; Sue, 2013).

Preámbulo al capítulo 6

El capítulo cinco informa cómo la identidad étnica, el lugar de nacimiento y el sexo median los procesos de formación de uniones conyugales. Los resultados mostraron que existen elementos estructurales del mercado matrimonial y del orden social en México que podrían dificultar la conformación de uniones con personas inmigrantes y afrodescendientes. Sobre todo, ponen sobre la mesa la necesidad de observar posibles narrativas alrededor de la formación de uniones de mujeres afrodescendientes del Caribe y Sudamérica. En ese sentido, el siguiente capítulo tiene como objetivo profundizar en la discusión alrededor de las percepciones y discursividades que se dan alrededor de los procesos de socialización y las uniones conyugales. El apartado realiza un análisis cualitativo de relatos de vida a partir del cual es posible profundizar en los mecanismos que intervienen en el nivel individual y colectivo y amplían los hallazgos cuantitativos frente al comportamiento de algunas poblaciones migrantes.

El capítulo seis desarrolla un marco analítico a través del cual se entrelazan elementos relacionados con el proyecto migratorio, los discursos sobre la diferencia en México y el efecto del mestizaje como ideología identitaria. Este marco de análisis tiene en cuenta la forma en que el lugar de nacimiento, el sexo y la identidad afrodescendiente juegan un papel fundamental a la hora de agenciar procesos de socialización, que en muchos casos, implican la confrontación con situaciones de exclusión y estereotipación. En este apartado la articulación con los hallazgos cuantitativos busca que la discusión alrededor de las uniones mixtas no solo dialogue acerca de los procesos de relacionamiento y socialización de las personas a nivel particular, sino que se avance en la comprensión de los discursos que estructuran el campo social en el que ocurren estas uniones. Es decir, dar cuenta de los procesos de definición de la diferencia y la forma en que la identidad afrodescendiente, la migración y el estatus de extranjería son leídos y legitimados.

CAPÍTULO 6. INMIGRACIÓN E IDENTIDADES ÉTNICAS: DISCURSIVIDADES Y MEDIACIONES EN LA FORMACIÓN DE UNIONES MIXTAS EN MÉXICO

Introducción

Los procesos migratorios generan una serie de transformaciones en términos de la heterogeneidad identitaria que implican, en la mayoría de los casos, la reestructuración de las narrativas sobre la diferencia en los lugares de origen, tránsito y destino. En este contexto, las uniones mixtas funcionan como un catalizador de las transformaciones ya que se convierten en espacios donde, por un lado, se articulan las experiencias, percepciones y diversidades de las poblaciones nativas y migrantes, y por otro, confluyen lógicas de socialización atravesadas por la clase, la identidad étnica, la racialización y los roles de género. En el caso de América Latina, particularmente en México, el análisis de estos procesos permitiría avanzar en la comprensión de las divergencias que se dan en los procesos de integración de las personas migrantes en los lugares de destino. Sobre todo en aquellos lugares donde la estratificación en términos étnico-raciales puede ser más difusa como consecuencia de la operación del mestizaje.

En ese sentido, este apartado plantea una discusión alrededor de los elementos que influyen en la formación de uniones mixtas, tratando de establecer articulaciones discursivas que se materializan en distintos niveles de la realidad social de los sujetos. Este análisis se lleva a cabo a partir de la experiencia de un grupo de migrantes latinoamericanos que residen en México desde hace más de siete años. La construcción dialógica que se da a partir de las narrativas de vida busca dar cuenta de los distintos mecanismos y estrategias que intermedian la formación de uniones conyugales y la forma en que esta producción articula procesos de identificación y permanencia en el territorio mexicano. Se ofrece una comparación de los distintos relatos y la generación de un modelo analítico que permite comprender la interacción de distintas dimensiones de realidad social y la forma en que se producen los arreglos conyugales.

La construcción de la narrativa colectiva busca develar distintos procesos de relacionamiento a través de los cuales las personas migrantes articulan sus motivaciones y percepciones con distintas dimensiones y espacios discursivos que impulsan procesos particulares de emparejamiento. Por ello, las preguntas que orientan este ejercicio son: ¿Cómo experimentan las personas inmigrantes dentro de México los procesos de inserción social desde su identidad

étnica, origen nacional y su género? ¿Cómo han construido relaciones socioafectivas en México? ¿Estas experiencias cambian cuando las personas se reconocen como afrodescendientes?

El documento se encuentra estructurado en cuatro apartados. El primero presenta una discusión teórica y conceptual alrededor del proceso de formación de uniones en el contexto migratorio haciendo hincapié en como elementos como las percepciones, las preferencias y las delimitaciones sociales influyen en la conformación de uniones conyugales. El segundo da cuenta de la discusión metodológica y se delimita el modelo de análisis de los relatos de vida, y finalmente en la tercera y cuarta sección se ofrecen las principales reflexiones derivadas de las evidencias obtenidas.

6.1 Abordaje teórico y conceptual alrededor de las uniones mixtas e interétnicas

Las uniones mixtas han sido consideradas tradicionalmente como un indicador de integración pues implican pensar en la erosión de barreras y diferencias culturales, sociales, económicas, entre otras. Una vasta literatura sobre el tema ha tratado de reconstruir la importancia que tienen las uniones como catalizadores de la diferencia en los distintos contextos de reasentamiento. Esto ha implicado pensar en varios elementos: los atributos y características que intermedian la selección de parejas (Burgess y Wallin, 1943; Chiswick y Houseworth, 2011; Davis, 1941; Hout, 1982; Kalmijn, 1998; Merton, 1941); los tipos de uniones que se forman cuando se consideran el cruce de identidades étnicas, religiosas y nacionales (Morning, 2014; Qian y Lichter, 2011; Rodríguez-García et al., 2015; Song, 2015) o bien la intervención de procesos propios de la migración en los que se producen familias transnacionales o binacionales (Charsley y Shaw, 2006; González-Ferrer, 2006; Williams, 2010).

Uno de los temas que han sido estudiados profundamente es el vínculo entre las uniones mixtas y los procesos de integración, pues para algunos investigadores estas uniones se piensan como el último escalón en un proceso estructural de asimilación e incorporación a la sociedad de destino (Alba y Nee, 2003; Giorgas y Jones, 2002; Gordon, 1964; Portes y Rumbaut, 2006; Qian y Lichter, 2007). Sin embargo, este vínculo analítico implica la reflexión sobre elementos que complejizan la interacciones sociales ya que estas dependen de una serie de discursos y dispositivos de control que son activados en cada escenario del proceso migratorio, por lo que el grado, tipo y dirección de la integración varía impidiendo hacer vínculos simples y lineales entre un proceso y otro. Asimismo, las uniones mixtas pueden darse en mayor proporción en respuesta al contexto

institucional y la normativa impuesta en términos de la regularización migratoria. Para algunos grupos de migrantes, el matrimonio con las personas nativas es un medio para lograr acceder a dimensiones de legalización y ciudadanía, situación que no implica directamente el cierre de brechas y la porosidad de las fronteras identitarias (Rodríguez-García et al., 2016; Song, 2009).

De hecho, algunas investigaciones han resaltado que la amplia heterogeneidad identitaria de las poblaciones inmigrantes implica pensar en resultados diversos y divergentes respecto a la formación de uniones conyugales, la erosión de barreras sociales y la posibilidad de integración en otras esferas de la reproducción social como el mercado laboral, los escenarios culturales, cívicos y políticos. De esta manera, la construcción de uniones mixtas también se muestra como un fenómeno segmentado ya que el tipo de emparejamiento entre personas nativas y migrantes varía cuando se tiene en cuenta la imbricación entre el lugar de nacimiento, la identidad étnica y el nivel socioeconómico. La unión entre personas inmigrantes y nativas con niveles educativos o socioeconómicos similares puede, por ejemplo, producir la agudización de fronteras sociales que afectan los mecanismos y dinámicas de relacionamiento conyugal al trazar líneas dialógicas alrededor de la diferencia y su reconocimiento en contextos particulares (Alba y Foner, 2015; Choi y Mare, 2012; Esteve et al., 2012; Lichter et al., 2015; Qian y Lichter, 2001; Rodríguez-García et al., 2016). En ese sentido, la configuración de uniones mixtas no solo depende de las características individuales de las personas, sino que se ve afectada por la producción discursiva alrededor de la diferencia y la forma en que esta puede moldear las oportunidades de intercambio social, las preferencias culturales, y la existencia de limitantes sociales y normativos alrededor del relacionamiento de personas nativas e inmigrantes (Kalmijn, 1998).

Las oportunidades de intercambio social entre las poblaciones nativas e inmigrantes son fundamentales para avanzar en la construcción de relaciones afectivas, redes de amistad y vínculos sociales. Sin embargo, estas se pueden ver afectadas por la conformación de estructuras de estratificación social que delimitan las esferas de relacionamiento de la población inmigrante según su lugar de nacimiento, la identidad étnica, el tiempo de residencia y en algunos casos los motivos de la migración. La existencia de estructuras de estratificación, tácitas o explícitas, y las ideas configuradas alrededor de la diferencia pueden, por un lado, provocar que las uniones fortalezcan las divisiones sociales al incrementar estereotipos sobre la forma en que se relacionan ciertas poblaciones migrantes y los lugares en los que su corporalidad e identidad es admisible, y por otro,

permitir que se fortalezcan formas identitarias, que aun ubicándose en los márgenes, se constituyen en elementos centrales del intercambio social y la erosión de algunas barreras de comprensión de la diferencia (Flores y Jiménez Román, 2009; Rodríguez-García et al., 2021).

Sin duda, el proceso de conformación de uniones mixtas también implica la intervención de preferencias culturales e identitarias pues estas orientan los procesos de relacionamiento. Lichter et al (2015) resalta que estas preferencias culturales se podrían relacionar con el idioma, la religión, determinados valores sociales y las definiciones del atractivo donde interviene fuertemente el origen étnico-racial, y son sobre todo estas últimas las que, en contextos como el estadounidense, han limitado la ruptura de barreras sociales y han evidenciado que los matrimonios mixtos que se establecen entre las poblaciones nativas y migrantes asiáticos e hispanos, por ejemplo, se encuentran permeados por este atributo reflejado en una mayor tasa de uniones entre personas blancas nativas e inmigrantes.

De allí que la creencia de que la uniones mixtas ocurren porque las barreras sobre atributos como la identidad nacional, étnica, y los roles de género se han debilitado, no siempre es cierta. Siguiendo la misma línea argumentativa, también es posible que una mayor presencia de uniones mixtas se deba precisamente a la reproducción y fortalecimiento de preferencias que se erigen sobre ideas preconcebidas sobre las poblaciones inmigrantes. En la formación de este tipo de emparejamientos operan una serie de estereotipos y prejuicios que fortalecen la estratificación en términos socioculturales, económicos e identitarios, de allí que exista el deseo por formar uniones con poblaciones migrantes particulares porque sobre estas recaen una serie de discursos que fortalecen las posiciones jerárquicas y los órdenes de dominación basados en el género, la identidad étnica y la clase. Así, una alta proporción de uniones mixtas con determinados colectivos migrantes podrían ser la expresión de correlatos alrededor de la diferencia identitaria que expresan la puesta en marcha de sistemas de exclusión que perpetúan las relaciones asimétricas dentro de las uniones conyugales (Daniel, 2003; Rodríguez-García, 2006, 2007; Rodríguez-García et al., 2016, 2021; Viveros Vigoya, 2008).

Ahora bien, en el marco de las uniones mixtas existe el intercambio de una serie de vivencias y valores culturales que pueden generar una articulación armoniosa de la diferencia, o bien pueden convertirse en fuente de conflicto si las discursividades identitarias del contexto impulsan y fortalecen estereotipos y prejuicios sobre este tipo de emparejamientos. Los fenómenos

de discriminación de parte de terceros pueden ir en contra de la formación y permanencia de uniones entre las personas migrantes y nativas. Aunque puedan establecerse elementos de diálogo y ruptura de límites al interior de las parejas y sus familias, la estructura contextual en términos del estatus quo identitario y cultural, así como, el rechazo que pueden presentar las uniones mixtas de parte de redes familiares y de amistad, pueden debilitar estas unidades familiares (Bratter y Eschbach, 2006; Bratter y King, 2008; Milewski y Kulu, 2014; Moscato et al., 2014).

La mayoría de las investigaciones han explorado de qué manera ocurren estas distintas interrelaciones en contextos donde las estratificaciones étnico-raciales se encuentran mucho más definidas y delimitadas, y donde las discursividades alrededor de las diferencias nacionales pueden ser más identificables debido al tamaño y permanencia histórica de los flujos migratorios (Goldstein y Harknett, 2006; Herman y Campbell, 2012). Sin embargo, en contextos como el latinoamericano, y especialmente el mexicano, los hallazgos se han limitado a analizar lo que sucede con las parejas nativas y poco se ha indagado sobre la conformación de uniones mixtas con las poblaciones inmigrantes. Asimismo, se ha profundizado menos en la comprensión de las percepciones y preferencias socioculturales que median los procesos de relacionamiento y que generan significantes particulares sobre las poblaciones inmigrantes, sus lugares de nacimiento y sus identidades étnicas.

Adicionalmente, estudiar este tipo de relaciones en contextos donde el mestizaje impone ciertas discursividades respecto a la diferencia y la pertenencia identitaria, puede hacer borroso el entendimiento de por qué se forman las uniones mixtas y qué sucede en términos de significación al interior de estas. Como lo han trabajado Hurtado (2008), Viveros (2008), Moreno (2008, 2012) y Telles (2006) para el caso de Colombia, México y Brasil, respectivamente, dentro de cada contexto nacional y en relación a los flujos migratorios, se da la reproducción de una serie de estereotipos que refuerzan la operación de sistemas de opresión que se trasladan con la migración y adquieren significantes particulares dentro de las uniones conyugales que tienen que ver con la sexualidad de las personas migrantes, la admisibilidad de su identidad étnica, y la legitimidad de su movilidad.

En el caso de México, el estudio de los procesos de relacionamiento que sostienen las personas nativas e inmigrantes y las percepciones y estereotipos que se construyen alrededor de estos, es una tarea fundamental para avanzar en el análisis de los fenómenos de integración social,

y sobre todo para comprender las dinámicas de reproducción de la diferencia que afectan no solo a las personas migrantes, sino al contexto social en general. Profundizar en los discursos que se construyen alrededor de los procesos de emparejamiento con personas inmigrantes permitiría evidenciar: (1) las diversas estrategias de relacionamiento que surgen en el contexto mexicano cuando se contemplan imbricaciones identitarias relacionadas con el origen nacional, la identidad étnica y el sexo, y como estas afectan la vida de las poblaciones; (2) la forma en que las discursividades sobre la diferencia que se ha desarrollado en los países de origen de las personas inmigrantes redirigen sus interacciones sociales y afectan la consolidación de las uniones conyugales; y (3) el posible desarrollo de procesos de transformación de determinadas fronteras identitarias o bien el fortalecimiento de límites relacionales.

6.2 Elementos metodológicos

Esta investigación propone un análisis crítico sobre los mecanismos y las formas de socialización de la población inmigrante en México expresadas en la conformación de uniones conyugales. A través de la confluencia de experiencias de 32 personas inmigrantes (12 hombres y 20 mujeres) provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela residentes en México se espera avanzar en el entendimiento de como el género, la identidad étnica y el lugar de nacimiento se constituyen en dimensiones que articulan procesos de relacionamiento conyugal y juegan un papel de bisagra frente a los discursos de diferencia que se encuentran mediando los procesos sociales en contextos latinoamericanos como el mexicano.

Los relatos de vida fueron recolectados a través de entrevistas a profundidad entre el año 2020 y 2021. Estas narrativas corresponden a personas que llevan en promedio más de siete años residiendo en México, tienen entre 30 y 60 años y la mayoría se encuentra en uniones legalizadas y en uniones que se llevaron a cabo antes de la migración hacia México. Más de tres cuartos de las parejas establecidas corresponden a uniones de personas extranjeras con parejas mexicanas, seguidas por aquellas endogámicas (personas de la misma nacionalidad) y parejas con personas migrantes no connacionales. Asimismo, la mayoría del grupo de personas entrevistadas se encuentran en uniones no interétnicas y no hubo registro de uniones con personas afromexicanas (ver anexo V).

Los análisis elaborados buscan avanzar en la discusión de los procesos que intervienen en la formación de uniones entre personas migrantes y nativas pues son un espacio de sociabilidad en

el que emergen una serie de dinámicas de pertenencia y desconexión que son centrales en el contexto migratorio y en la comprensión inicial de procesos de integración a diversas esferas de reproducción social. Para ello, este trabajo toma como enfoque analítico la investigación biográfica narrativa y como método de análisis la revisión y articulación del contenido discursivo de los relatos recolectados. A partir de una revisión singular de cada caso, en el que se extraen los elementos biográficos centrales, se establecieron categorías analíticas que luego fueron objeto de un análisis transversal para dar cuenta de continuidades y discontinuidades entre las categorías emergentes y con ello configurar un aparato analítico que capture en mayor medida el alcance de las experiencias de vida y su imbricación con el proceso migratorio en general (Cornejo et al., 2008).

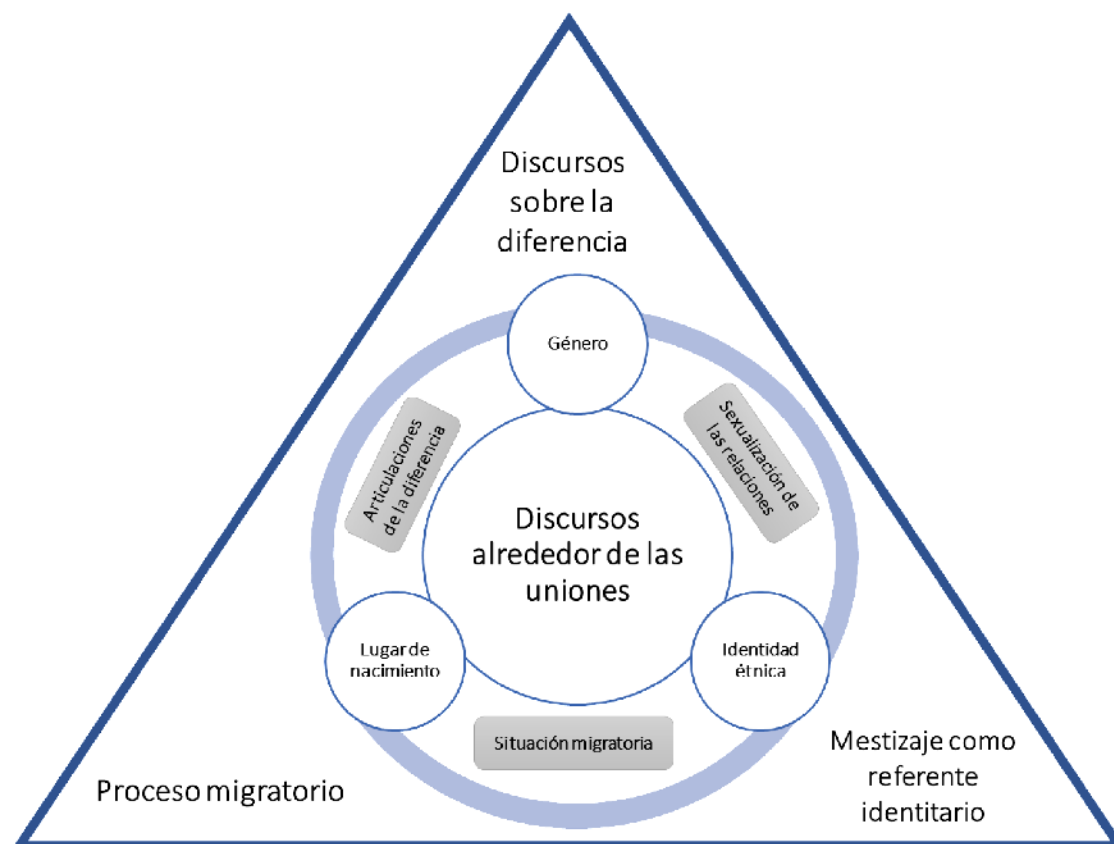
Un elemento que resalta la literatura que explora las experiencias de formación de uniones mixtas es la importancia de articular dimensiones temporales, contextuales y discursivas propias del proceso migratorio con las producciones identitarias y normativas de los lugares de destino, pues son elementos clave para entender si las uniones se constituyen en un catalizador de fenómenos específicos de conexión con esferas de reproducción social o si pueden considerarse como un resultado natural de este proceso (Rodríguez-García, 2015; Song, 2009; Telles, 2006; Viveros Vigoya, 2008). De esta manera, del proceso de articulación de los relatos biográficos emergió un modelo analítico que cruza una serie de dimensiones alrededor de las cuales gravitan las uniones como un elemento de confluencia de la diferencia identitaria. Se reconstruyeron las narrativas alrededor de la formación de las uniones para entender cómo este fenómeno interactúa con el proceso migratorio en su conjunto teniendo en cuenta las espacialidades y temporalidades desde el origen hasta el destino, y los discursos sobre la diferencia y la operación del mestizaje como referente de identidad y pertenencia —entendidos estos como componentes de un escenario macrosocial en el que se configuran las relaciones afectivas—.

Este universo macrosocial estructura y media las acciones y respuestas de las personas migrantes frente al relacionamiento afectivo y formación de uniones conyugales, donde se hace visible la imbricación de tres dimensiones centrales: el género, la identidad étnica y el lugar de nacimiento. La fluidez de estas categorías se constituye a la vez en un artefacto experiencial que atraviesa los procesos vitales de las personas migrantes dando sentido y produciendo significantes alrededor de las uniones conyugales. En consonancia con ello, las narrativas dan cuenta de tres elementos interdependientes que gravitan alrededor de esta producción de significantes y la

imbricación de categorías: 1) Articulaciones de la diferencia; 2) Sexualización de las relaciones; y 3) Situación migratoria y vulnerabilidad institucional (ver Gráfico 8).

Este modelo analítico se propone avanzar en el entendimiento de los elementos situacionales, temporales y contextuales que atraviesan los intercambios sociales de las personas migrantes en los lugares de reasentamiento y modelan, en este caso, las relaciones y uniones conyugales. Los relatos analizados y articulados no buscan establecer patrones, tipologías o hipótesis, sino generar argumentos que articulen la diversas formas de discursividad alrededor de las relaciones sociales de las personas inmigrantes y cómo estas interactúan con distintos procesos de enunciación, visibilización y resistencia que acompañan el proceso migratorio en un continuo. Igualmente, las distintas dimensiones y niveles de análisis propuestos implica que no sólo se profundice en la materialización de determinadas estructuras de poder y orden social, sino que por extensión nos abre un campo de discusión sobre la potencialidad de la agencia que tienen las personas migrantes y cómo ésta subvierte, transforma y atraviesa fronteras estructurales.

Gráfico 8. Modelo analítico sobre los relatos de vida de personas migrantes latinoamericanas residentes en México



Elaboración propia

6.3 Experiencias, dimensiones y articulaciones de la diferencia en la formación de uniones en México

a. Narrativas del escenario macrosocial

Alrededor de las uniones surge una dimensión macrosocial en la que se articulan tres elementos centrales que dan sentido a las relaciones construidas por las personas extranjeras en México: los discursos alrededor de la diferencia, el mestizaje como referente de identidad y la forma en que es leído y legitimado el proceso migratorio. En los relatos de vida se hizo evidente que la articulación de estos elementos produce tramas discursivas sobre la diferencia que afectan la forma en que son percibidas las poblaciones migrantes a partir de su nacionalidad, sus motivaciones y los mecanismos que se ponen en juego para llevar a cabo la movilidad. Como lo comentan Oscar —un hombre cubano— y Patricia —una mujer brasileña—, la forma en que es percibida la migración

por parte de la comunidad mexicana se encuentra atravesada por percepciones sobre la seguridad y la legitimidad de las movilidades.

“pero si es más visible, sobre todo con esas caravanas que han venido de manera frecuente, se ha hecho como más visible, pero lo he visto con ellos. Sin embargo, con otros extranjeros no son así, por ejemplo con los norteamericanos no, con los europeos menos, por eso te digo hay una discriminación que está muy ligada.... o sea no le tienen miedo al extranjero, sino al pobre” (Oscar, Cubano, 36 años).

“pero me llama la atención una cosa, hasta donde llamo a mi amigo extranjero, el migrante o el extranjero, porque hay una aporofobia en el caso mexicano, ya no es ni xenofobia, es aporofobia, porque cuando vino la caravana de migrantes centroamericanos a México, mis amigos que me adoran ¿no?, porque yo soy una extranjera buena, que entré legalmente en el país, soy una buena persona, eran los mismos amigos que estaban echando mierda a la caravana migrante diciendo esos no los quiero aquí, son criminales” (Patricia, Brasileña, 36 años).

Adicionalmente, estos relatos revelan que la discriminación por clase suele asumirse como central y fundamental en el orden de jerarquización y estratificación social, subsumiendo lógicas de discriminación racial. Existe una imbricación y coexistencia fundamental entre las nociones de raza y clase; así, cuando Oscar hace referencia a la preferencia que se muestra por ciertos migrantes a partir de su origen nacional o regional se encuentra una intersección entre la lectura racial y su relación con determinadas condiciones sociales y materiales que legitiman los tránsitos migratorios en el contexto mexicano. Igualmente, estas lógicas de admisibilidad dependen de las circunstancias y lugares de socialización de las personas migrantes, del estatus migratorio y la forma de entrada al país. Como lo resalta Patricia, su nacionalidad ha jugado a favor pues es vista como un atributo exótico y las personas cercanas la ven como una extranjera "buena", expresión que refleja las construcciones simbólicas que las personas realizan alrededor de características como el estatus migratorio, los motivos de la migración, el lugar de procedencia, el lugar de residencia, entre otros. La evidencia de un fuerte discurso xenofóbico y aporofóbico sobre la caravana de migrantes como un elemento de visible peligrosidad para el territorio mexicano muestra cómo la exacerbación de discursos de criminalización sobre la migración se asocia directamente con el señalamiento de la diferencia a través de discursos de exclusión racial y de clase.

Esta imbricación entre los fenómenos de racialización y clase pueden también encontrarse atravesadas por la lógica del mestizaje a través de la legitimación de la mezcla cultural e identitaria que puede ser ventajosa en el contexto migratorio. Un elemento fundamental que emerge en las narrativas es la necesidad de pensar que la apertura a los flujos migratorios es necesaria ya que la

posibilidad de *mezclarse* con otras corporalidades y subjetividades permitiría que se borren los límites de la racialización y se incorpore un locus de ampliación de la identidad y la diferencia:

“a ver, creo que [...] ha habido más migración a México ¿no? de personas desde muchas nacionalidades, de diferentes nacionalidades o sea, y eso también pues va generando un proceso de adaptación, cómo te relacionas con personas de otras nacionalidades, porque, por ejemplo, en Venezuela tú siempre conocías a alguien que tenía raíces o italianas o portuguesas o españolas, incluso en menor medida, pero también este, franceses o alemanes. Y pues ya como que eran personas de segunda generación o sea ya eran hijos de españoles o italianos y ya eran venezolanos entonces en ese caso en lo que se podría ver como discriminación era menor ¿no?” (Rodrigo, Venezolano, 40 años)

En el relato de Rodrigo es posible identificar dos elementos fundamentales. Por un lado, la aceptación de ciertos flujos migratorios depende mucho de la apertura a la migración y el aumento de estos movimientos en el territorio, por ello Rodrigo espera que, debido al aumento de la migración en México, se dé una mayor aceptación de las personas extranjeras y en la misma sintonía estas puedan tener mejores procesos de integración. Por el otro, esta mayor comunicación e interrelación pone el acento en identidades que nutren y fortalecen la idea del mestizaje que ha operado en la mayoría de los países de América Latina: un mezcla cultural y étnico-racial de personas originarias de la región con personas migrantes provenientes de Europa donde se refuerza el locus de la blanquedad como camino hacia un contexto donde la heterogeneidad identitaria normativa es aceptable (Moreno Figueroa, 2010; Moreno Figueroa y Saldívar Tanaka, 2016; Velázquez Gutiérrez, 2020).

En este contexto macrosocial los fenómenos de racialización, derivados del mestizaje como un locus de pertenencia, y aquellos relacionados con procesos de estratificación social son centrales en la forma en que las personas migrantes se hacen conscientes de que su corporalidad, los motivos de la migración y su lugar de nacimiento son elementos claves a la hora de generar lazos y vínculos socioafectivos y sortear formas de discriminación. Ernesto y Valentina, migrantes brasileños, son conscientes que los estereotipos que se han construido alrededor de su nacionalidad les han permitido ser recibidos de manera positiva, sobre todo si a ello se suma su fenotipo y los atributos materiales que por lo general se asocian con la blanquedad:

“yo tengo la piel clara. También facilita las interacciones, no sufro una discriminación por eso, ... ser brasileño suaviza, baja las defensas de los demás, ¿no?, también he percibido que ser brasileño, tiene también una carga como de clase. Si tú eres un brasileño aquí debes tener dinero, entonces yo sé que cuando voy a la tienda, sale que soy brasileño, además que perciben que soy extranjero y de inmediato piensan que soy americano, pero después les digo que soy

brasileño, y bueno lo asocian a que soy una persona que tiene un cierto capital económico, he percibido eso” (Ernesto, Brasileño, 40 años).

“pues la verdad, sí, como que... no sé, soy consciente de que soy parte de un grupo privilegiado de migrantes. De hecho, también, o sea, yo soy brasileña y pues, y soy blanca ¿no? Entonces, bueno, si voy a Estados Unidos no soy blanca, pero aquí en México soy blanca. Entonces tengo esos privilegios también ¿no?” (Valentina, Brasileña, 33 años).

En el caso de Juliana, una mujer cubana, la identidad como afrodescendiente y el reconocimiento de su estatus de migrante parecen configurar una forma de contención hacia actitudes de discriminación directa, situación que contrasta con la experiencia sufrida por su pareja quien es reconocido como indígena. Este relato refleja la forma en que el mestizaje, como mecanismo de identificación y pertenencia, asigna a las identidades afrodescendientes, en el contexto mexicano, el lugar del otro-externo en términos del proyecto nacional. Por ello la imbricación de la negritud, como discursividad y corporalidad, con la identificación de la extranjería, se convierte en un elemento que le permite a Juliana evadir situaciones de exclusión que parecen encontrarse incorporadas dentro de su locus de identificación como persona afrodescendiente.

“hasta este momento yo nunca he sido discriminada en México. Aquí en México hay mucho malinchismo y cómo piensan que no soy cubana, que soy de otro lugar, entonces me hacen más caso que a otra gente. Yo he estado en lugares donde han llegado personas muy de ascendencia indígena muy marcada y la han tratado peor, y yo bueno: ¡ajá! Pero si yo soy negra, al final resulta que me han tratado a mí mejor que a una persona de ascendencia indígena, y las personas que se han dirigido a mí me hablan en inglés porque piensan que soy afroamericana” (Juliana, Cubana, 34 años).

Siguiendo un argumento similar, en los relatos de Ernesto y Valentina se hace evidente que ser considerados y reconocerse como personas blancas implica una articulación con elementos de admisibilidad que traducen dicha corporalidad en la existencia de un capital material y social positivo. No se hace evidente un juicio sobre las motivaciones y mecanismos de llegada a México y se asume que la permanencia en el país se encuentra respaldada por una serie de atributos que provienen de su lugar de nacimiento y de la articulación de su blanquedad en tanto capital racial (Echevarría, 2010). La blanquedad, como articulación de discursividades, no se circunscribe solo a componentes fenotípicos, sino que se posiciona como un elemento que pone en juego el valor geopolítico de su origen, lo que implica que dentro del orden regional latinoamericano se

establezcan jerarquizaciones donde, a pesar de la operación del mestizaje como ideología identitaria, las espacialidades se encuentran claramente racializadas (Esguerra Muelle, 2020).

b. Discursos mediadores en la formación de uniones conyugales mixtas

i) Articulaciones de la diferencia

Los relatos analizados conforman un corpus discursivo que permite observar distintas formas de cómo agenciar, percibir y juzgar la diferencia en el marco del relacionamiento afectivo, sobre todo cuando intervienen de manera imbricada discursos de delimitación del género, la identidad étnica y el lugar de nacimiento. Una forma de discursividad posiciona a la diferencia desde un plano de romantización, donde esta se presenta como un atributo que ofrece prestigio en tanto es un atributo exotizante:

“yo tenía mucho susto con eso del racismo aquí en México, y pues cuando me decían que la señora se sentía princesa y no sé qué, yo decía: ¡ay dios mío va a decir que una negra en su familia no va a querer una negra en su familia, ¡ay no que jartera! Pero no, justo en eso estaba el escándalo de la princesa de Mónaco creo que era, que estaba saliendo con su chofer afrodescendiente, entonces yo llegué y cuando salí, sale Jorge y me dice: ¡mi mamá se siente como la reina de Mónaco teniendo a una afrodescendiente en la familia! ¡preciosa, que no, que que buen gusto tengo!, era como el boom, era como la moda de meterse con otra etnia. Ellos tienen ascendientes alemanes y suizos” (Ana, Colombiana, Morelos, 40 años).

“de hecho por estar conmigo él subió de estrato. Además dentro de su familia ¡no y con una colombiana!, así le decían, donde trabajaba él decía: ¡aah sí, mi esposa es colombiana! Y sus amigos: ¿cómo le hiciste?, contanos (jajaja) ¿ya sabes no? él se sentía muy orgulloso, y de hecho de nuestra relación, a él le encantaba decir que teníamos una relación abierta”

“con la familia de Enrique, como que al principio sí era el hecho: ¡ay es colombiana! ¿no?, recuerdo que una sobrina le dijo: ¡eh, tío nada pendejo ¿no?! (jajajajaja), al principio sí, ya no, ya siento que es muy normal (Elisa, Colombiana, 33 años).

La imbricación de la identidad como afrodescendiente, la nacionalidad y el género establecen dos escenarios. Por un lado, el relato de Ana muestra los mecanismos que trabajan en la admisibilidad de la identidad negra o afrodescendiente al interior de las relaciones familiares y conyugales. La negritud se articula a través de la representación de una figura de posesión que otorga prestigio pues justifica y resalta la blanquedad como estatuto de orden social. Este símil entre la realeza de Mónaco y la negritud como elemento de singularidad y apertura, muestra los entramados identitarios que pueden fortalecerse en un contexto donde la negritud además esta

agenciada por la extranjería. Asimismo, se desarrolla un tipo de lógica de intercambio identitario donde el prestigio y la aceptación familiar se articulan para resaltar el estatus quo en términos de las relaciones de género y las imbricaciones raciales. Por otro lado, las experiencias de Elisa establecen una forma de aceptación dentro de las estructuras familiares donde el lugar de nacimiento y la posición de género además de ser leídas como atributos de ascenso social, son vistos como elementos que resaltan el estatuto de masculinidad de los hombres mexicanos en tanto desafían aspectos de la relacionalidad socioafectiva tradicional.

Estos mecanismos de diálogo en los que la diferencia aparece como un atributo de prestigio contrastan con discursividades donde el lugar de nacimiento, el género y la identidad como afrodescendientes materializan formas de exotización, amenaza y disrupción. Una de las características fundamentales de las uniones mixtas es la posibilidad de generar rupturas en los mecanismos de cierre cultural y entablar diálogos en los que la diferencia subvierte la fronterización. Sin embargo, es inevitable el surgimiento y puesta en marcha de una serie de estereotipos que refuerzan la operatividad del sexismo y la racialización.

“bueno, al principio fue también como que muy bien porque como venía de paso, entonces como que nunca pensaron que ellos dos se van a enamorar. Pero ya después decían que yo era una mujer ya vivida, con un hijo, y mi esposo pues nunca había tenido relaciones así como tan serias. Incluso alguna vez lo escuché: ¡él hubiera podido tener una mujer así soltera! Lo de colombiana también está como mal visto porque desafortunadamente las colombianas tenemos como fama de ser “tremendas”, yo a veces me digo: ¡obviamente no era la indicada para su hijo!” (Karina, Colombiana, 37 años).

“con la familia de mi esposo pasó que soy la decepción por que a su mamá le habían contado, ¡no! cuántas historias de las cubanas, que eran malas, que eran putas, que solo querían a los hombres por dinero, y que nada más querían casarse con extranjeros para salir de Cuba, y entonces rompí con este estereotipo al que ella quería aferrarse de todas las maneras habidas y por haber” (Juliana, Cubana, 34 años).

Existen marcos de configuración sobre la formación de uniones conyugales que se entrelazan íntimamente con la perpetuación de determinados roles de masculinidad y feminidad, así como visiones particulares sobre cómo el lugar de nacimiento define y moldea a los sujetos y las relaciones que estos establecen. Las narrativas de Karina y Juliana muestran cómo las uniones conyugales se convierten en lugares de disputa en los que la posición de las mujeres migrantes es mediada no sólo por un estatuto de género, sino que es moldeada por discursos alrededor de la geolocalización de su identidad. En estas experiencias, la unión con mujeres colombianas o

cubanas implica, al parecer, una devaluación de la imagen de masculinidad que los hombres mexicanos podrían ostentar, más aún cuando se asume que las experiencias conyugales previas de las mujeres constituyen una limitante para dar valor a las formaciones familiares (De Lauretis, 1987; Esguerra Muelle, 2020). En el caso de las parejas interétnicas intervienen además discursos sobre la racialización que, en tanto sistema discursivo, impulsa visiones sobre la disrupción estética de las uniones y cuestiona la puesta en operación de sistemas de estratificación social que se justifican en el marco de los procesos migratorios y en el mismo proceso de formación conyugal:

“mi esposo es descendiente de mayas. Los amigos hacen mucha broma y dicen: ustedes son las personas más extrañas del mundo. Él esta gordito, blanquito y tiene su pelo de cuerpo espín, y entonces yo soy negra, soy delgada, soy alta, entonces somos como dos cosas muy diferentes, estéticamente hablando, al principio que nos veían juntos somos una pareja rara para México y para Cuba, no somos típicos” (Juliana, Cubana, 34 años).

“Para la gente hay cosas que son raras. Primero, que una mujer cubana negra y un chico blanco cacha niñas, así como se dice a los de aquí, estén juntos por amor, o sea, que no haya un interés de que fue él y me sacó de Cuba y esa cosa, segundo, que yo sea una profesional con grado de doctorado y el sólo tenga la prepa. Es como esa serie de mitos que hay que ir deconstruyendo. Cada que las personas nos ven, destruir el mito de que estoy con una persona por papeles, destruir el mito de que uno es profesional y el otro no, destruir el mito del dinero ¿no?, ese tipo de cosas que caracteriza, al menos aquí en la frontera norte, lo que debe ser un matrimonio ¿no?” (Mariana, Cubana, 29 años).

Mariana y Juliana, mujeres migrantes provenientes de Cuba, relatan la forma en que es percibida su unión. Hay un juicio sobre la estética, en tanto se espera que las mujeres cubanas afrodescendientes tengan parejas conyugales que cumplan con determinadas identidades étnicas y rasgos fenotípicos. La unión con un hombre indígena subvierte la operación discursiva del mestizaje, donde la idea de la transición hacia el blanqueamiento tiene como eje central al sujeto mestizo o blanco-mestizo, por ello esta relación se observa como atípica en tanto desconfigura la operatividad de mecanismos de relacionamiento identitario; sin embargo, como se discutió, un elemento fundamental en la legitimación de ciertas uniones mixtas tiene que ver con la conjugación de la identidad étnica y el estatus de extranjería.

Además, la unión de Mariana pone de relieve la confluencia de discursos que buscan justificar las razones por las que se dan las uniones entre personas extranjeras y nativas, así como aquellas que muestran elementos de selección de pareja donde intervienen los intercambios de estatus económico y de capital humano. Como lo menciona el relato, la unión es constantemente cuestionada pues se asume que las movilidades migratorias de las mujeres se entrelazan

fuertemente con la necesidad de conformar uniones que posibiliten el acceso a los documentos de regularización migratoria, y no a la consecuencia natural de formas de socialización afectiva. Asimismo, el hecho de que sea una unión hipogámica (Mariana tiene mayor escolaridad que su pareja) y que no exista en principio un intercambio de estatus económico implica el cuestionamiento de la normatividad situacional de las uniones, donde los roles de género se fortalecen alrededor de la figura de proveeduría económica masculina y donde se espera que el intercambio de atributos este mediado por dicho universo (Davis, 1941; Kalmijn, 1993; Merton, 1941).

“yo desde un principio lo primero que le dije fue: ¡ey, avisa en tu casa que yo soy negra! Porque "incontables son las veces que he tratado" (jajajajaja), incontables veces en Cuba eso fue un problema inicial, mantener relaciones con una mujer negra en Cuba es lo último, es decir, lo peor, a no ser que seas una mulatica de salir. La mujer negra es la mujer de quinta, lo último, ya cuando te empatas, se dice en Cuba, sales con una negra es como: ¿hijo, pero ya no había más nada?, entonces yo siempre que salía con alguien que ya era algo más o menos formal: ¡eh, avisa que soy negra! entonces él me decía: ¡ay, Mariana qué voy a decir eso, no tiene nada que ver! y yo: ¡dilo!” (Mariana, Cubana, 29 años).

Es claro que las discursividades alrededor de la identidad étnica y la formación de parejas, en el contexto migratorio, se encuentran permeados por los procesos de configuración identitaria de los lugares de origen. Las articulaciones de la negritud y el género tienen implicaciones particulares dentro de la región latinoamericana cuando se es una mujer negra, ya que sobre dicha figura se han construido elementos de exclusión y señalamiento de una diferencia que se inscribe en el lugar de lo ajeno, lo perverso y lo otro. Estas experiencias de estereotipación han provocado que se predispongan las relaciones con núcleos familiares y redes sociales de las parejas sentimentales y se construyan, alrededor de las uniones, cuestionamientos sobre la forma en que las mujeres podrían intercambiar las ideas sobre su corporalidad y origen por atributos educativos superiores (Qian y Lichter, 2001; Telles, 2006). En el mismo sentido, pero posicionando un proceso de reflexión "afro centrada" en el lugar de origen, el caso de Francisco posiciona una discusión fundamental en la capacidad de articular la negritud en un proceso de mayor cierre cultural e identitario pues se percibe que fortalece la capacidad enunciativa de lo afro y lo negro. Por ello, el hecho de que su pareja sea una persona blanca debilita estos lazos de representación de la negritud como centro de la socialización y formación de una comunidad que se fortalece en la reproducción social y repetitividad familiar:

“en Brasil estamos en un momento más afro centrado y sí he tenido de gente negra, por yo estar con un hombre blanco, la gente sí como que te regaña y habla feo: ¡pensábamos que tú que eras un negro estudiado tenía que estar con otro negro bla, bla, bla!, tanto que si yo no conozco la persona y voy a Brasil evito hablar de él para que no surja el tema, pero varios amigos sí me regañaron muchísimo por estar con él. Pero de ahí fue como el más fuerte de personas cercanas diciendo, y en la sociedad en general. Al final es que la gente piensa que el paga todo.” (Francisco, Brasileño, 33 años).

ii) Sexualización de las relaciones

La construcción de uniones entre personas migrantes y personas nativas en los lugares de reasentamiento comunican la idea de que ciertas barreras en términos identitarios y sociales han empezado a erosionarse. No obstante, en este tipo de uniones intermedian procesos de socialización en los que la sexualización de las relaciones son una vía fundamental por la que se vinculan discursividades sobre la otredad (Viveros, 2008). En estos encuentros ante todo se da la confluencia de memorias y referentes colectivos sobre el deber ser de las relaciones socioafectivas y la construcción familiar, situación que además se acompaña por la imposición de una mirada racializada que exagera la percepción de las diferencias y configura prejuicios respecto a la corporalidad y narrativa identitaria de las personas migrantes.

“es todo un acontecimiento, él y yo caminando por la calle en algún lugar. Yo recuerdo una ocasión muchacha, estábamos comiendo unos tacos, así en la calle, y se sienta un muchacho a mi lado y venía con su pareja ¿no?, y empieza: ¿de dónde eres? ¿porque estás aquí? Él es mi novio, algo así le dije ¿no?, y se refiere a mi pareja y le dice: ¿te fuiste y te la trajiste de Cuba? ¡ah eres un bicho!, y yo así como No, y eso es lo que piensa la mayoría de las personas que nos ve, que él fue a Cuba de turismo me vio, le gusté, me conquistó, ¿sabes? con toda esa idea de ir y raptar y conquistar a una mujer, más con esta fama que tenemos las caribeñas negras, calientes, de caderas grandes, ¿no?, hechas directamente para satisfacer el placer del hombre ¿no?, entonces la gente siempre lo insinúa, y yo tengo que decir inmediatamente, no, yo vine por mis propios pies” (Mariana, Cubana, 29 años).

En el relato de Mariana se hace evidente la reproducción de prejuicios y lógicas de sexualización sobre su corporalidad y su presencia en México. Las expresiones se encuentran ancladas a discursos coloniales en los que existe un elemento estructurador de la captura de lo exótico, distinto y otro. En esta dimensión, la negritud se articula como elemento de consumo y deseo, y junto con las imágenes configuradas alrededor de las movilidades de las mujeres caribeñas, se obtiene un corpus de delimitación subjetiva de la presencia de Mariana en el territorio mexicano. Dado que el significante de lo negro y afrodescendiente parece anclarse fuertemente a la sexualidad como atributo de enunciación, es difícil que las uniones mixtas por si solas descentren este tipo de

discursos. Esto implica que continuamente las personas que se encuentran dentro de estas relaciones de pareja deban justificar el sentido desinteresado de la unión y confrontar discursos de estereotipación frente a la sexualidad y los roles de masculinidad y feminidad en el proceso migratorio.

“Mi jefe, él nunca se propuso conmigo, pero si me decía: ¡ay no tienes una amiga venezolana que me presentes! ¡no tienes una que, así este en Venezuela!, yo le decía, no tengo casi amigos, estoy recién llegada, ¡no, no importa así sea de Venezuela, yo la mando a buscar” (Camila, Venezolana, 39 años).

“en cuanto a la socialización, en general nosotras las venezolanas tendemos a ser como muy coquetas (risas), y entonces esto es lo que no, con la parte masculina de verdad yo no sé si me genero temor por la primera relación que tuve con mi esposo cuando llegue acá, con el que me casé, pero he intentado salir con varias personas así y no ha sido grata la experiencia ¿no?” (Ana, Venezolana, 49 años).

Las relaciones que logran establecer las mujeres migrantes en distintos planos de intercambio social también están atravesadas por discursos configurados alrededor de su nacionalidad. En distintos contextos se erigen estereotipos alrededor de su posición sexualizada, así como la enunciación de un tipo de esencialismo dirigido hacia las mujeres venezolanas, a través del cual se ha configurado una idea sobre las motivaciones de las mujeres que migran hacia México y la disponibilidad para una la relación con hombres mexicanos. Las narrativas analizadas muestran que el proceso migratorio y la conformación de uniones mixtas, contrario a erosionar configuraciones de otredad en clave de estereotipos, puede profundizar y reforzar roles hegemónicos de género donde la sexualización de la diferencia es parte estructurante de la dinámica de socialización. Este tipo de fenómenos pueden incrementar la frecuencia de uniones endogámicas, ya que como lo menciona Ana, las distintas manifestaciones de discriminación a través de los estereotipos sexualizados provocan un mayor aislamiento en el relacionamiento social de las mujeres migrantes.

Asimismo, como lo menciona Hurtado Saa (2008), la conformación de un mercado sexual de migrantes latinoamericanas que tiene como uno de sus principales centro a algunos países de Europa ha fortalecido la producción de discursividades de sexualización que se interseccionan con los procesos migratorios de mujeres colombianas, venezolanas, cubanas, y brasileñas, elemento que además se vincula con las identidades étnicas para producir matrices de discriminación en

distintos contextos de reasentamiento, pues estos artefactos y dispositivos de control se trasladan con las corporalidades en los flujos migratorios.

“en una de esas me pregunta el tipo cuánto cobro, y le pregunto yo, perdón? entonces me dice: ¡sí, ¿cuánto cobras? por estar conmigo todo el día! no?, y lo miro yo y le digo: ¡ah ok!, ¿usted está pensando que yo soy dama de compañía o escort, o algo así?, entonces me comenta que la mayoría de la gente de Venezuela, de Colombia y de Cuba y Brasil iban a su país —España— a prostituirse, entonces yo no sé si es eso que se ha globalizado ese tipo de trabajo de nuestra nacionalidad porque a todas nos meten en el mismo saco ¿no?” (Ana, Venezolana, 49 años).

iii) Situación migratoria

Finalmente, las narrativas en su conjunto muestran la centralidad que tiene la situación migratoria en la formación y continuidad de las uniones mixtas. En este escenario se hacen más evidentes la conjugación de estrategias por parte de las personas migrantes en aras de concretar su proyecto migratorio y sortear distintos obstáculos frente a la decisión de reasentarse en México, aun cuando esto signifique enfrentarse a episodios de exclusión, confinamiento y violencia. Asimismo, existe un uso particular por parte de las personas mexicanas de esta dimensión migratoria que les permite ejercer el control y reforzar la asimetría que existe en las relaciones conyugales de personas migrantes y nativas.

“fue así la peor etapa de mi vida, cuando tuve que vivir el real machismo de los mexicanos, y cuando ya me iba a Brasil de regreso ya me voy yo no quiero estar aquí, ¡noo! yo ya venía de una situación personal con el papá de mi hija de malos tratos y de alguna forma llegué a México huyendo un poco de eso, (llanto). Yo venía huyendo del papá de mi hija que quiso matarme a mí y a mi hija (llanto). Entonces conocí a alguien por internet que me dio la posibilidad de estar aquí. Regresé a Brasil, mi amiga me dijo aquí no te vas a quedar, regrésate a México ya porque tienes una beca y esa beca se llama Fulanito, le digo: eso no es honesto, honesto tu quedarte en Brasil que te pase algo, ahora no hay honestidad, vete allá, haz de cuenta que todo está bien. Ahí yo regresé a México inventé una disculpa, regresé y cerré mi corazón, ya dormíamos en cama separada” (Fernanda, Brasileña, 56 años).

“creo que es lo que le pasa a muchas colombianas que tal vez están sufriendo violencia en el hogar, y es eso están solas, y la única opción es: pues me toca aguantarme este pendejo hasta que encuentre solución, entonces tal vez el problema de que muchas se casan y solo tienen visa por vínculo familiar y esa visa no te permite trabajar, y tienes que esperar la residencia permanente para poder trabajar mientras tienes que aguantarte dos años, porque si llegas a los dos años y no estás casada con el personaje y el personaje no te firma la carta, entonces muchas se aguantan este tipo de situaciones (Jaime, Colombiano, 39 años)

Hay un elemento crucial en estas relaciones que entablan las personas migrantes con personas mexicanas. Existe un cierre y confinamiento que provoca la ausencia de redes extensas que les permitan a las mujeres, particularmente, salir de círculos de violencia y exclusión, situación por la que emergen estrategias específicas cuando el retorno no es una opción dentro del proyecto migratorio y cuando la unión se constituye en una herramienta para una posible incorporación a futuro.

“me decía que si yo no regresaba me iba a denunciar en migración, me iba a deportar. Yo regreso a la casa, pero te vas pa afuera, si quieres denúnciame, si quieres haz lo que quieras, o sea el también usaba ese discurso ¿no?, de que eres, estás aquí, eres ilegal, indocumentada, te voy a denunciar, que abandonaste a tu hija, y que me abandonaste a mí, y yo: ¡ay, seguramente te abandoné por bueno! ¿no?, hubo una demanda, lo demandé, mientras los tres meses que pasé afuera lo demandé, ¿me explico?, lo demandé por violencia, pero ya sabes, la justicia machista y patriarcal en México y en todos los países de Latinoamérica pues no nos favorece a las mujeres claro está” (Patricia, Brasileña, 36 años).

“en esa última conversación ella me dijo, bueno ¿tú sabes porque nunca te presenté a nadie, o algo así, o nunca te facilité el contexto? es que yo realmente nunca tuve la intención de ayudarte a conseguir trabajo, ¿cómo así?, no es que mi única intención es que te sintieras tan abrumado por la situación que tu última alternativa fuera casarte” (Jaime, Colombiano, 39 años).

6.4 Discusión

Las experiencias de vida de estas 32 personas migrantes provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela muestran la forma en que las uniones mixtas pueden desencadenar y fortalecer estereotipos o percepciones sobre la diferencia, y conformar discursividades que permiten articular esta diferencia alrededor de situaciones de reconocimiento e incorporación dentro de los núcleos familiares y sociales. Como se mencionó, la conformación de estas uniones conyugales se encuentran atravesadas por la confluencia de tres elementos: los discursos sobre la diferencia, la naturaleza del proceso migratorio y el mestizaje como un referente identitario. Estos permiten conjugar una serie de narrativas que dan cuenta de situaciones de confrontación en las que la identidad étnica, el lugar de nacimiento y las motivaciones de la migración aparecen como centrales ya que se encargan de delimitar el escenario de integración de las personas migrantes. En ese sentido, los hallazgos de este apartado invitan a la discusión sobre la relación entre los procesos de integración y la perpetuación de fronteras identitarias, el papel del mestizaje en la producción y lectura de la diferencia, y la forma en que el estatus migratorio media la conformación y continuidad de las uniones conyugales en México.

Integración social y existencia de fronteras

Los relatos de vida permiten avanzar en la discusión acerca de cómo las relaciones conyugales entre personas nativas e inmigrantes pueden ser escenarios de intercambio cultural que impulsan los procesos de integración. Sin embargo, confirman la idea de que este tipo de arreglos sociales no se traducen de manera directa en el debilitamiento de fronteras sociales, sino que pueden constituirse en elementos de reforzamiento de los límites identitarios, tal como se ha discutido en otros contextos en los que ha sido claro el fortalecimiento de fronteras identitarias y la agudización de fenómenos de exclusión (Alba y Foner, 2015; Rodríguez-García et al., 2015, 2016; Song, 2009).

Los relatos analizados hicieron evidente la confluencia de tres procesos que demarcan formas de fronterización: Primero, la producción de narrativas que dan cuenta de procesos de estereotipación que fortalecen posiciones de poder dentro de las relaciones familiares, así como, el fortalecimiento de prejuicios por parte de los grupos familiares relacionados con los lugares de nacimiento de las personas inmigrantes y su interrelación con roles de género e identidades étnico-raciales. Segundo, la generación de discursividades que fortalecen imágenes sobre el deber ser de las relaciones afectivas y profundizan los estereotipos sexualizados alrededor de la imbricación de identidades étnico-raciales, el lugar de nacimiento y el género. Por último, la intervención de la situación migratoria en la formación de uniones como un puente para una mayor estabilidad y posibilidad de integración pero a la vez como un instrumento que permite el fortalecimiento del control por parte de las personas mexicanas dentro de las uniones conyugales.

Este tipo de resultados muestran la forma particular en la que se demarcan los límites de relacionalidad en el contexto de las uniones conyugales. Si bien no emergen formas de prohibición explícita frente a la conformación familiar, ni líneas divisorias que establezcan la forma en que se dan las uniones y quienes las conforman, como en contextos donde la identidad étnica y religiosa limita de manera clara la cantidad de uniones y su duración (Alba y Foner, 2015), sí es posible evidenciar la existencia de situaciones de discriminación y estereotipación con las que conviven las personas migrantes al interior de las familias y los contextos sociales cercanos. Estos límites porosos y la producción de la diferencia en la socialización que parecen formarse dentro de las uniones, pueden deberse a la forma en que esta última es tramitada y legitimada en el contexto mexicano y los mecanismos que las mismas personas migrantes establecen para mediar situaciones de discriminación. Como lo mencionan Rodríguez y colegas (2016), puede que las uniones mixtas

no sean en sí mismas mecanismos efectivos de integración y se desprendan de ellas una serie de prevenciones y prejuicios que podrían obstaculizar la posibilidad de desarrollo social para las poblaciones migrantes. Sin embargo, los casos analizados muestran a las uniones como escenarios de disputa y confrontación en los que se pueden producir formas de resistencias y mecanismos de negociación frente a las situaciones de exclusión o estereotipación, situación que parece depender del tiempo de duración y, como lo menciona Song (2009), los escenarios de habitabilidad.

Los significantes que emergen de las narrativas muestran la forma en que las percepciones y discursividades alrededor de la diferencia se articulan para impulsar la formación de relaciones afectivas y conyugales más que limitarlas. Por ello, pensar en cómo se articula la diferencia en términos de la integración en el territorio mexicano implica que se piense a esta como un proceso que se encuentra en continua definición y confrontación pues la lectura de lo identitario y sus imbricaciones adquiere sentidos divergentes en cada plano de socialización y reproducción social.

El papel del mestizaje y las identidades

Como se ha mencionado a lo largo de los apartados, el mestizaje se convierte en un elemento central para la articulación de la diferencia en México, situación que es visible en la conformación de las uniones y las experiencias de socialización que experimentan las personas migrantes. Un hallazgo fundamental es que aparecen escenarios en los que la articulación de la diferencia puede ser una herramienta ventajosa ya que existen corporalidades e identidades étnicas que refuerzan la continuación del mestizaje como parámetro de inclusión y forma de movilidad.

Dentro de los relatos emergieron situaciones en las que la lectura de la corporalidad ha sido fundamental en el proceso de relacionamiento cotidiano y en la superación de formas de discriminación. Sin embargo, la articulación de la diferencia presenta mecanismos de interpelación que son distintos respecto a la identidad étnica. Para algunas poblaciones afrodescendientes, la articulación de su identidad los posiciona en el lugar de la extranjería donde se producen escenarios en los que se da una disrupción de la idea de exclusión configurada alrededor de su corporalidad y posicionalidad en la realidad social, mientras que para aquellas personas que se asumen identitariamente como blancas, los fenómenos de interpelación cotidiana les permite reafirmar y ser conscientes de su posición de privilegio respecto a su lectura de extranjería que se moviliza legítimamente por el territorio. La idea de que su corporalidad se acompaña de un cúmulo de atributos de clase les permite generar relaciones que les ofrece un lugar particular en los espacios

de estratificación social y por ende posibilita la configuración de uniones conyugales que tienen un cierre alrededor de estos elementos de identificación.

En ese sentido, como ha sido discutido por Song (2009, 2015, 2016), la reflexión sobre cómo las uniones mixtas pueden ser un camino seguro hacia la integración depende del escenario étnico e identitario en el cual suceden. En un contexto donde el mestizaje establece la idea de la multietnicidad, pero a la vez construye lugares hegemónicos y de subordinación dentro de la matriz de identidades étnicas, es posible que la capacidad de las uniones mixtas como catalizador del proceso de integración beneficie a quienes son reconocidos como parte del corpus de la blanquedad que pasa no sólo por la corporalidad, sino por las narrativas alrededor de los lugares de nacimiento y su relación con un estatus de clase. Sin embargo, los relatos también muestran que algunas personas migrantes logran, a pesar de situaciones de discriminación y estereotipación, fortalecer marcadores identitarios que les han permitido sortear su incorporación familiar y cultural.

De esta manera, el contexto mexicano propone la existencia de modelos de uniones mixtas disímiles a los presentados por Gordon (1964) y permite poner en discusión la forma en que son desarrolladas las narrativas sobre la integración social de las personas migrantes. Este hallazgo es fundamental porque nos invita a pensar que los constructos teóricos y conceptuales alrededor de las uniones y su potencial frente a la integración son contingentes, sobre todo en territorios de América Latina y el Caribe donde las fronteras y la producción de otredades son radicales, pero a la vez porosas y flexibles.

Estos elementos analíticos traen al debate algunos interrogantes fundamentales: ¿cuál es el efecto que tienen estas uniones en el constructo ideológico del mestizaje? ¿logran en algún punto la erosión de barreras identitarias o fortalecen la operatividad discursiva de lo mestizo como centro de referencia? Atendiendo a que las uniones mixtas se han concebido como lugares que propician la inserción social y que en otros contextos han revelado fronteras claras que tienen que ver con características identitarias y culturales cabría preguntarse ¿Cuál es la frontera que se hace más evidente en México teniendo en cuenta el contexto del mestizaje? En los relatos, la imbricación de la identidad étnica y el estatus económico conforman un constructo que supera lo que en otros contextos han llamado la línea del color (Lichter et al, 2015). Las fronteras identitarias que parecen demarcar las uniones mixtas en el contexto mexicano son más divergentes pues delimitan las percepciones conjuntas que se tiene del lugar de nacimiento, el género, y la identidad étnica, por

lo que no siempre las uniones interétnicas, por ejemplo, se llevan a cabo en contextos de precariedad económica, sino que pueden atravesar estas barreras ya que intermedian las características del lugar del nacimiento y el mismo proyecto migratorio. Así, las líneas divisorias que podrían presentarse en el caso de las uniones de personas nativas parecen ser más difusas cuando interviene el proceso migratorio.

Intervención de la situación migratoria

Dentro de los relatos se hizo evidente que las uniones, como escenarios de socialización e incorporación social, dialogan de cerca con los procesos de regularización y legitimidad del proyecto migratorio. Así, se han configurado estereotipos y prejuicios alrededor de las motivaciones de las uniones y el estatus migratorio de las personas, situación que además se encuentra atravesada por características como el lugar de nacimiento y la identidad étnica de las personas inmigrantes. Varias de las experiencias muestran cómo dentro de los grupos familiares o sociales cercanos se desarrollan discusiones sobre la forma en que se dio la unión y su instrumentalización en términos de la obtención de la residencia migratoria. Sin embargo, estas narrativas tienen un peso distinto para determinadas nacionalidades e identidades étnicas que no solo se hace material en las relaciones cotidianas, sino que, como lo mencionan Amuedo-Dorantes y colegas (2020) en el contexto estadounidense, parece estar presente en el acceso administrativo e institucional que ciertos grupos de migrantes tienen para su regularización migratoria por vínculo familiar.

Adicionalmente, los relatos han hecho evidente la construcción y fortalecimiento de discursos sobre las migraciones que pueden ser ventajosas para el país y que también intermedian los juicios sociales alrededor de las uniones. Estas narrativas articulan la visión sobre la diferencia y operacionalizan las fronteras identitarias definidas desde el constructo ideológico del mestizaje. De esta manera, las percepciones sobre las migraciones “positivas” y aquellas que se observan como elementos de disrupción se encuentran ancladas a corporalidades e identidades étnicas y nacionales que materializan relaciones beneficiosas o amenazantes para el proyecto nacional identitario. Estas representaciones afectan los procesos de socialización y relacionalidad de las personas mexicanas e inmigrantes al generar procesos de fronterización y segmentación de los espacios de intercambio social. Así, cuando los flujos migratorios cumplen con expectativas relacionadas con el orden, la seguridad, la materialización de un estatus socioeconómico y una

corriente identitaria admisible, las personas inmigrantes experimentan una mayor acogida dentro de escenarios familiares, sociales e institucionales, que les proveen un tipo de protección ante formas de discriminación y a la vez impulsan una mejor adaptación al contexto mexicano.

Preámbulo al capítulo 7

El capítulo seis profundizó en la construcción de narrativas alrededor de la formación de uniones de las personas inmigrantes, dando cuenta de una serie de elementos que informan sobre la contingencia del concepto de integración social y su relación con una serie de atributos y contextos que se imbrican en el escenario migratorio de América Latina, particularmente en México. Los relatos analizados dan cuenta de la forma en que el mestizaje, como discurso de ordenamiento social, redirige la discursividad sobre la diferencia y las corporalidades e identidades que ocupan un lugar legítimo frente a la concreción de su proyecto civilizatorio, situación que se ve reflejada no solo en las percepciones al interior de las familias o círculos sociales cercanos, sino que encuentra en el espacio de la regularización migratoria un escenario propicio para la segmentación de los procesos de admisibilidad e integración social.

En ese sentido, el capítulo siete busca dar cuenta de los procesos de integración de la población afrolatinoamericana en México, haciendo hincapié en la forma en que se producen discursos identitarios en cada escenario del proyecto migratorio. De esta manera, a través de un análisis de relatos de vida se profundiza en la articulación de las narrativas de la negritud en México y la forma en que éstas están conectadas con otros contextos geográficos y experienciales de las personas migrantes. Este apartado se propone hacer un cierre en la discusión sobre el proceso de integración social en México al discutir la forma en que la identidad étnica interviene en los procesos de admisibilidad y estratificación social en el contexto migratorio. Si bien se confirman ciertos elementos respecto a formas de discriminación y estereotipación, también se encuentran hallazgos que permiten ahondar en la forma en que el mestizaje en México produce la diferencia y elabora narrativas de interpelación identitaria que atraviesa los procesos vitales de las personas migrantes.

CAPÍTULO 7. AFRODESCENDENCIA/NEGRIDAD EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

Introducción

La migración es un proceso de transformación identitaria que muestra una serie de interacciones, articulaciones e imbricaciones. En este escenario se desarrollan sistemas de significación situados en el tiempo y el espacio. Las reflexiones sobre los movimientos migratorios, los motivos que impulsan la movilidad, los lugares seleccionados como destino, y las circunstancias que envuelven la ida y la llegada, tienen mucho que relatarnos sobre los sistemas de producción de sentido que median los procesos de integración y reasentamiento de las personas migrantes.

Como lo han evidenciado varias investigaciones, las formas de interacción de las personas migrantes y nativas en los contextos de recepción se encuentra mediada por las narrativas que configuran la diferencia y la identidad nacional (Restrepo, 2020; Wade, 2004; Wimmer y Glick Schiller, 2002). En ese sentido, en contextos como el latinoamericano, donde el mestizaje es la ideología rectora de la realidad social, la configuración de otredades ocurre en constante tensión entre el reconocimiento, la desigualdad y la delimitación de categorías que no siempre implican la inclusión en el imaginario de la colectividad nacional. En varios países de la región este proceso se materializa a través de situaciones de confrontación, disputa y negociación frente a los mecanismos de producción de identidades, y esta situación podría tener efectos en la forma en que las personas migrantes se incorporan en las sociedades de acogida (de la Fuente y } Andrews, 2018; Wade, 2013, 2015).

Teniendo en cuenta ello, este capítulo desarrolla una discusión a partir de la experiencia de un grupo de migrantes afrolatinoamericanos que residen en México hace más de cinco años. A partir del análisis de relatos de vida y trayectorias migratorias se busca dar cuenta de las distintas estrategias y mecanismos que las personas migrantes afrodescendientes despliegan en México en relación con la configuración de su identidad y la agencia de esta. El documento ofrece una comparación de los relatos y trayectorias, así como la generación de un modelo analítico a través del cual se analiza la articulación de las experiencias de las personas migrantes con los discursos y prácticas que se desarrollan en México respecto a la delimitación de la diferencia étnico-racial. De esta manera, el análisis de los relatos busca construir una narrativa colectiva que permita delimitar los espacios, dimensiones y respuestas que las personas experimentan y desarrollan frente a la

interpelación de su identidad y su presencia física en el territorio. Por ello, las preguntas que orientan esta discusión son: ¿Qué mecanismos y estrategias se encuentran mediando la inserción social dentro de la población inmigrante en México? ¿Estos mecanismos dependen del lugar de origen, su género e identidad étnica? ¿Cómo se experimenta y delimita la identidad afrodescendiente en el proceso migratorio?

El documento se encuentra estructurado en cuatro apartados. El primero presenta una discusión teórica y conceptual alrededor de la negridad y su pertinencia en el análisis de producción de identidad en contextos migratorios; asimismo, introduce la discusión sobre como analizar y delimitar la conformación de un locus de identidad afrolatinoamericana. En la segunda sección se da cuenta de la discusión metodológica y se delimita el modelo de análisis de los relatos de vida. En la tercera sección se ofrecen las principales reflexiones derivadas de las evidencias obtenidas y, finalmente en la cuarta sección se desarrollan las reflexiones preliminares.

7.1 Abordaje teórico y conceptual alrededor de las identidades afrodescendientes

Los debates sobre la configuración de identidades en América Latina, y en particular las identidades afrodescendientes, se han desarrollado a través de la tensión entre las dimensiones de lo étnico y lo racial. Estas dimensiones han sido encausadas en forma de conceptos analíticos y artefactos teóricos para dar cuenta de una serie de configuraciones de la diferencia basadas en elementos estructurantes como un lugar territorial común, las identidades culturales, los atributos de parentesco y la herencia ancestral, así como marcadores físicos y fenotípicos. Para algunos autores, llevar a cabo una fronterización de estos elementos a través de la división entre lo étnico y racial podría dificultar el análisis de los horizontes de inclusión, jerarquización y discriminación, en tanto estos atraviesan de manera simultánea el universo de la identidad (Grosfoguel, 2004; Restrepo, 2013; Wade, 1997, 2000).

Teniendo este marco analítico en cuenta, este capítulo usa el concepto de *negridad* abordado por Restrepo (2013) ya que da cuenta de discursos y prácticas de lo negro, tal como se abordaría desde el constructo conceptual de la indianidad. Este concepto permite entender un proceso de historización donde lo afrodescendiente materializa una forma específica de articulación en la propia genealogía de la negridad. De esta manera, la negridad no solo se encuentra circunscrita a las personas que se identifican o nombran como afrodescendientes, sino que busca entender qué discursos median la producción de la diferencia y permiten su concreción en lógicas de

identificación. No obstante, antes de profundizar en la forma en que esta articulación de la negritud opera en la delimitación de ciertas narrativas de la identidad afrodescendiente, y establecer algunos elementos históricos y contextuales que han producido esta confluencia de dinámicas de etnización y racialización, es necesario anclar algunas discusiones sobre la pertinencia de pensar lo étnico y las lógicas de racialización en el contexto migratorio como significantes flotantes que se rehacen discursiva, espacial y temporalmente (Hall, 2015).

a. Significantes flotantes de alteridad

La especificidad analítica de las categorías étnicas y raciales reside en que operan como dispositivos de la diferencia dentro de un orden social que configura desigualdades y mecanismos de jerarquización a través de la delimitación de la otredad, situación que implica la definición de una mismidad que establece quien hace parte de esa diferencia y como debe significarse. Adicionalmente, esta constitución de lo otro pasa por múltiples narrativas que derivan su existencia de lógicas de esencialización y naturalización, así, características como el comportamiento, el origen, y las capacidades se leen en clave de naturalización y se asumen como estáticas e inmanentes a los sujetos sociales, lo que fortalece mecanismos relacionados con la racialización. Finalmente, estas diferencias y desigualdades, que son esencializadas se presentan como atributos que pueden ser fácilmente observables y corporeizados. Así, las categorías analíticas de lo étnico y lo racial se posicionan en un conjunto de territorios corpóreos específicos sobre los que se despliegan narrativas, significantes y tecnologías de jerarquización (Quijano, 2000; Wieviorka, 2009).

Sin embargo, la forma en que se disponen las narrativas de diferencia a través de estas categorías no están dispuestas de manera homogénea en todos los territorios y estados nacionales. Como lo señalan Velázquez y Hoffman (2007) es preciso que estas categorías se entiendan desde un enfoque histórico y diferencial en tanto responden a circunstancias temporales y espacios concretos, por lo que la delimitación identitaria de las personas se encuentra circunscrita a los contextos en los que las narrativas surgen y se reproducen.

En este marco, la conceptualización que hace Stuart Hall (2015) de la raza como un significante flotante, puede ayudar en la comprensión de las categorías de lo étnico y lo racial como narrativas de estructuración de la diferencia en el contexto de América Latina. Desde la lógica propuesta por Hall, estas narrativas pueden producirse como significantes de un macro relato

espacializado e histórico que se materializan como hechos discursivos y no remiten a marcadores genéticos o biológicos, sino que son la expresión de los sistemas y conceptos de clasificación de una sociedad, así como sus prácticas productoras de sentido. En ese sentido pensar la operación de las identidades desde lo étnico y lo racial implica pensar en los dispositivos que producen dicho sentido, no ya como un proceso de esencialización, sino como uno de relacionamiento e intercambio de acciones y experiencias de confrontación.

En el proceso migratorio este tipo de lógicas cobran mayor sentido en tanto los significantes de cada espacialidad en la que habitan las personas migrantes materializan formas de producción de realidad donde las identidades no se fijan de manera permanente y definitiva, sino que se mantienen en constante redefinición y apropiación, en un proceso que implica renegociar códigos, formas de lectura de la realidad, perder significantes, atesorar nuevos sentidos, confrontar, acumular, encontrarse, deslocalizarse; en últimas transformarse y significarse en un marco de expectativas y legitimaciones que ocurren en formaciones culturales, identitarias, contextuales e históricas particulares. De esta manera, las categorías sociales de lo étnico y la racial son producciones discursivas “[...] porque la interacción entre la representación de la diferencia [...], la escritura del poder y la producción de conocimiento es crucial para la manera en que fueron generadas y para la forma en que funcionan.” (Hall, 2015, p. 9). La potencia en esta delimitación es que retoma la intencionalidad de observar como un componente central en la construcción de la identidad y la definición de lo cultural y lo corpóreo y los posiciona en un plano de las narrativas sociales que son cambiantes y por ello contradictorias y disruptivas.

Esto no implica por supuesto la ausencia e inoperancia de los sistemas de clasificación de opresión y la puesta en marcha del racismo como un sistema de desigualdad estructural, más bien invita a reflexionar sobre cómo se articulan las distintas narrativas sobre la alteridad y de qué manera estas estructuras de desigualdad, que no existen al margen de las relaciones sociales ni los individuos, materializan prácticas que se asumen como racismo porque activan formas de racialización que adquieren significado en determinados marcos situacionales. Ahora bien, en este contexto de significantes flotantes la racialización se convierte en un elemento central en tanto funciona como un instrumento analítico que se refiere, no solo al proceso de marcación de las diferencia –fundada en discursos jerárquicos que movilizan referentes coloniales– (Appelbaum et al., 2003), sino al mismo proceso de creación discursivo de lo étnico y lo racial.

b. Articulaciones de la negritud y construcción de lo afrodescendiente

Entender la negritud como una categoría de ordenamiento narrativo y de definición de códigos de acción, implica, como lo establece Cárdenas (2010), observar su historicidad y cómo en dicho proceso hay una construcción de doble vía entre los lugares de la negritud y los discursos de lo nacional y lo identitario. Esta visión implica entender la existencia de una huella colonial y su transformación y traslado en algunas lógicas de construcción de realidad, que además se encuentran imbricadas por el género y la clase posicionando múltiples elaboraciones de lo identitario y lo admisible. Sin embargo, este tipo de estructuras se acompañan de mecanismos de acción y resistencia que producen negociaciones en dichas formaciones de alteridad y le otorgan porosidad y flexibilidad a los lugares de la negritud.

Como se ha discutido hasta el momento, la negritud y sus mecanismos de operación se encuentran definidos por las configuraciones nacionales de la diferencia, si bien su definición no se limita al plano espacial de los estados nación, su operación como narrativa fundacional ha sido fundamental para la estructuración de dinámicas de relacionamiento e incluso de fronterización y regionalización. Desde las confrontaciones históricas por la independencia hasta las construcciones contemporáneas sobre la diversidad, la negritud se ha enfrentado a procesos de contradicción y negociación de lo étnico y lo racial como formas de operación de la diferencia y en ese proceso se ha observado la confluencia de estas categorías en menor o mayor medida para dar cuenta de las formas de producción de realidad.

Para Cárdenas (2010) en América Latina, el discurso del mestizaje ha provocado que estas contradicciones, con miradas diversas en cada nación, hayan negociado el lugar de la negritud a través de mecanismos dicotómicos que tienen que ver con la inclusión/exclusión, la mismidad/diferencia y la visibilidad/invisibilidad. Así, los discursos nacionales han producido la narrativa de la negritud como un elemento que oscila entre alguna de estas dimensiones en aras de flexibilizar y articular sus tecnologías de producción de la diferencia con otros discursos regionales y contextuales, donde la negritud ocupa estos lugares de ambigüedad, así “[...] en esta dinámica la exclusión política no impide la inclusión cultural y los dos procesos, aunque opuestos en apariencia, coexisten cómodamente en su contradicción.” (Cardenas, 2010, p. 162).

Atendiendo a esto, quisiera establecer que en la dinámica de tensión entre lo étnico y lo racial en la región de América Latina han sido fundamentales dos procesos de visibilización y

reestructuración de la negritud como forma de diferencia, por un lado se tiene el giro multicultural entre los años 80 y 90, como una nueva formación de la negritud que implica repensar el mestizaje en clave de transformación y apertura a la delimitación de la diversidad cultural y étnica de los constructos nacionales, y por otro, lo que podría llamarse el giro antirracista que se fortalece a partir de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia organizada en Durban en el año 2001, y que movilizó y acuñó el término de afrodescendiente como una referencia a la comunalidad en la diáspora africana, detonando no solo la discusión frente a la necesidad de visibilizar atributos culturales, sino posicionando agendas amplias y profundas sobre la discriminación racial y los efectos de la racialización en las vidas de las personas.

Estos eventos permiten posicionar la narrativa de la negritud más allá de los estados, aunque sin perderlos como foco, ya que han implicado reconocer elementos en común en la región de América Latina frente a la conformación identitaria de las naciones y la ruptura momentánea del mestizaje como discurso hegemónico, en tanto se instaura la idea de la permanencia y constancia de un diálogo interétnico e intercultural en un marco donde la construcción de la alteridad se ha transformado y eventualmente resignificado. Sin embargo, es importante resaltar que a pesar de las posibles continuidades de la narrativa en la región, el pacto multicultural no se tradujo de la misma forma dentro de las naciones que la conforman. En algunos países la posición de las personas afrodescendientes era la de un conciudadano, mientras que en otros se atribuía un papel que oscilaba entre la inclusión a la nación mestiza y la delimitación de estas corporalidades como parte de un grupo externo y ajeno al proyecto nacional (De La Cadena, 2000; Vinson y Vaughn, 2005; Viveros Vigoya y Lesmes Espinel, 2014; Wade, 1997).

Esta disimilitud en la forma en que se reproduce la negritud ha sido nutrida con una serie de debates que ponen el foco sobre los mecanismos culturalistas que el giro multicultural exacerbó en la región y que, sin dejar de ser un escenario necesario y vital para la reivindicación de las identidades y la revalorización de su presencia histórica y contemporánea, han provocado que se oculte la discusión sobre la centralidad de la racialización y la forma como ésta reorganiza los escenarios de la desigualdad y la precariedad, así, se fortalece la tensión entre la necesidad de enunciarse en un marco de revalorización cultural, ancestral y territorial y el imperativo de señalar la forma en que los discursos alrededor de los cuerpos y su esencialización racial mina las

condiciones de vida y la posibilidad de nombrar de manera más compleja esta articulación de la negritud.

Este fenómeno cobra mayor sentido, visibilidad y agencia a partir del “efecto Durban” y el fortalecimiento de las agendas antirracistas y antidiscriminación. Este giro antirracista pone en el lente de la definición identitaria las discusiones sobre el racismo y su articulación con tres elementos contextuales: 1. las deficiencias políticas y falta de autonomía del proyecto estatal multicultural, 2. La regresión de logros sociales y políticos obtenidos en el marco del multiculturalismo, y 3. La exacerbación de desigualdades sociales y raciales y la violencia, como efecto de la política neoliberal y su modelo de desarrollo económico (LAPORA, 2021). Estas articulaciones no niegan la dimensión étnica de la delimitación identitaria de lo afrodescendiente, sino que ponen en tensión esta concepción construida desde el multiculturalismo frente a las formas en que la racialización ha venido ordenando la jerarquización social imponiendo sobre determinados cuerpos, regiones y grupos humanos formas de opresión basadas en procesos de racialización. La confrontación con la narrativa de negritud agenciada hasta ese momento posiciona a las identidades afrodescendientes y negras en un escenario en el que su enunciabilidad se articula no solo con un proyecto histórico y cultural, sino que se suma un posicionamiento político que ve en la diferencia y la corporalidad, leída en clave racial, elementos fundamentales para poner en acción una narrativa de negritud anclada a las disputas contra la injusticia y la desigualdad racial.

Todos estos elementos y tensiones en las narrativas articuladas entre procesos de lo étnico y la racialización se han dispuesto de manera particular en cada nación de la región latinoamericana y, como se señaló, las articulaciones aunque comunes en algunos puntos, se establecen como propias en cada contexto espacial y contextual; no obstante, cabe preguntarse cuál es el papel que juegan estas narrativas nacionales en contextos migratorios donde el locus está referido a procesos de cambio y transformación, y donde la interacción con las espacialidades implican poner en juego las propias delimitaciones efectuadas sobre la identidad con los nuevos lugares de articulación de la negritud atravesando fronteras que no son solo territoriales sino identitarias.

7.2 Diásporas, movilidades e identidad afrolatinoamericana

Es necesario reconocer que las investigaciones sobre las migraciones de poblaciones de ascendencia africana en la región han sido menos exploradas sobre todo frente a las motivaciones

y el impacto que la identidad étnico-racial tiene en la incorporación dentro de las sociedades de destino. Varias investigaciones han rastreado la formación de comunidades afrolatinas en Estados Unidos dando relevancia a un enfoque transnacional. Desde esta perspectiva se observa como las poblaciones configuran estrategias de diferenciación y legitimación de la identidad negra latina que desafían formas de racialización que omiten las articulaciones históricas y culturales frente a la identidad afrodescendiente y su relevancia política (Bailey 2001; Cobás, Duany, y Feagin 2009; Duany 2008; Guarnizo 1994; Itzigsohn 2009; Roth 2012). Sin embargo, el estudio de este tipo de confluencias espaciales e ideológicas ha tenido menos tratamiento en los países de América Latina y el Caribe donde la negociación de la identidad en el contexto migratorio implica enfrentar, por un lado, construcciones ideológicas alrededor del mestizaje como identidad nacional, y por otro, formas de inclusión racial que presentan acentos más profundos en una u otra nación, situación que podría hacer más difusa la concreción de un grupo de migrantes que además de compartir una identidad regional pueden estar integrados a través de diálogos afrodiaspóricos.

Algunos estudios sobre la comunidad afrolatina que reside en Estados Unidos han enfatizado en la necesidad de explorar cómo y de qué manera(s) se experimenta la negritud o identidad afrodescendiente en los lugares de origen y destino, pues es posible que la configuración de la colectividad afrodiaspórica se derive de la construcción de una identidad reactiva a los fenómenos de exclusión y discriminación. Esta situación podría constituirse en un elemento estratégico para la incorporación en escenarios donde la identidad afrodescendiente impulsa una mayor incorporación a determinados mercados laborales o la posibilidad de generar agencia frente a formas de relacionamiento social en lugares de origen y destino (Anderson, 2005; Golash-Boza, 2006; Itzigsohn et al., 2005; E. E. Telles y Ortiz, 2011; Torre Cantalapiedra, 2018).

En ese sentido, Jones (2016) establece que el componente central de la identidad afrolatinoamericana en el contexto de la migración tiene que ver con su identificación como diáspora africana. Estas poblaciones no se definen solo a través del proceso migratorio, sino que son definidos como parte de una población afrodescendiente que fue dispersada de manera forzada en la región de Latinoamérica y construyó una identidad a partir de la movilidad de las personas, la propia colonización y el reasentamiento. Mientras que a los migrantes latinos los une un conjunto de significados asociados al mismo proceso de migración, a las personas afrodescendientes los congrega una experiencia histórica relacionada con la esclavitud, la configuración de discursos

racistas globales que ha logrado permear y transmitirse a lo largo de las generaciones y una serie de elementos culturales relacionados con la ascendencia africana y la configuración de la negritud. De esta manera, las experiencias migratorias contemporáneas y de diáspora podrían ser las impulsoras de la identidad afrolatinoamericana permitiendo que la movilidad poblacional se convierta en un elemento fundamental para la definición identitaria de los individuos y colectivos (Jones, 2018).

Pensar lo afrolatinoamericano en el contexto migratorio implica entonces tener presente la articulación entre una serie de discursos y narrativas que se dan entre los distintos territorios de habitabilidad de las personas, así como las dinámicas de poder y subordinación que operan en dicho universo. La formación de un espacio en el que confluyen los imaginarios y resignificaciones de la negritud se encuentra indiscutiblemente mediado por categorías como la nación, el género, la clase, entre otros, por lo que los intercambios, comunicaciones y configuraciones de identidad se dan un universo de disparidad y contradicción (Gordon, 1998; Restrepo, 2007; Wade, 2004).

En ese sentido, la estructuración de la identidad y los lugares de la negritud no solo se configuran a través de los marcos nacionales o la idea de una narrativa territorializada, sino que va más allá e implica la confluencia de una serie de discursos y performatividades que adquieren sentido en el proceso de transformación que implica la migración. Para Andrews (2009), pensar lo afrolatinoamericano conlleva a poner en diálogo la idea de producción identitaria de las naciones y al mismo tiempo la trascendencia de las fronteras en la delimitación material y subjetiva de la identidad afrodescendiente, se trata entonces de pensar un territorio diverso donde confluyen formas diferenciadas de articular la negritud pero estas no son limitantes en la producción de los sujetos negros o afrodescendientes, sino que se conforman en topografías que guían el proceso de construcción identitaria sin totalizar todas sus formas de expresión y enunciación.

En ese sentido, la movilidad de las poblaciones afrodescendiente en América Latina y el Caribe implica pensar en las relaciones que tejen las personas en el proceso migratorio y de qué manera conlleva a la delimitación identitaria de los sujetos y colectivos. Algunas investigaciones han resaltado que los significados alrededor de la negritud y la afrodescendencia adquieren relevancia para las personas cuando se ven interpelados por las narrativas identitarias de los lugares de destino (Jones, 2013; Sue, 2013). Asimismo, los dispositivos de identidad de las poblaciones de ascendencia africana que se encuentran en los territorios de destino pueden verse potenciados por

la presencia e intercambio con otras poblaciones afrolatinoamericanas que pueden poner en juego una serie de discursos culturales y políticos de reconocimiento y reivindicación de la identidad étnica y regional. En América Latina estos procesos pueden mostrar diferencias sustanciales con las experiencias de países como Estados Unidos. En la región, la configuración de identidades afrodescendientes se dio bajo regímenes que promulgaban modelos de democracia racial o inclusión social como la ideología del mestizaje. En este marco de referencia se produjeron fenómenos de invisibilización de las poblaciones afrodescendientes, sobre todo en países como México donde la relación entre quienes colonizaron y las poblaciones indígenas se establecieron como génesis identitaria de la nación.

En este contexto, la migración de comunidades afrodescendientes provenientes de América Latina y el Caribe permitiría evidenciar varios aspectos relacionados con la configuración de lo afrodescendiente en México y cómo esta delimitación afecta o no las experiencias y condiciones de vida de las poblaciones. Asimismo, la interacción con los discursos que se han desarrollado en los países de origen de las personas inmigrantes pueden relacionarse con formas de autoidentificación que adoptan en México y otros lugares, pues la enunciación identitaria ocurre como un proceso que se va sedimentando a lo largo del curso de vida e implica el concurso de una serie de elementos que adquieren sentido en espacialidades y temporalidades diversas.

7.3 Elementos metodológicos y analíticos

Para indagar sobre las experiencias de las personas afrodescendientes provenientes de América Latina y el Caribe respecto al proceso de migración y la forma en que este ha permitido la emergencia de significados particulares alrededor de su identidad étnica, así como la articulación con los lugares de la negritud en México y otros contextos se propone el análisis de 10 casos (4 hombres y 6 mujeres) de personas migrantes afrolatinoamericanas recolectados a partir de entrevistas a profundidad entre el año 2020 y 2021. Las narrativas que se presentan corresponden a personas que llevan más de 5 años residiendo en México, tienen entre 30 y 47 años, la mayoría cuenta con un perfil educativo alto (estudios universitarios y posgrado), se encuentran ocupadas en distintos sectores de la economía (artes, humanidades, finanzas y sector empresarial) y provienen de países como Brasil, Colombia y Cuba.

Se lleva a cabo un análisis de los relatos de vida a través de una lógica transversal intercaso que busca determinar ejes analítico-temáticos relevantes a partir de una observación

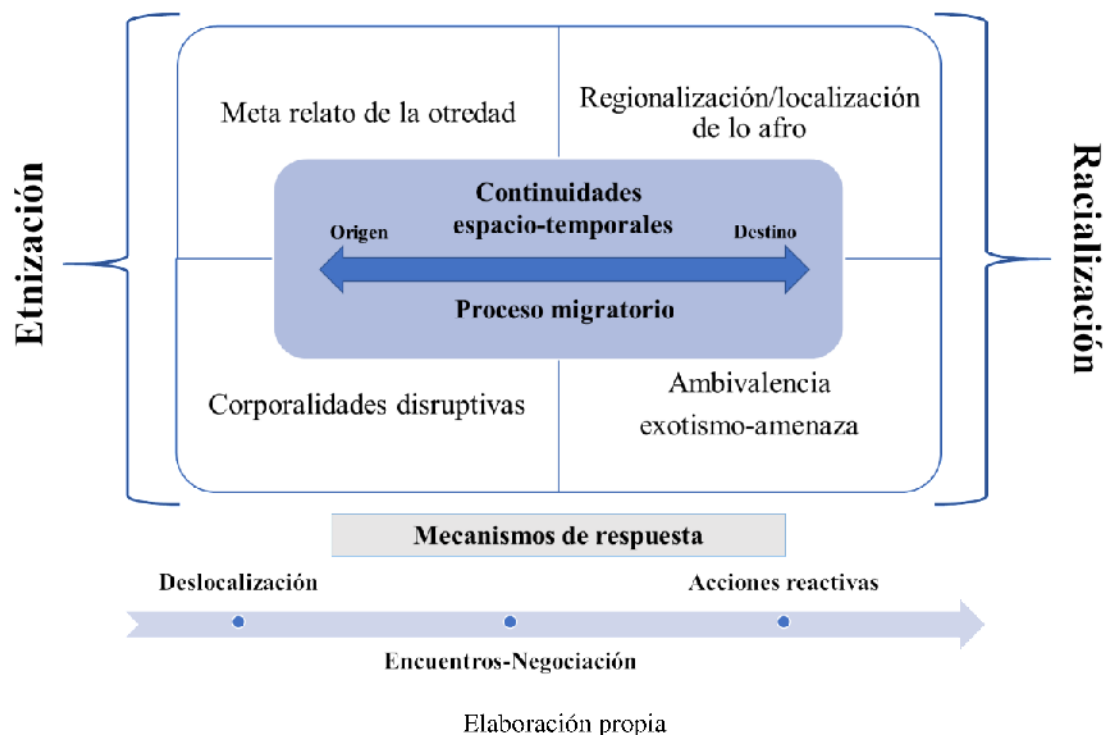
transversal de los relatos. Dichos ejes surgen de una lógica singular intracaso anterior a través de la cual se analizó a profundidad cada relato y se reconstruyó una historia situada contextual y temporalmente (Cornejo et al., 2008). Esto último fue posible a partir del uso de trayectorias (ver anexo) como un instrumento de análisis a través del cual se buscó identificar factores concurrentes a lo largo de la trayectoria vital de cada persona en distintos ámbitos de la vida social. Es importante resaltar que no se busca establecer tipos o tipologías, sino dar cuenta de algunos de los ejes transversales en la articulación de las experiencias de las personas migrantes con los lugares, mecanismos y tecnologías de la negritud en México y los elementos que el mismo proceso de migración desencadena en dicho escenario.

Un atributo central de la migración como fenómeno social es el cambio constante de las experiencias de vida y la percepción del entorno social, así, las continuidades y discontinuidades hacen parte del locus del proceso de movilidad y la misma enunciación subjetiva, por ello el uso de las trayectorias permite tener en cuenta simultáneamente múltiples dimensiones de reproducción social ancladas a dimensiones espaciales y temporales que le dan sustento a la reflexividad del relato y la forma en que la agencia participa e impulsa determinados cambios. Como lo establece Rivera (2012), en los estudios de población las trayectorias permiten observar al cambio como un sujeto de investigación en sí mismo y hacen de la contrastación de experiencias diversas una herramienta analítica fundamental para determinar articulaciones, disrupciones y recurrencias en los procesos sociales. En ese sentido, la construcción de trayectorias permitió llevar a cabo ejercicios de contrastación para identificar conexiones entre los casos frente a la significación y la valoración de las experiencias, así como dar cuenta de la existencia de recurrencias alrededor de las visiones de tipo posicional (discursos macro sociales frente a la enunciación de lo afrodescendiente) y relacional (encuentros cotidianos y experiencias de interpelación identitaria) frente a su identidad como afrodescendientes.

A partir de este proceso de contrastación se construyó un modelo analítico de ejes transversales donde confluyen varias dimensiones (ver Gráfico 9). Se llevó a cabo la delimitación de las espacialidades del proceso migratorio, identificando eventos y momentos temporales en los que se dialoga y responde a la interpelación de su identidad como afrodescendientes. En este escenario se contrastaron las experiencias para dar cuenta de continuidades en los mecanismos de respuestas y en la forma en que se presenta ante sí la enunciación de su identidad a través de elementos que recurren a la etnización y la racialización como lugares de articulación de la negritud

(Restrepo, 2013). Estos dos lugares de habitar lo afrodescendiente se encuentran presentes durante todo el proceso vital y emergen en distintas fases del proceso migratorio mostrando confluencias y diferencias que tienen que ver con el contexto y el entorno relacional. De esta manera, la articulación de la negritud a través de la etnización y racialización en el proceso migratorio se presenta a través de cuatro escenarios interdependientes de enunciación, relacionamiento y confrontación de la identidad afrodescendiente: 1. Meta relatos de la otredad, 2. Regionalización/localización de lo afro, 3. Corporalidades disruptivas, y 4. Ambivalencia entre el exotismo y la amenaza. Ante dichos escenarios las experiencias mostraron el desarrollo de mecanismos de respuesta que tienen que ver con formas de: 1. Deslocalización, 2. Encuentros y negociación y 3. Acciones reactivas.

Gráfico 9. Modelo analítico sobre los relatos de vida de personas migrantes afrolatinoamericanas



Este modelo de análisis propone observar el proceso migratorio como un continuo de experiencias que se configuran a través de la confluencia del espacio y el tiempo y que, como lo establece Bold (2012), se encuentran atravesadas por los discursos, normas y estatutos de realidad de cada territorio habitable. Los relatos de vida, aunque individuales, forman una discursividad

colectiva que dialoga con estas estructuras situadas de realidad y permiten establecer estos escenarios de movilización identitaria. De esta manera, la delimitación de estos no busca clasificar las experiencias o casos sino establecer un cumulo narrativo alrededor del cual las personas migrantes afrolatinoamericanas han establecido su enunciación, han conformado una discursividad identitaria y han materializado una forma de ser vistos y reconocerse.

7.4 Experiencias, dimensiones y escenarios de articulación de lo afrodescendiente

Los relatos de vida permitieron establecer una narrativa común a partir de la cual adquieren sentido una serie de categorías sociales¹⁸ que son sensibles y flexibles en cada caso estudiado y a lo largo del proceso migratorio. Las categorías que emergieron dan cuenta de universos de relacionamiento y enunciación de las personas en espacios y momentos particulares, pero que parecían estar presentes a lo largo del proceso vital y concurrían en cada experiencia de vida compartida. El primer universo referido a la etnización se compuso por categorías como *cultura, territorio, ancestralidad, herencia y tradición*. Este conjunto de elementos se organizó alrededor de relaciones y experiencias que hacían referencia a un proceso de autorreferencia y búsqueda de la identidad negra y afrodescendiente. Las personas articularon las vivencias de la infancia, adolescencia y adultez y configuraron una narración que posicionaba dos escenarios. Por un lado, la pérdida de referentes en algunos momentos de su vida y la forma en que esto debilitó la posibilidad de nombrarse dentro de un cúmulo de atributos culturales y de arraigo colectivo. Por el otro, la forma en que emergen en el proceso de movilidad donde determinados mecanismos de revitalización provocan que se posicione de manera central su referencia a la historia familiar y cultural, situación que otorga la posibilidad de asumirse como parte del imaginario de lo afrodescendiente y lo negro:

“mira soy descendiente de haitianos, [...] entonces por parte de mi papá siempre escuchaba hablar de la religión pero con un poco de misterio, en esa época era diabólico hablar de la religión negra, crecí sabiendo que existía la religión pero que hablar de eso no era muy bueno, era negativo... [...] pero México que es un lugar muy espiritual y Chiapas es un lugar que mueve todo no? Entonces cuando llego acá encuentro que se me movió todo” (Ivon, Cubana, 38 años).

“a partir de ahí fue cuando fui a visitar a mi abuela en Barbacoas, Nariño, fue cuando fui a ver como la música, los rituales ... ¡ay que bacanería! ... ósea porque sentir pena de esta cultura si es tan bonita, todas las tradiciones, la culturización no?, lo que se transformó, como se apoderaron de la religión católica pero la enriquecieron con todo lo demás, porque sentir vergüenza de eso, porque no poder expresarlo más” (Ana, Colombiana, 40 años).

¹⁸ Se refiere a la representación mental que sintetiza los elementos comunes de un conjunto de relatos individuales (Velasco Ortiz, 2004).

En estas narrativas la ancestralidad, el parentesco, la espiritualidad y lo cultural emergen como elementos estructurantes de la identidad afrodescendiente, así, las categorías se definen por sus sustento identitario, la posibilidad de reconexión con el pasado y la familiaridad, generando una suerte de identificación étnica anclada en momentos y espacios particulares de la vida y la memoria subjetiva que se articula con la reflexividad sobre como lo negro indiscutiblemente se presenta a través de raíces de lo familiar, lo tradicional y lo situado.

En el caso del segundo universo referido a la racialización emergieron categorías como *la imagen diaspórica, cuerpo y apariencia, visualidad negra, inadmisibilidad racial, revaloración racial y subordinación*. Estas confluían en afirmaciones que enunciaban la existencia y presencia de lo negro y lo afrodescendiente a través de marcadores corporales como elementos de visibilización de la diferencia y recordatorios ambulantes y continuos de formas de subordinación, inferioridad, resistencia y reivindicación. En las trayectorias de vida, estas categorías representaron momentos fundamentales para asumir un lugar de la negritud que a su vez se encuentra en constante transformación desde la infancia hasta el momento de la reconstrucción de las narrativas. Alrededor de estas categorías se tejen diálogos que muestran la existencia de escenarios en los que los cuerpos negros se exponen a normas de inadmisibilidad y borramiento, así como a fenómenos donde el fenotipo y otros marcajes corpóreos implican preguntarse por la posición social y material de estos en la realidad social. De allí surgen discusiones comunes alrededor de lugares de opresión, subordinación y resistencia que se presentan de manera continua en las distintas espacialidades habitadas.

“yo me reconozco como afro indígena, porque la mitad de mis genes son negros e indígenas, por los dos lados... la única abuela que tuve en todo mi vida es una abuela Zenú¹⁹.... todo eso se perdió, por el lado de la africanía pues todo está muy cristianizado ... por el lado de lo afrodescendiente solo nuestro color de la piel, o nuestro pelo, o estas cosas que nos quedan ... Yo empiezo a reconocerme como afrodescendiente y como indígena cuando salgo de Colombia, en Colombia lo negaba, yo no quería tener esta nariz, este pelo no me lo dejaba crecer nunca, nunca esta barba iba a aflorar jamás con libertad, siempre estaba buscando el tipo blanco occidental y parecerme a eso y tuve bastantes, digamos, conflictos internos personales, porque pues era rechazado por no pertenecer a este estereotipo blanco.” (Carlos, Colombiano, 40 años).

¹⁹ Los Sinú o Zenú son un pueblo indígena de Colombia, cuyo territorio ancestral está constituido por los valles del río Sinú, el San Jorge y el litoral Caribe en los alrededores del Golfo de Morrosquillo, en los actuales departamentos colombianos de Córdoba y Sucre.

“la empleada que me duro como seis meses un día me dijo que ella había visto que en el arenero unos niños no habían querido jugar con mi hijo y que habían dicho como algo de que negrito o algo así. Y el niño me dice: ¡no mamá ellos no me dijeron nada!, y ella sí, de pronto ella si le vio a malicia ... yo siempre a mis hijos, por ejemplo, si van a bajar bajan bien peinados, bien vestidos, porque no quiero que, por sola connotación me los vean como los de menos, porque yo sé que soy negra, y sé que puede pasar, que te llegue alguien, que te vea ... entonces les digo ¡bajan bien organizados!, somos negros pero estamos haciendo las cosas bien hechas ... no nos da pena decir que somos negros, ¡si soy! (Viviana, Colombiana, 35 años).

Los relatos de Carlos y Viviana muestran la forma en que confluyen procesos de reflexividad sobre el ser un cuerpo negro y afro, las implicaciones que tiene en términos de la admisibilidad social y las expectativas que tienen que cumplir para no ser puestos en lugares de valoración punitiva y de inferiorización. El deseo por asumir otra corporalidad y presencia ante la realidad muestra la forma en que las jerarquías impuestas por los sistemas de opresión racial operan sobre los cuerpos y lógicas de relacionamiento posicionando a la blanquedad como un referente universal de admisibilidad. Adicionalmente, los procesos de movilidad permiten que se pongan en marcha dinámicas de reconocimiento en clave de resistencia donde la revaloración de los marcajes corporales adquieren una nueva mirada, son bellos, hermosos, únicos y parte de su esencia y subjetividad. Sin embargo, son elementos que se ponen en juego de manera constante y continua, se sitúan en los distintos planos espaciales y temporales y adquieren significados que se articulan con las formaciones de alteridad racial propias de cada territorio habitado.

“cuando yo llego a Ciudad de México y empiezo a participar en el movimiento afrodescendiente porque esto del afrodescendiente mmm yo soy negra, yo soy negra y punto, no?, entonces cuando yo aquí llego y me dicen: no es que esto es un término, es un constructo político para ser visibilizado, digo: bueno lo acepto, porque yo en Colombia no había escuchado eso de que era afrodescendiente” (Ana, Colombiana, 40 años).

“la palabra negro, que tan mala arquetípicamente es para ellos, no? A mí me paso aquí, cuando yo decía es que somos negros y una vez me decía la empleada, no diga así señora, no se digan así, Probablemente pasa lo que te digo con las bases, tal vez allí pensarán que eso es malo” (Viviana, Colombiana, 35 años).

En este sentido, los procesos de racialización tienen que ver con elementos que son visibles y claramente descifrables en el código discursivo de cada espacio. Como lo mencionaba Hall (2015), la cuestión racial tal vez tiene menos que ver con un atributo biológico que con una formación discursiva que dispone los elementos de comprensión de la realidad en la que las corporalidades interactúan con los sistemas de clasificación y producción de sentido y donde la valoración de lo negro depende de elementos relacionales situados espacial y temporalmente. De

esta manera, la enunciación de lo afrodescendiente o lo negro se encuentra en una constante tensión de relecturas de lo étnico y lo racializado. Estas adquieren un sentido compartido dentro de las experiencias vitales y se muestran como continuos de confrontación y ambivalencias en los que se activan formas de señalar, nombrar y asir el lugar de la negritud como diferencia. Ahora bien, esta delimitación de la negritud se encuentra operando en clave de sistemas de opresión. Así, es impensable la enunciación de lo afro o lo negro sin la operación imbricada de lógicas de clase y género que ubican la identidad en espacialidades particulares y elaboran sobre ella una serie de elementos discursivos que dan sentido a su existencia y reproducción.

“en Brasil la gente me mira y automáticamente considera que soy pobre ... pero aquí, yo siempre le comento a la gente que el racismo o cosas así es con inmigración o con gente de clase media muy alta” (Andrés, Brasil, 33 años).

“yo creo que básicamente me di cuenta que era negra cuando me fui a vivir a Bogotá, de hecho para mí la identidad central ha sido, yo soy costeña, yo soy del caribe... no es que no viviera con gente que no era negra, además yo viví en Montería que es un lugar mucho más mestizo, indígena, con una elite blanca, pero está claramente asociado a la clase, entonces yo no lo percibía como yo soy negra y ellas son blancas, sino ellas tenían plata y nosotros no, básicamente, por lo tanto ellas están en este barrio y nosotros en otro” (Lilia, Colombiana, 47 años).

En los relatos de Andrés y Lilia la clase emerge como un elemento que acompaña y a la vez puede eclipsar la comprensión de lo afrodescendiente como operador de identidad; no obstante, es el reflejo de la profunda imbricación de las lógicas de opresión donde las posiciones sociales son jerarquizadas en clave de mercantilización que no solo se limita al capital material, sino que encuentra en la negritud y los cuerpos un lugar de materialización que no es estática pero que se asume como indisociable, de allí que en ocasiones no sea posible separar la visión de lo afro de las condiciones materiales de pobreza y en muchas ocasiones se antepongan lógicas que ven en la clase social el elemento estructurador de la jerarquización social.

a. Escenarios de enunciación, relacionamiento y confrontación de la identidad afrodescendiente

i. Meta relatos de la otredad

Un escenario crucial en el que las personas construyen sus experiencias tiene que ver con los meta relatos a partir de los cuales la negritud cobra sentido en determinadas espacialidades. Las narraciones confluyen en varios elementos que reflejan la forma en que se posiciona la idea de lo afrodescendiente como fundamento social de los espacios habitables y como formación nacional

de alteridad (Restrepo, 2013). En cada espacio territorial y temporal la articulación de la negritud se presenta a través de códigos de visibilización y lectura que son reflejados en los relatos de vida y que sintetizan elementos discursivos que se entrelazan y producen los escenarios de enunciación, inclusión y exclusión. En ese sentido, emergieron elementos relacionados con la observancia de lo afrodescendiente como externo, ajeno y disruptivo de la lógica normalizante de los lugares de habitabilidad. La otredad de lo afro se construye a través de un espejo de la diferencia no constitutiva de la reproducción social de las naciones y las realidades sociales, situación que provoca que las experiencias que configuran la narrativa colectiva se enfrenten a momentos en los que las expectativas sobre su presencia son difusas y en ocasiones inexistentes, lo que para muchos es el reflejo de un borramiento histórico y estructural de la imagen y subjetividad negra en los territorios.

“yo creo que es la misma experiencia, lo que es distinto es como la gente te recibe, porque en Cuba hay la expectativa de que hay gente negra y que todos los días vas a lidiar con gente negra, hay una cultura antirracista negra, hay un movimiento negro, o movimientos negros, hay feminismos negros, hay una tradición de pensamiento negro, es decir... a pesar de lo que diga el estado hay una cultura negra muy viva y muy latente, y una visualidad negra y barrios negros, y eso, al menos aquí en San Cristóbal no hay nada de eso. Primero hay muy poca gente negra que se nombra negra luego está el mestizaje mexicano que hace que la cosa se ponga turbia, el paisaje racial es como: ¡todos somos mestizos!, ¡ay por favor ya!, el mismo mestizaje mexicano funciona muy bien para borrar la cultura negra la conciencia racial negra, la colectividad, los territorios, los paisajes” (Julián, Cubano, 36 años).

“Claro, es como que aquí en México no están acostumbrados a una presencia negra, no la ven, no la quieren ver, y claro cuando la ven es como ¡aaaaa! ¿no? Eee.... sí me pasa mucho, me pasa mucho, que aquí la gente pues me trata... me ve mucho, yo aquí me noto, me ven demasiado. Yo aquí donde llego todo el mundo me ve, yo soy muy visible, allá en Colombia como que normal” (Laura, Colombiana, 30 años).

Existen experiencias diferenciadas frente a cómo sentirse y verse como afrodescendiente en lugares y temporalidades específicas. Las narrativas muestran que las personas sitúan claramente los elementos que permiten la articulación con una forma de negritud que en algunos espacios es visible o normalizada, si bien ello no implica hablar de un escenario de inclusión en el proyecto social, sí les permite en conjunto establecer que los discursos que circulan alrededor de la definición de la negritud en México se asocian inicialmente con el ocultamiento material y subjetivo de los sujetos, tradiciones, cuerpos y conciencias de las poblaciones afrodescendientes. No obstante, estas experiencias también enuncian la posibilidad de agencia que les otorga esta visión en términos de hacerse un espacio, de encontrar en la ausencia de su enunciación la

posibilidad de reflexionar sobre formas de discriminación racial y de operación de racismos cotidianos (Essed, 1991).

“pero algo que si nos ha pasado a mi esposo y a mí es que Colombia es un pueblo muy racista, y como dicen por ahí soterrada, y es muy racista porque tenemos la mezcla de las tres razas y es muy evidente, aquí no, qui no hay negros, no se ven y entonces no hay espacio para el racismo, en Colombia si, entonces siempre me acuerdo que hacían chistes de negros y uno se reía o uno era el que hacía e chiste para que se rieran ... y uno participaba activamente del chiste sin poner la posición de no me voy a reír de esto ... llegas a México y como no hay negros eres diferente, y ser diferente puede ser bueno o poder ser malo, dependiendo de quién te está mirando... se acabaron los chistes, nunca jamás alguien dice “es que si el negro no la caga a la entrada, la caga a la salida”, nunca jamás nadie dice cosas sobre negros, ya eso se perdió de nosotros y uno viendo que ya se perdió, ahora si me voy a Colombia voy y digo no me vuelvo a reír nunca jamás no vuelvo a participar de eso, ... ya soy consciente cuando veo que alguien dice un chiste racista y digo no voy a participar de esto” (Viviana, Colombiana, 35 años).

ii. Regionalización/localización de lo afro

Unido a los meta relatos sobre la construcción de la otredad emerge un escenario fundamental en la delimitación de la presencia y experiencia afrodescendiente: la configuración de imaginarios alrededor de la localización y regionalización de lo afrodescendiente en espacialidades que han sido racializadas en la lógica de lo periférico y con una clara referencia a los procesos históricos de colonización y racialización del ordenamiento social. Tal como lo sustenta Wade (1997) en el caso de Colombia, la regionalización podría ser vista como la sedimentación de una geografía de la negritud donde se configuran regiones y localizaciones más o menos negras y otras son configuradas como espacios sin presencia afrodescendiente.

“me hablan en inglés, ósea no siempre, pero, por ejemplo, yo voy mucho a Playa del Carmen, porque allá mi mamá tiene un departamento, de vez en cuando voy un fin de semana a relajarme, y en Playa del Carmen me hablan en inglés, y yo no creo que tenga cara de gringa, ¿si me entiendes? Yo no soy gringa, y entonces me hablan en inglés, la otra vez también en una fiesta en la Roma me hablo una vieja en inglés, y así de ¡oye yo hablo español!, a mí no me gusta, a mí me ofende que me hablen en inglés” (Laura, Colombiana, 30 años).

“la gente primero piensa que soy gringa, mucha gente piensa que soy gringa, no piensan que soy cubana, o brasileña, y entonces este chico que estaba vendiendo plátanos, me miraba y me miraba, y me dice: ¿usted de donde es? Y yo pensé, ay ya vamos otra vez a esto no?, y le digo: de aquí, y me dice; no, usted no es de aquí, y yo: ¿Por qué no?, soy de aquí, aquí vivió, aquí tengo mi casa, todo, y me dice: no pero es que usted... ya me iba a decir, es que usted es negra, no sabía cómo decírmelo, decía: es que usted es diferente, sabe que es diferente, le dije yo soy de donde tú quieras, seguí comprando mis cosas y me dice, ¿usted es hondureña?, siempre va por ahí la cosa, y le digo: no, no soy hondureña, sigo en mis cosas, y me dice: a bueno entonces usted es colombiana, y le dije: soy de aquí, y me dice: no,

usted no puede ser de aquí, y le dije: ¿hay algún problema, y me dijo: no, es que además habla español, pues soy de aquí por eso hablo español” (Ivon, Cubana, 36 años).

La idea de ausencia de lo negro en determinados territorios provoca que las narrativas de la negritud sean ubicadas en imaginarios territoriales donde lo negro y afrodescendiente hacen parte de su naturalidad. Esta asignación del lugar de la negritud en espacios territoriales imaginados provoca que se entrelacen, en los procesos de discursividad y admisibilidad de lo afrodescendiente, categorías relacionadas con el lugar de origen o nacimiento otorgando con ello la posibilidad de espacios donde el beneficio de la negritud es medido a partir de esta imbricación, así, las fronteras geográficas se convierten en contendores de la otredad y según su posición en el imaginario racializado de las geografías puede conceder a la negritud un rasgo de redención o bien uno de inferiorización.

“mira en Argentina ... a mí me decían..., porque cuando los argentinos o argentinas ofenden llaman como cabecita negra a aquellas personas que suelen ser de los barrios populares, que roban o que vienen de países como Paraguay, Bolivia y Perú, específicamente indígenas, pero eso viene del peronismo, aja, porque eran como los trabajadores, los huelguistas..., entonces a mí me decían: oye, discúlpalos que estamos insultando a alguien diciéndole cabecita negra, o ese negro, pero no tiene que ver contigo, tú eres un negro bien, un negro fino, y yo : ¿what? esto que contiene, no si porque no vienes de Bolivia ni de Paraguay”

“venía yo de Bacalar a San Cris, hicimos una parada en Palenque u Ocosingo, una de esas, yo fui a una tienda a un Oxxo a compra un agua y justo tenía al lado a un señor, y el señor se voltea me mira, y me dice: de donde eres amigo, y yo le digo: a hola como estas, soy colombiano, y me dice: a bueno chido, porque es que, me dijo algo así como: qué bueno que eres colombiano, porque si eres hondureño o nicaragüense, aquí no los queremos” (Carlos, Colombiano, 40 años).

Estos imaginarios sobre la localización de lo afro en los territorios de la región muestra la operación de referentes de jerarquización donde la racialización es central para la clasificación de la movilidad y la configuración de un tipo de esencialismo que pasa por las identidades y cuerpos de las personas afrodescendientes que migran dentro de la región y que son leídos en clave de amenaza o beneficio.

iii. Corporalidades disruptivas

La presencia de lo afrodescendiente en las distintas espacialidades implica la mediación de una mirada que ha sido construida desde el lente de la racialización normativa. En determinados lugares el cuerpo afro se percibe como raro, extraño, distópico y disruptivo. Su lectura y comprensión se

hace desde una lógica de lo ajeno produciendo en las personas experiencias de confrontación con su imagen y corporalidad. Estas narrativas puestas en el plano de las relaciones sociales son una forma de materialización de los meta relatos donde lo afrodescendiente se configura como otredad que da sentido a aquello que es admisible, legítimo y visible.

“a lo primero que yo llegue acá si me sentía un poco incomodo, tanto porque yo llegue a Cancún, porque una cosa es en la zona hotelera, tu llegas a la zona hotelera y ves mucho extranjero, pero cuando vives realmente en la ciudad casi no hay morenos, igual también en el DF ya si ahorita está lleno de cubanos, colombianos, dominicanos, pero cuando yo llegue si eran poquitos y entonces todo el mundo lo quedaba mirando a uno como raro y yo me sentí pues un poco incomodo, les llama la atención, pero ya aprendí a sobrevivir con eso” (Miguel, Colombiano, 36 años).

“yo me acuerdo una vez que estaba en una comunidad de Guerrero, una comunidad mixteca, pero muy alejada, entonces yo entre e iba caminando, no sé porque yo iba caminando sola, iba de una casa a otra y entonces había un montón de niños parado en una casa pero me miraban y se reían (jua jua), y me señalaban y se seguían riendo, y dije: nunca en mi vida me había sentido así tan completamente alterizada de que nunca en su vida habían visto ni mi color ni cabello ni nada, yo me reía con ello... pero era cuando la diferencia te la ponen así y además ellos te dicen eres distinta” (Lilia, Colombiana, 47 años).

Esta corporeización de lo ajeno cambia en las espacialidades y puede observarse un mayor señalamiento en determinados contextos donde la referencia a la otredad está ausente; sin embargo, la narrativa colectiva apunta a que una forma de entenderse parte de la diferencia ha implicado este señalamiento constante durante todo el proceso migratorio y a pesar del paso del tiempo la mirada sobre su presencia no desaparece. Este escenario de articulación de la negritud está dispuesto como imbricación de lógicas de sexualización donde determinadas prácticas y elementos discursivos producen estereotipos donde la diferencia se lee en clave de lo racial, el origen nacional y los cuerpos generizados y se materializan en prácticas que afectan de manera importante las experiencias de las personas migrantes en México.

“uno tiene ese pegue, tiene uno es pegue puede que uno sea más papi como le dicen, pero un moreno acá tiene un pegue... sea del país que sea, sea como sea feo, bello, tiene un pegue bueno” (Miguel, Colombiano, 36 años).

“siempre lo vas a sentir, esa mirada exótica, esa mirada sexista, siempre lo vas a vivir, porque luego tenemos estos cuerpos, luego claro, yo soy una persona que digamos no entra dentro del estereotipo femenina como debe ser, me visto como a mi manera, pero igual me las miran, igual están ahí pendientes sobre mí” (Ivon, Cubana, 36 años).

Los relatos de Ivon y Miguel dan cuenta de experiencias alrededor de la sexualización de las corporalidades negras, la idea de que en el imaginario y las narrativas sociales los cuerpos afrodescendientes son más fácilmente consumibles que otros y por tanto objetos de miradas

constantes que se fundamentan en una visión de jerarquía y donde la negritud se articula como un objeto de deseo. Estas narrativas también se desarrollan bajo otro tipo de regímenes de diferencia que tienen que ver con la belleza como un atributo, que en contextos de mestizaje, les permite a los cuerpos racializados y disruptivos sortear barreras y ser vistos como sujetos parte de la norma (Moreno, 2012). De esta manera, la apariencia como un dispositivo de ordenamiento social provoca que los cuerpos de las personas afrodescendientes sean posicionados en lugares jerárquicos de mayor o menor admisibilidad e inclusión.

“y yo cuando llegue aquí a México eso me solucionaba los problemas, la gente me veía... hay un dicho no?, con la cara del santo se hace el milagro no?... yo pedía los favores y me decían que si a todo, la explicación es que como soy bonita me los hacían, es que es como el equivalente a ser güera, aunque yo no sea güera soy atractiva para el interlocutor y eso me hace diferente, y eso que antes estaba, como dicen acá, producida... pero siempre andaba super arreglada... ben peinada, con el cabello planchado, con la opa adecuada y eso te abre puertas.” (Carmen, Colombiana, 38 años).

iv. Ambivalencia entre el exotismo y la amenaza

La configuración de una serie de narrativas alrededor de los lugares de la negritud en el proceso migratorio y las experiencias que los configuran muestran que la enunciación de la identidad afrodescendiente y su reconocimiento transita en un marco de ambivalencia entre la exotización y la percepción amenazante de los cuerpos y presencias negras en los territorios. Los relatos de vida mostraron una serie de elementos referidos a la construcción y operación de estereotipos, que nutridos por una narrativa de disrupción y frontera, encuentran en los cuerpos de las personas migrantes afrodescendientes lugares de consumo de la diferencia.

“esta persona con la que me case aquí, recuerdo que cuando la conocí me decía mucho: yo tengo que llevarte a conocer mi familia porque en mi familia, todos quieren adoran a la gente negra, y yo: y porque adoran a la gente negra, que ha hecho la gente negra por ustedes, no nada ¡es que son tan lindos!, y yo: por eso los adoran? Y era como déjame tocar tu piel... no es que la gente de tu color me encanta, la gente así como tú. Y yo: que somos un chocolate? WTF? Es como si fuéramos un museo, y pa completar... tuvimos una vez una discusión porque me dice que quería tener un hijo: quiero tener un hijo, pero quiero que sea negro con ojos azules y cuando nazca le voy a abrir su Instagram, seguramente va a lograr ser modelo de Calvin Klein o no sé qué” (Ivon, Cubana, 36 años).

Los códigos en los que se da la comunicación y relacionamiento hacen explícitas formas de racismo que pueden presentarse desde dos ópticas, por un lado, se da una lógica de exaltación de la presencia y corporalidad afro posicionando un lugar de diferencia que puede apropiarse en razón de sus atributos exuberantes, esta forma de racismo romántico toma la identidad afrodescendiente

corporizada y la vacía de su contenido situacional e histórico elaborando una suerte de artefacto de admiración sustentado en una visión deshumanizada de la negritud que provoca un borramiento de su experiencia en un sistema específico de jerarquización. Sin embargo, para las personas migrantes esta performatividad de lo exótico es un escenario que puede ser negociado y agenciado y que muestra no solo diferencias temporales y espaciales, sino que puede transitar hacia la configuración de prejuicios que imponen a las identidades afrodescendientes una imagen amenazante respecto a las narrativas del orden y la diferencia en determinados contextos.

“me acuerdo una vez en el metro una señora me paro, estaba yo con mi esposo y una amiga, y me dijo: ay joven perdóname, perdóname, mi hija me dijo que no lo hiciera, pero necesito preguntarte ¿es tuyo el pelo o es peluca?, entonces sí sé que eso es parte del racismo pero yo prefiero que la gente si... porque yo si sé que soy raro, porque afro mexicanos no hay muchos en Ciudad de México, entonces si la gente no sabe cómo es, como funciona, entonces no es un mirar raro de repugnancia, es de curiosidad, y a mi... yo prefiero que la gente sea curiosa a que sienta repugnancia hacia mi... entonces si hay en México, por ejemplo la gente piensa automáticamente que yo no hablo español, que yo soy gringo, pero el hecho de que piensen que yo soy gringo no me asocian con pobre o como peligroso, son dos ideas que en Brasil y Estados Unidos la gente tiene que yo soy pobre y soy peligroso, aquí por ejemplo tengo problema con migración, pero yo no tengo problema con policía, ósea si yo veo policía en Washington o en Brasil me da miedo y sé que tengo que hacer ciertas cosas, pero aquí yo veo la policía y no tengo problema” (Andrés, Brasil, 33 años).

“cuando yo llegue era como la novedad, de la gringa, de tomarte la fotografía... pero ya con el éxodo de Haití, después de ese temblor que fue tan terrible y que hubo tantos damnificados que llegaron aquí a México fue que cambio como la percepción del mexicano, ya no era lo exótico sino el invasor, entonces ya no es la curiosidad sino la mirada fuchi, la mirada de me vienes a quitar algo. También se siente extraño en un principio ser el objeto del deseo del otro, y el deseo no sexual sino deseo de curiosidad, de tenerte, de poseerte aunque sea en una imagen, a ya no ser nada, a no provocar absolutamente nada, que vean bien, normal, es como raro” (Ana, Colombiana, 40 años).

Esta continua ambivalencia entre ser percibido como una presencia exótica a través de la cual se articula una serie de estereotipos y significantes de la diferencia y a la vez representar en espacialidades particulares formas de amenaza y peligro confronta la forma en que las personas experimentan su enunciación y visibilidad. Las narrativas muestran la forma en que los significantes sobre su identidad dependen de los meta relatos presentes en cada espacialidad y la forma en que son puestos en escena por parte de las prácticas cotidianas e individuales, así mismo, articulan imaginarios que se han configurado alrededor de la migración en términos de invasión y amenaza, elementos que al relacionarse con la identidad afrodescendiente genera dislocaciones en las lógicas de relacionamiento y coproducción de la negritud.

b. Mecanismos de respuesta

Las narrativas hacen referencia a que sus experiencias en la articulación de la negritud en el proceso migratorio están en constante transformación y resignificación. La forma en que son percibidos en determinadas espacialidades cambian en el tiempo y a raíz de otros elementos estructurales como la mayor presencia de migrantes en los territorios, la activación de determinados discursos de reivindicación identitaria y la articulación con la propia presencia de las corporalidades afrodescendientes. Estas transformaciones y la exposición a una serie de fenómenos de interpelación de la negritud como elemento discursivo y dispositivo de enunciación da cuenta de una serie de mecanismos de respuesta que se configuran a lo largo de los relatos de vida. Estos elementos de producción situacional muestran la capacidad de transformación y agencia que las personas desarrollan en contextos de movilidad y resignificación identitaria, así mismo permiten entender que la agencia no solo tiene que ver con la capacidad de acción sino con la forma en que esta se presenta y los momentos en que emerge.

Los mecanismos configurados en las narrativas muestran la materialización de un tipo de agencia situacional a través de las *acciones reactivas* en tanto buscan confrontar situaciones particulares donde se enuncia de manera explícita la operación del racismo a través de la exotización, estereotipación y delimitación de fronteras, allí hay una suerte de reflexividad que depende del mismo proceso migratorio y de las experiencias en distintas espacialidades y momentos temporales, para muchas personas las trayectorias de vida les permitieron sedimentar este tipo de respuestas en México como lugar donde confluyen tensiones particulares frente a su enunciación y presencia física.

“yo no entendía en ese momento todo el concepto de racismo que yo estaba viviendo, yo de verdad empecé a aprender esto cuando llegue aquí...” “... cuando termino le dije: eres una pinche racista, ¡ay pero como me dices eso me estas ofendiendo!, y le dije: no me estas ofendiendo tu a mí... y cuando responden feo como yo, que respondo bien feo, porque realmente ahora si ya con todo lo que he pasado y he aprendido yo si freno a la gente, es como: a mí no me toques, no me estés hablando en esos términos, si vas a hablar así te puedes ir ahora mismo, a ella misma se lo he dicho: delante mío no hables así, o que cuando conocí a su familia hace ya rato, igual ¡ay pero es que ustedes son tan lindos!, somos normales que les pasa, somos una especie rara, es que da pánico, da pánico, capaz que te quieran arrancar un pedazo” (Ivon, Cubana, 36 años).

Estas formas de confrontación y mediación de las experiencias de racismo también han provocado la emergencia de un tipo de agencia que se articula con una perspectiva de mayor

imbricación con la expectativas de enunciación de las personas, y que sin dejar de responder a situaciones particulares, se establecen como acciones que pueden tener metas y fines a futuro. Las lógicas de *deslocalización* y *encuentro* se manifiestan como estrategias o respuestas que surgen, por un lado, de la tensión permanente que existe entre los lugares de la negritud referidas a la etnización y la racialización. Esta deslocalización se establece en un escenario en el que la legitimidad de la identidad se encuentra en confrontación con determinadas narrativas y dispositivos de enunciación de lo negro o afrodescendiente. Allí surgen cuestionamientos sobre las herencias ancestrales, las tradiciones que conforman el ser afro en territorios donde el mestizaje opera como narrativa de definición de lo propio y natural y las marcas corporales y culturales que están atravesadas por una idea de lo diaspórico, ajeno y no presente. Las experiencias establecen un relato en el que las identidades afrodescendientes en contextos migratorios se confrontan permanente y se juzgan como parte de la narrativa legítima y territorializada de la negritud.

“otro momento en que lo empecé a percibir fue con el encuentro con la gente del pacífico, me hacían sentir que no era negra, que no era chicha ni limonada... de hecho una vez no me dejaron entrar a una discoteca, era una discoteca donde iba pura gente del pacífico y a mí no me dejaban entrar por blanca, fue muy fuerte... yo sentía de una alteridad, hay unas cosas en las que nos parecemos y otras en las que no tenemos nada que ver, así como referentes musicales de la vida super distintos... San pacho, y yo: ¡san pacho, x! no? de que me hablas... teníamos compañeros muy combativos en la escuela, muy activos, y me decían: ¡ay es que vos no tenes conciencia de negra, a que no sé qué! ... y mis referentes identitarios no estaban ahí”

“o sea si soy mexicana y soy afro, pero la idea de lo afromexicano y la construcción alrededor de eso y particularmente de la Costa chica, y ser parte de un movimiento de una historia común de opresión, pues yo no soy, y al mismo tiempo tampoco he estado en la construcción movimiento afrocolombiano, entonces no soy tampoco de ahí, y eso...es un lugar muy potente pero muy incómodo a la vez” (Lilia, Colombiana, 47 años).

En contraposición a la deslocalización, las experiencias informaron sobre la existencia de una respuesta enmarcada en los *encuentros*. Estas acciones de proyección y reflexión no son estáticas, el encuentro con la identidad no es definitiva y se resignifica, debilita o fortalece a través de la interacción con los lugares de la negritud y la forma en que atraviesa la presencia de los sujetos en las espacialidades; no obstante, las personas han logrado articularse con ciertos meta relatos y los identifican como accesibles y estratégicos no solo frente a su nombramiento como afrodescendiente sino a la posibilidad de ser incluido incluso cuando el racismo puede ser visible y palpable. En estos procesos también intervienen lógicas de *negociación* a través de las cuales las personas conceden un espacio de acción a las narrativas hegemónicas de la identidad para poder

ingresar a los espacios y poder agenciar su presencia, corporalidad y subjetividad en distintos escenarios de reproducción social.

“o sea vivir en un lugar donde la gente no te considera una amenaza, alguien peligroso, eso no tiene precio” (Andrés, Brasil, 33 años).

“entonces, cuando yo llegue acá a México y empecé a compartir mi cultura, la gente... me sentí como si realmente, ese era yo realmente, porque la gente empezó como: ¡no mames como baila! o empezó ¡que el moreno!, empezaban a acercarse, me colocaban conversa cosas así, y solito me fui creando yo una fama pues y ya me conocieron y entonces sí me gusto más acá por eso, y siempre hay gente racista y todo, pero siempre el negro ha llamado un poco la atención... he escuchado que dicen cosas que no que ¡pinche negro! Y cositas así, pero son de mil uno, pero yo soy de las personas que digo: eso es ignorancia o no sé... uno se siente incómodo pero yo trato de relajar la mente y tomar respiración por unos segundos y hacer como que no paso nada” (Miguel, Colombiano, 36 años).

7.5 Discusión

Como lo resalta Bold (2012), las experiencias en las que ocurre la interpelación de la identidad fortalecen los procesos de reconocimiento ya sea respecto a formas de identidad nacional, o bien en este caso, frente a la posibilidad de reflexionar sobre la experiencia y discursividad afrodescendiente. Los relatos de vida analizados permitieron construir una narrativa común a partir de la experiencia de diez personas migrantes afrolatinoamericanas, provenientes de países como Brasil, Colombia y Cuba. Las trayectorias de estas personas, aunque dispares en elementos educativos, laborales e intenciones de migración, comparten líneas particulares sobre las transformaciones identitarias que se han efectuado en el proceso migratorio y que parecen mostrarse como continuidades que confluyen en México como último país de destino en su actual proyecto migratorio. La emergencia de categorías como la alteridad, la localización identitaria, la disrupción corporal y la ambivalencia entre formas de inclusión y rechazo muestran la interdependencia de una serie de elementos anclados a las lógicas de lo étnico y lo racial que producen la diferencia y permiten la puesta en marcha de varios tipos de agencia que se materializa en confrontación con la estructura.

Producción y articulación de la negritud en México

En la narrativa colectiva fue posible rescatar una serie de elementos que muestran cómo las narrativas de negritud de los lugares de origen, tránsito y destino se articulan de manera tal que establecen un universo particular de significación frente a los discursos estructurantes de la

diferencia en México. Emergieron tensiones entre las lógicas de etnización referidas a la ancestralidad, tradición y cultura, y aquellas relacionadas con los procesos de racialización donde confluyen categorías como la corporalidad, la visibilidad negra, la conciencia de subordinación y la revalorización de los marcadores raciales. Tal como se ha mostrado, estas tensiones no solo forman parte de la propia configuración de la negritud en cada país de la región, sino que se observa como un continuo proceso de reflexión durante todo el proceso migratorio. Como lo menciona Moreno (2022), la negritud, como práctica y discursividad de lo negro, es reconstruida por el mestizaje para establecer formas de posicionalidad social y política en las que el estatus de humanidad de las personas mexicanas se mide a través del distanciamiento respecto a esta. Así, en el contexto mexicano la reproducción del racismo anti-negro es un dispositivo a través del cual el mestizaje controla la reproducción de la negritud al producir tensiones alrededor de la presencia negra en el territorio y su reconocimiento cultural, racial e identitario (Moreno Figueroa y Saldívar 2016). Para esta autora, esta forma de racismo permite que la negritud aparezca como forma de identidad, pero pretende borrar su dimensión racial y con ello afirmar que cualquier vestigio de la presencia se ha eliminado del imaginario étnico-racial de lo mexicano, por lo que estas corporalidades demarcan un límite preciso al mestizaje como estatus quo identitario.

Esta invisibilización y exclusión de las poblaciones afrodescendientes en la discursividad identitaria de México tiene efectos en las experiencias de relacionamiento de las personas afrolatinoamericanas. Por un lado, la geolocalización de las identidades afrodescendientes por parte de la población mexicana provoca fenómenos de deslocalización y disrupción pero también de mediación y negociación de las corporalidades negras en el territorio. El discurso alrededor de la extranjería de lo afrodescendiente genera expectativas frente a la presencia de las personas en el territorio lo que produce episodios de exotización y discriminación. Sin embargo, para algunas personas esta idea de lo ajeno y externo les permite agenciar formas de negociación y encuentro de su identidad y su presencia en la cotidianidad que habitan. Como lo advierten los relatos, no se trata de negar la reproducción del racismo estructural y cotidiano, y las formas de racialización que atraviesan los mecanismos de relacionamiento y reproducción social, pero sí de resaltar que el proceso de migración y establecimiento en México ha permitido confrontar discursos identitarios que, a pesar de la descolocación, contribuyen a la reflexión de lo que implica afirmarse y ser visto como afrodescendiente/negro.

De esta manera, la articulación de su identidad y el estatus de extranjero con la producción de negritud en México es lo que les permitiría a algunas poblaciones migrantes hacer legítima su presencia en el territorio y con ello reconciliar en algunas dimensiones las situaciones de exclusión y discriminación que experimentaron en los lugares de origen y tránsito hacia México. No obstante, este proceso de decantación que permite a las personas dar sentido y significado a su identidad se encuentra completamente atravesado por formas de racialización sobre características como el origen social, el lugar de nacimiento y el tipo de movilidad. Como lo menciona Restrepo (2013), la configuración de la diferencia no implica la operación de una dimensión singular; la delimitación de la diferencia opera a través de un conjunto de diferencias. Por ello, no debe perderse de vista que los relatos analizados reconstruyen las experiencias particulares de migrantes afrodescendientes del Caribe y Sudamérica que residen en el país hace más de siete años y para quienes su movilidad no ha sido percibida a través de la irregularidad. Estas características podrían operar como elementos de distanciamiento de la negritud en México, y en consecuencia permitirle a este grupo de migrantes atravesar por procesos de negociación y encuentro en términos de su enunciación identitaria.

Proceso migratorio y construcción identitaria

Como ya lo señaló Roth (2012), el diálogo sobre las identidades de las personas migrantes no solo tiene que ver con los procesos de integración y los marcadores de asimilación, sino que implica pensar que el sentimiento de integración pasa por la reflexión subjetiva de cómo ser en los nuevos escenarios y como presentarse ante la interpelación identitaria. Las dimensiones y escenarios de articulación de identidad que emergieron de las experiencias analizadas permiten dar cuenta del proceso disruptivo de la formación de alteridad que implica la confrontación con diálogos, códigos, imágenes y cuerpos que no son normativos para las espacialidades habitables, y que establecen escenarios de ambivalencias y desencuentros. Estas experiencias comunes reagrupan las dimensiones de cambio y continuidad del proceso migratorio y permiten profundizar en el potencial que tienen estas transiciones en el mismo proceso de transformación de las personas migrantes y sus entornos de reproducción social.

Para muchos autores, la migración puede entenderse como un fenómeno que cataliza procesos de identificación individual y colectiva tanto para las personas migrantes como para quienes son nativas, y con ello posibilita la transformación de los entornos discursivos y sociales

donde ocurre, ya sea en el origen, tránsito o destino (Golash-Boza 2006; Itzigsohn et al. 2005; Waters 1990). La reconstrucción hecha por las personas de su proceso de reconocimiento y de las situaciones que les hicieron conscientes de la diferencia, reflejan la forma en que la migración comunica las narrativas de los lugares que habitaron estas personas y las reconstruye en los nuevos espacios territoriales donde el proceso de movilidad tiene lugar. De esta manera, se crea una fluidez en términos identitarios que termina por conectar lugares de origen y destino como un continuo de sucesos de identificación, reflexión y pertenencia (Feldman-Bianco et al., 2011; Tovar, 2011; Venturini, 2006).

La producción de sentido sobre la mismidad/otredad que se ha expresado a lo largo de las trayectorias migratorias y relatos de vida, así como las narrativas de ubicación de las personas en espacios de admisibilidad y de ocultamiento son procesos que se rehacen constantemente, y generan encuentros y deslocalizaciones que pueden ser leídos en clave de discriminación y exotismo, pero a la vez brindan narrativas e instrumentos que se decantan en la construcción de una identidad afro diaspórica en México. Los relatos de reconciliación y reafirmación identitaria que las personas han configurado en el país muestran como las experiencias de discriminación racial tienen vasos comunicantes y conforman un corpus de sentido donde confluyen narrativas de los distintos espacios por los que se ha realizado el tránsito migratorio.

Esta investigación lleva a cabo un avance fundamental al poner en diálogo la forma en que se configuran las identidades étnico-raciales en América Latina y el Caribe a través de los procesos migratorios. Al poner el énfasis en la población negra y afrodescendiente y sus experiencias de interpelación y confrontación identitaria, se evidencia la forma en que los proyectos migratorios movilizan y median los procesos de formación de comunidades y de revitalización identitaria en los lugares de destino, permitiendo con ello la transformación de las narrativas sobre la diferencia y complejizando el panorama étnico de los distintos lugares de asentamiento. En otros contextos, las discusiones alrededor de la identidad afrolatina o afrolatinoamericana han permitido desestabilizar las enunciaciones identitarias y las discusiones sobre las identidades étnicas y raciales (Flores y Jiménez Román, 2009; Golash-Boza y Darity, 2008; Romo, 2011), situación que podría suceder en México a medida que profundicemos en la forma en que las interacciones sociales y los procesos de integración migratoria también podrían poner en tensión los postulados del mestizaje como fuerza rectora de la identidad mexicana.

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES

“es que ese momento de migración es un momento de fe y amor”

(Ivon, Cubana, 36 años)

8.1 Principales hallazgos

Esta investigación se propuso identificar cómo intervienen atributos como el lugar de nacimiento, el reconocimiento étnico y el género en los procesos de integración social en México, particularmente dentro de las poblaciones migrantes provenientes de América Latina y el Caribe. Para ello, se desarrollaron análisis alrededor de la desigualdad de ingresos y las modalidades de incorporación en el mercado laboral como elementos que dan cuenta de los mecanismos y atributos que intermedian los procesos de integración socioeconómica. Asimismo, se exploró la formación de uniones mixtas a través de la delimitación de los tipos de unión que construyen las personas inmigrantes, así como las percepciones y mecanismos de socialización que intervienen en estos procesos de relacionamiento socioafectivo e integración social. Para la investigación fue central entender cómo la identidad afrodescendiente moldea los modos de vida y relacionamiento de las personas inmigrantes en México. Por ello, no solo se retoma en cada apartado la discusión sobre la influencia que tiene este autorreconocimiento dentro de los procesos de integración, sino que se hace énfasis en la forma en que el proceso migratorio, visto como un continuo, articula narrativas alrededor de la negritud y permite la reconfiguración y el agenciamiento de la identidad afrodescendiente en distintos contextos de origen, tránsito y destino.

A través de una metodología mixta se articularon los hallazgos de las fases cuantitativa y cualitativa para profundizar y complejizar los procesos de integración, no sólo desde indicadores medibles y cuantificables, sino a través de las experiencias de vida que las personas migrantes han tenido en su proceso migratorio y en el asentamiento en el país. Esta estrategia permitió abordar varios cuestionamientos sobre la forma en que es vista y percibida la integración social y sobre todo explorar discusiones sobre la interrelación de los fenómenos de socialización e incorporación social con las identidades étnicas y nacionales, elementos que son fundamentales para ampliar la discusión sobre cómo operan el mestizaje y los procesos de racialización en el contexto migratorio de México.

En términos generales, la investigación encontró que, aunque no existe evidencia de fenómenos de segregación espacial o residencial de las poblaciones migrantes, se observan

concentraciones en determinadas entidades del país (Ciudad de México, Estado de México, Quintana Roo, Chiapas, Jalisco, Nuevo León y Baja California) donde podrían desarrollarse fenómenos relacionados con el fortalecimiento de redes laborales y familiares, así como aquellos que tienen que ver con determinados proyectos y motivaciones migratorias. La población latinoamericana que reside en México se encuentra en edad productiva, sobre todo entre los 25 y 49 años. Asimismo, se registra una alta proporción de mujeres, excepto dentro de la población afrocaribeña, donde apenas llega a un tercio. Estas poblaciones, exceptuando a las provenientes de Centroamérica, tienen niveles educativos superiores a los observados entre la población mexicana, y en el caso de las poblaciones afrodescendientes, parecen evidenciarse fenómenos de selectividad positiva que también podrían relacionarse con un menor nivel de desempleo que el resto.

En cuanto a la integración socioeconómica, esta investigación encontró que las poblaciones migrantes, en promedio, perciben ingresos más altos que la población mexicana y se encuentran ocupadas en mayor medida en el sector servicios, exceptuando a la población centroamericana. Sin embargo, el efecto de la condición migratoria, el lugar de nacimiento y el sexo sobre el ingreso es distinto para algunos inmigrantes que se reconocen como afrodescendientes: las mujeres afrodescendientes de migración reciente y los hombres afrocaribeños muestran ingresos significativamente menores. Estos resultados abren la discusión sobre la forma en que los atributos individuales pueden relacionarse con estructuras de desigualdad mucho más profundas, así como, articularse con determinadas narrativas alrededor de la diferencia y la migración como promotora de ella.

Las experiencias de las personas inmigrantes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela alrededor de la incorporación laboral no sólo permitieron dar cuenta de procesos de continuidad y disrupción en las trayectorias laborales de las personas migrantes, sino la importancia que tiene el contar con un estatus migratorio regular para la generación de bienestar y sentimiento de pertenencia e integración en México. La construcción de las tipologías de incorporación y la profundización de las relaciones que estas tienen con atributos como el lugar de nacimiento, la identidad étnica y las motivaciones de la migración permitieron evidenciar cuatro elementos centrales en el escenario de la integración económica: las restricciones institucionales y de regulación migratoria, el peso de las biografías laborales desde el lugar de origen, la inexistencia de nichos laborales inmigrantes para las cuatro nacionalidades, y las circunstancias que motivaron

la migración. Igualmente, los relatos permitieron establecer que la percepción de integración, traducida en sentimientos de pertenencia, ambivalencia o desconexión, se anclan de manera profunda a los resultados que se tienen respecto a la incorporación laboral y las vías de socialización que esta dimensión abre en otros escenarios de socialización. De esta manera, las valoraciones alrededor de la integración tienen que ver con los beneficios económicos y laborales, la conformación familiar, la facilidad en la regularización migratoria, sentimientos de inseguridad e inestabilidad emocional, dificultad para construir redes sociales y de amistad, experiencias de discriminación y formas de pertenencia identitaria.

Como se ha mencionado a lo largo de la presente investigación, las uniones mixtas son escenarios que dan cuenta de la contingencia del proceso de integración. Estos espacios de socialización pueden, por un lado, impulsar la ruptura de fronteras identitarias y culturales en aras de generar procesos estructurales de integración, y por otro, fortalecer estereotipos y prejuicios que terminan por agudizar formas de aislamiento que impiden a las personas inmigrantes adaptarse a distintas esferas de reproducción social y en consecuencia asegurar su bienestar. En el caso de México, los resultados indican que existen elementos estructurales dentro del mercado matrimonial que parecen tener influencia en la conformación de uniones de las personas inmigrantes, sobre todo cuando se tiene en cuenta cómo intervienen el lugar de nacimiento, la identidad étnica y el tiempo de residencia: las personas que provienen del Caribe y Sudamérica, así como aquellas personas de migración reciente tienen probabilidades más altas de formar parejas endogámicas. No obstante, este comportamiento se manifiesta de manera más profunda dentro de las mujeres afrodescendientes sin importar el tiempo de residencia.

A través de los relatos de vida se pudo establecer la articulación de tres elementos sobre los que se dan las relaciones sociales y la formación de uniones: percepciones sobre el proceso migratorio, discursos sobre la diferencia en México y el efecto del mestizaje como ideología identitaria. Las uniones de las personas inmigrantes y el proceso de adaptación familiar ocurren en un escenario donde el lugar de nacimiento, la identidad étnica y las motivaciones de la migración se convierten en atributos que impulsan la reproducción de estereotipos y prejuicios. Estos se reflejan en el fortalecimiento de figuras de poder al interior de los grupos familiares, la generación de narrativas sobre la legitimidad de las uniones y la forma en que la identidad étnica y el lugar de nacimiento conceden dicho estatus. Asimismo, cobra importancia la situación migratoria como un

puente de mayor estabilidad e integración y como un elemento que profundiza lógicas de subordinación y control hacia las personas inmigrantes. Las experiencias corroboran que las narrativas de estereotipación, en lugar de limitar la formación de uniones pueden facilitarlas pues se desarrolla alrededor de la diferencia identitaria una suerte de exotización que, en algunos casos, permite el fortalecimiento de estatus raciales y de género que contribuyen a la solidez del ordenamiento identitario y social del país.

Finalmente, las narrativas de vida de las personas afrolatinoamericanas que residen en México muestran la forma en que el reconocimiento como afrodescendientes y la posibilidad de nombrarse y confrontar su experiencia identitaria depende del contexto temporal, territorial y social que habitan, elementos que son potenciados por el proceso migratorio. Los relatos permiten dar cuenta de las distintas articulaciones que presenta la negritud en México y las múltiples prácticas y narrativas que se han desplegado a lo largo de las trayectorias migratorias y que les han permitido a las personas migrantes decantar estrategias de confrontación y pertenencia frente a su identidad afrodescendiente y los procesos de socialización. Como se discutía, la invisibilización histórica de la población afromexicana ha fortalecido la reproducción del racismo anti-negro que se manifiesta en la atribución de extranjería a la identidad afrodescendiente y en la consecuente distancia que debe marcarse respecto a lo negro para asegurar el estatus de legitimidad y humanidad. Al dialogar con estos postulados, esta investigación da cuenta de la forma en que la imbricación con el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia y, de manera indirecta las motivaciones de la migración conforman un artefacto que posibilita episodios de encuentro y negociación en escenarios donde se reproduce una tensión constante entre lógicas de etnización y racialización que dan forma a los mecanismos de socialización e integración de las personas afrolatinoamericanas en el país.

8.2 Contribuciones

a. México como destino

A pesar de la baja proporción de personas migrantes que residen en México (menos del 1% de la población) es claro que se ha dado un aumento en la heterogeneidad de las causas y las características sociodemográficas de las personas que componen los flujos. Los resultados de esta investigación muestran diversas dinámicas de relacionamiento y asentamiento que se relacionan con los atributos individuales, las motivaciones de la migración y los propios procesos institucionales de incorporación a la sociedad mexicana. Estos elementos dan cuenta de la

complejización del fenómeno migratorio en el país e invitan a pensar la forma en que el país recibe a estas personas y les brinda garantías de bienestar.

Existen diversos trabajos que brindan pistas sobre el contexto de la inmigración de determinadas poblaciones, centrándose de manera frecuente en los perfiles sociodemográficos y en algunos indicadores de acceso a educación, salud y empleo. Sin embargo, los hallazgos no permiten ir más allá frente a la experiencia de asentamiento y la evaluación de otros procesos que implican el relacionamiento y socialización con la población mexicana. Por ello, esta investigación contribuye en la profundización del fenómeno de inmigración en México al contrastar las poblaciones de la región latinoamericana y al posicionar indicadores sociales que permiten avanzar en la medición de formas de integración social. En ese sentido, propone pensar a México como un destino de flujos intrarregionales y con ello abona a las discusiones teóricas y conceptuales sobre la direccionalidad de la migración, y permite pensar en marcos analíticos donde los países de origen y destino presentan similitudes en los contextos sociales, económicos e identitarios.

El caso de México es estratégico para ahondar en las discusiones conceptuales y teóricas sobre los procesos institucionales e identitarios que pueden promover o retrasar la integración en el territorio latinoamericano, pues las barreras de socialización y admisibilidad pueden ser más difusas que aquellas existentes en los territorios desde donde tradicionalmente se ha evaluado analíticamente el fenómeno de recepción e interacción social de las personas migrantes. Esto implica profundizar en las particularidades que se dan en el contexto migratorio de la región, donde varios países han transformado su perfil dejando de ser países exclusivamente emisores para convertirse además en países de destino y tránsito.

Frente a este panorama, esta investigación contribuye empíricamente al ofrecer las primeras aproximaciones sobre la situación de las poblaciones latinoamericanas inmigrantes en México dando cuenta de sus características sociodemográficas y el análisis de procesos que afectan fenómenos de reproducción social, al evaluar elementos relacionados con las diferencias en la percepción de ingresos, los fenómenos de incorporación laboral, la formación de uniones conyugales, las narrativas subyacentes a las relaciones socioafectivas y la forma en que México se convierte en un marco analítico para pensar en la construcción identitaria que se produce en el proceso migratorio. Al analizar la articulación del lugar de nacimiento, la identidad étnica, el sexo y el estatus migratorio se ofrece una perspectiva novedosa que da cuenta de los procesos sociales

que atraviesan el fenómeno migratorio en el país y moldean las experiencias de vida de las personas. Asimismo, se constituyen en evidencias a través de las cuales se puede ahondar en el diálogo sobre los flujos intrarregionales y las similitudes que pueden hallarse en otros países latinoamericanos donde los mecanismos de integración pueden entenderse a la luz de estas particularidades que contrastan y desafían en alguna medida las investigaciones clásicas sobre integración y delimitación de destinos migratorios en contextos de asimetrías.

En términos metodológicos, esta investigación ofrece una perspectiva mixta que permite ahondar no solo en las características de los flujos migratorios sino en el proceso migratorio en sí mismo. El uso de métodos estadísticos para analizar indicadores como el nivel de ingreso laboral y el tipo de unión que establecen las poblaciones migrantes permite que se elaboren mediciones estructurales de los escenarios en los que las personas migrantes se desenvuelven e interactúan con la población mexicana. Los métodos cuantitativos permitieron operacionalizar elementos individuales y contextuales de dos instrumentos demográficos estratégicos, la Encuesta Intercensal 2015 y el Censo de Población y Vivienda 2020, y con ello elaborar un panorama actualizado de la situación de la población latinoamericana en México. Un aporte central de esta investigación es la posibilidad de estructurar la temporalidad de la migración y dar cuenta de cómo los cambios en esta variable son fundamentales para entender la consolidación de procesos de adaptación y la potencialidad del país como un destino cada vez más atractivo para migrantes latinoamericanos. Igualmente, el uso de interacciones en los modelos estadísticos avanza en la idea de pensar las imbricaciones entre características como el lugar de nacimiento, el sexo, el tiempo de residencia, y la identidad étnica como un artefacto analítico central en la exploración de los procesos migratorios y las narrativas que se construyen alrededor de estas relaciones. Pensar a México como destino implica entender los discursos y dispositivos que se erigen respecto a estas intersecciones y la forma en que fortalecen escenarios de desigualdad y discriminación.

Si bien el análisis cuantitativo es una mirada transversal a distintos indicadores de integración, la perspectiva cualitativa permite ahondar en el proceso migratorio como un continuo de experiencias y en ese sentido permite observar la forma en que el entorno del país poco a poco ha venido convirtiéndose en un lugar de residencia a largo plazo de personas migrantes de Latinoamérica. Esta investigación también provee una hoja de ruta para llevar a cabo muestreos cualitativos con poblaciones migrantes a través de herramientas digitales y la construcción de

herramientas analíticas que permiten explorar distintas facetas y dimensiones de los estudios de migración en el contexto latinoamericano y mexicano.

b. El papel de la afrodescendencia en los procesos migratorios

En esta investigación la identidad étnica fue uno de los principales ejes analíticos tanto de los procesos migratorios como de los distintos escenarios de integración. Esto permitió avanzar en la discusión alrededor de la construcción de identidades en los procesos migratorios de América Latina y el Caribe teniendo como marcos estructurantes al mestizaje y las narrativas de la negritud. Los resultados de este trabajo establecen líneas conceptuales y teóricas que discuten con varias investigaciones desarrolladas en el contexto estadounidense en las que se ha demostrado la centralidad de la etnicidad y la racialización en los procesos de adaptación y asimilación. En ese sentido, hacen un llamado a pensar las implicaciones del mestizaje como un discurso estructurante del orden social que no solo afecta la forma en que se perciben y son percibidas las identidades étnico-raciales, sino que interviene de manera profunda en los mecanismos y procesos de integración de la diferencia producida en el marco de los procesos migratorios de Latinoamérica.

Al dialogar sobre la forma en que se da esta construcción de la identidad afrodescendiente dentro de la migración, esta investigación ofrece hallazgos que abonan a la discusión alrededor de las diásporas afrolatinoamericanas al posicionar las experiencias y formas de agencia de las personas migrantes en el marco de la negritud como un constructo narrativo en el que operan un conjunto de formas de diferencia y opresión, y que permite entender que la formación de alteridades en Latinoamérica y el Caribe es contingente y responde de manera particular en los distintos trayectos del proceso migratorio. Siguiendo las discusiones de Gilroy (2014), Chivalon (2008), Hall (1999), Lao-Montes (2007) y Caicedo (2008), esta investigación confirma los procesos de hibridez y movilidad no solo de los sujetos en el espacio, sino de las identidades en el territorio y en la configuración de sus relaciones que muestran afinidades, contradicciones y disrupciones.

Esta posibilidad del intercambio identitario del que habla Lao-Montes (2007) y Hall (1999) permite además que se piense en cómo esta investigación propone una reflexión sobre el mestizaje en México y las dinámicas que se han impuesto para la delimitación de lo afrodescendiente, y por supuesto la posibilidad de pensar lo afromexicano desde este escenario afrodiaspórico, en tanto los marcadores de las identidades en movilidad implican la configuración de una historia compartida en términos de desplazamientos, opresiones, representatividades y producción política y cultural.

En ese sentido Quecha (2015) muestra cómo en la Costa Chica, a finales del siglo XX, se inician varios procesos que permitirían profundizar la importancia del agenciamiento político e identitario de las poblaciones afrodescendientes. La promoción cultural y la discusión alrededor de las condiciones materiales de vida llevo a la consolidación de agendas etnopolíticas que buscaban esencialmente combatir la desigualdad, marginación y discriminación. Tal como sucedió en otros lugares de América Latina, para algunos autores es claro que la influencia de determinadas organizaciones religiosas, el intercambio con experiencias de Latinoamérica y los procesos de migración hacia Estados Unidos ayudaron a impulsar las manifestaciones políticas de la región y la población de ascendencia africana que se concentraba allí (Lewis, 2012; Jones, 2013; Quecha, 2015).

Este trabajo es uno de los primeros en evaluar las condiciones de vida de las personas migrantes residentes en México que se reconocen como afrodescendientes. Dentro de sus principales contribuciones empíricas se encuentran hallazgos relacionados con la influencia positiva de la identidad étnica en la percepción de salarios y la incorporación laboral en comparación con personas nativas y no afrodescendientes. Estos resultados no implican la superación de situaciones de discriminación o la supresión del racismo estructural y cotidiano. Sin embargo, permiten observar la intermediación del proceso de selectividad que acompaña a las poblaciones afrolatinoamericanas que residen en México y con ello abren la puerta para profundizar en categorías como *las clases medias negras* (Viveros, 2021) y la forma en que son vistas y experimentadas en México.

Igualmente, la investigación aporta evidencia alrededor de los procesos de socialización y formación de uniones entre la población migrante y la centralidad que tiene la articulación entre el lugar de nacimiento y la afrodescendencia, tanto para dar cuenta de un mayor cierre de fronteras frente a la probabilidad de que mujeres afrocaribeñas y afrosudamericanas construyan relaciones familiares con personas mexicanas, como para evidenciar la fortaleza de los estereotipos y prejuicios que desde las lógicas del mestizaje se han configurado frente a la formación de familias interétnicas. Los datos cuantitativos y cualitativos permiten hablar de la alta estratificación de la estructura del mercado matrimonial en México, y ahondan en la influencia de narrativas de diferencia y exclusión que se desarrollan al interior de las uniones, dando cuenta que la existencia

de este intercambio cultural e identitario no supone el debilitamiento de los discursos de discriminación étnica y racial.

El diálogo planteado a partir de los relatos de vida ofrece una serie de elementos discursivos alrededor de la construcción identitaria de lo afrodescendiente que permiten avanzar en discusiones sobre las narrativas de la negridad producidas en México y los matices que se dan cuando intermedian los procesos migratorios. Evidencias alrededor de los procesos de etnización y racialización dan cuenta de la formación de identidades y las decantaciones que las personas hacen en México sobre la forma en que enfrenten y sufren el racismo anti-negro, y con ello se convierten en elementos fundamentales para profundizar en las dimensiones relacionales de la discriminación racial y su fuerte relación con fenómenos de xenofobia y construcción de sujetos de la diferencia.

Esta es una de las primeras investigaciones que ha abordado en instrumentos cuantitativos y cualitativos la forma en que se da la intersección de las identidades afrodescendientes, el lugar de nacimiento, el tiempo de la migración y el sexo para posicionar discusiones no solo sobre las condiciones de vida, sino la forma en que la identidad étnica podría rastrearse de manera más compleja. Para México y la región de América Latina y el Caribe, los elementos metodológicos y los distintos métodos de análisis y medición se convierten en contribuciones importantes para establecer la forma en que se dan las migraciones de las personas afrolatinoamericanas y sobre todo, la forma en que las experiencias materializan fenómenos de confrontación de la discriminación y la generación de alternativas de integración. Los instrumentos cualitativos permitieron resaltar experiencias particulares de la población afrodescendiente migrante dando cuenta de los cambios y continuidades que este proceso tiene sobre sus vidas y entornos relacionales. Al observar de manera particular el caso de la migración afrolatinoamericana en México, este trabajo propone articular el análisis alrededor de las trayectorias migratorias y sus elementos procesuales, con el que se deriva de los procesos de etnización y racialización que enfrentan las poblaciones afrodescendientes en la región y ofrece herramientas metodológicas para la complejización de las identidades étnicas en los estudios poblacionales y de migración en la región.

c. Discusiones situadas sobre los procesos de integración en la región

Como se ha mencionado a lo largo del texto, los distintos hallazgos de esta investigación contribuyen a la discusión teórica y conceptual sobre la integración de las poblaciones migrantes. Sobre todo, ofrecen un contraste importante para delimitar diálogos situados en la región de

América Latina y el Caribe. Uno de los primeros elementos tiene que ver con los procesos de selectividad de los flujos migratorios que llegan al país y la influencia que el contexto de estratificación social y económica tiene sobre los resultados de las poblaciones migrantes en algunos indicadores de integración. Las ventajas relativas de las que da cuenta la investigación en el escenario laboral y las imbricaciones que fueron objeto de análisis contrarrestan los postulados sobre la forma en que la etnicidad obstaculiza y segmenta los procesos de integración. Si bien esto no implica la no existencia de formas de discriminación y exclusión, sí permite pensar en la forma en que las narrativas del mestizaje configuran los resultados para las personas migrantes dada su nacionalidad y sus atributos identitarios. Un ejemplo de ello es el contraste profundo que tienen las poblaciones provenientes de Centroamérica con el resto de la población migrante latinoamericana.

La identidad étnica y la visión racializada importa en los procesos de integración. Sin embargo, el caso de México propone una mirada conceptual en la que el mestizaje se convierte en una bisagra fundamental del proceso. En ese sentido, contribuye a establecer hilos argumentativos en los que la rapidez y el grado de integración no solo están condicionados por la etnicidad y la lectura racial sino que implica pensar en sus imbricaciones con el lugar de nacimiento —sobre el que también descansan estereotipos racializados— y las geografías que se habitan. La forma diferenciada en la que es leída la diferencia a lo largo del país y el papel que otorga el mestizaje a atributos como la identidad étnica de las personas migrantes, las motivaciones de su migración y el estatus migratorio provoca que su presencia se lea desde el lugar de la legitimidad y por ende sean procesos que también se racializan y se les otorga una mayor o menor apertura a la integración económica, social y cultural.

En ese sentido, los hallazgos aportan evidencia empírica sobre procesos interconectados de integración que ofrecen un panorama más amplio sobre el escenario institucional y cotidiano con el que deben interactuar las personas migrantes. Como ya se ha mencionado, los resultados cuantitativos muestran divergencias en los indicadores laborales y de socialización frente a los lugares de nacimiento y la identidad étnica. Sin embargo, corroboran que el tiempo de residencia es un elemento central en la estabilización de los distintos procesos de adaptación e incorporación social, y permiten observar en qué circunstancias este proceso se convierte en un camino ascendente o descendente.

Los relatos de vida también constituyen en sí mismos un aporte crucial en términos empíricos. Pocas investigaciones han explorado las experiencias de vida y las percepciones de las poblaciones migrantes con relación a dinámicas de relacionamiento e integración. Por ello esta investigación es estratégica al mostrar cómo se encuentran interconectados los escenarios laborales y familiares, y de qué manera el estatus migratorio y los procedimientos de regularización son fundamentales en la facilitación de procesos de bienestar humano y en consecuencia en una mejor integración. Las restricciones institucionales que fueron evidenciadas en la investigación no solo contribuyen a la generación de fenómenos de precarización laboral, sino al fortalecimiento de procesos de racialización que se desarrollan al interior de las familias y las uniones, y se expresan en el cuestionamiento de las circunstancias de la movilidad y en la estereotipación de las corporalidades y nacionalidades. Asimismo, las evidencias permiten que se dialogue sobre la influencia que tienen las narrativas del mestizaje sobre la regularización de la migración y la forma en que ha construido corporalidades e identidades para las que no son imprescindibles estas estrategias de control.

Al dar cuenta de los procesos de incorporación laboral, la investigación ofrece hallazgos que permiten dialogar con la literatura alrededor de la formación de enclaves étnicos y la segmentación laboral. Como parte de los procesos sociohistóricos delimitados por el mestizaje, México no muestra la generación de enclaves étnicos o una marcada segregación espacial que produzca segmentación de las actividades laborales y las relaciones sociales, por lo que los procesos de integración encuentran otros marcadores de gestión de la diferencia, así como, la generación de otro tipo de agencia que impulsa grados diferenciados de admisibilidad social.

Una discusión poco profundizada en los estudios de integración tiene que ver con las valoraciones que las personas migrantes tienen sobre dicho fenómeno, sobre todo en el contexto latinoamericano. Las experiencias de las personas muestran que los sentimientos positivos o favorables alrededor de la integración tienen que ver con la posibilidad de lograr estabilidad económica de manera rápida y la posibilidad de poder agenciar su reconocimiento identitario. Sin embargo, los resultados muestran que la posibilidad de lograr esta estabilidad se encuentra delimitada no solo por las capacidades individuales, sino por la forma en que es percibida por la sociedad mexicana su movilidad, su origen nacional y su identidad étnica. Muchas de las personas afrodescendientes, por ejemplo, dan cuenta de procesos de negociación y pertenencia frente a la

interpelación de su identidad y el sentimiento de integración, dada la posibilidad de movilizar ciertos atributos que, en el marco del mestizaje, permiten superar episodios de discriminación. Si bien esto no implica la negación de las estructuras de racialización y exclusión, sí permite que se abra el diálogo sobre cómo las experiencias de confrontación identitaria son contingentes y dependen de las narrativas que el mestizaje despliega en cada territorio por el que transcurre la vida de las personas migrantes en la región.

8.3 Principales limitaciones y temas futuros de investigación

Esta investigación buscó dar cuenta de las dinámicas, mecanismos y estrategias de integración de las poblaciones latinoamericanas residentes en México a través de la puesta en marcha de una estrategia metodológica mixta. Este camino tiene la pretensión de dar mayor amplitud y profundidad a estos procesos sociales subyacentes a la migración. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que las estimaciones hechas en este trabajo cuentan con limitaciones que tienen que ver con el tamaño de las muestras analíticas para las poblaciones migrantes, indígenas y de las mujeres, particularmente. La selectividad del proceso migratorio y la que se establece en el ingreso al mercado laboral de estas poblaciones provoca que el número de casos se reduzca sustancialmente. No obstante, es posible sugerir la existencia de mecanismos que pueden impulsar determinados resultados aun cuando las diferencias presentadas no sean estadísticamente significativas.

Igualmente, las fuentes de información seleccionadas presentan limitaciones en cuanto al momento en que ocurren eventos como la migración y la formación de la unión. Dado que son fuentes transversales, no es posible establecer si la unión ocurre antes o después de la migración ni la edad en la que ocurren los eventos. La falta de esta perspectiva longitudinal podría provocar la sobrestimación de las uniones endogámicas con connacionales, así como aquellas que podrían expresar fenómenos de homogamia educativa entre la población migrante ya que no es posible conocer el nivel educativo que tienen las personas en el momento de la migración y la formación de la unión.

Adicionalmente, la puesta en marcha del trabajo de campo se vio afectada por las restricciones sanitarias entre el año 2020 y 2021, situación que produjo cambios importantes en el alcance de la investigación. Si bien, la estrategia metodológica permitió, a través de medios digitales, construir herramientas de observación e identificación de los casos, también implicó

ampliar el contexto territorial pues los casos inicialmente buscaban explorar las experiencias de vida en la Ciudad de México; sin embargo, las personas que pudieron ser rastreadas en redes sociales digitales y a través de bola de nieve, se encontraban residiendo en distintos lugares del país, por lo que la investigación en términos de la territorialidad puede llegar a ser muy amplia y tener una mayor heterogeneidad en las experiencias de vida y los procesos de socialización e integración.

Esta investigación buscó analizar cómo se experimenta y delimita la identidad afrodescendiente en el proceso migratorio y en México como destino último, al momento de la entrevista. Si bien las experiencias reunidas en este trabajo permiten ahondar en distintas dimensiones de análisis y establecer la forma en que se articulan la negritud y las identidades étnico-raciales de las personas migrantes, es importante mencionar dos elementos que no se encuentran delineados y que podrían ser profundizados en futuras investigaciones. Por un lado, se recogen las percepciones de las personas migrantes, pero no se ahonda en la forma en que ellas son vistas por otras personas migrantes que no se reconocen como afrodescendientes o negras ni por personas nacidas en México, elementos que son fundamentales para reconstruir los encuentros y desencuentros frente a la forma de entender la negritud y reproducir su dialéctica. Por otro lado, la investigación no retoma las experiencias de movilidades en tránsito o de personas que se encuentran en una espera prolongada con el objetivo de llegar a otro destino. Aunque no es el objetivo de este trabajo, es fundamental ahondar en la imbricación que se puede dar frente al lugar de nacimiento, la identidad étnico-racial y las circunstancias en que se da y es vista la movilidad, ya que la articulación de la negritud también depende de los fenómenos de racialización que envuelven el proceso migratorio y lo convierten en un productor de diferencia.

Los hallazgos de esta investigación pretenden abonar a las discusiones sobre la integración de las poblaciones migrantes en México a través de la formación de uniones mixtas. Uno de los objetivos centrales es avanzar en la comprensión de cómo interviene el lugar de nacimiento y la identidad afrodescendiente en los procesos de socialización. En ese sentido, las investigaciones futuras podrían profundizar en dos temas esenciales: (1) el desarrollo de los espacios de socialización, pues si estos espacios son más segregados y menos abiertos a la relación con las personas mexicanas es muy probable que las uniones endogámicas tengan mayor frecuencia y perdurabilidad, y (2) la forma en que interactúan percepciones y prejuicios a través de la

articulación de la diferencia en México y cómo estas podrían limitar las uniones, o bien promoverlas al acentuar estereotipos y formas de esencialización de la identidad étnica y el lugar de nacimiento frente a la formación familiar.

Asimismo, las experiencias alrededor de la formación de uniones invita a que futuras investigaciones contemple ahondar en la integración de las segundas generaciones y problematizar situaciones de discriminación étnica y racial que puedan extenderse a los hijos de estas nuevas uniones. En ese sentido, también sería necesario explorar si las uniones descentran el discurso del mestizaje, y desestabilizan las narrativas de legitimidad identitaria del mestizaje a través de los procesos de crianza e intercambio de valores de las personas migrantes y nativas.

Finalmente, un elemento que puede ser potenciado a través de otras exploraciones es la forma en que las percepciones alrededor de la inmigración y las experiencias de interpelación identitaria cambian cuando se observan geografías rurales y urbanas, o localidades heterogéneas en la distribución poblacional, el tamaño y los sistemas de relacionamiento. Los mecanismos de relacionamiento y socialización de personas migrantes y nativas dependen de la forma en que es construida la diferencia y la forma en que esta es ubicada en el espacio, por lo que, para tener una visión más situada de los procesos de adaptación y asimilación de las poblaciones migrantes, es preciso contrastar distintas prácticas y contextos sociales en tanto permiten rastrear de manera más profunda la heterogeneidad en la operación de formas de discriminación, desigualdad e integración.

8.4 Implicaciones de política pública

El análisis realizado en este trabajo deja un importante número de temas que pueden ser agenciados desde la institucionalidad estatal para hacer de la migración y el proceso de integración, elementos para la promoción de derechos y aseguramiento de formas de bienestar. Como se ha mencionado, la política migratoria y de integración ha tratado de avanzar en algunas iniciativas de protección de derechos humanos y atención a poblaciones migrantes en condiciones de vulnerabilidad; sin embargo, estos esfuerzos son mínimos en el caso de la integración en ámbitos económicos, sociales y culturales. Aunque se parte del hecho de que la proporción de población migrante que reside en el país es baja, los hallazgos propuestos muestran las distintas barreras que deben superar las comunidades extranjeras que deciden permanecer en el país por un largo tiempo.

Un elemento trascendental para la población migrante es la facilidad y rapidez para lograr la regularización migratoria, ya que se convierte en una herramienta que permite tener trayectorias

laborales más estables y ascendentes y a la vez propicia que el acceso integral a otros derechos sea una realidad. Para México, es de radical importancia generar alternativas más flexibles a la hora de otorgar estatus migratorios que incentiven la reducción de precarización de las poblaciones migrantes y sus círculos familiares, situación que a la vez permitirá que se erradiquen formas de discriminación y se configuren escenarios de bienestar para la población tanto extranjera como mexicana. Adicionalmente, los resultados diferenciados a nivel territorial muestran la necesidad de articular acciones de política que tengan en cuenta la forma en que se da la reproducción de formas de racismo y xenofobia y los instrumentos que deben generarse para confrontar estas situaciones y erradicarlas.

Los resultados cuantitativos ofrecen insumos importantes frente a la identificación de perfiles sociodemográficos y la distribución territorial de las poblaciones según su lugar de nacimiento e identidad étnica. Esta información es fundamental para el diseño de acciones específicas en términos de acceso al mercado laboral, a los ámbitos educativos y de salud, y a la posibilidad de desarrollo humano y social de las poblaciones afrodescendientes. En ese sentido, es fundamental que la atención a la población migrante se encuentre articulada con las políticas y programas ya existentes en los territorios para la población nacida en México, en tanto esto permitirá que el acceso a los derechos sea universal y con ello generar entornos de humanización y cierre de brechas de desigualdad.

Pensar en esta ampliación de la acción institucional permite que se evalúen estrategias para que las políticas y programas de atención a la población afromexicana también contribuyan al bienestar de las poblaciones afrodescendientes en movilidad. Asimismo, las experiencias de las poblaciones afrolatinoamericanas alrededor de los procesos de socialización son elementos que contribuyen a la discusión sobre la operación del racismo estructural y cotidiano que en algunos casos puede ser sorteado por las personas migrantes debido a su estatus de extranjería, pero que puede ser más agudo para las poblaciones afromexicanas quienes deben confrontar esta lectura disruptiva con su nacionalidad y pertenencia territorial.

Como lo mencionan Velázquez e Iturralde (2012), la consolidación de determinadas prácticas y políticas de homogenización luego de la Revolución unidas a la incorporación de la población indígena al imaginario de la construcción de nación a través de la creación del indigenismo, termino por silenciar y ocultar a la población afrodescendiente como parte

fundamental de los procesos de consolidación de la nación y como sujetos de derechos y reparación. Asociada a una idea de extranjería, la población afrodescendiente tuvo no solo que enfrentar fenómenos de discriminación racial, sino que a la vez veía cuestionada su afiliación a la nación mexicana. No obstante, a la par de la formación de movimientos políticos de reivindicación identitaria y de derechos en otros países de América Latina, las poblaciones afrodescendientes de México configuraron diálogos y reflexiones sobre su posición desigual y los mecanismos de opresión que les jugaban en contra, situación que ha permitido allanar el camino que les ha posibilitado su visibilización y legitimación como sujetos constitutivos de la identidad mexicana en la actualidad.

Finalmente, las experiencias de las personas migrantes respecto a los procesos de socialización muestran la necesidad de pensar en la interconexión de las dimensiones de integración. En ese sentido, algunas investigaciones han explorado en otros contextos el vínculo que tienen las uniones mixtas con el estatus migratorio y la incorporación en otros ámbitos como el mercado laboral. Las discusiones no sólo se han centrado en revisar la forma en la que se da una comunicación de doble vía entre estas dos dimensiones (Chi, 2015, 2017), sino en entender que la existencia de características relacionadas con el capital humano, la nacionalidad y las identidades étnicas influyen en el proceso de formación de uniones, la facilidad de regularizar la situación migratoria y la construcción de procesos de integración socioeconómica (Adda et al., 2020; Furtado y Theodoropoulos, 2010).

Bibliografía

- ACNUR. (2019). *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2018*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf>
- Adda, J., Pinotti, P., & Tura, G. (2020). *There's More to Marriage than Love: The Effect of Legal Status and Cultural Distance on Intermarriages and Separations* (SSRN Scholarly Paper N.º 3547365). <https://papers.ssrn.com/abstract=3547365>
- Alba, R., & Foner, N. (2015). Mixed Unions and Immigrant-Group Integration in North America and Western Europe. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662(1), 38-56. <https://doi.org/10.1177/0002716215594611>
- Alba, R., & Nee, V. (2003). *Remaking the American mainstream: Assimilation and contemporary immigration*. Harvard University Press.
- Altonji, J. G., & Blank, R. M. (1999). Race and Gender In The Labor Market. En O. Ashenfelter & D. Card (Eds.), *Handbook of Labor Economics* (Vol. 3, pp. 3143-3259). Elsevier Science B.V.
- Altonji, J. G., & Pierret, C. R. (2001). Employer Learning and Statistical Discrimination. *The Quarterly Journal of Economics*, 116(1), 313-350.
- Altonji, J. G., & Spletzer, J. R. (1991). Worker Characteristics, Job Characteristics, and the Receipt of On-the-Job Training. *Industrial and Labor Relations Review*, 45(1), 58-79. <https://doi.org/10.2307/2524702>
- Amuedo-Dorantes, C., Arenas-Arroyo, E., & Wang, C. (2020). Is immigration enforcement shaping immigrant marriage patterns? *Journal of Public Economics*, 190, 104242. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104242>
- Anderson, M. (2005). Bad Boys and Peaceful Garifuna: Transnational Encounters between Racial Stereotypes of Honduras and the United States (and their Implications for the Study of Race in the Americas). En *Neither Enemies nor Friends: Latinos, Blacks, and Afro-Latinos* (pp. 101-115). Palgrave MacMillan.
- Andrews, G. R. (2009). Afro-Latin America: Five Questions. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 4(2), 191-210. <https://doi.org/10.1080/17442220902920119>
- Anker, R. (1997). Theories of Occupational Segregation by Sex: An Overview. *International Labour Review*, 136, 315.
- Appelbaum, N., Macpherson, A., & Roseblatt, K. A. (2003). Introduction: Racial nations. En N. Appelbaum, A. Macpherson, & K. A. Roseblatt (Eds.), *Race and nation in modern Latin America* (pp. 1-31). Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

- Arceo-Gomez, E. O., & Campos-Vazquez, R. M. (2014). Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country. *American Economic Review*, 104(5), 376-380. <https://doi.org/10.1257/aer.104.5.376>
- Ardèvol, E., Bertran, M., Callén, B., & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 72-92. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n3.67>
- Ariza, M., & de Oliveira, O. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 9-48). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arrow, K. (1973). The theory of discrimination. En O. Ashenfelter & A. Rees (Eds.), *Discrimination in labor markets* (pp. 3-33). Princeton Univ. Press.
- Assis, G., & Massae Sasaki, E. (2001). Novos migrantes do e para o Brasil: Um balanço da produção bibliográfica. En *Desenvolvimento, Migrações internacionais: Contribuições para políticas*. Comissão Nacional de População e Desenvolvimento.
- Augustine-Adams, K. (2015). Hacer a México: La nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930. En P. Yankelevich (Ed.), *Inmigración y racismo: Contribuciones a la historia de los extranjeros en México* (pp. 154-194). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Baeninger, R. (2002). *La migración internacional de los brasileños: Características y tendencias*. Naciones Unidas, CEPAL, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Div. de Población.
- Bailey, B. (2001). Dominican-American Ethnic/ Racial Identities and United States Social Categories. *International Migration Review*, 35(3), 677-708. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2001.tb00036.x>
- Bailey, S. R., Fialho, F. M., & Penner, A. M. (2016). Interrogating Race: Color, Racial Categories, and Class Across the Americas. *American Behavioral Scientist*, 60(4), 538-555. <https://doi.org/10.1177/0002764215613400>
- Baltazar Cruz, A. I., Figueroa Ruiz, E., & Salazar Gracida, S. E. (2020). *Migraciones en México: Fronteras, omisiones y transgresiones* (p. 250). REDODEM.
- Banco Mundial. (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*. Banco Mundial.
- Baquero, J., Guataquí, J. C., & Sarmiento, L. (2000). Un marco analítico de la discriminación laboral. *Economía, Borradores de investigación*, 1-31.
- Bárcenas Barajas, K., & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.287>

- Batson, C. D., Qian, Z., & Lichter, D. T. (2006). Interracial and Intra-racial Patterns of Mate Selection Among America's Diverse Black Populations. *Journal of Marriage and Family*, 68(3), 658-672. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00281.x>
- Bean, F., & Tienda, M. (1988). *The Hispanic Population of the United States*. Russell Sage Foundation. <https://www.russellsage.org/publications/hispanic-population-united-states-1>
- Becker, E., & Lindsay, C. M. (1994). Sex Differences in Tenure Profiles: Effects of Shared Firm-Specific Investment. *Journal of Labor Economics*, 12(1), 98-118.
- Becker, G. S. (1971). *The Economics of Discrimination* (2d edition, Ed.). University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/E/bo22415931.html>
- Becker, G. S. (1994). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (3d edition, Ed.). University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/H/bo3684031.html>
- Becker, G. S., & Tomes, N. (1979). An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility. *Journal of Political Economy*, 87(6), 1153-1189.
- Becker, H. (1974). Las historias de vida en las ciencias sociales. En J. Balán, *Historias de vida en la sociología* (pp. 27-41). Nueva Visión.
- Beers Fägersten, K. (2010). Using discourse analysis to assess social co-presence in the video conference environment. En L. Shedletsky & J. Aitken (Eds.), *Cases on Online Discussion and Interaction: Experiences and Outcomes* (pp. 175-193). Information Science Reference.
- Bello, Á., & Rangel, M. (2002). La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, 2002(76), 39-54. <https://doi.org/10.18356/61fc0d54-es>
- Beltrán Revilla, I. G. (2020). *¿Polos opuestos se atraen? Análisis de homogamia socio-étnica México, 2015* [Tesis de maestría en población y desarrollo]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Bengochea, J. (2018). *Los movimientos migratorios de población Sur-Sur en América Latina: Características del sistema migratorio y factores asociados a la migración 1960-2000* [Doctorado en Estudios de Población]. El Colegio de México.
- Bermúdez, Y., Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., & Morffe Peraza, M. Á. (2018). *Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran*. Migración Colombia, Servicio Jesuita a Refugiados (SJR); Universidad Simón Bolívar.
- Bermúdez-Rico, R. E. (2010). Migración calificada e integración en las sociedades de destino. *Sociedad y Economía*, 19, 135-150.
- Bermúdez-Rico, R. E. (2019). *Migración internacional calificada por razones de estudio*. Colegio de México; JSTOR. <https://doi.org/10.2307/j.ctvkwnq7m>

- Berrington, A. (1996). Marriage patterns and inter-ethnic unions. En D. Coleman & J. Salt (Eds.), *Ethnicity in the 1991 Census, Volume One: Demographic Characteristics of the Ethnic Minority Populations* (pp. 178-212). Office for National Statistics. <https://eprints.soton.ac.uk/34133/>
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades. *Proposiciones*, 1-22.
- Bidegain Ponte, N. (2016). Desigualdades de género y brechas estructurales en América Latina | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*, 50-57.
- Blossfeld, H.-P. (2009). Educational Assortative Marriage in Comparative Perspective. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 513-530. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115913>
- Blouin, C. (2019). *Después de la llegada: Realidades de la migración venezolana*. Themis. https://idehpucp.pucp.edu.pe/lista_publicaciones/despues-de-la-llegada-realidades-de-la-migracion-venezolana/
- Bold, T. D. (2012). Migration Biography and ethnic identity: On discontinuity of Biographical Experience and how turning points affect the ethnicisation of biography. En *Biography and Turning Point in Europe and America* (pp. 93-124). The Policy Press.
- Borjas, G. J. (1987). Self-Selection and the Earnings of Immigrants. *The American Economic Review*, 77(4), 531-553.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 121-128.
- Bowles, S. (1973). Understanding Unequal Economic Opportunity. *The American Economic Review*, 63(2), 346-356.
- Bratter, J. L., & Eschbach, K. (2006). 'What about the couple?' Interracial marriage and psychological distress. *Social Science Research*, 35(4), 1025-1047. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2005.09.001>
- Bratter, J. L., & King, R. B. (2008). «But will it last? »: Marital instability among interracial and same-race couples. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 57(2), 160-171. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2008.00491.x>
- Burgess, E. W., & Wallin, P. (1943). Homogamy in Social Characteristics. *American Journal of Sociology*, 49(2), 109-124. <https://doi.org/10.1086/219346>
- Burns, E. (2015). Re-imagining career transition: What help from typologies? *Journal of Sociology*, 51(4), 933-949. <https://doi.org/10.1177/1440783313486191>
- Caicedo Ortiz, J. A. (2008). Diáspora Africana. *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*.
- Caicedo Riascos, M. (2008). *Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos* [Tesis de doctorado en Estudios de Población]. El Colegio de México.

- Caicedo Riascos, M. (2009). Desigualdad salarial en el mercado laboral estadounidense: La situación de los inmigrantes mexicanos, cubanos y centroamericanos. *Gaceta Laboral*, 15(2), 5-31.
- Caicedo Riascos, M. (2010). *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*. El Colegio de México.
- Calderón Chelius, L. (2012). Cambios en la agenda migratoria: Entre el nuevo marco jurídico y las nuevas formas de migración en México. En T. Ramírez García & M. Á. Castillo (Eds.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (pp. 19-50). Consejo Nacional de Población.
- Ley de Migración*, (2011) (testimony of Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf>
- Cárdenas González, R. (2010). Trayectorias de negritud: Disputas sobre las definiciones contingentes de lo negro en América Latina. *TABULA RASA*, 13, 147-189.
- Castillo, M. Á. (1992). Las migraciones centroamericanas en México. En R. Casillas (Ed.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Castillo, M. A. (2010). Las migraciones centroamericanas al norte: ¿hacia un sistema migratorio regional? En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 173-191). Conacyt y Miguel Angel Porrúa.
- Castillo, M. Á., & Vázquez Olivera, M. (2010). Los inmigrantes guatemaltecos en México: Antecedentes históricos y situación actual. En E. Rodríguez Chávez (Ed.), *Extranjeros en México. Continuidades y nuevas aproximaciones* (pp. 237-274). Centro de Estudios Migratorios; Instituto Nacional de Migración/SEGOB.
- Castles, S., & Miller, M. (2004). El proceso migratorio y la formación de minorías étnicas. En S. Castles & M. Miller, *La Era de la Migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (pp. 33-65). Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración – Fundación Colosio – Miguel Ángel Porrúa.
- CEPAL. (2017). *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL, & UNFPA. (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: Retos para la inclusión*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: Su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-28.
- Cerrutti, M. S., & Maguid, A. (2007). Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires. *Notas de población*, 75-98.

- Charsley, K., & Shaw, A. (2006). South Asian transnational marriages in comparative perspective. *Global Networks*, 6(4), 331-344. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2006.00147.x>
- Chi, M. (2015). Does intermarriage promote economic assimilation among immigrants in the United States? *International Journal of Manpower*, 36(7), 1034-1057. <https://doi.org/10.1108/IJM-05-2013-0112>
- Chi, M. (2017). Improved legal status as the major source of earnings premiums associated with intermarriage: Evidence from the 1986 IRCA amnesty. *Review of Economics of the Household*, 15(2), 691-706. <https://doi.org/10.1007/s11150-015-9305-x>
- Chiswick, B., & Houseworth, C. (2011). Ethnic intermarriage among immigrants: Human capital and assortative mating. *Review of Economics of the Household*, 9(2), 149-180.
- Chivallon, C. (2008). La diáspora negra de las américas. Reflexiones sobre el modelo de hibridez de Paul Gilroy. En E. Cunin (Ed.), *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Choi, K. H., & Mare, R. D. (2012). International migration and educational assortative mating in Mexico and the United States. *Demography*, 49(2), 449-476. <https://doi.org/10.1007/s13524-012-0095-y>
- Cobás, J. A., Duany, J., & Feagin, J. R. (2009). *How the United States Racializes Latinos: White Hegemony and Its Consequences*. Paradigm Publishers. <https://www.routledge.com/How-the-United-States-Racializes-Latinos-White-Hegemony-and-Its-Consequences/Cobas-Duany-Feagin/p/book/9781594515996>
- Coleman, D. A. (1994). Trends in fertility and intermarriage among immigrant populations in Western Europe as measures of integration. *Journal of Biosocial Science*, 26(1), 107-136. <https://doi.org/10.1017/S0021932000021106>
- CONAPRED. (2011). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010: Resultados generales*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Contreras, D. (2002). Discriminación en el mercado de trabajo. *Notas de clase. Cátedra Economía del Trabajo*, 1-60.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psyke (Santiago)*, 17(1). <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Correa Fonnegra, J. B., Viáfara López, C. A., & Zuluaga González, V. H. (2010). Desigualdad étnico-racial en la distribución del ingreso en Colombia: Un análisis a partir de Regresión Cuantílica. *Sociedad y Economía*, 19, 153-178.
- Cortina, C., Esteve, A., & Domingo, A. (2008). Marriage Patterns of the Foreign-Born Population in a New Country of Immigration: The Case of Spain. *International Migration Review*, 42(4), 877-902. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2008.00151.x>

- Coubes, M.-L., Solis, P., & Zavala de Cosio, M. E. (2016). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. El Colegio de Mexico; El Colegio de la Frontera Norte.
- Creswell, J. (2003). A framework for design. En J. Creswell, *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods* (pp. 3-26). Sage Publications, Thousand Oaks, CA.
- Creswell, J., & Plano, V. (2007). *Designing and conducting Mixed Methods Research*. Sage Publications, Inc.
- Cunin, E. (2015). ¿México racista? Las políticas de inmigración en el Territorio de Quintana Roo, 1924-1934. En P. Yankelevich, *Inmigración y racismo: Contribuciones a la historia de los extranjeros en México* (pp. 125-154). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Dacougna Minkette, J.-R., & Téllez Infantes, A. (2015). DISCURSOS Y PERCEPCIONES. MUJERES AFRICANAS MIGRANTES REDEFINIÉNDOSE. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 6, 95-151.
- D'amico, R., & Maxwell, N. L. (1994). The Impact of Post-School Joblessness on Male Black-White Wage Differentials. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, 33(2), 184-205. <https://doi.org/10.1111/j.1468-232X.1994.tb00335.x>
- Daniel, G. R. (2003). Multiracial identity in global perspective: The United States, Brazil, and South Africa. En *New faces in a changing America: Multiracial identity in the 21st century* (pp. 247-286). CA: Sage Publications.
- Davis, K. (1941). Intermarriage in Caste Societies. *American Anthropologist*, 43(3), 376-395.
- de Haas, H. (2021). A theory of migration: The aspirations-capabilities framework. *Comparative Migration Studies*, 9(1), 8. <https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4>
- De La Cadena, M. (2000). *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Duke University Press.
- de la Fuente, A., & Andrews, G. R. (Eds.). (2018). *Afro-Latin American Studies: An Introduction*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316822883>
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Indiana University.
- del Razo Martínez, L. M. (2003). *Estudio de la brecha salarial entre hombres y mujeres en México (1994-2001)*. Secretaría de Desarrollo Social.
- del Rey Poveda, A., & Vilhena, D. V. (2014). Marrying after arriving: The role of individuals' networks for immigrant choice of partner's origin. *Advances in Life Course Research*, 19, 28-39. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2013.10.003>
- Denzin, N. (1989). Interpretative Biography. En N. Denzin, *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods* (pp. 13-27). Sage University Paper.

- Deterding, N., & Waters, M. C. (2018). Flexible Coding of In-depth Interviews: A Twenty-first-century approach. *Sociological Methods & Research*, 1-32. <https://doi.org/10.1177/0049124118799377>
- Díaz, Y., & Forero, G. A. (2006). Exclusión racial en las urbes de la Costa Caribe colombiana. *Serie Documentos IEEC*, 25.
- Dore Cabral, C. (1995). Migración, raza y étnia al interior de la periferia (o los haitianos en la República Dominicana). *Ciencia y Sociedad*, XX(3 y 4), 271-292.
- Duany, J. (2008). Quisqueya on the Hudson: The Transnational Identity of Dominicans in Washington Heights. *Publications and Research*. https://academicworks.cuny.edu/dsi_pubs/1
- Echevarría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. Ediciones Era. https://www.edicionesera.com.mx/libro/modernidad-y-blanquitud_78420/
- England, P. (2010). The Gender Revolution: Uneven and Stalled. *Gender & Society*, 24(2), 149-166. <https://doi.org/10.1177/0891243210361475>
- England, P., Reid, L. L., & Kilbourne, B. S. (1996). The Effect of the Sex Composition of Jobs on Starting wages in an Organization: Findings from the NLSY. *Demography*, 33(4), 511-521. <https://doi.org/10.2307/2061784>
- Esguerra Muelle, C. (2020). Complejo industrial fronterizo, sexualidad y género. *Tabula rasa*. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.05>
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism: An Interdisciplinary Theory*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483345239>
- Estalella, A., & Ardévol Piera, E. (2010). Internet: Instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 1-21.
- Esteve, A., García-Román, J., & Permanyer, I. (2012). The Gender-Gap Reversal in Education and Its Effect on Union Formation: The End of Hypergamy? *Population and Development Review*, 38(3), 535-546. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2012.00515.x>
- Esteve, A., & McCaa, R. (2007). Homogamia educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y tendencias. *Latin American Research Review*, 42(2), 56-85.
- Esteve Palós, A. (2005). Tendencias en homogamia educacional en México: 1970-2000. *Estudios demográficos y urbanos*, 20(2), 341-362. <https://doi.org/10.24201/edu.v20i2.1221>
- Farber, H. S., & Gibbons, R. (1996). Learning and Wage Dynamics. *The Quarterly Journal of Economics*, 111(4), 1007-1047. <https://doi.org/10.2307/2946706>
- Feldman-Bianco, B., Rivera Sánchez, L., Stefoni, C., & Villa Martínez, M. I. (Eds.). (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado.

- Fleischer, S. (2002). *Passando a América a limpo: O trabalho de housecleaners brasileiras em Boston, Massachussets*. Annablume.
- Flores, J., & Jiménez Román, M. (2009). Triple-Consciousness? Approaches to Afro-Latino Culture in the United States. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 4(3), 319-328. <https://doi.org/10.1080/17442220903331662>
- Flores, R., & Telles, E. (2012). Social Stratification in Mexico: Disentangling Color, Ethnicity, and Class. *American Sociological Review*, 77(3), 486-494. <https://doi.org/10.1177/0003122412444720>
- Franco Sánchez, L. M. (2020). Un nuevo paradigma de la migración venezolana a México. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, 6, Article 6. <https://doi.org/10.25965/trahs.2284>
- Fryer Jr, R. G. (2007). Guess Who's Been Coming to Dinner? Trends in Interracial Marriage over the 20th Century. *Journal of Economic Perspectives*, 21(2), 71-90. <https://doi.org/10.1257/jep.21.2.71>
- Furtado, D., & Theodoropoulos, N. (2010). Why Does Inter-marriage Increase Immigrant Employment? The Role of Networks. *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, 10(1). <https://doi.org/10.2202/1935-1682.2527>
- Gall, O. (2004). Identidad, exclusión y racismo: Reflexiones teóricas y sobre México. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2), Article 2. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.002.5991>
- Gandini, L. (2015). *¿Escapando de la crisis? Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes argentinos en la Ciudad de México y Madrid*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4760013>
- Gandini, L. (2018). Migración de alta educación, desarrollo y... derechos humanos ¿la incógnita de la ecuación? *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 39(84), 75-103. <https://doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/842018/atc3/gandinil>
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, & Prieto Rosas, V. (Eds.). (2019). *Crisis y migración de población venezolana: Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gandini, L., Prieto Rosas, V., & Ascencio, F. (2019). El éxodo venezolano: Migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica* (pp. 9-32). Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, B., & de Oliveira, O. (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: Una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 145-180. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i1.1198>
- García, B., & Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: El papel de las esposas en los últimos veinte años. En C. Rabell Romero (Ed.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 704-732). Fondo de Cultura Económica.

- García, B., & Rojas, O. (2004). *Las uniones conyugales en América Latina: Transformaciones en un marco de desigualdad social y de género*. 31(78), 65-96.
- Gil Everaert, I. (2021). Inhabiting the meanwhile: Rebuilding home and restoring predictability in a space of waiting. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(19), 4327-4343. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1798747>
- Gilroy, P. (2014). *Atlántico negro. Modernidad y doble concienci.* Akal. https://www.akal.com/libro/atlantico-negro_34216/
- Giorgas, D., & Jones, F. L. (2002). Intermarriage patterns and social cohesion among first, second and later generation australians. *Journal of Population Research*, 19(1), 47-64.
- Giorguli Saucedo, S. (2018). *La migración en México: Seis retos en el nuevo escenario mundial*. Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidí, El Colegio de México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, CONACYT.
- Giorguli Saucedo, S., García Guerrero, V., & Masferrer, C. (2016). *A migration system in the making: Demographic dynamics and migration policies in North America and the Northern Triangle of Central-America*.
- Golash-Boza, T. (2006). Dropping the Hyphen? Becoming Latino(a)-American through Racialized Assimilation. *Social Forces*, 85(1), 27-55. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0124>
- Golash-Boza, T., & Darity, W. (2008). Latino Racial Choices: The Effects of Skin Colour and Discrimination on Latinos' and Latinas' Racial Self-Identifications. *Ethnic and Racial Studies*, 31(5), 899-934.
- Goldstein, J. R., & Harknett, K. (2006). Parenting across Racial and Class Lines: Assortative Mating Patterns of New Parents Who Are Married, Cohabiting, Dating or No Longer Romantically Involved. *Social Forces*, 85(1), 121-143.
- Gómez Cruz, E., & Ardèvol, E. (2017). Ethnography and the Field in Media(ted) Studies: A Practice Theory Approach. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(3), Article 3. <https://doi.org/10.16997/wpcc.172>
- Gómez Cruz, E. G. (2018). Etnografía celular: Una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8(16), 77-98. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i16.251>
- Gómez Izquierdo, J. (1991). *El movimiento anti-chino en México (1871-1934) problemas de racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. INAH.
- González-Ferrer, A. (2006). Who Do Immigrants Marry? Partner Choice Among Single Immigrants in Germany. *European Sociological Review*, 22(2), 171-185. <https://doi.org/10.1093/esr/jci050>
- Gordon, E. T. (1998). *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaraguan Community*. University of Texas Press.

- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origins*. Oxford University Press. <http://site.ebrary.com/id/10142040>
- Grande, R. (2011, septiembre 6). ¿Quiénes son los que se fueron a España? Selectividad y características de la migración boliviana en perspectiva comparada. *Simposio 16: Globalización de las migraciones: identidad y pertenencia entre los inmigrantes latinoamericanos en Europa*. XVI Congreso Internacional de AHILA, Cádiz.
- Grieco, E., & Boyd, M. (1998). *Women and migration: Incorporating gender into international migration theory*. Working paper. Center for the Study of Population, Florida State University.
- Grillo, O. (2019). Etnografía multisituada, etnografía digital: Reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad. *Etnografías Contemporáneas*, 73-93.
- Grosfoguel, R. (2004). Race and Ethnicity or Racialized Ethnicities?: Identities within Global Coloniality. *Ethnicities*, 4(3), 315-336. <https://doi.org/10.1177/1468796804045237>
- Grosfoguel, R., & Georas, C. (1996). The Racialization of Latino Caribbean Migrants in the New York Metropolitan Area. *CENTRO Journal*, VIII(1 y 2), 191-201.
- Guardia Rolando, I. (2007). Fuga de venezolanos durante la Revolución Bolivariana (1998-2007). *Investigaciones Geográficas*, 44, 187-198. <https://doi.org/10.14198/INGEO2007.44.10>
- Guarnizo, L. E. (1994). Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 533(1), 70-86. <https://doi.org/10.1177/0002716294533001005>
- Guarnizo, L. E. (2003). La migración transnacional colombiana. En *Memorias del seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Guataquí, J. C., García-Suaza, A., Ospina Cartagena, C. V., Londoño Aguirre, D. I., Rodríguez Lesmes, P., & Baquero, J. P. (2017). *INFORME 3: Características de los migrantes de Venezuela a Colombia*. Observatorio laboral de la Universidad del Rosario. Universidad del Rosario.
- Gullickson, A., & Torche, F. (2014). Patterns of Racial and Educational Assortative Mating in Brazil. *Demography*, 51(3), 835-856. <https://doi.org/10.1007/s13524-014-0300-2>
- Gutiérrez, A. P. (2015). *Identidades transfemeninas. Sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México* [Doctorado en Sociología]. El Colegio de México.
- Gutiérrez Martínez, A. P. (2016). Etnografía móvil: Una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 2(4), 26-45. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i4.50>

- Hall, S. (1999). Identidad cultural y diáspora. En S. Castro, O. Guardiola, & C. Millan (Eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Centro Editorial Javeriano (CEJA) - Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR) - Pontificia Universidad Javeriana.
- Hall, S. (2015). Raza: El significante flotante. *Intervenciones en estudios culturales*, 1, 9-23.
- Han, J. (2020). Does Skin Tone Matter? Immigrant Mobility in the U.S. Labor Market. *Demography*, 57(2), 705-726. <https://doi.org/10.1007/s13524-020-00867-7>
- Herman, M. R., & Campbell, M. E. (2012). I wouldn't, but you can: Attitudes toward interracial relationships. *Social Science Research*, 41(2), 343-358. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2011.11.007>
- Herranz, Y. (2000). Inmigration e incorporación laboral. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones*, 8, 127-163.
- Herrera Barreda, M. del S. (2010). Un siglo de inmigración cubana en México, 1860-1959. En *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones* (pp. 275-305). Instituto Nacional de Migración/SEGOB, DGE Ediciones.
- Hersch, J. (2008). Profiling the New Immigrant Worker: The Effects of Skin Color and Height. *Journal of Labor Economics*, 26(2), 345-386. <https://doi.org/10.1086/587428>
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: Movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza & L. Velasco Ortiz, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Bloomsbury.
- Hoffmann, O. (2006). Negros y afroestizos en México: Viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado. *Revista mexicana de sociología*, 68(1), 103-135.
- Hoffmann, O. (2013). The Renaissance of Afro-Mexican Studies. En *Blackness and mestizaje in Mexico and Central America* (pp. 81-116). Africa World Press.
- Hoffmann, O., & Rinaudo, C. (2014). The Issue of Blackness and *Mestizaje* in Two Distinct Mexican Contexts: Veracruz and Costa Chica. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 9(2), 138-155. <https://doi.org/10.1080/17442222.2013.874643>
- Hout, M. (1982). The Association between Husbands' and Wives' Occupations in Two-Earner Families. *American Journal of Sociology*, 88(2), 397-409.
- Hout, M. (1986). Opportunity and the Minority Middle Class: A Comparison of Blacks in the United States and Catholics in Northern Ireland. *American Sociological Review*, 51(2), 214-223. <https://doi.org/10.2307/2095517>

- Hurtado Saa, T. (2008). Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las “Italianas”. En P. Wade, F. Urrea Giraldo, & M. Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 343-376). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Illingworth, N. (2001). The Internet Matters: Exploring the Use of the Internet as a Research Tool. *Sociological Research Online*, 6(2), 79-90. <https://doi.org/10.5153/sro.600>
- Isunza Vizuet, G., & Soriano Cruz, V. (2007). Mercado de trabajo y movilidad en la ciudad de México. *Mundo Siglo XXI*, 11, 45-56.
- Itzigsohn, J. (2004). Incorporation and Transnationalism among Dominican Immigrants. *Caribbean Studies*, 32(1), 43-vi.
- Itzigsohn, J. (2009). *Encountering American Faultlines: Class, Race, and the Dominican Experience*. Russell Sage Foundation.
- Itzigsohn, J., Giorguli, S., & Vazquez, O. (2005). Immigrant incorporation and racial identity: Racial self-identification among Dominican immigrants. *Ethnic and Racial Studies*, 28(1), 50-78. <https://doi.org/10.1080/0141984042000280012>
- Jacobo-Suárez, M. (2017). De regreso a “casa” y sin apostilla: Estudiantes mexicoamericanos en México. *Sinéctica*, 48, 1-18.
- Jacobs, J. A., & Labov, T. G. (2002). Gender Differentials in Intermarriage Among Sixteen Race and Ethnic Groups. *Sociological Forum*, 17(4), 621-646. <https://doi.org/10.1023/A:1021029507937>
- Jones, J. A. M. (2013). ‘Mexicans will take the jobs that even blacks won’t do’: An analysis of blackness, regionalism and invisibility in contemporary Mexico. *Ethnic and Racial Studies*, 36(10), 1564-1581. <https://doi.org/10.1080/01419870.2013.783927>
- Jones, J. A. M. (2016). Introduction: Theorizing Afro-Latinidades. En P. Rivera-Rideau, J. A. M. Jones, & T. Paschel (Eds.), *Afro-Latino@s in Movement: Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas* (pp. 1-29). Palgrave Macmillan Press.
- Jones, J. A. M. (2018). Afrolatinos. Hablar a través de los silencios y repensar las geografías de la negritud. En A. de la Fuente & G. Reid Andrews (Eds.), *Estudios Afrolatinos. Una introducción* (pp. 665-718). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Kalmijn, M. (1993). Trends in Black/White Intermarriage*. *Social Forces*, 72(1), 119-146. <https://doi.org/10.1093/sf/72.1.119>
- Kalmijn, M. (1998). Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 395-421. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.395>

- Kilbourne, B. S., England, P., Farkas, G., Beron, K., & Weir, D. (1994). Returns to Skill, Compensating Differentials, and Gender Bias: Effects of Occupational Characteristics on the Wages of White Women and Men. *American Journal of Sociology*, 100(3), 689-719.
- Kleidermacher, G. (2011). Africanos y afrodescendientes en la Argentina: Invisibilización, discriminación y racismo. *RITA - Revista Interdisciplinaria de Trabajos sobre las Américas*. <http://www.revue-rita.com/traits-dunion98/africanos-y-afrodescendientes-en-la-argentina-invisibilizacion-discriminacion-y-racismo.html>
- Kleidermacher, G. (2017). Representaciones sociales de migrantes senegaleses en Buenos Aires (1995-2014). *Revista mexicana de sociología*, 79(1), 65-92.
- Kleidermacher, G. (2019). Transnacionalismo y cofradías. Dos elementos a considerar en el análisis de la migración senegalesa hacia Argentina. En J. N. Nájera Aguirre, D. Lindstrom, & S. Giorguli Saucedo (Eds.), *Migraciones en las Américas* (pp. 197-216). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Koechlin, J., & Eguren, J. (2018). *Éxodo venezolano. Entre el exilio y la emigración*. (Vol. 4). Universidad Antonio Ruiz de Montoya; Konrad Adenauer Stiftung e.V; Organización Internacional para las Migraciones; Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.
- Kreisman, D., & Rangel, M. A. (2015). On the blurring of the color line: Wages and employment for Black males of different skin tones. *The Review of Economics and Statistics*, 97(1), 1-13.
- Lao-Montes, A. (2007). DECOLONIAL MOVES: Trans-locating African diaspora spaces. *Cultural Studies*, 21(2-3), 309-338. <https://doi.org/10.1080/09502380601164361>
- León Bologna, E., & Falcón, M. del C. (2016). Migración sur-sur: Factores relacionales e inserción segmentada de la población boliviana y peruana en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 729-773. <https://doi.org/10.24201/edu.v31i3.13>
- Lewis, L. A. (2000). Blacks, Black Indians, Afromexicans: The Dynamics of Race, Nation, and Identity in a Mexican «moreno» Community (Guerrero). *American Ethnologist*, 27(4), 898-926.
- Lichter, D. T., Qian, Z., & Tumin, D. (2015). Whom Do Immigrants Marry? Emerging Patterns of Inter-marriage and Integration in the United States. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662(1), 57-78. <https://doi.org/10.1177/0002716215594614>
- Liebersohn, S., & Waters, M. C. (1988). *From Many Strands: Ethnic and Racial Groups in Contemporary America*. Russell Sage Foundation. <https://www.jstor.org/stable/10.7758/9781610443579>
- López Ruiz, L. A., Esteve Palós, A., & Cabré Plá, A. (2008). Distancia social y uniones conyugales en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 1(2), 47-71. <https://doi.org/10.31406/relap2008.v1.i1.n2.3>

- Loury, G. C. (1981). Intergenerational Transfers and the Distribution of Earnings. *Econometrica*, 49(4), 843-867. <https://doi.org/10.2307/1912506>
- Lovell, P. A. (1993). The Geography of Economic Development and Racial Discrimination in Brazil. *Development and Change*, 24(1), 83-102. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1993.tb00478.x>
- Lovell, P. A. (2006). Race, Gender, and Work in São Paulo, Brazil, 1960-2000. *Latin American Research Review*, 41(3), 63-87.
- Lozano-Ascencio, F., & Gandini, L. (2010). *Migrantes calificados de América Latina y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas?* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Machado, I. (2006). *Um mar de identidades. A Imigração brasileira em Portugal*. EDUFSCAR.
- Maffia, M. M. (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 37, 7-32.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: Potencialidades y desafíos. *Revista Estudos Feministas*, 23(3), 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. En I. Vasilachis (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Gedisa.
- Mare, R. D. (1991). Five Decades of Educational Assortative Mating. *American Sociological Review*, 56(1), 15-32. <https://doi.org/10.2307/2095670>
- Markham, A., & Baym, N. (2009). *Internet inquiry. Conversations about method*. SAGE Publications, Inc.
- Márquez Scotti, C., Prieto Rosas, V., & Escoto Castillo, A. (2020). Segmentación en el ingreso por trabajo según condición migratoria, género y ascendencia étnico-racial en Uruguay. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 49, 85-118. <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.004>
- Martínez Casas, R., Saldívar Tanaka, E., Flores, R., & Christina, S. (2014). The different faces of mestizaje: Ethnicity and race in Mexico. En E. E. Telles (Ed.), *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America* (pp. 36-80). University of North Carolina Press.
- Martínez Pizarro, J. (2011). *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Martínez Pizarro, J., & Villa, M. (2001). Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Notas de población*, 73, 51-100.
- Martínez Velasco, G. (2014). Inmigrantes laborales y flujo en tránsito en la Frontera Sur de México: Dos manifestaciones del proceso y una política migratoria. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(220), 261-294.
- Martínez-Pérez, L. (2016). *Cubanos en México. Orígenes, tipologías y trayectorias migratorias* (1.^a ed.). FLACSO-México; JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1d10h8m>

- Martínez-Pérez, L., & Bobes León, V. C. (2010). La inmigración cubana actual en México. Su perfil sociodemográfico e inserción laboral. En E. Rodríguez Chávez (Ed.), *Extranjeros en México. Continuidades y nuevas aproximaciones* (pp. 307-330). Centro de Estudios Migratorios; Instituto Nacional de Migración/SEGOB.
- Masferrer, C., Hamilton, E. R., & Denier, N. (2019). Immigrants in Their Parental Homeland: Half a Million U.S.-born Minors Settle Throughout Mexico. *Demography*, 56(4), 1453-1461. <https://doi.org/10.1007/s13524-019-00788-0>
- Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., Cuberos, M.-A., Vivas-García, M., & Morffe Peraza, M. Á. (2020). Sociodemographic Profiles and the Causes of Regular Venezuelan Emigration. *International Migration*. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/imig.12693>
- McCaa, R. (1993). Ethnic Intermarriage and Gender in New York City. *The Journal of Interdisciplinary History*, 24(2), 207-231. <https://doi.org/10.2307/205357>
- McKinney, J. C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Amorrortu editores.
- Menjívar, C., & Abrego, L. J. (2012). Legal Violence: Immigration Law and the Lives of Central American Immigrants. *American Journal of Sociology*, 117(5), 1380-1421. <https://doi.org/10.1086/663575>
- Mera, G. (2014). Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): Distribución espacial y pobreza. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(14), 57-80.
- Merone, S., & Castillo, M. (2018). La reciente ola de haitianos a México: ¿transito prolongado o formación de un nuevo destino? En *Prontuario sobre poblaciones migrantes en condiciones de vulnerabilidad* (pp. 56-59). UPM.
- Mertens, D. M. (2012). What Comes First? The Paradigm or the Approach? *Journal of Mixed Methods Research*, 6(4), 255-257. <https://doi.org/10.1177/1558689812461574>
- Merton, R. K. (1941). Intermarriage and the Social Structure. *Psychiatry*, 4(3), 361-374. <https://doi.org/10.1080/00332747.1941.11022354>
- Meseguer, C., & Maldonado, G. (2015). Las actitudes hacia los inmigrantes en México: Explicaciones económicas y sociales. *Foro internacional*, 55(3), 772-804.
- Milewski, N., & Kulu, H. (2014). Mixed Marriages in Germany: A High Risk of Divorce for Immigrant-Native Couples. *European Journal of Population*, 30(1), 89-113. <https://doi.org/10.1007/s10680-013-9298-1>
- Mincer, J., & Polachek, S. (1978). An Exchange: The Theory of Human Capital and the Earnings of Women: Women's Earnings Reexamined. *The Journal of Human Resources*, 13(1), 118-134. <https://doi.org/10.2307/145305>
- Miranda, F. (2016). Llegan a México 12 mil africanos en un mes: INM. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/llegan-mexico-12-mil-africanos-mes-inm>

- Moore, J., & Pachon, H. (1985). *Hispanics in the United States*. Prentice-Hall.
- Morales Vega, L. G. (2012). Categorías migratorias en México: Análisis a la Ley de Migración. *Anuario mexicano de derecho internacional*, 12, 929-958.
- Moreno Figueroa, M. (2008). Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México. En P. Wade & F. Urrea Giraldo (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 403-430). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Moreno Figueroa, M. (2012). «Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme»: Reconociendo el racismo y el mestizaje en México. En *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur de América Latina* (pp. 15-48). Universidad Autónoma Metropolitana; Juan Pablos Editor.
- Moreno Figueroa, M. G. (2010). Distributed intensities: Whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism. *Ethnicities*, 10(3), 387-401. <https://doi.org/10.1177/1468796810372305>
- Moreno Figueroa, M. G. M. (2022). Entre confusiones y distracciones: Mestizaje y racismo anti-negro en México. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40(número especial), Article número especial. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/2084>
- Moreno Figueroa, M. G., & Saldívar Tanaka, E. (2016). 'We Are Not Racists, We Are Mexicans': Privilege, Nationalism and Post-Race Ideology in Mexico. *Critical Sociology*, 42(4-5), 515-533. <https://doi.org/10.1177/0896920515591296>
- Morning, A. (2014). Multiraciality and Census Classification in Global Perspective. En *Global Mixed Race* (pp. 1-15). New York University Press. <https://nyu.universitypressscholarship.com/view/10.18574/nyu/9780814770733.001.0001/upso-9780814770733-chapter-1>
- Moscato, G., Novara, C., Hombrados-Mendieta, I., Romano, F., & Lavanco, G. (2014). Cultural identification, perceived discrimination and sense of community as predictors of life satisfaction among foreign partners of intercultural families in Italy and Spain: A transnational study. *International Journal of Intercultural Relations*, 40, 22-33. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2013.11.007>
- MRE, & OIM. (2017). *Población colombiana en México 2017*. Consulado General de Colombia en la Ciudad de México. <https://es.scribd.com/document/367273214/Poblacion-colombiana-en-Mexico-2017>
- Muñoz Bravo, T. M. (2016). Políticas migratorias en México y Venezuela: Análisis de respuestas gubernamentales disímiles ante procesos de inmigración y emigración internacionales. *Desafíos*, 28(2), 333-366. <https://doi.org/10.12804/desafios28.2.2016.09>

- Muttarak, R. (2007). *Interethnic unions in Britain: Considering intermarried couples and multiethnic children* [Ph.D., University of Oxford]. <https://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.491215>
- Navarrete-Suárez, J., & Masferrer, C. (2019). Heterogeneidad de la integración laboral en Colombia: Diferencias según el sexo y la pertenencia étnica de desplazados forzados y otros migrantes internos. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(26), 89-123.
- Neira Orjuela, F. (2010). Los inmigrantes colombianos en México. En E. Rodríguez Chávez (Ed.), *Extranjeros en México. Continuidades y nuevas aproximaciones* (pp. 395-418). Centro de Estudios Migratorios; Instituto Nacional de Migración/SEGOB.
- OIM. (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo*. Organización Internacional para las Migraciones. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es_0.pdf
- OIT. (2018). *La brecha salarial en América Latina. Estimaciones para cuatro países (Costa Rica, México, Perú, Uruguay)*. Grupo Salario (INWORK, WORKQUALITY), Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- OIT. (2019). *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina: En el camino hacia la igualdad salarial*. OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Osanami Törngren, S., Irastorza, N., & Song, M. (2016). Toward building a conceptual framework on intermarriage. *Ethnicities*, 16(4), 497-520. <https://doi.org/10.1177/1468796816638402>
- Pacheco, E. (2014). El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. Heterogéneo, precario y desigual. En R. Guadarrama, A. Hualde, & S. López (Eds.), *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados* (pp. 45-100). El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa.
- Parella Rubio, S. P. (2006). Las lógicas de la discriminación de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo: Mecanismos y repercusiones. *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, 5, 29-46.
- París, M. D., Zenteno, R., Treviño, J., & Wolf, S. (2015). *Un análisis de los actores políticos y sociales en el diseño y la implementación de la política y la gestión migratoria en México*. El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- París Pombo, M. D., Vega, F., Guillén López, T., & Albicker Aguilera, S. (2018). *Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y de la Sociedad Civil* (p. 215). Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH]; El Colegio de la Frontera norte [Colef].
- Parker, D., & Song, M. (2007). Inclusion, Participation and the Emergence of British Chinese Websites. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(7), 1043-1061. <https://doi.org/10.1080/13691830701541564>

- Paschel, T. (2018). Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina. En A. de la Fuente & G. Reid Andrews (Eds.), *Estudios afrolatinoamericanos. Una introducción* (pp. 269-318). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.
- Pellegrino, A. (2001). *Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada*. 68.
- Pellegrino, A. (2006). *La migración calificada en America Latina*. Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid.
- Pellegrino, A., & Macadar, D. (2001). *Migrantes latinoamericanos y caribeños: Síntesis histórica y tendencias recientes*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población.
- Pérez Amador, J. (2016). Continuity and change of cohabitation in Mexico: Same as before or different anew. *Demographic Research*, 35, 1245-1258.
- Pérez Vejo, T. (2015). Extranjeros interiores y exteriores: La raza en la construcción nacional mexicana. En P. Yankelevich (Ed.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México* (pp. 89-124). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Pérez Vejo, T., & Yankelevich, P. (2017). *Raza y política en Hispanoamérica*. Bonilla Arteaga Editores; El Colegio de México.
- Phelps, E. S. (1972). The Statistical Theory of Racism and Sexism. *The American Economic Review*, 62(4), 659-661.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2015). *Digital Ethnography: Principles and Practice*. SAGE Publications, Inc.
- Piore, M. (1951). Notas para una Estratificación del Mercado de Trabajo. En L. Toharia Cortes, *El mercado de trabajo: Teoría y Aplicaciones. Lecturas seleccionadas* (pp. 193-221). Alianza Editorial.
- Pizarro, C. (Ed.). (2016). *Bolivian labor. Immigrant's Experiences in Argentina*. Lexington Books.
- Polletta, F., Chen, P. C. B., Gardner, B. G., & Motes, A. (2011). The Sociology of Storytelling. *Annual Review of Sociology*, 37(1), 109-130. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150106>
- Portes, A., & Böröcz, J. (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation. *The International Migration Review*, 23(3), 606-630. <https://doi.org/10.2307/2546431>
- Portes, A., & Rumbaut, R. (2006). *Immigrant America: A Portrait (Third ed.)*. Berkeley: University of California Press.

- Portes, A., & Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96. <https://doi.org/10.1177/0002716293530001006>
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pullum, T. W., & Peri, A. (1999). A multivariate analysis of homogamy in Montevideo, Uruguay. *Population Studies*, 53(3), 361-377. <https://doi.org/10.1080/00324720308086>
- Qian, Z. (2002). Race and social distance: Intermarriage with non-Latino Whites. *Race and Society*, 5(1), 33-47. <https://doi.org/10.1016/j.racsoc.2003.12.003>
- Qian, Z. (2005). Breaking the Last Taboo: Interracial Marriage in America. *Contexts*, 4(4), 33-37. <https://doi.org/10.1525/ctx.2005.4.4.33>
- Qian, Z., & Lichter, D. (2007). Social Boundaries and Marital Assimilation: Interpreting Trends in Racial and Ethnic Intermarriage. *American Sociological Review - AMER SOCIOLOG REV*, 72, 68-94. <https://doi.org/10.1177/000312240707200104>
- Qian, Z., & Lichter, D. T. (2001). Measuring Marital Assimilation: Intermarriage among Natives and Immigrants. *Social Science Research*, 30(2), 289-312. <https://doi.org/10.1006/ssre.2000.0699>
- Qian, Z., & Lichter, D. T. (2011). Changing Patterns of Interracial Marriage in a Multiracial Society. *Journal of Marriage and Family*, 73(5), 1065-1084. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2011.00866.x>
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215-232. <https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>
- Quilodrán, J. (1993). Cambios y permanencias de la nupcialidad en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(1), 17-40. <https://doi.org/10.2307/3540994>
- Quilodrán Salgado, J., & Sosa Márquez, M. V. (2004). El emparejamiento conyugal: Una dimensión poco estudiada de la formación de parejas. En M. Ariza & O. de Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 217-250). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/94489>
- Ramírez García, T., & Lozano-Ascencio, F. (2017). Selectividad y precariedad laboral en la migración calificada de América Latina y el Caribe, 2000-2010. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25, 113-134. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004907>
- Reich, M., Gordon, D. M., & Edwards, R. C. (1973). A Theory of Labor Market Segmentation. *The American Economic Review*, 63(2), 359-365.
- Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza & O. de Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-88). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.

- Reskin, B. (1999). Occupational Segregation by Race and Ethnicity Among Women Workers. En I. Brown (Ed.), *Latinas and African American Women at Work: Race, Gender and Economic Inequality* (pp. 183-204). Russell Sage Foundation.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *JANGWA PANA*, 5, 24-35.
- Restrepo, E. (2013). Articulaciones de negritud: Políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia. En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (pp. 147-163). CLACSO.
- Restrepo, E. (2020). Sujeto de la nación y otrerización. *Tabula Rasa*, 1(34), 271-288. <https://doi.org/10.25058/20112742.n34.13>
- Ribas Bonet, M. A., & Sajardo Moreno, A. (2004). La desigual participación de hombres y mujeres en la economía social: Teorías explicativas. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 50, 77-103.
- Rivera Sánchez, L. (2012). Las trayectorias en le estudios de migración: Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza & L. Velasco Ortiz, *Métodos cualitativos y migración internacional*. UNAM.
- Rodríguez Chávez, E. (2010). La inmigración en México a inicios del siglo XXI. En E. Rodríguez Chávez (Ed.), *Extranjeros en México. Continuidades y nuevas aproximaciones* (pp. 89-132). Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración/SEGOB.
- Rodríguez-García, D. (2006). Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: A Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(3), 403-433. <https://doi.org/10.1080/13691830600555186>
- Rodríguez-García, D. (2007). Intermarriage Patterns and Socio-ethnic Stratification among Ethnic Groups in Toronto. *CERIS Working Papers*, 60, 1-51.
- Rodríguez-García, D. (2015). Intermarriage and Integration Revisited: International Experiences and Cross-Disciplinary Approaches. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662(1), 8-36. <https://doi.org/10.1177/0002716215601397>
- Rodríguez-García, D., de Miguel Luken, V., & Solana-Solana, M. (2021). Las uniones mixtas y sus descendientes en España: Evolución y consideraciones sobre la mixticidad. *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020*, 168-195. <https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2020.168>
- Rodríguez-García, D., Lubbers, M. J., Solana, M., & de Miguel-Luken, V. (2015). Contesting the Nexus between Intermarriage and Integration: Findings from a Multi-dimensional Study in Spain. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662(1), 223-245. <https://doi.org/10.1177/0002716215598136>

- Rodríguez-García, D., Solana-Solana, M., & Lubbers, M. J. (2016). Preference and prejudice: Does intermarriage erode negative ethno-racial attitudes between groups in Spain? *Ethnicities*, 16(4), 521-546. <https://doi.org/10.1177/1468796816638404>
- Romero-Prieto, J. E. (2007). *¿Discriminación laboral o capital humano? : Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros*. Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/dtseru.98>
- Romo, R. (2011). Between black and brown: Blaxican (black-Mexican) multiracial identity in California. *Journal of Black Studies*, 42(3), 402-426. <https://doi.org/10.1177/0021934710376172>
- Rosas, C. A. (2003). *Casándose entre iguales. Un análisis de la homogamia escolar y etaria en jóvenes mexicanos unidos por lo civil*. VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población—AEPA, Tucumán, Argentina.
- Roth, W. (2012). *Race Migrations: Latinos and the Cultural Transformation of Race*. Stanford University Press.
- Ruíz Ruíz, N. Y. (2013). *El desplazamiento forzado en Colombia. Población, territorio y violencia*. Universidad Nacional de Colombia.
- S. Priya Morley, Bookey, B., & Goss, M. (2021). *Un Viaje de Esperanza: La Migración de Mujeres Haitianas a Tapachula, México*. IMUMI; Center for Gender & Refugee Studies.
- Salazar Anaya, D. (2010). Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946. En *Extranjeros en México: Continuidades y nuevas oportunidades* (pp. 51-87). Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5065554>
- Saldívar, E. (2014). 'It's Not Race, It's Culture': Untangling Racial Politics in Mexico. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 9(1), 89-108. <https://doi.org/10.1080/17442222.2013.874644>
- Sales, T. (1999). *Brasileiros longe de casa*. Cortez.
- Sales, T., & Reis, R. (1999). *Do Brasil Migrante*. Editempo.
- Schiappacasse Cambiaso, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de geografía Norte Grande*, 39, 21-38. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022008000100003>
- Scott FitzGerald, D., & Cook-Martín, D. (2015). Elegir a la población: Leyes de inmigración y racismo en el continente americano. En P. Yankelevich (Ed.), *Inmigración y racismo: Contribuciones a la historia de los extranjeros en México* (pp. 29-58). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Silva, A. (2012). *Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia* [Tesis Doctorado en Estudios de Población]. El Colegio de México.

- Silva, N. do V. (2000). A Research Note on the Cost of Not Being White in Brazil. *Studies in Comparative International Development*, 35(2), 18-27. <https://doi.org/10.1007/BF02687468>
- Smits, J. (2003). Social closure among the higher educated: Trends in educational homogamy in 55 countries. *Social Science Research*, 32, 251-277. [https://doi.org/10.1016/S0049-089X\(02\)00049-2](https://doi.org/10.1016/S0049-089X(02)00049-2)
- Solís, P. (2010). Entre “un buen partido” y un “peor es nada”: Selección de parejas en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Población*, 4(7), 57-78. <https://doi.org/10.31406/relap2010.v4.i2.n7.7>
- Solís, P., Güémez Graniel, B., & Holm, V. L. (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*. OXFAM México.
- Solís, P., Pullum, T. W., & Bratter, J. (2007). Homogamy by education and migration status in Monterrey, Mexico: Changes and continuities over time. *Population Research and Policy Review*, 26(3), 279-298. <https://doi.org/10.1007/s11113-007-9032-y>
- Song, M. (2009). Is Intermarriage a Good Indicator of Integration? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(2), 331-348. <https://doi.org/10.1080/13691830802586476>
- Song, M. (2015). What Constitutes Intermarriage for Multiracial People in Britain? *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662(1), 94-111. <https://doi.org/10.1177/0002716215595387>
- Song, M. (2016). Multiracial people and their partners in Britain: Extending the link between intermarriage and integration? *Ethnicities*, 16(4), 631-648. <https://doi.org/10.1177/1468796816638399>
- Sosa-Márquez, M. V. (2014). Patrones regionales de emparejamiento conyugal en México en el año 2000. *Papeles de población*, 20(82), 233-265.
- Stavenhagen, R. (2015). Racismo e identidades en el mundo actual. *INTER DISCIPLINA*, 2(4), Article 4. <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2014.4.47771>
- Stepick, A., & Portes, A. (1986). Flight into Despair: A Profile of Recent Haitian Refugees in South Florida. *International Migration Review*, 20(2), 329-350. <https://doi.org/10.2307/2546039>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.
- Sue, C. A. (2013). *Land of the Cosmic Race: Race Mixture, Racism, and Blackness in Mexico*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199925483.001.0001>
- Telles, E. (2004). Intermarriage. En *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil* (pp. 173-193). Princeton Univ. Press.
- Telles, E. (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. University of North Carolina Press. https://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469617848_telles
- Telles, E. E. (2006). *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*.

- Telles, E. E., & Lim, N. (1998). Does it matter who answers the race question? Racial classification and income inequality in Brazil. *Demography*, 35(4), 465-474.
- Telles, E. E., & Ortiz, V. (2011). *Generaciones excluidas: Mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Telles, E., & Sue, C. (2009). Race Mixture: Boundary Crossing in Comparative Perspective. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.34.040507.134657>
- Tenjo, J., & Herrera, P. (2009). Dos Ensayos sobre Discriminación: Discriminación Salarial y Discriminación en el Acceso al Empleo por Origen Étnico y por Género. *Documento de trabajo*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Toharia, L. (1999). *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones: Lectura Seleccionadas*. Alianza Editorial.
- Torche, F. (2010). Educational assortative mating and economic inequality: A comparative analysis of three Latin American countries. *Demography*, 47(2), 481-502. <https://doi.org/10.1353/dem.0.0109>
- Torre Cantalapiedra, E. (2018). Racial Mixing and National Integration in Latin America: The Return of Racial Differences in Mexico and Brazil. *Latin American Perspectives*, 45(2), 180-189. <https://doi.org/10.1177/0094582X17740897>
- Torre-Cantalapiedra, E., & Sánchez-Soto, G. (2019). Afro-descendants and social stratification in Mexico. New evidence from the 2015 Intercensal Survey. *Papeles de Población*, 25(100), 24.
- Tovar, M. R. (2011). La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E), Article 47E. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2732>
- Turpo Gebera, O. W. (2008). La netnografía: Un método de investigación en Internet. *Revista Iberoamericana de Educación*, 47(2), 1-10. <https://doi.org/10.35362/rie4722372>
- Valenzuela, P., Riveros, K., Palomo, N., Araya, I., Campos, B., Salazar, C., & Tavie, C. (2014). Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 1(2), 101-121. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i2.845>
- Van de Putte, B., Van Poppel, F., Vanassche, S., Sanchez, M., Jidkova, S., Eeckhaut, M., Oris, M., & Matthijs, K. (2009). The Rise of Age Homogamy in 19th Century Western Europe. *Journal of Marriage and Family*, 71(5), 1234-1253. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2009.00666.x>
- Vargas Ribas, C. (2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Pensamiento Propio - CRIES*, 47, 91-128.
- Vargas Valle, E. (2018). Los desafíos para la inclusión educativa de los migrantes de Estados Unidos a México. *Notas para la integración de los retornados*, 1-9.

- Vázquez, J. Z. (1993). Colonización y pérdida de territorio, 1819-1857. En Consejo Nacional de Población, *El Poblamiento de México* (pp. 114-133). Consejo Nacional de Población.
- Velasco Ortiz, L. (2001). Un acercamiento al método tipológico en sociología. En M. L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 289-32). El Colegio de México; Flacso-México; Miguel Ángel Porrúa.
- Velasco Ortiz, L. (2004). Identidad y migración. Relato de vida. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 31, 75-98.
- Velázquez Gutiérrez, M. E. (2020). Racismo y afrodescendientes en México: Cinco reflexiones para la “deconstrucción” de las nociones de raza y mestizaje. *Boletín de Antropología*, 35(59), 17-34. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v35n59a03>
- Velázquez Gutiérrez, M. E., & Hoffmann, O. (2007). Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México: Acuerdos y consideraciones desde la historia y la antropología. *Diario de Campo*, 91, 60-68.
- Velázquez, M. E., & Iturralde, G. (2016). Afromexicanos: Reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales de Antropología*, 50(2), 232-246. <https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.002>
- Venturini, S. (2006). La emergencia del sujeto en la migración. *Aesthetika. Revista Internacional de cultura, subjetividad y estética*, 2, 62-68.
- Viáfara López, C. A., Urrea Giraldo, F., & Correa, J. B. (2009). Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: Análisis estadístico como sustento de acciones afirmativas a favor de la población afrocolombiana. En C. Mosquera & R. León Díaz (Eds.), *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal: Entre bicentenarios de las independencias y constitución de 1991* (pp. 153-346). Universidad Nacional de Colombia.
- Villarreal, A. (2010). Stratification by Skin Color in Contemporary Mexico. *American Sociological Review*, 75(5), 652-678.
- Villarreal, A., & Bailey, S. R. (2020). The Endogeneity of Race: Black Racial Identification and Men's Earnings in Mexico. *Social Forces*, 98(4), 1744-1772. <https://doi.org/10.1093/sf/soz096>
- Vinson, B., & Vaughn, B. (2005). *Afroméxico. El pulso de la población negra en México: Una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. Fondo de Cultura Económica.
- Viveros Vigoya, M. (2008). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En P. Wade, F. Urrea Giraldo, & M. Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 247-278). Universidad Nacional de

- Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Viveros Vigoya, M. (2021). *El oxímoron de las clases medias negras. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. Universidad de Guadalajara; CALAS.
- Viveros Vigoya, M., & Lesmes Espinel, S. (2014). Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo. *Universitas Humanística*, 77(77).
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH77.cryc>
- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Siglo del Hombre Editores; Ediciones Uniandes.
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en América Latina*. Ediciones ABYA-YALA.
- Wade, P. (2004). Images of Latin American mestizaje and the politics of comparison. *Bulletin of Latin American Research*, 23(3), 355-366.
- Wade, P. (2013). Racismo, democracia racial, mestizaje y relaciones de sexo/género. *Tabula Rasa*, 18, 45-74.
- Wade, P. (2015). Racism and liberalism: The dynamics of inclusion and exclusion. *Ethnic and Racial Studies*, 38(8), 1292-1297. <https://doi.org/10.1080/01419870.2015.1016065>
- Wade, P. (2020). Espacio, región y racialización en Colombia. *Revista de geografía Norte Grande*, 76, 31-49. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000200031>
- Waldinger, R., Aldrich, H., & Ward, R. (1990). *Ethnic Entrepreneurs: Immigrant Business in Industrial Societies*. SAGE Publications, Inc.
- Waters, M. C. (1990). *Ethnic Options: Choosing Identities in America*.
- Waters, M. C., & Kasinitz, P. (2021). Race, Legal Status & Social Mobility. *Daedalus*, 150(2), 120-134. https://doi.org/10.1162/daed_a_01850
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: Una introducción*. Gedisa. <https://traficantes.net/libros/el-racismo-una-introducci%C3%B3n>
- Williams, L. (2010). *Global marriage: Cross-border marriage migration in global context*. NY: Palgrave Macmillan.
- Willis, R. J., & Rosen, S. (1979). Education and Self-Selection. *Journal of Political Economy*, 87(5), S7-S36.
- Wimmer, A., & Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>
- Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista mexicana de sociología*, 68(3), 551-580.

- Wolpin, K. I. (1992). The Determinants of Black-White Differences in Early Employment Careers: Search, Layoffs, Quits, and Endogenous Wage Growth. *Journal of Political Economy*, 100(3), 535-560.
- Yankelevich, P. (2015). *Inmigración y racismo: Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Yankelevich, P. (2020). *Los otros: Raza, normas y corrupción en la gestión de la extranjería en México 1900-1950*. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv19rs0gn>
- Zavodny, M. (2003). Race, Wages, and Assimilation among Cuban Immigrants. *Population Research and Policy Review*, 22(3), 201-219.
- Zhou, M. (2003). Contemporary Trends in Immigration to the United States: Gender, Labor-Market Incorporation, and Implications for Family Formation. *Migraciones Internacionales*, 2(2), 77-95.
- Zúñiga, R. (2019). Exiliados africanos padecen en México. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/república/sociedad/exiliados-africanos-mexico-migrantes-chiapas-3274434.html>

Anexos

I. Capítulo 1. Instrumentos de recolección y análisis de información cualitativa

I.I Contacto con organizaciones y personas

El contacto con colectivos, organizaciones y personas se llevó a cabo a través de mensajes de presentación que se dirigieron teniendo en cuenta la acotación hecha en el proceso de observación. El proceso de comunicación y contacto se muestra a continuación:

Anexo 1. Contacto a organizaciones y proceso de concertación

Tipo de organización	Nombre	Envío de mensaje	Respuesta	Actividades concertación
Instituciones/colectivos con agendas antidiscriminación y apoyo a migrantes	CONAPRED	x	Contacto establecido	Programación de reunión con el equipo de la institución para discutir sobre la investigación y conectar con algunos casos de interés.
	IMUMI	x	S/R	
	Venemex	x	Contacto establecido	Difusión de mensaje de convocatoria al interior de la red.
	Apoyo a migrantes venezolanos	x	Contacto establecido	Reunión con la organización, concertación sobre uso de la información y difusión de mensaje de convocatoria al interior de la red.
	Afrofeminas	x	S/R	
	Red de Investigaciones Afrolatinoamericanas (RIALA)	x	S/R	
	Colectivo Copera	x	Contacto establecido	Reunión programada para discutir sobre la investigación e indagar el alcance que podría darse en la red.
	Me muevo por Colombia	x	Contacto establecido	Difusión de mensaje de convocatoria al interior de la red.
	COLPAZ	x	Contacto establecido	Reunión programada para discutir sobre la investigación e indagar el alcance que podría darse en la red.
Organizaciones culturales, artísticas y religiosas	Centro Cultural Brasil-México	x	S/R	
	Batala México	x	Contacto establecido	
	Colectivo Cafres – Capoeira	x	Contacto establecido	
	Casa de Estudio de Capoeira Angola	x	Contacto establecido	
	Sociedad Yorùbá de México CETEM	x	Contacto establecido	
Organizaciones de migrantes	Casa de Colombia en México	x	S/R	
	Asociación de cubanos residentes en México	x	S/R	

Anexo 1. Contacto a organizaciones y proceso de concertación

Tipo de organización	Nombre	Envío de mensaje	Respuesta	Actividades concertación
	Dcubanos	x	S/R	
Comunidades de migrantes (Facebook)	Colombianos en México			
	Cubanos en México	x	Contacto establecido	Respuesta de migrantes y concertación de entrevistas
	Venezolanos en México			
	Brasileros en México			
Consulados	Consulado de Venezuela	x	S/R	
	Consulado de Cuba	x	Contacto con Consulado en Mérida.	A la espera de reunión con encargados de esta oficina.
	Consulado General de Brasil	x	Contacto establecido	Reunión con el Cónsul para dialogar sobre la investigación. Propuesta de difusión de la investigación en redes sociales oficiales y contacto con migrantes en zona del Bajío y Monterrey
	Consulado de Colombia	x	Contacto establecido.	Sin respuesta sobre contacto con equipos o personas migrantes.

I.II Mensaje a Consulados (ejemplo)

Mi nombre es Johana Navarrete y soy candidata a Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México. Teniendo en cuenta su labor como garantes de derechos de los ciudadanos brasileños en México y como promotores de actividades económicas, turísticas, científicas, culturales, entre otras, me dirijo a ustedes con el objetivo de compartir los objetivos de mi investigación doctoral y poder dialogar posibles formas para sumar esfuerzos en la labor que ustedes llevan a cabo en la agenda de promoción de derechos de la comunidad brasileña.

Mi tesis doctoral busca comprender la experiencia de integración de las personas inmigrantes en México en escenarios laborales, residenciales y afectivos, así como establecer si algunos fenómenos de discriminación alrededor de la identidad étnica han impactado estas experiencias. La investigación busca indagar, a través de entrevistas a profundidad, las experiencias individuales de hombres y mujeres provenientes de Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela, de qué manera los procesos de socialización y la inserción laboral dependen de su lugar de nacimiento, dónde viven, o su identidad étnica, pues me interesa de manera especial, la forma en que se integran a la sociedad mexicana las poblaciones migrantes afrodescendientes.

Teniendo esto en cuenta, me acerco a su organización para indagar sobre la posibilidad de socializar de manera los propósitos de la investigación en la comunidad para ver la forma en que esta aportaría a la comunidad y cómo podrían contribuir en la recolección de información para la realización de algunas entrevistas y avanzar con ello en el análisis del fenómeno de integración social.

Agradezco de antemano la atención y ayuda que puedan prestarme en esta labor académica, y quedo atenta a su respuesta para poder ver la posibilidad de continuar la comunicación con la red.

MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN MÉXICO: DINÁMICAS, MECANISMOS Y ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN

El propósito de este estudio es conocer la experiencia de integración de las personas inmigrantes en México en escenarios laborales, residenciales y afectivos. Los beneficios esperados asociados con su participación tienen que ver con una mayor comprensión sobre la vivencia de las personas inmigrantes en México y las experiencias y dinámicas de inserción social en el país.

Si decide participar, le haré una serie de preguntas sobre sus experiencias alrededor de las relaciones que ha entablado en el proceso de asentamiento en el país, así como de algunos elementos de referencia sobre su vida antes de migrar. Le aseguramos que su nombre y toda la información que nos proporcione serán resguardados en total anonimato, y su identidad únicamente será conocida por quien investiga. Para facilitar el análisis de la información, la entrevista será grabada en audio, el cual también se resguardará y se mantendrá en anonimato. Usted es totalmente libre de decidir participar o no en el estudio, así como de decidir salir del mismo en cualquier momento, sin que ello afecte de ninguna manera su relación con el investigador o institución alguna.

Quizá en algunas de las preguntas se traten algunos temas que puedan ser delicados. Usted tiene derecho a no responder cualquier pregunta si así lo decide o de interrumpir la grabación si lo desea. No dude en hacer cualquier pregunta que tenga sobre la investigación en cualquier momento. Si tiene cualquier duda, con gusto la responderemos, y le brindamos nuestra información de contacto para cualquier seguimiento que decidiese tener.

Agradezco de antemano su confianza y disposición.

Johana Navarrete Suárez
Estudiante del Doctorado en Estudios de Población
Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
El Colegio de México, A.C.
nnavarrete@colmex.mx

Directora de tesis: Dra. Claudia Masferrer León
Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
El Colegio de México, A.C.
cmasferrer@colmex.mx, 55-5449-3096

El objetivo de esta carta es transmitir los objetivos de investigación, la forma en que las personas participarán y los derechos que tienen en dicho ejercicio. Las características del trabajo se describirán de manera verbal y se entregará una copia de este instrumento a cada participante.

I.IV Guía de entrevista

1. Información de apertura

- Quisiera que me contaras sobre tu vida ¿en qué lugar naciste? ¿dónde has vivido? ¿cómo son esos lugares? ¿con quienes has convivido? ¿qué haces actualmente en México? ¿con quién o quiénes vives?

2. Educación

- ¿En qué lugares estudiaste? ¿hasta qué nivel estudiaste?
- ¿Quién o quiénes costeaban tus estudios?
- ¿Qué hacías para financiar tus estudios?

3. Composición y relaciones familiares

- ¿En qué lugar nacieron tus padres? ¿hasta qué momento conviviste con ellos?
- ¿Quién se encargó del cuidado de tus hijos/padres?

4. Movilidades (antes de migrar a México)

- ¿Cuáles fueron los motivos por los que cambiaste de residencia o te mudaste dentro de (país de origen o residencia antes de México)?
- ¿Cómo fue ese cambio?
- Cuando cambiaste de residencia ¿alguien te acompañó?

5. Redes migratorias

- ¿Cómo participo tu familia en las decisiones de cambio de residencia?
- ¿Recibiste apoyo de alguien? ¿cómo fue?
- ¿Conocías personas en México? ¿Tuviste apoyo de esas personas? ¿cómo fue ese apoyo? ¿cómo es la relación actualmente?

6. Proceso de migración hacia México y estatus migratorio

- ¿Qué te motivo a venir a México? ¿cómo fue el viaje?
- ¿Venías acompañada/o?
- Me dijiste que entraste como (estatus migratorio) ¿Cómo obtuviste tu actual residencia?
- Me dijiste que te naturalizaste ¿cómo fue ese proceso?

7. Prácticas transnacionales

- ¿cómo fue o ha sido la relación con tu familia desde la distancia? (Indagar por frecuencia de contacto, por teléfono, viajes al país, etc.)
- ¿Envías o enviabas alguna ayuda económica a tu familia? ¿Cómo lo haces? ¿alguien te ayudó con el proceso? (Indagar sobre remesas, envío de dinero, contacto allá y acá con otros connacionales)
- ¿Dónde vive tu familia? (Explorar si se encuentran en otro país distinto al de nacimiento para explorar efectos de políticas migratorias ¿por qué no migraron hacia allá?)

8. Condiciones del entorno residencial y habitacional

- ¿Dónde vives actualmente?
- Me contaste que viviste en (lugares de residencia antes y después de migrar a México) ¿Podrías comentarme como eran los lugares (casas, departamentos, etc.)? ¿Cómo era el entorno? ¿te gustaban esos lugares?
- ¿Cómo hiciste para encontrar donde vivir? ¿fue fácil, rápido?
- ¿Qué tal es el lugar y sector en el que actualmente vives? ¿Cómo es la relación con tus vecinos? ¿Qué tan distinto es al lugar al que llegaste por primera vez?

9. Trayectorias laborales

- Me dijiste que has trabajado en (actividad, tipo de empleo) ¿siempre has trabajado en los mismo? ¿qué otros trabajos has tenido? ¿Cuáles te gustaban más?
- Me dijiste que antes de llegar a México estabas trabajando ¿Qué hacías en ese empleo? ¿cómo era un día normal de trabajo? ¿te sentías bien remunerada/o?
- ¿En qué has trabajado desde que llegaste a México?
- ¿Cómo hiciste para encontrar estos trabajos? ¿el idioma ha sido un impedimento? (indagar sobre mecanismos relacionados con redes de amigos u otro tipo de organizaciones e instituciones)
- ¿Cómo ha sido la relación con los empleadores y compañeros de trabajo?
- Cuéntame cómo es un día normal en su actual trabajo, o como era en el más reciente. (Horarios, lugares, actividades)
- ¿Trabajas con más extranjeros? ¿de qué lugares son?
- ¿Qué tan a gusto te has sentido en estos trabajos?

10. Relaciones de amistad

- Recuerdo que mencionaste que viviste con algunos amigos ¿eran todos mexicanos? ¿de dónde? ¿Cómo ha sido entablar relaciones de amistad con personas mexicanas o con otros extranjeros? ¿con qué personas te gusta relacionarte más?

- ¿en qué lugares conociste a tus amigos? ¿qué lugares sueles frecuentar con tus amigos? ¿son frecuentados por más personas extranjeras? ¿cómo te has sentido allí?

11. Relaciones familiares/uniones mixtas

- ¿Actualmente tienes pareja? ¿dónde nació? ¿Se volvió mexicano?

Casos

Con pareja mexicana

- ¿Cómo conociste a tu actual pareja?
- Cuéntame, ¿Cómo es la relación con los amigos y familiares de tu pareja? ¿Qué tal es hacer parte de este grupo de personas?
- ¿Se relacionan con otras parejas que estén integradas por personas extranjeras y mexicanas? ¿Cómo es la relación con ellas?
- ¿El idioma fue un obstáculo?

Con hijos

- ¿Tus hijos conocen (país de origen)? ¿les ha gustado? ¿cómo es la relación de ellos con tu familia en (país de origen)?
- ¿Cómo ha sido la experiencia de criar a tus hijos en México? ¿cómo ha sido la relación con la familia de tu pareja en este proceso?
- ¿Crees que el hecho de que tu tengas otra nacionalidad ha afectado las relaciones sociales que tus hijos tienen como mexicanos? ¿Por qué? ¿De qué manera?
- Me dijiste que tus padres eran de (lugares de nacimiento) y pertenecían a comunidades negras/afrodescendientes, ¿tú te reconoces como tal? ¿tus hijos se reconocen como tal? ¿Crees que eso ha afectado su forma de relacionarse? ¿Por qué? ¿Cómo?
- ¿Cómo se identifican tus hijos, se sienten mexicanos?

Con pareja extranjera

- ¿Cómo conociste a tu actual pareja?
- Cuéntame, ¿Cómo es la relación que han entablado con amigos y otras parejas de extranjeros y mexicanos? ¿Qué tal es hacer parte de este grupo de personas?
- ¿Cómo ves la posibilidad de relaciones afectivas entre personas de distintas nacionalidades u orígenes étnicos en México?

Con hijos

- ¿Tus hijos nacieron en México?
- ¿Tus hijos conocen (país de origen) o (país de origen del conyugue)? ¿les han gustado? ¿cómo es la relación de ellos con sus familias en (países de origen)?
- ¿Cómo ha sido la experiencia de criar a tus hijos en México?
- ¿Crees que el hecho de que ustedes tengan otra nacionalidad ha afectado las relaciones sociales que tus hijos tienen en México? ¿Por qué? ¿De qué manera?
- Me dijiste que tus padres eran de (lugares de nacimiento) y pertenecían a comunidades negras/afrodescendientes, ¿tú te reconoces como tal? ¿tus hijos se reconocen como tal? ¿Crees que eso ha afectado su forma de relacionarse? ¿Por qué? ¿Cómo?
- ¿Cómo se identifican tus hijos, se sienten mexicanos?

Sin pareja

- ¿En el tiempo que llevas viviendo en México has tenido pareja? ¿han sido personas mexicanas o extranjeras?
- ¿Cómo las conociste? ¿Cómo fueron las relaciones que entablaste con sus amigos y familia?
- ¿Cómo ves la posibilidad de relaciones afectivas entre personas de distintas nacionalidades u orígenes étnico-raciales en México?

12. Identidad afrodescendiente

- ¿Piensas que ser (nacionalidad) ha influido en las relaciones que entablas con otros extranjeros y mexicanos? ¿Por qué? ¿De qué manera?
- ¿Estando en tu país te reconocías como afrodescendiente/negra? ¿lo haces en México? ¿Por qué?
- ¿Crees que ser un migrante afrodescendiente en México tiene algún impacto en las relaciones sociales y formas de vida? ¿Por qué? ¿De qué manera?
- ¿Durante el tiempo que llevas viviendo aquí has notado algún cambio en la percepción que se tiene de los migrantes afrodescendientes? (Indagar por cambios relacionados con las políticas migratorias de Trump, las caravanas, etc.)
- ¿En el Censo 2020 te auto reconociste como afrodescendiente o negro? ¿Por qué?

13. Discriminación

- Cuéntame si has experimentado situaciones de discriminación en tu vida. ¿crees que existe diferencia en cómo se han dado en tu país de nacimiento y aquí en México? ¿Cómo te sentiste ante estas situaciones? ¿Por qué?

14. Balance

- ¿Cómo te has sentido viviendo en México? ¿qué tan distinto es el lugar y entorno de residencia de tu país con el que tienes ahora? ¿en qué condiciones sentirías que es un mejor lugar?

I.V Atributos asignados a los casos

Variable	Tipo de variable	Visualizar	Fuente	Valor perdido	Categórica	Variable favor...
■ Edad	Número entero	☒	Usuario		☐	☐
■ Lugar de nacimiento	Texto	☒	Usuario		☒	☐
■ Sexo	Texto	☒	Usuario		☒	☐
■ Año de llegada	Número entero	☒	Usuario		☐	☐
■ Nivel educativo	Texto	☒	Usuario		☒	☐
■ Situación conyugal	Texto	☒	Usuario		☒	☐
■ Condición de empleo	Texto	☒	Usuario		☒	☐
■ Autoadscripción étnica	Texto	☒	Usuario		☒	☐

Fuente: elaborado en software MAXQDA

I.VI Memorando resumen de caso (ejemplo)

Rocío es una mujer nacida en Venezuela, lleva cinco años residiendo en México, luego de solicitar refugio logra acceder a la residencia temporal para poder ingresar a los empleos con mayor formalidad. R llega acompañada de su hijo de 12 años quien también vive un proceso de adaptación a través del ingreso al sistema educativo. R construye una relación de pareja con un hombre mexicano y producto de esta nace su hijo menor, quien hoy tiene un año y medio. Las condiciones por las cuales Rocío migra tienen que ver con la agudización de la crisis económica en su país de origen y la ruptura de una unión. El proceso de integración en México ha estado marcado por una serie de situaciones desfavorables que han influido en el cierre frente a la socialización y al configuración de un proyecto de asentamiento a más largo plazo en México. Una serie de situaciones de discriminación en el entorno laboral, en la atención del parto, y en las relaciones que ha querido entablar con distintas personas, han fortalecido la percepción de un “proceso de integración negativo” que se refleja en su constante deseo de irse del país. Las condiciones de vida que tiene hoy en México no son las óptimas, bajo su consideración siente que la migración implicó perder calidad de vida no solo en términos económicos, sino en la sensación de protección y tranquilidad. Aunque ha logrado ingresar a empleos donde ejerce su profesión y no ha tenido barreras de ingreso por su condición de migrante o nacionalidad, han sucedido episodios de acoso que han tenido que ver con estas características.

I.VII Códigos de indexación

Categoría central	Memorando conceptual	Subcategorías
Educación	Memorando conceptual: se asigna cuando se mencionan elementos relacionados con la educación recibida. También, se incluyen opiniones o referencias que se haga sobre los atributos individuales de la escolaridad propia y de la familia.	• Lugar-educación • Nivel educativo • Tipo-educación • Financiación-educación
Condiciones de vida	Se asigna cuando se llevan a cabo relatos que aluden a condiciones de vida o percepciones de estas en el origen y destino, así como comparaciones que se hacen entre estos dos escenarios.	• Condiciones en el origen • Condiciones en el destino • Comparaciones origen-destino
Composición y relaciones familiares-origen	Se asigna cuando se hace referencia a la convivencia y relación con la familia en los lugares de origen. Así mismo, cuando aparecen referencias a prácticas transnacionales que involucran determinadas relaciones familiares o de amistad.	• Origen padres • Convivencia con padres/familia • Relaciones después migración • Practicas transnacionales-remesas • Practicas transnacionales-viajes y contacto • Lugar de residencia-familia-amigos
Movilidades previas	Se asigna cuando se haga referencia a movilidades anteriores a la migración hacia México. Estas movilidades pueden ser internas, en su país de origen, o internacionales. También aparece cuando se establezcan sentimientos o relatos sobre las motivaciones de este tipo de movilizaciones.	• Motivos • Sentimientos-movilidad • Redes • Proceso-movilidad
Redes migratorias (pre-post)	Se asigna cuando se establezcan relatos alrededor de redes en el origen y destino de las personas, así como intervención de amigos y familia en el procesos de migración y asentamiento en México.	• Participación familia-amigos • Apoyo en el origen • Apoyo en destino

Categoría central	Memorando conceptual	Subcategorías
Migración-México	Hace referencia a las motivaciones que impulsaron la migración hacia México y el proceso que conllevó el primer asentamiento con relación al lugar de llegada, acompañantes y contacto con autoridades migratorias a través de la resolución del estatus migratorio. Igualmente, se incluyen las experiencias de cambios de residencia y los procesos de naturalización.	• Motivos de migración • Acompañantes • Estatus migratorio-entrada • Cambios de estatus • Estatus migratorio-actual • Naturalización
Entorno residencial y habitacional	Se asigna a los relatos que ofrecen información sobre los lugares de residencia, sus características, entornos, percepciones sobre ellos y las diferencias con los entornos en los lugares de origen. Así mismo, todo aquello relacionado con la relación con personas arrendadoras y vecinos, y las experiencias de búsqueda y establecimiento en las viviendas.	• Lugar de residencia • Tipo de vivienda • Características vivienda-destino • Característica vivienda-origen • Sensaciones sobre el entorno-destino • Sensaciones sobre el entorno-origen • Proceso de búsqueda y establecimiento • Relación arrendatarios • Residencia actual • Relación con vecinos
Entornos y trayectorias laborales	Se asigna a relatos que enuncien elementos relacionados con el contexto laboral: tipo de trabajos, actividades, condiciones, localizaciones. Igualmente, se incluyen percepciones y sentimientos sobre las trayectorias laborales en el origen y destino, y los procesos que rodearon la búsqueda e ingreso laboral. También aparecen referencias a las relaciones con empleadores y compañeros de trabajo.	• Empleo actual • Desempleo-actualidad • Tipos de trabajo-origen • Tipos de trabajo-destino • Actividades laborales • Condiciones de trabajo-origen • Condiciones de trabajo-destino • Barreras ingreso-empleo • Búsqueda y ubicación-empleo • Relación empleador • Relación compañeros • Personas extranjeras-empleo • Sentimientos-empleo-origen • Sentimientos-empleo-destino
Relaciones de amistad	Se incluyen cuando se hace mención a la forma en que se construyen relaciones de amistad con personas mexicanas y extranjeras. Los lugares de socialización y las percepciones que se tienen entorno a estas relaciones. Igualmente, se asigna cuando aparecen relatos relacionados con la relación y convivencia con amigos y roomates.	• Convivencia con amigos y roomates • Lugares hacer amigos • Amistad personas mexicanas • Amistad personas extranjeras • Lugares de socialización-mexicanos • Lugares de socialización-extranjeros • Sentimientos-amistad-mexicanos • Sentimientos-amistad-extranjeros

Categoría central	Memorando conceptual	Subcategorías
Relaciones familiares/uniones	Se incluyen las referencias sobre la formación familiar en México y/o relaciones de pareja. Así mismo, se incluyen percepciones sobre las relaciones familiares no nucleares respecto a la socialización e intervención en la crianza de hijos.	• Estado civil • Pareja actual • Pareja anterior • Lugar de nacimiento-pareja • Medio hacer-pareja • Relaciones amigos-pareja • Relaciones familia-pareja • Percepción uniones mixtas • Lugar nacimiento-hijos • Proceso de crianza • Relación crianza familia-origen • Relación crianza familia-pareja • Relación hijos-unión mixta • Relación hijos-identidad étnico-racial • Crianza-marcadores culturales
Identidad étnica/migrante	Se incluyen las referencias sobre la identidad étnica, sus efectos en las relaciones sociales y la forma en que se percibe su agencia en el origen y destino. Igualmente, se incluyen las percepciones que se tiene sobre su identidad como migrante y los efectos que tienen en las relaciones sociales.	• Reconocimiento étnico • Reconocimiento como afrodescendiente-origen • Reconocimiento como afrodescendiente-destino • Ser migrante afrodescendiente • Ser migrante • Relaciones sociales-nacionalidad • Relaciones sociales-afrodescendencia • Percepción aceptación migrantes
Discriminación	Se asigna a relatos sobre situaciones de discriminación, a las percepciones que se tienen de estos en los lugares de origen y destino, los motivos por los que ocurrieron dichos episodios y los sentimientos alrededor de ellos.	• Situaciones discriminación-origen • Situaciones discriminación-destino • Motivo discriminación • Diferencias origen-destino • Sentimiento situación-discriminación
Balance integración	Se incluyen las percepciones sobre el proceso de integración en la sociedad mexicana, sentimientos alrededor de los procesos de asentamiento y sentimientos sobre condiciones de vida y planes sobre su establecimiento en México a mediano y largo plazo.	• Sentimientos de pertenencia/desconexión • Sentimientos vida en México • Planes futuros

II. Capítulo 2. Distribución territorial y características sociodemográficas de la población afrolatinoamericana inmigrante de América Latina

1) Características de la población latinoamericana inmigrante en México

- a) Distribución de la población en los territorios de destino según lugar de nacimiento y reconocimiento como afrodescendiente

Según datos de la EIC (2015) y el CPV (2020) la población inmigrante que provenía de Latinoamérica en general y aquella nacida en México, muestra concentraciones territoriales diferenciadas por la identidad étnica (gráficos II. I y II.II). Por un lado, en el año 2015 más del 70% de la población Mexicana que se reconoce como afrodescendiente se ubica en los estados de México, Veracruz, Guerrero, Oaxaca y Ciudad de México, en el 2020 hay una mayor desconcentración y aunque estas entidades siguen siendo las de principal residencia solo aglutinan al 48% de la población afromexicana. Por otro lado, quienes no se reconocen como afrodescendientes muestran una mayor dispersión en el territorio para ambos periodos concentrando alrededor del 47% de la población en estados como México, Ciudad de México, Jalisco, Veracruz, Guanajuato y Nuevo León.

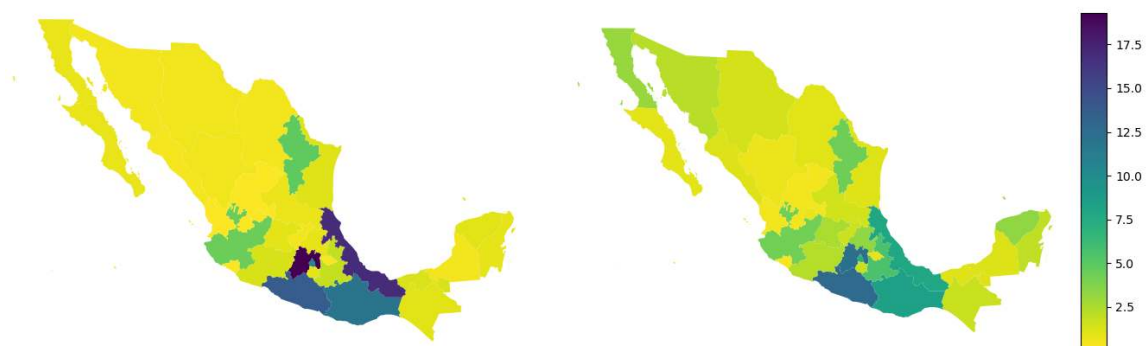
En el caso de la población inmigrante proveniente de América Latina que se reconoce como afrodescendiente se observa un cambio en las entidades con mayor proporción. Así, en el año 2015 más del 65% se concentra en lugares como la Ciudad de México, Quintana Roo, Estado de México, Chiapas, Campeche, Tabasco y Jalisco; sin embargo para el año 2020 los estados con mayor presencia de estas poblaciones (66%) son Baja California, Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Chiapas y Quintana Roo. Quienes no se reconocen como afrodescendientes se encuentran agrupados (67.3%), en ambos periodos, en los estados de Chiapas, Ciudad de México, Quintana Roo, Estado de México, Jalisco y Nuevo León. En este caso es importante resaltar, que la concentración territorial de la población inmigrante afrodescendiente en general se da en estados donde el porcentaje de población afromexicana es menor, con excepción del Estado de México y la Ciudad de México.

II.I. Número total de personas afrodescendientes por Estado según el lugar de origen, México
2015-2020

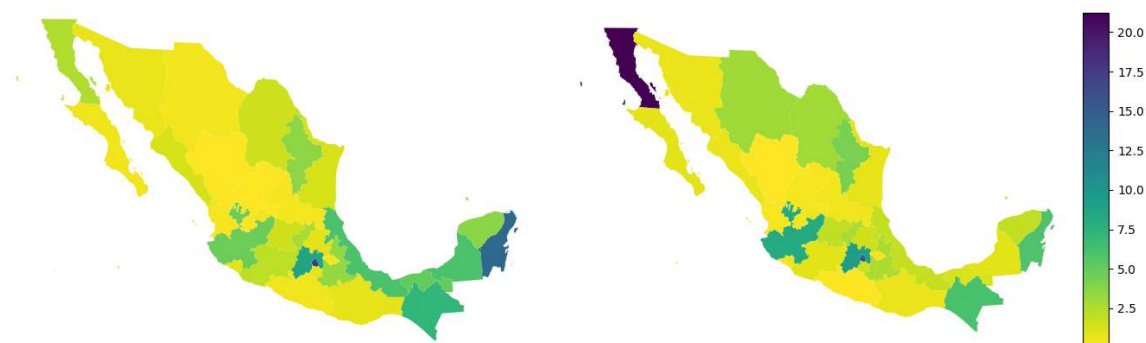
2015

2020

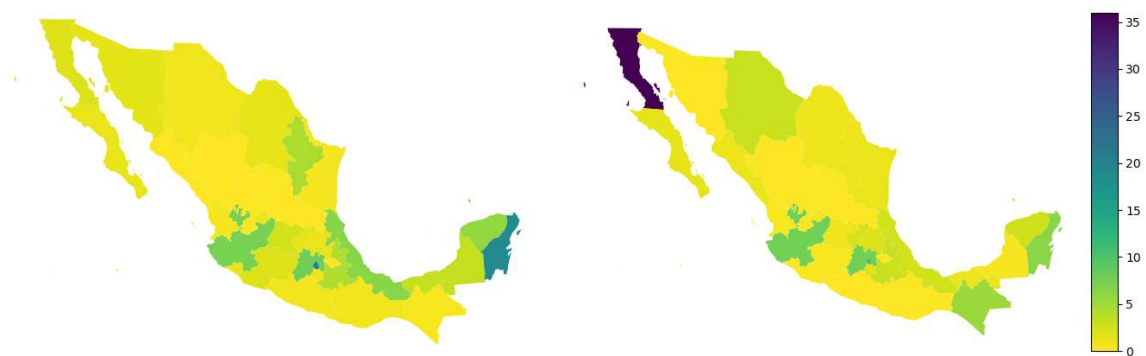
México



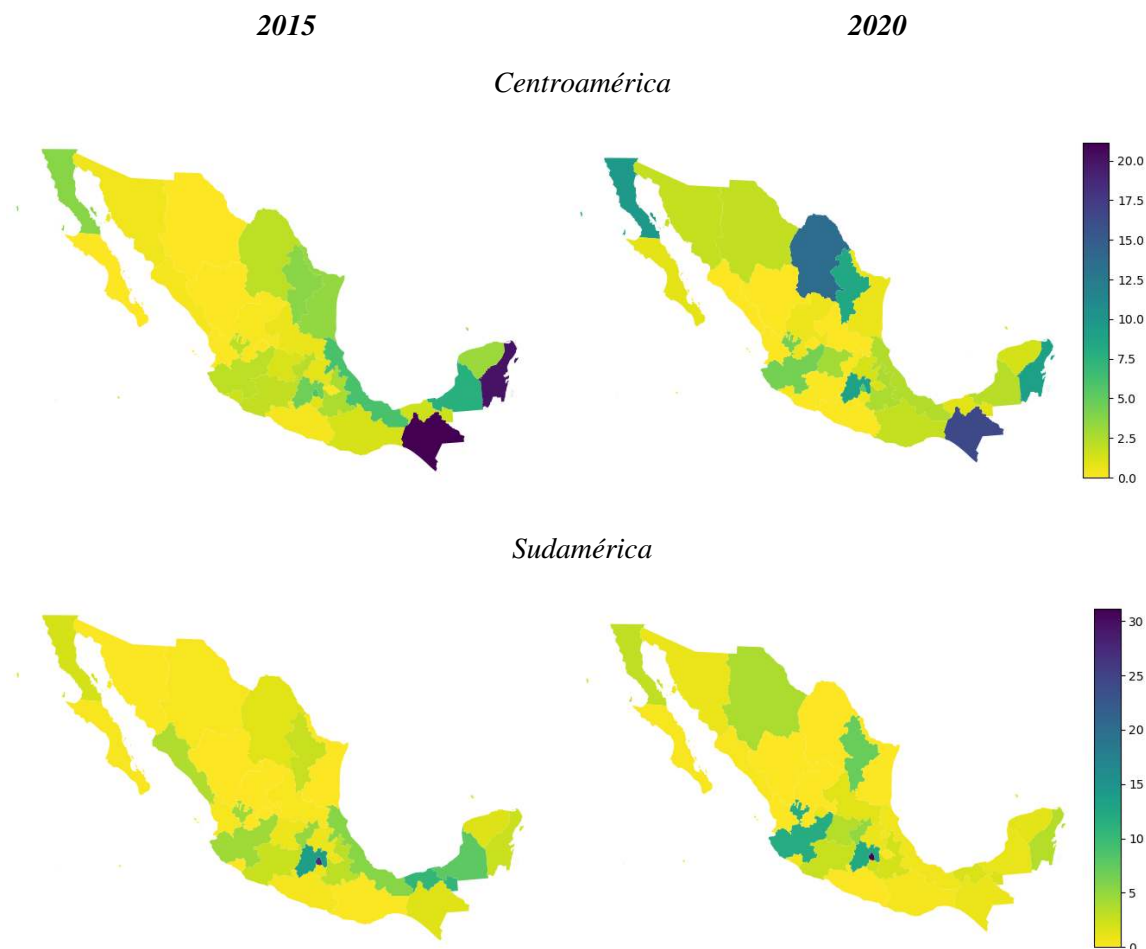
Inmigrantes latinoamericanos



Caribe



II.I. Número total de personas afrodescendientes por Estado según el lugar de origen, México 2015-2020

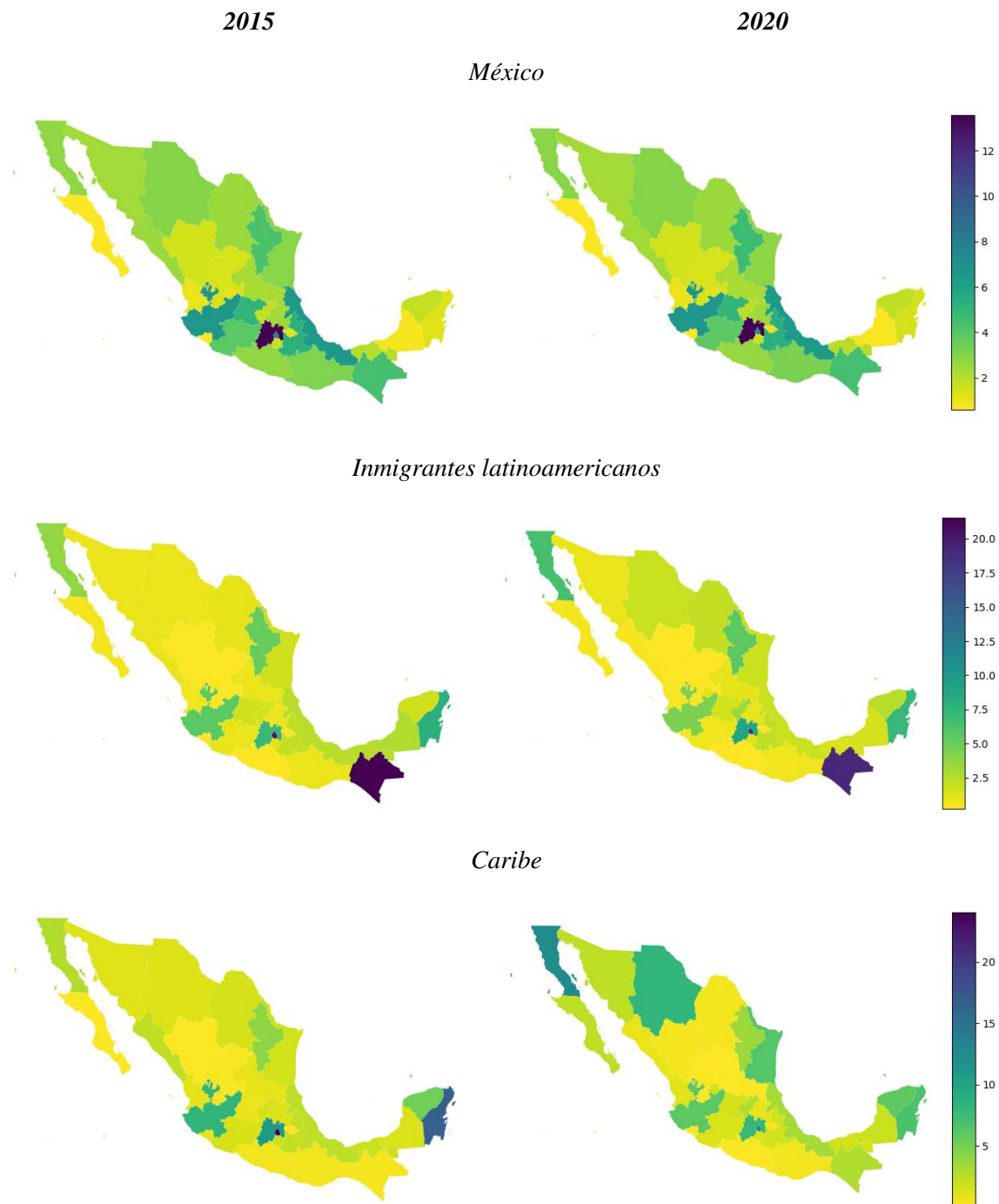


Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

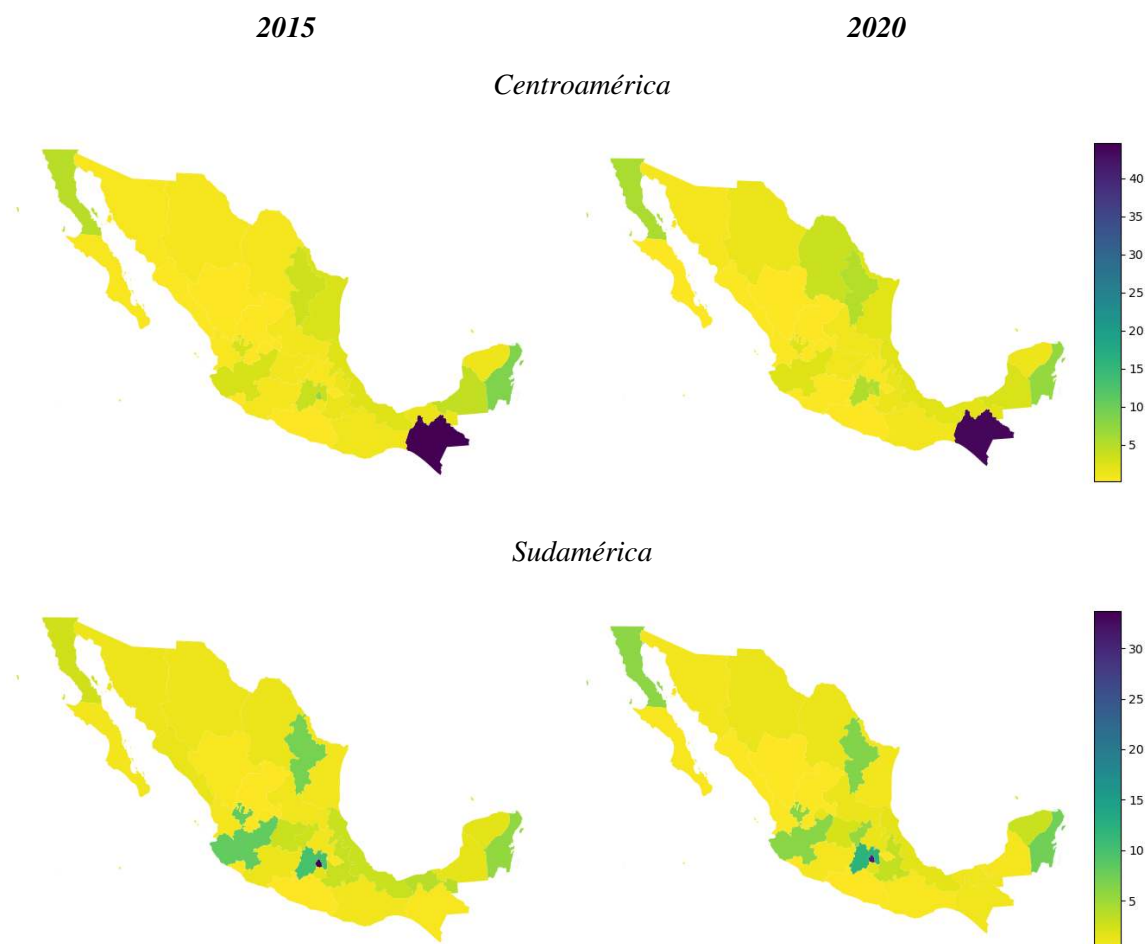
Al observar las diferencias en términos del reconocimiento como afrodescendiente es posible observar que existe la delimitación de zonas en las que habitan las poblaciones fromexicanas y aquellas que provienen de Latinoamérica. Las primeras se encuentran, mayoritariamente, en la zona central y sur oriental del país, en municipios que históricamente presentaron asentamientos de población negra proveniente de África y de aquellos que posteriormente a la época de la colonización se expandieron hacia zonas aledañas. En el caso de la población inmigrante es posible observar para el año 2015 una mayor presencia en la zona peninsular y acentuando su presencia en los estados de Quintana Roo, Campeche y Chiapas, como se mencionó, en los estados de México y Ciudad México confluyen altas proporciones de estos dos grupos poblacionales. En el año 2020 se evidencia un mayor asentamiento en la zona central en

estados como México, Ciudad de México y Jalisco y una proporción importante en el estado de Baja California.

II.II. Número total de no afrodescendientes por Estado según el lugar de origen, México 2015-2020



II.II. Número total de no afrodescendientes por Estado según el lugar de origen, México 2015-2020



Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

En el caso de la inmigración proveniente de Centroamérica, más del 66% de la población que se reconoce como afrodescendiente se ubicaba en 2015 en Chiapas, Quintana Roo, Campeche, Veracruz, Ciudad de México y Estado de México, mientras que para el año 2020 esta distribución se modifica y es posible evidenciar una reducción de las proporciones en entidades como Chiapas, Campeche, Veracruz y Quintana Roo, y un aumento importante en el Estado de México, Coahuila, Baja California y Nuevo León, de tal forma que en estos últimos territorios se encuentran 4 de cada 10 migrantes afro centroamericanos. En el caso de aquellas personas que no se reconocen como afrodescendientes las proporciones no tuvieron cambios significativos en las entidades de residencia, así, alrededor de un 70% de la población en los dos periodos de tiempo se encontraba en lugares como Chiapas, Quintana Roo, Ciudad de México, Baja California y Estado de México.

Entre el año 2015 y 2020 la población proveniente del Caribe es la que muestra los cambios más significativos frente a los lugares de residencia. Mientras que en el primer periodo alrededor de 65% de las personas afrodescendientes se encuentran en lugares como Ciudad de México (19.5%), Quintana Roo (18.9%), Jalisco (7.5%), Estado de México (7.4%), Veracruz (6.3%) y Yucatán (5.9%), para el año 2020 un 36% residía en Baja California y lugares como la Ciudad de México y Quintana Roo disminuyeron la proporción de residentes (10% y 6.3%, respectivamente). Es importante resaltar que las personas que no se reconocen como afrodescendientes también muestran mayor dispersión en el último periodo, ya que de estar residiendo preferentemente (65%) en lugares como la Ciudad de México, Quintana Roo, Estado de México y Jalisco en el año 2015, pasan a ubicarse en Baja California, Chihuahua, Ciudad de México, Jalisco, Estado de México, Quintana Roo, Tamaulipas y Yucatán.

Finalmente, la población inmigrante proveniente de Sudamérica muestra tendencias de concentración interesantes. Para el año 2015 la población que se reconoce como afrodescendiente (65%) se ubica en cinco estados: Ciudad de México, Estado de México, Tabasco, Campeche y Veracruz, mientras que alrededor del 64% de quienes no se reconocen como tal se ubican en Ciudad de México, Estado de México, Jalisco y Nuevo León. En el año 2020 las dos poblaciones comparten en proporción la residencia en Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Nuevo León y Querétaro; sin embargo, alrededor del 13% de la población que no se reconoce como afrodescendiente reside en los estados de Baja California y Quintana Roo.

Estos cambios en el reasentamiento o patrón de movilidad de las poblaciones centroamericanas y caribeñas para el año 2020 podrían tener que ver con las motivaciones y proyectos migratorios que a mediano y largo plazo tienen estas poblaciones. Según algunas investigaciones, en los últimos años se ha evidenciado un aumento en el flujo de las migraciones de tránsito hacia Estados Unidos; sin embargo, ante la imposibilidad de lograr el cruce hacia este país muchas personas se han asentado en los estados de la frontera norte donde residen de manera temporal o semipermanente sobre todo desde el año 2016, y tal como lo han discutido otras investigaciones, es incierto el tiempo en que estas poblaciones permanecran en el país (Baltazar Cruz et al., 2020; Gil Everaert, 2021; S. Priya Morley et al., 2021).

i) Características de los territorios de residencia: Indicadores estatales de condiciones de vida y mercado laboral

Un elemento fundamental en el análisis del fenómeno de integración social de las poblaciones inmigrantes en México, y en especial de la población afrolatinoamericana, tiene que ver con el contexto territorial que caracteriza los lugares de residencia y asentamiento. Como se mencionó, las poblaciones afrolatinoamericanas se encuentran de manera preponderante en los estados de Chiapas, Jalisco, Quintana Roo, Baja California, Ciudad de México y Estado de México. En estas dos últimas entidades también es posible encontrar en mayor medida a personas afromexicanas, así como en Guerrero, Oaxaca y Veracruz.

Como se muestra en el cuadro II.III existe cierta heterogeneidad en los principales indicadores laborales y de bienestar que dan cuenta del panorama social y económico al que se pueden enfrentar estas poblaciones migrantes. Uno de los estados con mayores desventajas es Chiapas, donde además se encuentra en mayor medida el flujo proveniente de Centroamérica. Aunque tiene tasas de desempleo bajas, 7 de cada 10 personas se encuentran empleadas a través del mercado informal y un 40% de la población ocupada experimenta condiciones críticas de ocupación. En el caso de las medidas de pobreza y seguridad, se tiene que 3 de cada 10 personas se encuentran en situación extrema pobreza, a la vez que muestran un índice de marginación muy alto. Sin embargo, dentro de los estados seleccionados es el lugar con la tasa de homicidios más baja, reflejando un panorama menos adverso en términos de seguridad.

El estado de Nuevo León, en el que se encuentra un porcentaje importante de la población afrodescendiente centroamericana y sudamericana, cuenta con una de las tasas de desempleo más altas y alrededor de un 65% de la población se encuentra ocupada en escenarios informales. Asimismo, aunque presenta un índice de marginación muy bajo, un 12% de la población se encuentra viviendo en pobreza extrema y muestra una tasa de 28 homicidios por cada 100 mil habitantes, número que ha venido en ascenso desde el año 2015. En el caso de Jalisco y Quintana Roo, en donde se encuentran las poblaciones afrodescendientes de las tres regiones, se observa un panorama más estable en términos del mercado laboral con tasas de desempleo bajas, una proporción menor al 50% de informalidad laboral y, sobre todo en Jalisco, una tasa baja de condiciones críticas de empleo, que podría traducirse en mejores inserciones laborales no solo en términos de la empleabilidad, sino frente a las condiciones de estos empleos. Respecto a los

indicadores de bienestar se observa en Jalisco un porcentaje muy bajo de personas en situación de pobreza externa (3%) así como un índice bajo de marginación, mientras que Quintana Roo muestra una cifra más elevada de pobreza, así como una tasa mayor de homicidios.

II.III. Indicadores laborales y de bienestar de las principales entidades de residencia de las poblaciones inmigrantes y nativas que se reconocen como afrodescendientes, México 2015

Indicadores	Poblaciones afrolatinoamericanas					Ambas poblaciones		Poblaciones afromexicanas		
	Chiapas	Jalisco	Quintana Roo	Nuevo León	Baja California	Ciudad de México	Estado de México	Guerrero	Oaxaca	Veracruz
Condiciones laborales										
Tasa de ocupación	65.6	71.7	73.4	68.4	72.7	71.6	68.0	66.5	62.9	65.0
Tasa de desocupación	3.3	3.0	3.1	7.1	2.6	5.0	4.6	1.5	1.8	3.0
Tasa de informalidad	74.5	48.3	47.5	64.8	37.6	49.3	57.3	79.1	81.4	67.9
Tasa de condiciones críticas de ocupación ^a	40.2	7.5	13.1	20.4	25.5	17.9	20.1	24.1	25.6	25.6
Bienestar										
Gini	0.5	0.4	0.4	0.4	0.4	0.5	0.4	0.5	0.5	0.5
Población en situación de extrema pobreza	29.7	3.0	27.6	12.3	1.6	1.7	4.9	26.8	23.3	17.7
Índice de marginación	2.4	-0.8	-0.4	-1.4	-1.3	-1.5	-0.6	2.6	2.1	1.1
Tasa de homicidio	11.0	30.3	44.5	27.2	78.9	14.4	18.8	53.2	28.2	17.6

Elaboración propia. Fuente: Información Banco de indicadores de bienestar por entidad, INEGI (2018). Datos abiertos del índice de marginación, CONAPO (2015).

^aPorcentaje de la población ocupada que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, o que labora más de 48 horas semanales ganando menos de dos salarios mínimos.

En el estado de Baja California donde reside el 36% de la población afrocaribeña y un 10% de la población afro centroamericana se observan condiciones particulares frente al contexto laboral y de bienestar. Dentro de los estados referenciados es el lugar con la menor tasa de desocupación y menor tasa de informalidad, a la vez que tiene una tasa de condiciones críticas de ocupación que le siguen a los valores registrados en Chiapas, así, aunque exista un mercado laboral con mayor tendencia a la formalidad las condiciones de precariedad parecen ser mayores. Frente a algunas medidas de bienestar es posible evidenciar que la entidad cuenta con indicadores favorables frente a la pobreza extrema y el índice de marginación; no obstante, registra una de las tasas más altas de homicidios en el país situación que puede agudizar las experiencias de violencia e inseguridad dentro de la población migrante.

Ahora bien, en algunas entidades como la Ciudad de México y el Estado de México se evidencia una fuerte presencia de las poblaciones afrolatinoamericanas y afromexicanas. En estos lugares se observan condiciones intermedias en términos de bienestar y desempeño laboral. Como lo resaltan Isunza y Soriano (2007), el potencial productivo que concentran estas dos entidades,

especialmente la Zona Metropolitana del Valle de México, ha permitido que a pesar de tener una tasa de desocupación que oscila en un 5% y un nivel de informalidad de más del 50%, sea uno de los territorios con mayor dinamismo frente al acceso al mercado laboral a la vez que muestran niveles intermedios frente a las condiciones críticas de ocupación. Aunado a ello, la Ciudad de México y el Estado de México, al igual de Baja California, muestran un bajo porcentaje de personas en extrema pobreza y un nivel muy bajo de marginación, situación que además se acompaña de una baja tasa de homicidios respecto al resto de los estados seleccionados.

Finalmente, los estados en los que reside de manera mayoritaria la población afromexicana muestran mayores desventajas, y en la mayoría de los indicadores se asemejan al panorama mostrado por Chiapas. En el caso de Guerrero y Oaxaca se observan bajas tasas de desocupación, pero la tasa de informalidad es casi del 80% mostrando un panorama adverso en términos de las condiciones y la garantía de derechos laborales. Junto a estas características confluyen alto niveles de pobreza extrema, marginación y, particularmente en Guerrero, una alta incidencia de homicidios. Estas características muestran que los principales lugares de asentamiento de la población afromexicana y afrocentroamericana tienen altos niveles de precariedad laboral, así como entornos más hostiles en términos del aumento de la pobreza e inseguridad, elementos que agudizan las situaciones de desigualdad por las que atraviesan las poblaciones afrodescendientes nativas y migrantes.

Los datos sugieren la existencia de una heterogeneidad laboral, donde conviven en proporciones considerables el trabajo formal e informal, donde el último cobra mayor importancia como una dimensión para la acumulación de capital. Como lo establece Pacheco (2014), este sector ha cumplido funciones importantes en la dinámica económica: “[...] estas van desde ser importantes en los procesos de reproducción social y de la fuerza de trabajo [...], hasta conformarse en formas encubiertas de subcontratación, vinculadas a procesos capitalistas ahorradores de costos de mano de obra, y en este sentido son una expresión de las estrategias explícitas de acumulación de capital” (pág. 51). Este escenario se articula, adicionalmente, con una serie de elementos de ordenamiento territorial que profundizan fenómenos de racialización donde las desigualdades económicas y sociales afectan de manera singular a las poblaciones que se auto reconocen como afrodescendientes.

Es importante resaltar que los indicadores presentados muestran el agregado por entidad y no reflejan de manera particular el nivel que estos puedan tener a nivel municipal, de allí que no necesariamente dan cuenta de la heterogeneidad de los mercados laborales y procesos sociales que pueden experimentar las poblaciones migrantes en cada localidad de residencia. Sin embargo, son útiles para aproximarse, de manera general, a atributos contextuales de las geografías habitadas por las poblaciones afrodescendientes, tanto migrantes como nacidas en México.

ii) Características de los territorios de residencia: indicadores de discriminación

Las discusiones desarrolladas en torno a la diferencia en la incorporación social de las personas migrantes en los territorios de destino ha implicado preguntarse cómo operan, no solo los atributos que tienen que ver con el capital humano adquirido en los lugares de origen y las características del entorno económico y de bienestar humano, sino aquellos relacionados con la identidad nacional y étnica, y su interacción con discursos y prácticas de discriminación y racismo. Al hablar del proceso de integración de las poblaciones migrantes en los territorios particulares se hace referencia a una serie de componentes y elementos de sociabilidad que se articulan con discursos y valores alrededor de su presencia, permanencia y corporalidad. De allí que la intersección de estos elementos podría dar cuenta de situaciones particulares de discriminación que se convierten en barreras frente al proceso de incorporación social de determinados grupos poblacionales en los territorios de reasentamiento.

La configuración de discursos históricos en el país alrededor del tipo de inmigración que fortalecería el proyecto nacional en términos identitarios y productivos podrían ser factores que desencadenan la manifestación de determinados fenómenos de discriminación e integración descendente. Como lo establecen Meseguer y Maldonado (2015), en México un elemento que parece tener un mayor peso en la aceptación de la población migrante es la identidad étnica de las personas asociada fuertemente al origen nacional. Dentro de sus principales hallazgos encuentran que el origen nacional de las personas migrantes es determinante en la aceptación de los flujos migratorios, así como atributos étnicos que se acercan a la identidad mestiza. A su vez encuentran que elementos que tradicionalmente juegan un papel fundamental en la construcción de estereotipos sobre la población migrante —el capital humano de las personas migrantes y sus efectos en el mercado laboral y los salarios de las personas nativas— parecen no tener un peso relevante en si se percibe positiva o negativamente a la migración.

Unido a ello, algunas investigaciones han dado cuenta, por un lado, de los efectos que tienen atributos como el color de piel y la autoidentificación étnica en el desempeño social de las personas al interior del país (Arceo-Gomez y Campos-Vazquez, 2014; CONAPRED, 2011; R. Flores y Telles, 2012; Gall, 2004; Hoffmann y Rinaudo, 2014; Lewis, 2000; Martínez Casas et al., 2014; Stavenhagen, 2015; Sue, 2013; E. Telles, 2014; Villarreal, 2010), y por otro, de la existencia de un tipo de racismo estructural que ha llevado a discutir la forma en que este opera en distintos contextos territoriales y a la vez ha provocado la profundización de los debates alrededor de la visibilización y reconocimiento de las poblaciones negras y/o afrodescendientes que forman parte de la nación (Gall, 2004; Hoffmann, 2006, 2013; M. Moreno Figueroa, 2012; Saldívar, 2014; Velázquez y Iturralde, 2016). De esta manera, el proceso de integración de la población inmigrante afrolatinoamericana podría dar cuenta de distintos niveles y formas de lectura y percepción de la diferencia en México donde la interrelación de la pertenencia étnica y el lugar de nacimiento parecen ser elementos sustanciales en la consecución de mejores condiciones de vida.

La Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS), llevada a cabo en el año 2017, nos muestra un panorama importante frente a las distintas dimensiones de exclusión y discriminación revisadas a través de las percepciones sobre la diferencia, la desigualdad y el tejido social. Algunos indicadores permiten observar la intensidad con que se podrían dar determinados episodios de discriminación en las distintas entidades federativas y con ello ofrecen un diagnóstico más cercano frente al ambiente de apertura y aceptación de la diferencia identitaria. Respecto a la población extranjera y afrodescendiente, el instrumento permite rastrear dos escenarios importantes. Por un lado se observa, como una medida de apertura a la diferencia, la posibilidad de que las personas renten un cuarto o inmueble a personas nacidas fuera de México y personas afrodescendientes.

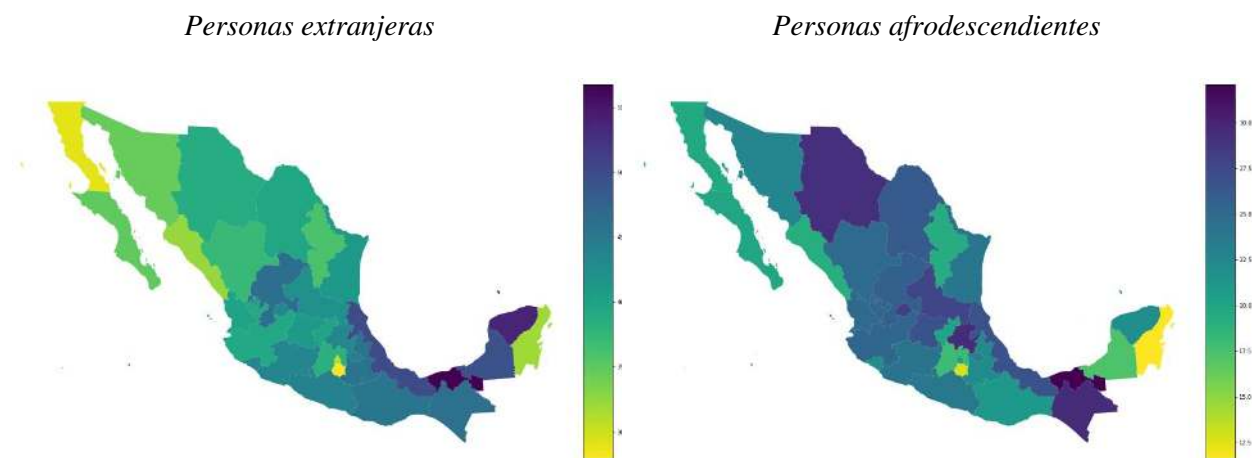
Este indicador (ver gráfico II.IV), como una medida de la integración en los territorios, muestra que aproximadamente el 40% de la población encuestada no rentaría un inmueble a una persona extranjera. Sin embargo, son los estados de Tabasco (56.8%), Yucatán (53.8%), Campeche (49.5%) y Veracruz (50.1%) donde una de cada dos personas adopta este comportamiento. En estados como la Ciudad de México, Baja California y Morelos, menos de un tercio de la población ejerce esta forma de discriminación. Respecto al rechazo que podrían enfrentar las personas afrodescendientes se encontró que una de cada cuatro personas encuestadas se negaría a rentar un inmueble o cuarto a estas poblaciones, y son entidades como Tabasco, Chiapas, Chihuahua e

Hidalgo donde el rechazo a estas comunidades se encuentra alrededor del 30%, y Quintana Roo y Morelos donde menos del 13% reproduce esta forma de rechazo.

A estas medidas podrían sumarse aquellas que tienen que ver con la percepción que tiene la población mexicana sobre el respeto a los derechos de las personas extranjeras y afrodescendientes en México. Este indicador podría ofrecernos una mirada sobre el reconocimiento que hacen las personas hacia la existencia de prácticas de discriminación dirigidas a estas poblaciones y que podría deberse a un proceso de concientización sobre condiciones de desigualdad e injusticia social. De esta manera, un 56% y 43% de la población encuestada afirmó que hay poco o nulo respeto hacia los derechos de las personas afrodescendientes y extranjeras, respectivamente. En entidades como el Estado de México, Tlaxcala, Puebla, Guerrero, Querétaro y Nayarit alrededor del 65% de las personas considera que los derechos de las personas afrodescendientes no son respetados, así como más del 50% de las personas en los estados de Tabasco, Veracruz, Chiapas y Tlaxcala consideran que hay un nulo respeto hacia los derechos de las personas extranjeras.

Un elemento importante que emerge en la discusión es que los estados en los que residen la mayoría de la población afrolatinoamericana son aquellos que muestran más apertura frente a la inclusión de las personas afrodescendientes y extranjeras a través de la renta de un inmueble. Esto podría potenciar, en términos de los espacios habitacionales, una mejor y más rápida integración a los territorios de asentamiento. Asimismo, la existencia de una consciencia sobre la vulneración de derechos de estas poblaciones y un mayor contacto con poblaciones extranjeras y afrodescendientes podría permitir, a largo plazo, una mayor apertura a identidades y performatividades de la diferencia que debilitarían los comportamientos de discriminación al incrementar la posibilidad de que los procesos de integración sean más estables y tengan un mayor alcance.

II.IV. Porcentaje de la población que no rentaría un cuarto a personas extranjeras o afrodescendientes, México (2017)



Elaboración propia. Fuente: Encuesta Nacional de Discriminación (2017)

b) Perfil sociodemográfico de la población inmigrante según lugar de nacimiento y reconocimiento como afrodescendiente

Las estructuras demográficas de los grupos que migran pueden variar respecto a las motivaciones de la movilidad y a elementos que tienen que ver con características particulares de los lugares de origen. Varias investigaciones han determinado que los flujos migratorios dentro de la región de América Latina se encuentran constituidos en su mayoría por personas en edad de trabajar (20-44 años) y una mayor proporción de mujeres, así como por un alto nivel de escolaridad que en la mayoría de los casos supera significativamente al promedio de las personas nativas (Rodríguez, 2010; Lozano y Gandini, 2010; Giorguli 2018). Sin embargo, la interacción de estos perfiles con atributos como el lugar de nacimiento y la identidad étnica aún no ha sido del todo documentada. En ese sentido, este apartado busca establecer las características individuales de la población inmigrante de América Latina y el Caribe en el territorio mexicano teniendo como eje central el autorreconocimiento como afrodescendiente.

i) Distribución por edad, nivel educativo y situación conyugal

El cuadro II.V muestra que para el caso de México y las regiones de análisis el porcentaje de mujeres supera el 50% de la población, lo que confirmaría una mayor presencia de mujeres en los stocks migratorios que provienen de América Latina. Al revisar el reconocimiento como afrodescendiente resaltan los casos de Sudamérica y el Caribe donde el porcentaje de mujeres es

de 57.8% y 40% respectivamente. Dichas proporciones descienden para el año 2020 (53.2% y 32.4%) pero se mantienen las diferencias. Este desbalance podría indicar fenómenos de selectividad relacionada con el mercado laboral y matrimonial que podrían conjuntar elementos de segmentación por género e identidad étnica. Algunas investigaciones han determinado que este tipo de escenarios en los que se evidencian diferencias marcadas en las proporciones de hombres y mujeres migrantes pueden deberse a determinados elementos de acomodo de los mercados laborales que provocan una mayor demanda de mano de obra femenina o masculina dependiendo de las dinámicas económicas y sociales que se desarrollan en los lugares de destino, así como fenómenos propios del emparejamiento y la formación de uniones conyugales que pueden darse antes de la migración (Caicedo Riascos, 2010; Dacounga Minkette & Téllez Infantes, 2015; Grieco & Boyd, 1998; Magliano, 2015; McCaa, 1993; Parella Rubio, 2006).

Dentro de la población proveniente del Caribe resalta la similitud en las distribuciones por edad entre quienes se reconocen como afrodescendientes y quienes no lo hacen. En el año 2015 se observa que mientras para el primer grupo alrededor de tres de cada cuatro se encuentran entre los 25 y 64 años, para el segundo grupo dicha población representa un 70%, mientras que alrededor del 13% tiene más de 65 años. Esto muestra que la población inmigrante tiene una mayor proporción de adultos y adultos mayores. Para el año 2020 se observa un descenso en la población infantil y adolescente de los grupos afrocaribeños y un aumento dentro de las personas entre los 15 y 49 años para quienes se reconocen como afrodescendientes y no afrodescendientes.

En el caso de Centroamérica también se observa entre la población afrodescendiente y no afrodescendiente distribuciones de edad similares. Se encuentra una mayor proporción de población en edad de trabajar. Sin embargo, dentro de las personas que no se reconocen como afrodescendientes hay un porcentaje importante de personas entre los 5 y 14 años y, junto con la población afro sudamericana, son los grupos de migrantes que cuentan con una mayor presencia de niños, niñas y adolescentes. Esta situación cambia para el año 2020 donde se evidencia un aumento en la proporción de personas de 5 a 14 años para la población afro centroamericana y un descenso en el caso de la población afro sudamericana. Finalmente, seis de cada diez migrantes de Sudamérica se encuentran entre los 25 y 49 años, y un 16% entre los 50 y 64 años.

II.V. Principales indicadores sociodemográficos según reconocimiento étnico-racial y lugar de nacimiento, México (2015-2020)

Indicadores Sociodemográficos	Lugar de nacimiento							
	México		Caribe		Centroamérica		Sudamérica	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
2015								
Total (N)	1,791,833	103,700,467	4,960	12,201	4,201	70,539	4,093	66,232
Tamaño de muestra (n)	426,944	19,295,946	375	903	634	14,546	298	5,196
Sexo (% Mujeres)	51.1	51.7	40.0	50.7	50.4	53.4	57.8	52.8
Grupos de edad								
5-14	17.7	20.3	4.2	4.7	3.0	7.8	10.8	7.0
15-24	19.3	19.7	9.1	10.7	16.1	17.9	9.7	11.1
25-49	40.5	38.5	56.5	49.8	60.3	54.5	59.0	58.4
50-64	14.7	13.7	21.3	21.6	16.0	14.0	15.3	16.8
65+	7.8	7.9	8.8	13.3	4.7	5.8	5.2	6.7
Edad (mediana)	32	30	39	43	36	34	36	37
Nivel de escolaridad (25 a 64 años)								
Hasta secundaria	60	59.5	11.2	6.1	71.6	72.1	8.9	6.4
Hasta educación técnica	21.4	21.1	24.7	26.3	15	13.1	22.2	18.4
Educación superior	18.6	19.4	64.1	67.6	13.5	14.8	68.9	75.3
Años de escolaridad (mediana)	9	9	16	16	7	6	16	16
Situación conyugal (12 años y más)								
Unido	57.6	54.9	56.1	67.1	73.5	69.2	70.2	62.4
Exunido	11.4	10.8	15.6	10.3	9.5	9.1	11.6	8.5
Soltero	31	34.3	28.3	22.6	17	21.8	18.3	29.1
2020								
Total (N)	2,283,883	111,816,851	13,180	25,163	4,657	116,102	7,656	137,132
Tamaño de muestra (n)	342,062	13,195,203	386	898	309	10,430	308	5,043
Sexo (% Mujeres)	50.7	51.3	32.4	46.5	43.2	51.4	53.2	51.0
Grupos de edad								
5-14	15.3	18.9	1.1	4.9	13.6	9.5	3.9	8.3
15-24	18.0	18.3	6.1	8.8	11.4	17.9	11.8	9.8
25-49	41.9	38.6	68.2	61.5	57.7	52.6	60.0	59.5
40-64	15.9	15.2	17.8	16.3	12.9	13.7	17.6	15.4
65+	8.9	9.0	6.9	8.6	4.3	6.2	6.7	6.9
Edad (mediana)	32	29	36	37	35	33	37	36
Nivel de escolaridad (25 a 64 años)								
Hasta secundaria	61.9	64.4	36.5	23.3	71.6	75.8	14.1	17.6
Hasta educación técnica	21.3	20.5	23.2	30.8	16.0	13.5	26.0	23.4
Educación superior	16.9	15.1	40.4	45.9	12.4	10.7	59.8	59.0
Años de escolaridad (mediana)	9	9	12	12	8	6	16	16
Situación conyugal (12 años y más)								
Unido	56.3	53.8	57.2	62.3	76.1	68.2	59.6	62.1
Exunido	13.3	12.6	8.7	11.1	8.7	10.6	13.7	9.8
Soltero	30.5	33.7	34.1	26.6	15.3	21.3	26.8	28.2

Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

Al observar la edad mediana se corrobora que para el año 2015 las poblaciones migrantes eran grupos en periodo de adultez y envejecimiento, mostrando que la población caribeña tenía una mayor presencia en este último grupo. Sin embargo, para el año 2020 se observa un descenso de este indicador produciendo un rejuvenecimiento de la población caribeña no afrodescendiente, en tanto la mediana de la edad disminuyó 6 años, pasando de 43 a 37 años. Dentro de la población mexicana y centroamericana quienes se reconocen como afrodescendientes muestran valores de edad mediana superiores en comparación con quienes no se reconocen como tal. Es importante resaltar que la concentración de algunas poblaciones inmigrantes en edades superiores a los 65

años puede deberse a una combinación del stock de migraciones históricas, sobre todo en el caso de la población proveniente del Caribe que ha construido redes y conexiones sociales y culturales en el territorio desde el siglo XIX (Herrera, 2010). Igualmente, la alta proporción de población inmigrante en edades productivas invita a dialogar sobre procesos económicos y productivos que pueden beneficiar la estructura del mercado laboral mexicano, sobre todo si estas poblaciones cuentan con una importante acumulación de capital humano que pueda traducirse en una mejor incorporación laboral.

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso resaltar que la escolaridad, como una medida aproximada de capital humano, es uno de los atributos que puede influir de manera importante en el tipo de actividad económica y el nivel de ingresos que las personas obtienen. Esta característica implica una mejor absorción por parte del mercado laboral no solo en términos del acceso a un empleo sino a la delimitación de las actividades y segmentos laborales. Para investigadores como Becker (1994) este atributo es determinante en la explicación de las brechas salariales, así como de la posibilidad de generar un tipo de movilidad ascendente. No obstante, es claro que existen otros atributos individuales que se interrelacionan con la experiencia escolar y determinan la posición que las personas inmigrantes ocupan en el escenario productivo y laboral.

Al observar la distribución del nivel educativo de las poblaciones entre los 25 y 64 años (ver cuadro II.V) se corrobora que para el año 2015 las poblaciones inmigrantes del Caribe y Sudamérica muestran una alta proporción de calificación en tanto más del 60% de la población tiene nivel de licenciatura y posgrado en comparación con la población mexicana y centroamericana donde solo el 19% y 14% se aglutina en estas categorías, respectivamente. Como se mencionó, una de las características en la región es que los flujos migratorios muestran una alta calificación y que suelen concentrarse en determinadas regiones. Sin embargo, en el año 2020 se observa un cambio sustancial en este indicador pues aumenta de manera importante la proporción de migrantes caribeños y sudamericanos que apenas cuentan con secundaria (30% y 26%, respectivamente). Esta situación podría implicar cambios importantes en el escenario laboral. Respecto al reconocimiento como afrodescendiente es posible dar cuenta de algunas diferencias en esta distribución. En el caso de México las dos poblaciones tienen una mediana de 9 años de escolaridad en los dos periodos de tiempo y muestran pequeñas diferencias en cada nivel educativo,

para ambas poblaciones más del 50% de la población se concentra entre los niveles de primaria y secundaria y alrededor de un 19% en los niveles de licenciatura y posgrado.

En el caso de las poblaciones provenientes del Caribe y Sudamérica se observa que la mediana de años de escolaridad (16 años) es la misma para el año 2015. Sin embargo, en el año 2020 se da un descenso de cuatro años para la población caribeña. Ahora bien, en ambos grupos las poblaciones afrodescendientes muestran proporciones altas en el nivel de primaria y secundaria (11.2% y 8.9, respectivamente) con relación a quienes no se reconocen como afrodescendientes (6.1% y 6.4%, respectivamente) para el año 2015, cinco años después se encuentra que las poblaciones afrocaribeñas presenta una proporción mayor de personas en el nivel educativo más bajo, mientras que para las personas sudamericanas esta proporción es mayor para quienes no se reconocen como afrodescendientes, lo que podría generar una mayor vulnerabilidad laboral en términos de calificación para este primer grupo de personas. En contraste, la mediana de años de escolaridad de la población de Centroamérica es incluso menor que la observada para población mexicana y al igual que esta última, las personas afrodescendientes y no afrodescendientes tienen distribuciones similares en cada nivel; más del 70% de ambos grupos se encuentran en primaria y secundaria, y apenas un 14% en educación superior para 2015 y 12% para 2020.

Finalmente, la situación conyugal de las personas que migran es un indicador fundamental para analizar los procesos de incorporación social y laboral. Para analizarlo se consideró a la población mayor de 12 años, asimismo se establecieron tres categorías de situación conyugal: unido, soltero y exunido, esta última reúne a las personas que declararon ser viudas, separadas y divorciadas. En los dos periodos de tiempo se observa que más del 50% de la población mexicana se encuentra en una unión, mientras que para la población inmigrante dicho valor está por encima del 60%, exceptuando la población afrocaribeña quienes muestran a la vez la mayor proporción de personas exunidas en el año 2015, superando a la población y mexicana e inmigrante en general. Dentro de la categoría de soltero las proporciones más altas las exhiben las personas mexicanas (30%). Al dar cuenta del reconocimiento como afrodescendiente (ver cuadro II.V) se tiene que para la población nacional las proporciones entre la población afrodescendiente y quienes no se reconocen como tal son similares en cada categoría, mientras que para la población inmigrante dichas proporciones varían.

En el caso del Caribe es interesante observar que la población afrodescendiente tiene un perfil conyugal disímil al resto de migrantes afrolatinoamericanos. Se evidencian menores proporciones de personas en una unión y una mayor proporción de personas solteras, y en el año 2020 se observan los porcentajes más bajos de exunión. Asimismo, siete de cada diez personas afrodescendientes de Centroamérica y Sudamérica declaran estar unidas, seguidas por un 18% que se declaran como solteras y que en el caso de Sudamérica en 2020 alcanzó el 27%. Para aquella población que no se reconoce como afrodescendiente se observan proporciones similares en cada condición conyugal; sin embargo, la población que proviene de Sudamérica muestra que 3 de cada 10 personas son solteras y se evidencia un menor porcentaje de personas exunidas (8.5%).

La información observada con relación a la situación conyugal de los inmigrantes permite dar cuenta de una alta proporción de población con cónyuge, siendo más acentuada la tendencia dentro de la población que se reconoce como afrodescendiente, exceptuando a las personas afrocaribeñas. Igualmente, es esta población, la que muestra proporciones de exunidos por encima del 15%. Al dar cuenta de estas diferencias es posible evidenciar que parte de la inmigración afrodescendiente en México pudo tener motivaciones familiares; sin embargo, la alta proporción dentro de algunos grupos en las categorías de soltero y exunido refleja la posibilidad de que estas personas también tengan motivaciones de tipo laboral o educativo.

ii) Participación en el mercado laboral

Para analizar la participación en el mercado laboral se limitó a la población mayor de 15 años. Se retomaron varios indicadores que permiten dar cuenta de la forma en que los inmigrantes se están incorporando al mercado laboral mexicano: (1) condición de actividad; (2) posición en el empleo; (3) sector económico, y (4) nivel de ingresos.

Para el año 2015 se estimó que el 73% de la población se encontraba disponible para trabajar; cifra que desciende a un 65% en el 2020. Las personas nacidas en México presentaban una proporción de población en edad de trabajar (PET) de 71.5% para el año 2015 y de 64.5% en 2020; dentro de la población inmigrante para los dos periodos se tiene que ocho de cada diez personas se encuentran dentro de esta población. Al revisar las diferencias frente al reconocimiento afrodescendiente (ver cuadro II.VI) se tiene que en los dos periodos de tiempo las personas afromexicanas muestran una proporción más alta de PET respecto a aquellas que no se reconocen como afrodescendientes (76% vs 73% en 2015; 70.8% vs 66.2% en 2020). Dicha situación fue

similar en el caso de la población inmigrante, con excepción de las personas provenientes de Sudamérica donde se observó una mayor proporción para quienes no son afrodescendientes (90.7% vs 84.4%) en el año 2015; sin embargo, para 2020 se observa que las poblaciones Centroamericanas, en general, tienen la misma proporción (80%) y las personas afro sudamericanas superaron la proporción de quienes no se reconocen como afrodescendientes (87.6% vs 82.8%).

II.VI. Indicadores de empleo según reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, México (2015-2020)

Indicadores de empleo	Lugar de nacimiento							
	México		Caribe		Centroamérica		Sudamérica	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
2015								
Total (N)	1,471,730	82,531,937	4,751	11,626	4,063	64,990	3,606	61,375
Tamaño de muestra (n)	337,165	14,953,678	360	867	613	13,308	275	4,792
Población en edad de Trabajar	76.0	72.7	95.8	93.5	95.4	89.5	84.5	90.7
Tasa de ocupación	54.0	51.9	72.4	57.3	59.3	57.4	57.9	60.8
Tasa de desempleo	3.5	4.0	1.3	5.1	4.1	2.6	3.3	2.8
Tasa de Inactividad	44.0	45.9	26.7	39.6	38.1	41.1	40.1	37.4
2020								
Total (N)	1,727,183	80,467,715	12,126	21,786	3,794	97,601	6,846	116,194
Tamaño de muestra (n)	243,340	9,090,558	337	764	265	8,778	275	4,257
Población en edad de Trabajar	70.8	66.2	90.7	85.3	79.7	80.8	87.6	82.8
Tasa de ocupación	63.6	59.7	75.3	60.2	72.9	61.1	66.2	66.7
Tasa de desempleo	2.9	3.5	4.6	9.0	4.0	3.4	3.2	3.1
Tasa de Inactividad	34.5	38.2	21.1	33.8	24.1	36.7	31.7	31.2

Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

Frente a las tasas de ocupación se observa que las personas de México tienen las tasas más bajas en comparación con la población inmigrante en los dos periodos de tiempo. Así mismo se evidencia que para el año 2020 estas tasas suben para todas las poblaciones. En el año 2015 las personas inmigrantes tenían tasas superiores al 60%, excepto quienes provenían de Centroamérica. Al contemplar las diferencias según el reconocimiento como afrodescendiente se observa que la tasa más alta de ocupación es para las personas afrocaribeñas (72.4%) en comparación con quienes no se reconocen como tal y frente el resto de la población inmigrante; sin embargo, en el año 2020 las poblaciones afrocaribeñas y afrocentroamericanas que muestran las tasas más altas (entre el 73% y 75%) con relación al resto de la población inmigrante y nativa. Es fundamental resaltar que al interior de todas las regiones quienes se reconocen como afrodescendientes tienen tasas de ocupación más altas que aquellos que no se reconocen como tal, exceptuando el caso de Sudamérica donde las personas afrodescendientes tienen tasas más bajas en el año 2015 y 2020.

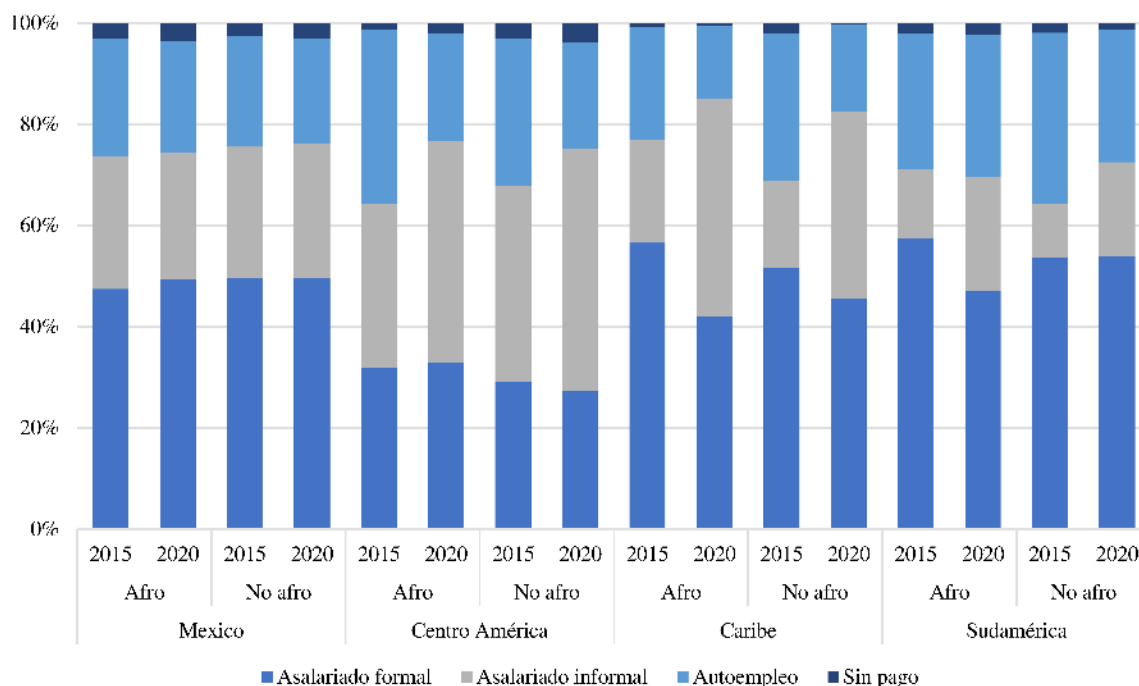
Respecto a la tasa de desempleo, en el año 2015, las personas inmigrantes en general exhibían indicadores más bajos que las personas mexicanas. Resalta la situación de las personas

afrocaribeñas en tanto tienen la tasa de desempleo más baja, y junto a las personas afromexicanas muestran diferencias positivas respecto a quienes no se reconocen como afrodescendientes. Para las poblaciones afro centroamericanas y afro sudamericanas se tienen tasas superiores respecto a quienes no se reconocen como afrodescendiente (4.1% vs 2.6%; 3.3% vs 2.8%, respectivamente). En el año 2020 se observan cambios importantes, la población afromexicana exhibe la tasa de desempleo más baja respecto al resto de personas mexicanas e inmigrantes, así mismo, las personas provenientes del Caribe tiene las tasas más altas, sobre todo quienes no se reconocen como afrodescendientes (9%).

Finalmente, el indicador de inactividad muestra entre 2015 y 2020 hay un descenso en las proporciones para todas las poblaciones, aunque los índices mayores los ostentan las poblaciones nativas, particularmente la población mexicana no afrodescendiente (46% en 2015 y 38.2% en 2020), situación que evidenciaría un mayor número de personas dependientes económicamente. Asimismo, la menor proporción de personas afrocaribeñas y afrocentroamericanas inactivas en 2020 podría reflejar no solo una mayor participación en el mercado laboral, sino a la vez que una menor asistencia educativa. En el caso de las personas no afrocaribeñas el resultado podría mostrar la presencia importante que tienen las personas mayores de 65 años y que se clasificarían como inactivas. Resaltan los resultados de las personas provenientes de Sudamérica, ya que quienes se reconocen como afrodescendientes muestran una menor ocupación y desempleo y una mayor inactividad con relación a los otros inmigrantes afrodescendientes, lo que podría relacionarse con la presencia de personas que pueden encontrarse estudiando o llevan a cabo actividades no remuneradas dentro de los hogares.

Teniendo en cuenta lo anterior, un indicador importante para analizar los escenarios de incorporación al mercado laboral es la situación en el empleo. El gráfico II.VII muestra que más del 60% de la población en general, para ambos periodos, se encuentra como trabajadora asalariada (formal e informal). No obstante, se aprecian diferencias dentro de cada región y para cada año. En el caso de México, tanto en 2015 como en 2020, las proporciones en cada situación laboral son similares para quienes se reconocen como afrodescendientes y quienes no lo hacen, alrededor de 1 de cada 2 personas es trabajadora asalariada formal, mientras que 2 de cada 10 lleva a cabo labores como trabajador informal, así como por autoempleo.

II.VII. Situación en el empleo según reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, México (2015-2020)



Elaboración propia. Fuente: EI (2015), CNPV (2020)

Quienes provienen de Centroamérica tienen una menor proporción de trabajo asalariado formal y una mayor representación de autoempleo en comparación con el resto. En contraste, la población de Sudamérica y el Caribe muestran la proporción más alta de trabajo asalariado formal. Al observar las diferencias derivadas de la identidad étnica se encuentra que las poblaciones afrodescendientes del Caribe y Sudamérica muestran una alta proporción de trabajo asalariado formal y una menor cantidad de personas laborando como autoempleado, mientras que los resultados para la población no afrodescendiente evidencia una mayor incidencia del trabajo por autoempleo.

En el año 2020 se observa un aumento del trabajo informal y una disminución del autoempleo para la población centroamericana, así como un aumento del doble en la proporción de trabajo informal y una pérdida del trabajo formal para la población proveniente del Caribe. En el caso de las personas de Sudamérica se observa un aumento del trabajo informal en detrimento del formal para aquellas personas que se reconocen como afrodescendientes, mientras que quienes

no se reconocen como tal tienen un aumento del trabajo informal que produce una disminución del autoempleo y mantiene los niveles de formalidad.

Un elemento fundamental para dar cuenta de posibles niveles de vulnerabilidad en términos de la incorporación laboral es la segregación ocupacional y las diferencias en el nivel de ingresos que pueden existir entre las poblaciones según el lugar de nacimiento y la identidad étnica. Si bien, es preciso que junto a este tipo de indicadores se tengan en cuenta elementos como la jornada laboral, el tipo de contrato y el lugar en el que se desempeña la labor, entre otros, es una buena aproximación para evaluar la existencia de nichos laborales que pueden potenciar elementos relacionados con brechas y desigualdades en este escenario. Al observar la distribución porcentual de las poblaciones y los ingresos medianos al interior de cada sector económico se observan diferencias entre la población mexicana y la inmigrante. El cuadro II.VIII muestra que para 2015 y 2020 las personas mexicanas tenían una mayor concentración de trabajadores en los sectores de servicios e industrial, así mismo, se encontró que las proporciones son similares entre las poblaciones afrodescendientes y no afrodescendientes (alrededor del 45% en servicios y 23% en industria). En el caso de los inmigrantes, exceptuando a las personas centroamericanas, se observa que más del 50% se encuentran en el sector de servicios, y le siguen en importancia el sector comercio e industrial; no obstante, existen diferencias cuando se tiene en cuenta la identidad étnica.

En el año 2015, se encontró que la población caribeña tiene una sobre representación en el sector servicios (más del 70%); sin embargo, el 17% de aquellas personas que no se reconocen como afrodescendientes se encuentran en el sector comercio. Dentro de la población centroamericana el sector industrial es el segundo en importancia para las personas afrodescendientes y no afrodescendientes (23.6% y 20%, respectivamente), aunque para estos últimos alrededor de un 20% también se encuentra en el sector primario. Finalmente, se observa que las personas afrodescendientes provenientes de Sudamérica tienen una mayor proporción de personas que trabajan en los sectores industrial y comercio (23% y 20%, respectivamente), así como una menor proporción en el sector servicios en comparación con quienes no se reconocen como tal.

II.VIII. Sector económico e ingreso mediano según reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, México (2015-2020)

Sector económico	México		Caribe		Centroamérica		Sudamérica	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
2015								
Distribución porcentual								
<i>Primario</i>	11.8	11.1	1.2	1.1	13.2	20.1	1.7	0.8
<i>Industrial</i>	22.2	25.7	5.2	8.6	23.6	20	22.7	16.3
<i>Comercio</i>	18.6	18.7	11.1	16.7	14.9	16	20	17.8
<i>Servicios</i>	47.4	44.5	82.5	73.6	48.4	44	55.6	65.1
Ingreso mediano								
<i>Primario</i>	3.42	3.42	4.56	5.87	3.42	2.93	22.82	9.46
<i>Industrial</i>	5.87	5.38	8.22	17.12	6.85	5.71	12.23	22.01
<i>Comercio</i>	4.89	4.89	8.22	11.25	4.40	3.83	11.41	11.41
<i>Servicios</i>	5.87	5.87	10.27	12.55	4.89	4.89	13.69	14.83
2020								
Distribución porcentual								
<i>Primario</i>	10.1	10.0	0.9	0.4	6.8	17.5	0.4	0.4
<i>Industrial</i>	22.6	25.3	32.5	30.3	32.7	23.1	4.9	15.8
<i>Comercio</i>	19.5	19.6	11.6	13.9	17.3	16.0	18.9	17.2
<i>Servicios</i>	47.9	45.1	55.1	55.4	43.2	43.3	75.8	66.6
Ingreso mediano								
<i>Primario</i>	4.02	4.02	20.12	10.06	6.04	3.02	14.04	6.04
<i>Industrial</i>	6.04	6.04	6.04	6.98	6.84	5.63	14.98	11.14
<i>Comercio</i>	4.83	4.83	6.04	6.04	6.04	4.83	6.55	9.36
<i>Servicios</i>	6.44	6.04	9.36	8.05	5.62	4.83	9.36	11.23

Elaboración propia. Fuente: EIC (2015), CPV (2020)

*Valores en miles de pesos

En el año 2020 hubo cambios importantes al interior de las poblaciones inmigrantes. Se observa un aumento sustancial de la población caribeña en el sector industrial pasando de tener a menos del 10% de la población en 2015 a un 30% en la actualidad. Este cambio se acompaña con una disminución de veinte puntos porcentuales en el sector servicios pasando de tener una proporción del 70% a una del 50%. Frente a la población centroamericana se observa una disminución de la proporción en el sector primario sobre todo en el caso de la población afrodescendiente que a su vez muestra un aumento de diez puntos porcentuales en el sector industrial respecto al 2015. Para la población afro sudamericana también se observan cambios en el sector industrial y de servicios, en el primero se da una disminución al pasar de 23% a 5%, mientras que en el segundo la presencia de esta población pasó de un 56% a un 76%.

Estas distribuciones en los sectores económicos permiten profundizar en algunas de las discusiones alrededor de las brechas de ingreso debido a la ubicación en determinados sectores productivos. En el año 2015 las personas mexicanas y centroamericanas parecen no presentar una

brecha de ingresos en términos de la identidad étnica, ya que comparten proporciones similares en cada sector y a su vez la mediana de los ingresos se mantiene equilibrada para las dos poblaciones. Además de observar que perciben ingresos más bajos, también es evidente que para el resto de las personas inmigrantes existen diferencias cuando se contempla el reconocimiento como afrodescendiente. En el caso de las personas afrocaribeñas se encuentran brechas en cada sector económico sobre todo en el sector servicios donde además de tener a más del 80% de la población, la mediana de sus ingresos es menor en un 18% respecto a quienes no se reconocen como afrodescendientes. Para la población sudamericana se observa un patrón distinto, ya que en el sector comercio, donde las personas afrodescendientes concentran alrededor del 20%, los ingresos son iguales a los percibidos por quienes no se reconocen como afrodescendientes, si bien en el sector servicios se encuentra más del 50% de la población afro sudamericana, se observa una brecha del 8% de los ingresos respecto al resto lo que unido a la mediana de los ingresos en otros sectores nivela la diferencia en términos generales.

En el año 2020 la dirección de estas brechas para las poblaciones inmigrantes son distintas. La población afrocaribeña parece tener mayores ventajas, aunque en el sector industrial donde se encuentra el 30% de la población percibe ingresos 13% más bajos que las personas no afrodescendientes, en el sector servicios donde se ubica el 55% de la población tiene una brecha positiva del 16%. Para las personas afro sudamericanas, aunque se observan brechas positivas en el sector primario e industrial (32% y 3%, respectivamente), la mayor proporción de esta población se encuentra en el sector servicios donde perciben ingresos 17% más bajos que las personas que no se reconocen como afrodescendientes.

III. Capítulo 3. Modelos de regresión anidados de participación en el mercado laboral y nivel de ingreso mensual

III.I Modelos de regresión logística de participación en el mercado laboral, México 2015-2020								
Variables independientes	Nativos e inmigrantes				Inmigrantes latinoamericanos			
	0	1	2	3	0	1	2	3
Reconocimiento étnico (No afrodescendiente)								
Afrodescendientes	0.95***	0.95***	1.06***	1.07***	1.14*	1.09	1.04	0.96
Sexo (Hombres)								
Mujeres	0.16***	0.19***	0.19***	0.19***	0.08***	0.12***	0.11***	0.11***
Condición migratoria (Nativos)								
No reciente	1.58***	1.21***	1.26***	2.02***				
Reciente	1.31***	0.92**	0.88***	1.07	0.73***	0.69***	0.69***	0.72***
Región de nacimiento (Centroamérica)								
Caribe					1.55***	0.92	0.83*	0.80**
Suramérica					1.58***	0.87**	0.77***	0.77***
Edad (25-34)								
15-24		0.33***	0.34***	0.34***		0.65***	0.64***	0.64***
35-44		1.09***	1.06***	1.06***		1.09*	1.13**	1.13**
45-54		0.84***	0.82***	0.82***		0.95	1.02	1.02
55-64		0.41***	0.40***	0.40***		0.61***	0.66***	0.66***
Situación conyugal (Unido)								
Soltero		0.66***	0.65***	0.65***		1.08	1.01	1.01
Exunido		1.33***	1.27***	1.27***		1.34***	1.28***	1.29***
Posición en el hogar (Jefe/Jefa)								
Conyugue		0.37***	0.31***	0.31***		0.34***	0.34***	0.34***
Hijo/Hija		0.66***	0.66***	0.66***		0.32***	0.34***	0.34***
Otro familiar		0.56***	0.53***	0.53***		0.54***	0.54***	0.54***
Sin parentesco		1.78***	1.54***	1.54***		1.17	1.12	1.12
Nivel de escolaridad (Hasta secundaria)								
Hasta educación técnica		1.42***	1.22***	1.22***		1.14**	0.98	0.99
Educación superior		2.72***	2.15***	2.15***		2.40***	2.00***	2.02***
Tamaño de localidad (15000 a 100000)								
Menos de 2500			0.51***	0.51***			0.52***	0.52***
2500 a 15000			0.76***	0.76***			0.87**	0.87**
Más de 100000			0.92***	0.92***			0.86**	0.86**
Región (CDMX-EDOMEX)								
Península y Caribe			0.96***	0.97***			0.93	0.93
Tradicional			0.98***	0.98***			0.70***	0.71***
Sur-Sureste			0.82***	0.82***			0.97	0.97
Centro			1.06***	1.06***			0.79**	0.80**
Norte			0.94***	0.94***			0.92	0.92

III.I Modelos de regresión logística de participación en el mercado laboral, México 2015-2020								
Variables independientes	Nativos e inmigrantes				Inmigrantes latinoamericanos			
	0	1	2	3	0	1	2	3
Interacción condición migratoria y sexo								
No reciente#Mujeres				0.47***				
Reciente#Mujeres				0.75***				
Interacción condición migratoria y afrodescendencia								
No reciente#Afro				1.02***				
Reciente#Afro				0.58***				0.55***
Interacción sexo y afrodescendencia								
Mujeres#Afro				0.98*				1.40**
Interacción lugar de nacimiento y afrodescendencia								
Caribe#Afro								1.18
Suramérica#Afro								0.94
Constante	2.44***	5.29***	9.08***	9.07***	5.23***	7.78***	12.79***	12.81***
N	11,823,006	11,823,006	11,823,006	11,823,006	18,360	18,360	18,360	18,360
AIC	14186805	12815153	12635534	12635235	19387	18171	17985	17975
BIC	14186877	12815396	12635891	12635649	19433	18311	18189	18210

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye a la población en edad de trabajar (15 a 64 años). Los modelos ajustados 2 y 3 incluyen controles por edad, estado civil, posición en el hogar, nivel educativo, tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia se muestran entre paréntesis.

^a La categoría de referencia para los modelos de inmigrantes latinoamericanos es “no reciente”.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

III.II Modelos de regresión lineal en el logaritmo del ingreso mensual								
Variables independientes	Nativos e inmigrantes				Inmigrantes latinoamericanos			
	0	1	2	3	0	1	2	3
Reconocimiento étnico (No afrodescendiente)								
Afrodescendientes	-0.042***	-0.047***	0.079***	0.084***	0.057	0.038	-0.009	0.089**
Sexo (Hombres)								
Mujeres	-0.163***	-0.254***	-0.335***	-0.335***	-0.130***	-0.177***	-0.238***	-0.24***
Condición migratoria (Nativos)								
No reciente	0.172***	0.067***	0.175***	0.123***				
Reciente	0.434***	0.309***	0.374***	0.350***	0.128***	0.127***	0.101***	0.100***
Región de nacimiento (Centroamérica)								
Caribe					1.147***	0.306***	0.139***	0.219***
Suramérica					1.498***	0.609***	0.367***	0.379***
Edad (25-34)								
15-24		-0.143***	-0.112***	-0.112***		-0.078***	-0.025	-0.025
35-44		0.051***	0.053***	0.053***		-0.021	0.021	0.022
45-54		0.028***	0.052***	0.052***		-0.018	0.057**	0.059**
55-64		-0.128***	-0.051***	-0.051***		-0.114***	-0.033	-0.033
Situación conyugal (Unido)								
Soltero		-0.144***	-0.136***	-0.136***		-0.061**	-0.074***	-0.072***
Exunido		-0.042***	-0.063***	-0.063***		-0.031	-0.050	-0.046
Nivel de escolaridad (Hasta secundaria)								
Hasta educación técnica		0.358***	0.190***	0.190***		0.556***	0.271***	0.274***
Educación superior		0.914***	0.644***	0.644***		1.235***	0.811***	0.808***
Sector económico (Servicios)								
Primario			-0.335***	-0.335***			-0.257***	-0.257***
Industrial			0.023***	0.023***			0.170***	0.170***
Comercio			-0.075***	-0.075***			-0.032	-0.031
Situación en el empleo (Asalariado formal)								
Autoempleo			-0.358***	-0.358***			-0.393***	-0.393***
Asalariado informal			-0.310***	-0.310***			-0.291***	-0.291***
Tamaño de localidad (15000 a 100000)								
Menos de 2500			-0.189***	-0.189***			-0.317***	-0.315***
2500 a 15000			-0.120***	-0.120***			-0.193***	-0.194***
Más de 100000			-0.072***	-0.072***			-0.217***	-0.216***
Region (CDMX-EDOMEX)								
Península y Caribe			-0.189***	-0.189***			-0.489***	-0.489***
Tradicional			-0.030***	-0.030***			-0.372***	-0.373***
Sur-Sureste			-0.292***	-0.291***			-0.557***	-0.552***
Centro			-0.151***	-0.151***			-0.379***	-0.377***
Norte			0.045***	0.045***			-0.197***	-0.199***

III.II Modelos de regresión lineal en el logaritmo del ingreso mensual								
Variables independientes	Nativos e inmigrantes				Inmigrantes latinoamericanos			
	0	1	2	3	0	1	2	3
Interacción condición migratoria y sexo								
No reciente#Mujeres				0.174***				
Reciente#Mujeres				0.125***				
Interacción condición migratoria y afrodescendencia								
No reciente#Afro				-0.002				
Reciente#Afro				-0.191***				
Interacción sexo y afrodescendencia								
Mujeres#Afro				-0.016***				
Interacción región de nacimiento y afrodescendencia								
Caribe#Afro								-0.295***
Suramérica#Afro								-0.125
Constante	8.282***	8.159***	8.729***	8.729***	8.003***	7.928***	8.979***	8.969***
N	4,716,200	4,716,200	4,716,200	4,716,200	8525	8525	8525	8525
R-squared	0.01	0.21	0.35	0.35	0.37	0.47	0.56	0.56
AIC	10923463	9877661	8953382	8953244	22179	20695	19170	19160
BIC	10923530	9877835	8953729	8953659	22222	20794	19361	19365

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye personas de 15 a 64 años que estaban empleadas y tenían ingresos positivos. Los modelos ajustados 2 y 3 incluyen controles por edad, estado civil, nivel educativo, sector económico, actividad laboral y tamaño de la localidad. Las categorías de referencia se muestran entre paréntesis.

aLa categoría de referencia para los modelos de inmigrantes latinoamericanos es “no reciente”.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015) CPV (2020)

IV. Capítulo 5. Modelos de regresión anidados de uniones mixtas para hombres y mujeres

IV.I Razón de riesgos relativos estimados para modelos de regresión multinomial de uniones mixtas para los hombres, México 2015-2020

Variables independientes	Categoría base: Pareja mexicana							
	Endogamia				Pareja otro migrante			
	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4
Condición migratoria (No reciente)								
Reciente	3.08***	3.55***	3.98***	3.79***	2.32***	2.71***	2.93***	3.11***
Lugar de nacimiento (Centroamérica)								
Caribe-Sudamérica	0.95	1.33***	1.80***	1.73***	1.94***	1.52**	1.70**	1.77**
Reconocimiento étnico (Otro)								
Afrodescendiente	0.82**	0.84*	0.95	1.05	0.79	0.82	0.89	0.8
Año de la encuesta (2015)								
2020	0.99	1.05	1.08	1.08	1.08	1.12	1.15	1.16
Edad (30-39)								
20-29		0.94	0.9	0.9		0.75	0.72	0.72
40+		1.03	1.04	1.04		1.24	1.27	1.27
Brecha etaria (Hombres>Mujeres)								
Homogamia		1.17*	1.20**	1.2		1.19	1.21	1.21
Hombres<Mujeres		0.69***	0.71***	0.70***		0.97	0.97	0.96
Nivel de escolaridad (Hasta secundaria)								
Hasta educación técnica		0.32***	0.45***	0.45***		0.7	0.83	0.82
Educación Superior		0.45***	0.60***	0.61***		1.35	1.41	1.4
Brecha educativa (Hombres<Mujeres)								
Homogamia		1.08	1.1	1.1		1.27	1.23	1.23
Hombres>Mujeres		0.42***	0.44***	0.44***		0.83	0.83	0.83
Situación conyugal (Unión legalizada)								
Cohabitación		0.74***	0.63***	0.63***		1.14	0.99	1.00
Tamaño de localidad (Más de 100000)								
Menos de 2500			0.99	0.99			0.57***	0.57***
2500 a 15000			0.68***	0.69***			0.53***	0.535***
15000 a 100000			0.79***	0.79***			0.64**	0.64**
Region (CDMX-EDOMEX)								
Península y Caribe			1.08	1.08			0.78	0.78
Tradicional			0.46***	0.46***			0.31***	0.31***
Sur-Sureste			2.42***	2.42***			1.70**	1.69**
Centro			0.52***	0.52***			0.40***	0.40***
Norte			0.57***	0.57***			0.53***	0.54***
Interacción lugar de nacimiento y reconocimiento étnico								
Caribe-Sudamérica#Afro				0.9				1.05
Interacción lugar de nacimiento y condición migratoria								
Caribe-Sudamérica#Reciente				1.14				0.9
Interacción condición migratoria y reconocimiento étnico								
Reciente#Afro				0.89				1.14
Constante	0.48***	0.98	0.71***	0.72***	0.03***	0.03***	0.04***	0.04***
N	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424	8,424
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
AIC	12742	12251	11757	11766	12742	12251	11757	11766
BIC	12812	12448	12066	12118	12812	12448	12066	12118

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye personas de 20 a 59 años que se encontraban dentro de una unión heterosexual. Las categorías de referencia de cada variable se muestran entre paréntesis.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

IV.II Razón de riesgos relativos estimados para modelos de regresión multinomial de uniones mixtas para las mujeres, México 2015-2020

Variables independientes	Categoría base: Pareja mexicana							
	Endogamia				Pareja otro migrante			
	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4
Condición migratoria (No reciente)								
Reciente	2.61***	3.00***	3.30***	2.95***	2.17***	2.47***	2.65***	2.75***
Lugar de nacimiento (Centroamérica)								
Caribe	1.20***	1.68***	2.28***	1.97***	2.98***	1.58***	1.75***	1.84***
Reconocimiento étnico (Otro)								
Afrodescendiente	1.02	1.02	1.11	0.90	1.17	1.23	1.31	1.77*
Año de la encuesta (2015)								
2020	0.99	0.98	1.03	1.02	0.95	0.95	0.99	1.00
Edad (30-39)								
20-29		0.91	0.84***	0.85***		0.69**	0.67**	0.67**
40+		1.21***	1.27***	1.28***		1.35**	1.42***	1.42***
Brecha etaria (Hombres>Mujeres)								
Homogamia		1.23**	1.26***	1.26***		0.78	0.79	0.79
Hombres<Mujeres		0.70***	0.70***	0.70***		0.63***	0.62***	0.62***
Nivel de escolaridad (Hasta secundaria)								
Hasta educación técnica		0.33***	0.41***	0.41***		1.51**	1.60**	1.59**
Educación Superior		0.48***	0.59***	0.60***		2.59***	2.70***	2.69***
Brecha educativa (Hombres<Mujeres)								
Homogamia		1.78***	1.82***	1.82***		0.97	1.00	1.00
Hombres>Mujeres		1.37***	1.39***	1.40***		0.82	0.87	0.87
Situación conyugal (Unión legalizada)								
Cohabitación		0.76***	0.66***	0.66***		1.21	1.11	1.11
Tamaño de localidad (Más de 100000)								
Menos de 2500			0.97	0.97			0.61***	0.59***
2500 a 15000			0.63***	0.63***			0.69**	0.67**
15000 a 100000			0.72***	0.72***			0.69**	0.69**
Region (CDMX-EDOMEX)								
Península y Caribe			1.48***	1.47***			1.40*	1.40*
Tradicional			0.71***	0.71***			0.59**	0.59**
Sur-Sureste			2.42***	2.38***			1.70***	1.73***
Centro			0.49***	0.48***			0.52***	0.52***
Norte			1.15	1.16			1.37*	1.37*
Interacción lugar de nacimiento y reconocimiento étnico								
Caribe-Sudamérica#Afro				1.66**				0.69
Interacción lugar de nacimiento y condición migratoria								
Caribe-Sudamérica#Reciente				1.32**				1.00
Interacción condición migratoria y reconocimiento étnico								
Reciente#Afro				0.84				0.90
Constante	0.40***	0.45***	0.30***	0.31***	0.03***	0.03***	0.03***	0.03***
N	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369	9,369
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
AIC	14342	13927	13561	13559	14342	13927	13561	13559
BIC	14413	14127	13876	13916	14413	14127	13876	13916

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Nota: La muestra incluye personas de 20 a 59 años que se encontraban dentro de una unión. Las categorías de referencia de cada variable se muestran entre paréntesis.

Fuente: Elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020)

V. Capítulo 6. Caracterización de los casos de análisis de las uniones para hombres y mujeres

V.I Caracterización de los casos de análisis para las mujeres

Nombre	Edad Actual	País de nacimiento	Año de llegada	Año de unión	Año de disolución	Momento de la unión vs migración	Naturaleza de la unión	Lugar de nacimiento pareja	Reconocimiento étnico	Reconocimiento étnico-pareja
Carmen										
Primera unión	38	Colombia	2014	2015	--	Después	Cohabitación	México	Afro	No afro
Ana										
Primera unión	40	Colombia	2003	2001	--	Antes	Legalizada	México	Afro	No afro
Viviana										
Primera unión	36	Colombia	2015	2009	--	Antes	Legalizada	Colombia	Afro	Afro
Claudia										
Primera unión	32	Colombia	2018	2017	--	Antes	Legalizada	Colombia	No afro	Afro
Elisa										
Primera unión	33	Colombia	2010	2009	2011	Antes	Cohabitación	Colombia	No afro	No afro
Segunda Unión				2012	2017	Después	Legalizada	México		No afro
Tercera unión				2018	--	Después	Cohabitación	México		No afro
Karina										
Primera unión	37	Colombia	2017	2004	2011	Antes	Legalizada	Colombia	No afro	No afro
Segunda Unión				2016	--	Antes	Legalizada	México		No afro
Paula										
Primera unión	54	Colombia	2012	1990	2000	Antes	Legalizada	Colombia	No afro	No afro
Segunda Unión				2012	--	Antes	Legalizada	México		No afro
Lilia										
Primera unión	47	Colombia	2001	1996	2001	Antes	Cohabitación	Colombia	Afro	No afro
Segunda Unión				2003	2012	Después	Legalizada	México		No afro
Tercera unión				2017	--	Después	A distancia	Italia		No afro
Mariana										
Primera unión	29	Cuba	2015	2020	--	Después	Legalizada	México	Afro	No afro
Juliana										
Primera unión	34	Cuba	2018	2017	--	Antes	Legalizada	México	Afro	Indígena
Ivon										
Primera unión	38	Cuba	2015	2011	2016	Antes	Legalizada	Suiza	Afro	No afro

Nombre	Edad Actual	País de nacimiento	Año de llegada	Año de unión	Año de disolución	Momento de la unión vs migración	Naturaleza de la unión	Lugar de nacimiento pareja	Reconocimiento étnico	Reconocimiento étnico-pareja
Segunda Unión				2017	2018	Antes	Cohabitación	México		No afro
Tercera unión				2020	--	Después	Legalizada	México		No afro
Tatiana										
Primera unión	70	Cuba	2014	1993	1998	Antes	Legalizada	México	No afro	No afro
Adriana										
Primera unión	39	Venezuela	1997	2015	--	Después	Legalizada	México	No afro	No afro
Camila										
Primera unión	39	Venezuela	2017	2001	2016	Antes	Legalizada	Venezuela	No afro	No afro
Segunda unión				2017	2019	Después	Cohabitación	México	No afro	No afro
Ana										
Primera unión	49	Venezuela	2013	1990	--	Antes	Legalizada	Venezuela	No afro	No afro
Segunda unión				2013	2015	Antes	Legalizada	México	No afro	No afro
Lorena										
Primera unión	34	Venezuela	2014	2015	2018	Después	Cohabitación	México	Afro	No afro
Segunda unión				2019	--	Después	A distancia	México		No afro
Valentina										
Primera unión	33	Brasil	2009	2013	--	Después	Legalizada	México	No afro	No afro
Fernanda										
Primera unión				1990	2004	Antes	Legalizada	Brasil	No afro	No afro
Segunda Unión	56	Brasil	2008	2008	2012	Antes	Legalizada	México	No afro	No afro
Tercera unión				2012	--	Después	Legalizada	México	No afro	No afro
Patricia										
Primera unión	36	Brasil	2002	2002	2011	Después	Cohabitación	México	No afro	No afro
Mónica										
Primera unión	39	Brasil	2006	2003	2018	Antes	Legalizada	Brasil	No afro	No afro

Elaboración propia

V.II Caracterización de los casos de análisis para los hombres

Nombre	Edad Actual	País de nacimiento	Año de llegada	Año de unión	Año de disolución	Momento de la unión vs migración	Naturaleza de la unión	Lugar de nacimiento pareja	Reconocimiento étnico	Reconocimiento étnico-pareja
Miguel										
Primera unión				2010	2012	Antes	Cohabitación	Colombia		Afro
Segunda Unión	36	Colombia	2012	2013	2015	Después	Cohabitación	México	Afro	No afro
Tercera unión				2016	2018	Después	Cohabitación	México		No afro
Jaime										
Primera unión	39	Colombia	2018	2018	2019	Antes	Cohabitación	México	No afro	No afro
Oscar										
Primera unión	36	Cuba	2015	2014	--	Antes	Legalizada	Cuba	No afro	No afro
Julio										
Primera unión	36	Cuba	2018	2011	--	Antes	Legalizada	México	Afro	No afro
Carlos										
Primera unión	27	Cuba	2019	2019	--	Después	Cohabitación	México	Afro	No afro
Camilo										
Primera unión	33	Venezuela	2014	2012	--	Antes	Legalizada	Venezuela	No afro	No afro
Arturo										
Primera unión	63	Venezuela	1980	1982	--	Después	Legalizada	México	Afro	No afro
Rodrigo										
Primera unión	40	Venezuela	2014	2017	--	Después	Cohabitación	México	No afro	No afro
Omar										
Primera unión				1980	2000	Antes	Legalizada	Venezuela	No afro	No afro
Segunda unión	62	Venezuela	2008	2000	2005	Antes	Cohabitación	Venezuela	No afro	No afro
Tercera unión				2006	2018	Antes	Cohabitación	México	No afro	No afro
Francisco										
Primera unión	33	Brasil	2013	2011	--	Antes	Legalizada	Argentina	Afro	No afro
Andrés										
Primera unión	36	Brasil	2013	2012	--	Antes	Legalizada	México	No afro	No afro
Ernesto										
Primera unión	40	Brasil	2008	2010	--	Después	Cohabitación	México	No afro	No afro

Elaboración propia

VI. Capítulo 7. Trayectorias migratorias de personas afrolatinoamericanas

Trayectoria 1. Laura

Dimensiones de análisis	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1998	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020						
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29						
Reconocimeinto étnico	Afrodescendiente																																			
Lugares residencia ciudad	Ciu	Bogotá/ norte de la ciudad																			CDMX															
Migración país	Me	Colombia																			México															
Estatus migratorio	Nacionalidad mexicana																																			
Tipo de vivienda	Dep	Casa																				Departamento				Ha	Dep	Casa								
Corresidencia	Pad	Padres y hermano																		Roommate				Sol	Par	Roommate										
Situación conyugal							Soltera																													
Relaciones socioafectivas																					Me: Mex					Mex					Mex					
Hijos																																				
Educación							Educación primaria, basica y bachillerato										Licencitura				Licenciatura															
Otra formación																						Danza														
Trabajo principal																		Danza				Me		Danza		Me	Investigación									
Trabajo secundario																											Asi		Sector público		Columnista					

Trayectoria 2. Carmen

Dimensiones de análisis	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1998	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020											
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38											
Reconocimiento étnico	Afrodescendiente																																																	
Lugares residencia ciudad	Tumaco										Pasto										Barcelona					Pas	Tunja			Ibague			Ciudad de México																	
Migración país	Colombia																				España					Colombia					México																			
Estatus migratorio																															Estudia		Permanente																	
Tipo de vivienda	Casa										Casa										Departamento																													
Corresidencia	Padres y hermanos																				Sola										Par										Pareja-Hija									
Situación conyugal																Soltera																									Unida									
Relaciones socioafectivas																										Mexicano										Mexicano														
Hijos																																						Hija												
Educación							Educación primaria, basica y bachillerato										Licenciatura					Maestría													Doctorado															
Trabajo principal																										Docente										Docente														

Trayectoria 3. Ana

Dimensiones de análisis	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1998	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021					
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40					
Reconocimiento étnico																			Afrodescendiente																											
Lugares residencia ciudad	Tum		Cali (comuna 11)																			Ciudad de México																Ticumar								
Migración país	Colombia																				México																									
Estatus migratorio																					Temporal		Naturalización																							
Tipo de vivienda	Casa																				Departamento			Casa																		Casa				
Corresidencia	Padres y hermanos																		Papá y hermand			Pareja		Pareja-hijos																						
Situación conyugal	Soltera																				Unida																									
Relaciones socioafectivas																					Mexicano																									
Hijos																							Hijo1		Hijo2																					
Educación							Educación primaria, basica y bachillerato																																							
Otra formación												Escuela comunitaria de teatro																																		
Trabajo principal																			Instructura de teatro				Actuación teatr			Act		Actuación teatr		Dirección compañía de teatro																

Trayectoria 4. Carlos

Dimensiones de análisis	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1998	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020			
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41			
Reconocimiento étnico																														Afrodescendiente															
Lugares residencia ciudad	Lorica																		Barranquilla				Lorica		Medellin					Buenos Aires					Cor San Qro BO		CDMX								
Migración país	COL																													Argentina					México		CO		México						
Estatus migratorio																														Tur		Tempor		Perman		Turismo		Tempor		Permanente					
Tipo de vivienda	Casa																		Departamento				Casa		Departamento					Departamento					Dto		Dto		Dto		Departamento				
Corresidencia	Padres y hermanos																		Solo				Padres		Hermana					Roommates					Rod		Rod		Rod		Roommate				
Situación conyugal							Soltero																								Unido														
Relaciones socioafectivas																														Argentino					Mexicana										
Hijos																																													
Educación	Educación primaria, basica y bachillerato																		Licenciatura				Licenciatura					Licenciatura																	
Otra formación																								Ingles				Artes escenicas																	
Trabajo principal																								Profesor de secundaria					Fletes		Compañía t		Pro		Cla		Me		Me		Profesor de danza				
Trabajo secundario																														Me		Tendero-ventas					Hotel								

Trayectoria 5. Miguel

[illegible]

Trayectoria 6. Andrés

Dimesniones de análisis	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1998	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33
Reconocimiento étnico	Afrodescendiente																																	
Lugares residencia	Salvador de Bahia																									CDMX			Washington		CDMX			
Migración país	Brasil																									México			Estados Uni		México			
Estatus migratorio																										Temporal tr			Temporal/e		Temporal trabajo			
Tipo de vivienda	Casa																							Departa		Departame		Departame		Departamento				
Corresidencia	Padres y hermanos																							Pareja										
Situación conyugal	Soltero																							Unido										
Relaciones socioafectivas																								Argentino										
Hijos																																		
Educación	Educación primaria, basica y bachillerato																				Licenciatura			Maestría										
Trabajo principal																								Profesor de		Profesor de		Estudiante		Administrativo RH				

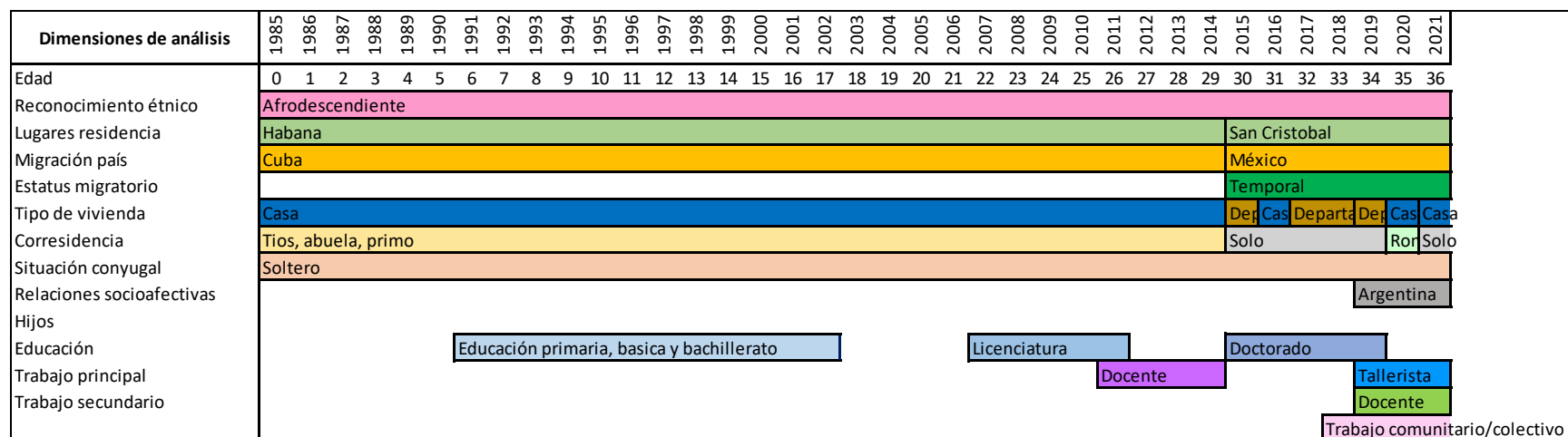
Trayectoria 7. Viviana

Dimensiones de análisis	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1998	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021				
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	35				
Reconocimiento étnico	Afrodescendiente																																								
Lugares residencia	Medellín																														CDMX/Polanco/Sur										
Migración país	Colombia																														México										
Estatus migratorio																															Temporal/famil		Permanente								
Tipo de vivienda	Casa																								Departamento					Departame		Dep		Departamento							
Corresidencia	Padres y hermanos																								Pareja					Pareja e hijos											
Situación conyugal	Soltera																								Unida																
Relaciones socioafectivas																									Colombiano																
Hijos																															Hijo		Hija								
Educación											Educación primaria, basica y bachillerato										Licenciatura															Maestría					
Trabajo principal																						Cor	Adi	Pre	Organización de evento															Asesoría de imagen	

Trayectoria 8. Ivon

Dimensiones de análisis	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021													
Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38													
Reconocimiento étnico	Afrodescendiente																																																			
Lugares residencia	Habana/Cotorro																											Berna		San Ber	San Cris		Cancun																			
Migración país	Cuba																											Suiza		Mé	Sui	México																				
Estatus migratorio																																																				
Tipo de vivienda	Casa																											Casa		Dep	Cas	Departa		Departame																		
Corresidencia	Padres y hermanos																											Pareja e hijo		Hijo					Pareja																	
Situación conyugal	Soltera																											Unida		Unida		Unida		Ext	Unida																	
Relaciones socioafectivas																												Suizo				Mexica		Est	Mexica																	
Hijos																					Hijo																															
Educación											Educación primaria, basica y bachillerato																				Licenciatura																					
Trabajo principal																					Actividades en danza y teatro					Jardinera										Diplomado en cine y fotografía																
Trabajo secundario																						Actividades culturales televisión					Bailarina										Clases d		Negocio de		nutrición											
																																					Promotora de viajes hacia Cuba															

Trayectoria 9. Julián



Trayectoria 10. Lilia

